

ASALTO A LA UTE



COLECCIÓN

50 AÑOS

EMILIO DAROCH / CAROLINA PIZARRO (comps.)

ASALTO
A LA UTE



CONMEMORACIÓN 50 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO - UTE - USACH

Esta colección reúne obras relativas al golpe de Estado y a la dictadura chilena, situando en el centro a la Universidad Técnica del Estado (UTE), para dar cuenta de sus efectos. De esta manera, entrega una visión coral sobre dicho proceso, compuesta de estudios académicos, documentos, entrevistas, testimonios, reportajes y textos literarios de autores disímiles en cuanto a su formación, inclinación política y pertenencia institucional, lo que provee a la colección de una diversidad en sus géneros y miradas.

Asalto a la UTE

Emilio Daroch / Carolina Pizarro (compiladores)

Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2023
Av. Víctor Jara 3453, Estación Central, Santiago de Chile
Tel.: +56 2 2718 0080
www.editorial.usach.cl

© Emilio Daroch Fernández / Carolina Pizarro Cortés, 2023
© de la fotografía: Archivo Patrimonial USACH, 2023

I.S.B.N. edición impresa: 978-956-303-648-0
I.S.B.N. edición digital: 978-956-303-649-7

Director colección: José Santos-Herceg
Director editorial: Galo Ghigliotto G.
Edición: Catalina Echeverría I.
Diagramación: Andrea Meza V.
Diseño de colección: Karin Gildemeister
Montaje de portada: Ana Ramírez P.
Corrección de textos: Luz María Astudillo U.

Primera edición, noviembre 2023

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico o mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de la editorial.

Impreso en Chile

**EMILIO DAROCH / CAROLINA PIZARRO
(COMPILADORES)**

ASALTO A LA UTE


EDITORIAL
USACH

COLECCIÓN
50 AÑOS

Índice

Prólogo por Emilio Daroch	9
La urgencia de construir una memoria institucional por Carolina Pizarro	11
TESTIMONIOS	13
Iris Aceitón Venegas.....	15
Emilio Daroch	23
Cecilia González	27
Wilda Díaz Burgos	32
Rubén Orlando Ascencio Duhartz	35
Marcela Lizana	43
Juan Polanco Meza.....	46
Mario Navarro Cortés	48
Héctor Hipólito Álvarez López	53
Domingo Chávez	72
Aldo Leal Labrín.....	75
Osiel Núñez Quevedo.....	89
Víctor Seguel Orellana	92
Fedora Demsky Verdugo.....	97
Marcela Lizana	100
FICHAS DE REGISTRO	103
Carlos Vega.....	105
Juan Brito Hernández.....	111
Mario Raúl Navarro.....	126
Roberto Patricio Pumarino Torres	129

William Jaime Venegas Galaz	131
Carlos Olivero Galaz Muñoz	136
EL GOLPE DE ESTADO EN LA UTE (1973-1975)	
VÍCTOR VEGA CATALÁN.....	139
I. El golpe de estado	141
II. Recuperando la confianza	199
III. El movimiento deportivo, artístico y cultural independiente	227
Epílogo	247

Prólogo

Han pasado 50 años desde que este hermoso país sufriera uno de sus quiebres institucionales más grandes y terribles de la Historia: el fascismo en acción.

No solamente el presidente de la República, Salvador Allende, pagó con su vida su consecuencia política, sino que miles de jóvenes, mujeres y hombres fueron asesinados, torturados, desaparecidos, ajusticiados sin ningún tipo de proceso, a lo largo de los 17 años de la dictadura cívico-militar.

La Caravana de la muerte, los tribunales militares, las ejecuciones sumarias, dictaron sentencias de muerte sin posibilidades de defensa. Muchos de nuestros compañeros de la UTE, no sólo de Santiago, sino también de las sedes de provincias, sufrieron la misma suerte.

El 12 de septiembre de 1973, la universidad sufrió un allanamiento de fuerzas militares con dureza, con saña, con odio, recibiendo no sólo disparos de todo tipo de armas, sino también con artillería pesada. ¿Quiénes eran los que estaban en la Universidad? Docentes, funcionarios y estudiantes, mujeres, hombres, con su rector a la cabeza, una utopía de la “resistencia” al golpe militar.

Un millar de jóvenes, docentes, funcionarios despertaron el día 12 con cañonazos que presagiaban un terror de estar a merced de otros jóvenes, quienes, guiados por sus comandantes, actuaban con prepotencia y agresividad, sólo por tener armas, contra personas indefensas cuyo único pecado era estar en su universidad

y, por cierto, ser mayoritariamente partidarios de un gobierno en una universidad comprometida con su pueblo.

Fuimos muchos los que nos quedamos, fuimos muchos los que nos detuvieron, fuimos muchos los maltratados, fuimos muchos los que nos llevaron en viejas micros, en los pasillos, pisoteados, hacia el Estadio Chile, fuimos muchos los que nos sometieron a torturas y golpes, entre otras vejaciones.

Hoy hemos recopilado algunos testimonios de ese fatídico día y posterior, ocurridos en los centros de prisioneros. Hay mucho que decir aún. Estos pocos valientes testimonios nos dan una somera imagen de lo que ocurrió realmente, junto con entregar una visión de lo que era esta universidad y cómo se fue reorganizando el movimiento juvenil-estudiantil en los años posteriores al golpe.

Todavía queda mucho que contar. Nada es mejor que conocer la experiencia personal de cada uno de los involucrados. Así es: conocer la historia, la verdadera, la que realmente ocurrió. Los testimonios son de gente real, que existe, que está presente.

Este será un primer trabajo, seguro que vendrán otros, seguro que, al calor de estas lecturas, habrá otros que querrán contar sus experiencias. Estaremos atentos. La historia no debe dejar de contarse. Lo que realmente sucedió, no lo inventamos, lo vivimos y de ello, por cierto, estamos orgullosos.

Hoy, estamos de pie. Hemos vivido, hemos sufrido, hemos sido felices, construimos nuestras vidas, nuestras familias, nuestros herederos. Somos parte de la historia, eso no nos lo pueden quitar, y quienes hoy intentan cambiar los hechos saben que, con nuestros testimonios, la verdad se impondrá, así nos cueste la vida.

Quedan estos testimonios, para decir que la USACH, heredera de la UTE, entrega este compromiso con la historia, con la memoria, para que nunca más en Chile se vivan estos momentos de terror y angustia, con el objetivo de que avancemos hacia un país más libre, más justo, más democrático.

EMILIO DAROCH FERNÁNDEZ
Vicepresidente de la FEUT 1973
Presidente de la Corporación Solidaria UTE-USACH

La urgencia de construir una memoria institucional

Asalto a la UTE es un libro testimonial colectivo. Reúne los relatos de 21 miembros de la universidad que estuvieron presentes en el campus el 11 de septiembre, cuando fue asediado por los militares insurgentes y muestra, a través de sus voces, una visión calidoscópica del evento. Se trata de historias trágicas de pérdida, pero también de resistencia, valentía y dignidad, que abordan desde distintas perspectivas los pormenores de la violencia sufrida por estudiantes, autoridades académicas, funcionarios y funcionarias de la institución. A estas voces se suma además una investigación de carácter testimonial-histórico que ofrece un panorama general de los sucesos ocurridos en esos días.

Varias de estas historias tienen su origen en los procesos judiciales impulsados por la Corporación Solidaria UTE-USACH con el fin de denunciar y exigir reparación por los daños sufridos. De allí que este libro incluya textos en formato de ficha, que en sí mismos son documentos para la historia. Otros relatos han sido escritos especialmente para este volumen, a modo de breves testimonios de carácter personal. Cada uno de estos aportes tiene su propio tono y aborda, desde una mirada valiosamente subjetiva, no sólo los hechos, sino también sus significados y repercusiones en una vida singular. Leer estos relatos es acceder a la intimidad de la experiencia en el marco de los grandes eventos históricos; implica percibir su carga afectiva.

La perplejidad y el asombro ante los acontecimientos derivan de la lectura de estos textos. Sorprende el ensañamiento hacia

la institución y en especial hacia algunos de sus miembros. No sólo aparece el martirio del insigne Víctor Jara, sino también de otras personas, algunas de las cuales fallecieron en el mismo recinto universitario. El espacio de la UTE, hoy USACH, fue escenario de violencias que cuesta imaginar. Por ello también son tan valiosos estos relatos, porque ponen en palabras experiencias muy difíciles de expresar, ya sea por el dolor que les causa a las víctimas o porque muchas veces el horror es esquivo ante las palabras. Detrás de cada testimonio individual hay un acto de bravura que agradecemos profundamente. Gracias a las personas que recuerdan y fijan por escrito sus vivencias es que hoy podemos armar, al menos, un primer cuadro de las consecuencias inmediatas y posteriores del golpe de Estado para nuestra casa de estudios.

Cada uno de estos relatos contribuye a la configuración de una memoria institucional que necesitamos como comunidad, que debe transparentar las luces y las sombras de una historia de larga data. En tanto universidad estatal, la USACH es un reflejo de los cambios políticos del país; los experimenta y los promueve. Por esto mismo, al recabar los testimonios de sus miembros y amplificar su radio de difusión, contribuye a un mayor entendimiento de un periodo especialmente complejo de la historia de Chile. Este libro es, entonces, una forma de homenaje a sus miembros perseguidos, pero también el cumplimiento de una misión.

CAROLINA PIZARRO CORTÉS
Investigadora y académica
IDEA USACH

TESTIMONIOS

Iris Aceitón Venegas

Antes

Con el pasar de los días se me agudizaba el dolor por esa espina clavada que tenía en el alma. No era que yo tuviera información privilegiada, era pura frialdad del análisis que hacía de la contingencia y un frío escozor me recorría la espalda...

Participaba en todas las actividades con más fervor que nunca, miraba desde lejos a mis dirigentes, mis compañeras y compañeros a quienes consideraba mi verdadera familia, como despidiéndome.

Veía a la oposición cada vez más organizada y violenta. Atentados de torres de alta tensión que dejaban a provincias enteras sin luz, sabotaje en los puertos, las fábricas de productos básicos trabajaban a medio horario. Desabastecimiento de pan, leche, pañales. Incendios, asesinatos a líderes de la izquierda. No era bueno lucir la camisa de la Jota, los pocos fascistas de la Universidad estaban dispuestos a todo. Una mañana me dirigía al Pedagógico por el camino de tierra del Tattersal que salía a la Alameda. Me rodearon cuatro fascistas de Patria y libertad:

— ¡Así te queríamos encontrar, puta comunista, solita!

— ¡Te vamos a matar a cachas, maraca upelienta!

Me salvaron un grupo de estudiantes que venían en sentido contrario. Los cobardes arrancaron dejándome contra la muralla y mis ropas en desorden. Esa experiencia me quedó grabada y el

miedo a ser violada por estos miserables se apoderó de mí durante mucho tiempo.

El paro de los camioneros fue un golpe muy duro a nuestros ideales de justicia y equidad. El desabastecimiento provocado por los camioneros fue criminal, financiado por la CIA, nuestro pobre país parecía sumido en una guerra. Mucha gente no creía los argumentos que le dábamos para tratar de explicar el caos que estábamos viviendo y el rol de sabotaje y destrucción que desempeñaba la derecha chilena con la ayuda sin pudor de los norteamericanos que lo único que querían era ver fracasado el modelo chileno hacia el socialismo. No la creían capaz de provocar tanto daño a su propio país y a sus compatriotas.

Los estudiantes de la UTE formamos brigadas de abastecimiento, tengo nítido en la memoria la figura del general Bachelet, padre de la presidenta Michel. Arriba de un camión, con tenida de combate, cargando cajas de alimentos hacia los pocos camiones de verdaderos patriotas que no se habían adherido al paro criminal.

El paro del comercio detallista también provocó el perjuicio y la tensión que sus autores esperaban.

En la Marcha de las Cacerolas Vacías organizadas por las mujeres derechistas donde provocaban a los militares que estaban en el gobierno, llamándolos a realizar un golpe de Estado. Le tiraban trigo a Prats nombrándolos “gallinas”. En el desfile se veían a las mujeres del barrio alto con su vestimenta y peinados elegantes y de moda, con los genes europeos que le resaltaban desde muy lejos; más atrás mujeres gruesas de pelo negro y ojos achinados, muy tímidas como disculpándose por estar donde su clase social no pertenecía, defendiendo derechos del explotador. En la calle Estado con La Alameda le grité a una vieja estirada que me invitaba a participar del desfile y tocaba su cacerola relucientemente nueva:

—¡Cuándo *hai* sufrido hambre en tu vida *vos*, vieja desgraciada!

Lo último que me acuerdo es que fui rodeada por gorilas con linchacos. Desperté tendida en el suelo, en la vereda. Me limpiaban el rostro y la cabeza donde me emanaba mucha sangre.

En las panaderías las *colas* para comprar el pan daban vueltas a la manzana, el pan era el alimento principal de los pobres. Escondían la harina. En las *colas* se producían peleas que terminaban en *puñetes*.

Los paros de los Colegios Profesionales dejaban La Alameda como trinchera. Quioscos, basureros, jardineras en el suelo pisoteadas, faroles, semáforos. Los carabineros eran indulgentes con ellos, los dejaban hacer y siempre era la izquierda la que sacaba la peor parte.

Los DC con Patricio Aylwin a la cabeza se derechizaron absolutamente y cortaron el diálogo que encabezaba el cardenal Silva Henríquez y parte de la UP con nosotros los comunistas.

El 10 de septiembre de 1973 estuve hasta tarde en la U ayudando a instalar la exposición *Por la vida... ¡Siempre!* Trabajos confeccionados por los artistas del Departamento de Extensión y Comunicaciones. Era una de las formas que teníamos de decirle a Chile entero que estábamos contra la guerra civil, del golpe de Estado y apoyábamos absolutamente al gobierno revolucionario de Salvador Allende. Nuestro presidente vendría a inaugurarla y haría un importante anuncio a todo el país.

La UTE se veía más hermosa que nunca, los jardines con el pasto más verde, los balcones vidriados para admirar las flores con más coloridos y aromas, el Patio de las Rosas más fragantes y los brotes de septiembre a punto de estallar.

Durante

El martes 11 de septiembre de 1973 amaneció nublado y con una suave llovizna. Mi madre dormía y sigilosamente me vestí. La camisa de la Jota era indispensable, me estaba maquillando cuando apareció Alejandro, el pololo de mi hermana que militaba en la Jota de la Escuela Dental de la Universidad de Chile:

— ¡Se sublevaron los milicos, hay golpe de Estado! ¡Me voy a la U!

— ¡Hoy va el presidente a la UTE, va a llamar a un plebiscito!

—¡No hay que creer en todo lo que dicen las radios golpistas! —Le contesté, salí muy rápido hacia la Gran Avenida, me extrañó la casi nula locomoción colectiva. Le hice “dedo” a una Renoleta. Su chofer tenía sintonizada la radio Agricultura, marchas militares. El sujeto manejaba con júbilo, iba a su fábrica a la calle Exposición. Me habló de la asonada:

—¡Se levantaron las FF. AA.!

—¡Que no dejen ni un comunista vivo!

No sé cuál sería la expresión de mi rostro:

—¡¿Te pone contento un golpe de Estado?! ¿Sabes cuántos inocentes mueren?

—¿No me digan que esta preciosura es upelienta? —Me contesta burlón el infeliz. En los Arsenales de Guerra, aprovechando un taco, me tiro abajo del automóvil.

Micros, tanques, camiones, *jeeps* de *milicos* bordan los jardines, todos con un pañuelo naranja en el brazo o en el cuello. Ignorante y valiente le pregunto a uno:

—¿Qué significa ese género naranja en su brazo?

—¡Supongo que ustedes están con el presidente que eligió el pueblo de Chile, con el presidente Salvador Allende!

—¡Ya, ya, váyase, siga su camino o voy a tener que detenerla!

Llego a la avenida Blanco Encalada hacia el sur. Rápido, casi trotando, todavía no dimensiono lo que está sucediendo. República el CC de la Jota. Compañeros entran, salen, todos con el nerviosismo en el rostro. Me ordenan sacarme la camisa amaranto, no quiero obedecer y me marchó.

La próxima escala es el departamento de la tía Alicia, me sirve una leche caliente. Me saco lentamente la camisa de la Jota, la doblo con delicadeza como presagiando que nunca más voy a usarla y la guardo en mi mochila.

La ansiedad me hace casi correr, se me hacen interminables las últimas cuerdas para llegar a la UTE, salgo a la Alameda, diviso mi U rodeada de *milicos* con todos sus carros, camiones, tanques. El Tattersal nuevamente, no me dejan entrar, con un fusil en el pecho lloro, miento al decir que mi hermana parturienta está dentro, que si muere con su bebé ellos serán los culpables y finalmente me dejan entrar.

Corro por la calle del Tattersal por fin dentro de mi casa, me siento protegida con toda mi familia, en mi casa. En el pasillo del Pedagógico grupos de estudiantes de todas las Escuelas. Cancino, el jardinero y militante del PC me abraza:

— ¡Compañera hay golpe de Estado, ahora sí, hay golpe de Estado!

— ¡No, no, Cancino, no les va a resultar!

— ¡Pero si nos volaron las antenas de la radio, fue lo primero que hicieron en la mañana!

No quiero seguir escuchándolo. Mucha gente por todos lados. Me preguntan, como dirigente creen que tengo más información. El casino de la Pancha abarrotado de mujeres y hombres expectantes, la incertidumbre crece, rumores que el Ejército se dividió y con Prats a la cabeza los golpistas serán neutralizados. Me vuelven las esperanzas. Sé que estoy viviendo un momento crucial en la historia de nuestro país, quisiera tener una cámara y grabarlo todo, que nada se me escape.

En el Paraninfo se realiza la última asamblea de la UTE en democracia con nuestro rector Enrique Kirberg y Osiel Núñez, presidente de la FEUT. Las puertas abiertas con gente en los jardines, pasillos. Administrativos, académicos, estudiantes; todos juntos, esperando... El rector nos informa que se han sublevado las FF. AA. Este es nuestro lugar de trabajo, de estudio, aquí permaneceremos los que quieran hacerlo para así demostrarle adhesión a nuestro presidente, los que quieran marcharse que lo hagan en este momento.

Los UNI TECNI se pierden en el cielo todavía brumoso y triste. Somos muchos los que nos quedamos, nos abrazamos. Mujeres y hombres con los ojos brillosos o simplemente llenos de lágrimas que caen sobre nuestros rostros cargados de preguntas sin respuestas.

Nos organizamos por escuelas, me corresponde la EAO. El casino de la China con sus cocinas y fondos de aluminio brillante, ese olor a puchero casero que encabritaba mis tripas antes del almuerzo. Vemos las raciones de café, de azúcar. Muy poco pan. ¿Cuántos somos? Pensamos que esto va a terminar luego y nos iremos a nuestras casas.

Atardece lentamente, el día se ha hecho largo. Estamos rodeados, no podemos cruzar hacia la Casa Central. El zumbido de las balas se hace cada vez más latente. Gritos de mando, *milicos* burlándose.

Me encuentro con Víctor Jara, nos abrazamos, hablamos, nos besamos. Última vez que lo veo en la Universidad y con vida.

Me voy a la logia donde me parapeto con mis compañeros. Anochece, el miedo y la incertidumbre crece, las balas quiebran vidrios, ventanales, puertas. Un gran estruendo remece la vieja escuela. Debe ser una patada la que abre la puerta de la pequeña sala en que me encuentro. Dos, tres, *milicos* armados y con el odio en su rostro me patean el traste, quedo en el pasillo, me levantan de mi largo pelo:

—¿Dónde están las armas, putas comunistas?

—¡Las armas, maracas upelientas!

—¡Los vamos a matar a todos!

—¡No tenemos armas! —contesto aterrada.

—¡No tenemos armas!

Nos separan a las mujeres de los hombres. Con los fusiles en la espalda nos llevan al patio. Una alfombra de cuerpos tapiza el patio.

De guata, con las manos sobre la cervical, somos decenas, cientos de mujeres. Gritos, groserías, burlas, órdenes de mando.

Quiero ser chiquitita y estar en el regazo de mi mamá, cierro los ojos y siento su olor... Una patada en la cabeza me hace reaccionar, lloro y lloro sin consuelo, siento mis piernas mojadas sobre la loza fría de las baldosas. La sangre menstrual me ha mojado hasta las rodillas, más vulnerable me siento como mujer. Estos infelices no parecen que estuvieran drogados, no tienen piedad de nada y de nadie...

Amanece, la mañana es fría nos sacan a la avenida Sur, la calle interminable de cuerpos, creo que están muertos y mi llanto me desborda:

—¡Trotando, trotando, las putas comunistas!

Los cuerpos en el suelo se mueven: golpeados, revolcados, ensangrentados. Reconozco rostros queridos de mis compañeros.

Antes de llegar a La Alameda nos detienen atracadas a una muralla. Un pelotón de *milicos* frente a nosotras:

— ¡Manos arriba, mierdas!

— ¡A la orden de tres, disparen!

Nos van a fusilar, pienso en mi madre, mis hermanas, Giorgio mi amor que está encerrado en Chilectra. Este es el fin...

El aire espeso, olor a pólvora, cuerpos que caen, gritos, llantos. (Tiempo después me enteraría que este es una tortura llamada simulacro de fusilamiento).

Nos suben a micros de civiles. No sabemos dónde nos llevan, como borregos al matadero. El Estadio Chile, nos sentamos en las graderías. Hileras de hombres revolcados, heridos, trotando con las manos en la nuca. Arriba en los extremos de la cancha cañones de metralletas sobresalen apuntando hacia los prisioneros. Obreros de Carozzi, Lucchetti, Madeco con sus overoles y en la espalda su maletita de la choca, algunos de mucha edad. Poco a poco el recinto se va poblando de presos, heridos, muertos.

En un costado del pasillo nos empadronan, un muñequito muy elegante con peinado a la gomina, rodeado de *milicos* nos identifican. Luego:

— ¡A las micros, todas afuera!

Por la Alameda hacia el oriente, la extensa avenida cenicienta y despoblada, sólo vehículos militares con sus cañones apuntando a los pocos civiles que aparecían. Francotiradores desde los edificios que ya mostraban el deterioro de las balas, el olor nauseabundo a muerte. Frente al Ministerio de Defensa detienen las micros. Los *milicos* se bajan y nos dejan al medio como blancos para los francotiradores. Nos tiramos a los pasillos, las balas rozan las ventanillas, los vidrios hechos añicos. Los gritos me obligan a mirar agazapada por un rincón de la ventanilla. Veo a mi querido rector don Enrique Kirberg, con su terno oscuro revolcado, más digno que nunca sin bajar la guardia. Entre sables y fusiles lo adentran al Ministerio.

— ¡Van a matar al rector!

Lloramos desconsoladas.

Los valientes soldados parapetados en lugares seguros nos han dejados solas, a este puñado de mujeres que sólo ha cometido

el delito de creer que es posible construir una sociedad más justa y buena.

Nos sueltan en varios barrios, nos advierten que hay toque de queda, debemos desplazarnos con los brazos arriba, a la primera orden de alto, detenernos.... Los militares tienen orden de disparar a matar.

Caminé, caminé mucho rato, con los brazos arriba; a mi espalda mi mochila con mi estuche de cosméticos y mi camisa de la Jota...

Después

¡Para escribir varios libros!

Septiembre, 1973

Emilio Daroch

Mi nombre es Emilio Daroch Fernández, militante de las Juventudes Comunistas y segundo vicepresidente de la FEUT, en el año 1973.

El 11 de septiembre me dirigía a la Universidad, preparado para recibir al presidente Allende que iba a inaugurar la exposición *Por la vida... ¡Siempre!*, además iba a llamar a un plebiscito para bajar un poco la tensión política desatada por la derecha fascista y algunos de sus aliados “democráticos”.

Cruzando el puente al costado de la casa central veo a don Enrique, nuestro rector, que me llama. En su oficina conocimos el alzamiento de los militares y carabineros, liderados por Augusto Pinochet, quien había reemplazado al comandante Carlos Prats no hacía mucho. Supe de la irrupción de un comando armado, de la Marina, que había destrozado las instalaciones de la radio de la UTE, para evitar seguramente comunicaciones. Escuchamos las últimas palabras de Salvador Allende, nos dimos un fuerte abrazo y me dirigí al local de la Federación, donde inmediatamente iniciamos el llamado a una asamblea con los estudiantes que ya había en la universidad.

El Paraninfo, 9:30 de la mañana fue esa asamblea, donde luego de varias discusiones con otras fuerzas políticas y con la poca información que se tenía, se acordó dejar en libertad a los estudiantes para que decidieran si se quedaban o se iban de la universidad. Un gran contingente de estudiantes decidió quedarse.

La universidad estaba rodeada por militares que tenían un cuellito naranja. En un principio se nos había dicho que eran los militares leales, pero luego se confirmó que eran los insurgentes.

Durante la mañana se realizaron otras asambleas en las diferentes escuelas de la UTE; participé además en la Asamblea de la Escuela de Artes, donde me había dirigido a nombre de la Federación de Estudiantes a apoyar las discusiones.

Ahí nos enteramos del bombardeo a La Moneda y de la muerte del presidente Allende.

Ya estaba el golpe completamente en marcha.

Por la tarde, el cerco de los militares se había estrechado, se había decretado toque de queda y los estudiantes quedamos separados en las diferentes escuelas y lugares. Un oficial de Ejército acordó con nuestro presidente que los ocupantes de la Universidad debían quedarse quietos, sin transitar por las calles y que, al otro día, “habría buses que los llevarían a sus casas”.

Ya por la noche, se comenzaron a escuchar balazos entre calle Ecuador y la Villa Portales: militares que disparaban hacia la Universidad y sobre todo entre ellos, pensando que había resistencia armada en la UTE. Cosa que **NUNCA OCURRIÓ, NO TENÍAMOS NADA PARA DEFENDERNOS ANTE TAL PODER DE FUEGO DE LOS MILITARES.**

Un reportero de la UTE, Hugo Araya, creo que ingenuamente trató de salir a filmar la balacera con su cámara y recibió unos disparos en su cuerpo que provocaron su muerte. Mientras se desangraba, nuestro rector trató de parlamentar con los militares pidiendo una ambulancia, pero no tuvo respuesta y nuestro compañero falleció.

En los talleres de la Escuela de Artes y Oficios, un alumno que estaba moviéndose recibió un balazo en su pierna. Fuimos a tratar de ayudarlo pidiendo a los Carabineros de la 22ª Comisaría que lo pudieran ayudar con ambulancia, pero igual, nada. Sólo recibíamos balazos de respuesta. Junto a otro compañero lo sacamos de los talleres y lo llevamos a la enfermería normal que había en la Escuela de Artes y ahí se le hicieron curaciones gracias a nuestras compañeras, que estaban quedándose en la UTE.

Por la mañana del 12 de septiembre, luego de haber tenido una noche de disparos, permanentemente sentimos las descargas de cañones en la cercanía de la Casa Central, la cual daba inicio al allanamiento de la UTE, con la detención de todos los que allí estaban.

Con el rector a la cabeza, sacaron a los estudiantes, docentes, funcionarios y los tendieron frente a la Casa Central con golpes de culatas, puntapiés y sobre todo con amenazas de todo tipo.

Nuestro presidente, Osiel, fue llevado a la parte posterior, donde el famoso Moren Brito intentó fusilarlo preguntando por armas que nunca hubo en la UTE.

Y así fueron allanando las dependencias de la UTE como en Extensión, donde además de docentes y funcionarios estaba nuestro Víctor Jara.

Antes de su entrada a la EAO, una compañera que se movilizaba hacia el casino de la China recibió cuatro impactos de bala que le destrozaron su mandíbula, quedando herida, para luego ser llevada a la enfermería, primeros auxilios y luego trasladada al hospital San Juan de Dios, donde pudo ser salvada.

En la EAO habíamos implementado un café en el comedor. Ahí entregamos la última información y al entrar los militares nos tendieron en el patio de escuela, *de guata*, con las manos en la nuca, pisoteándonos, disparándonos sobre nuestras cabezas y gritando toda clase de groserías. Estuvimos un largo rato, luego nos levantaron uno a uno y después de mostrar nuestro carné, nos llevaron a la cancha de hockey, donde hoy está el nuevo gimnasio.

Nos tuvieron allí todo el día, la mayor parte de pie, hasta que, por la tarde, nos llevaron en buses debajo de los asientos con militares que pasaban por encima de ti hasta el Estadio Chile, donde bajo el grito “sácale trote” nos mantuvieron hasta que fuimos empadronados, no exentos de golpes y gritos recordándonos la madre.

El paso por el Estadio Chile fue torturante, con muchas amenazas, con presión de militares con sus fusiles apuntándote en forma permanente, con amenazas de una ametralladora, llamada la “sierra de Hitler” que un oficial, que se identificó como el

tanquista que en julio de 1973 había ingresado al Ministerio de Defensa, en la asonada de golpe que fracasó.

Por el Estadio Chile pasaron nuestro rector, nuestros profesores, nuestros estudiantes. La UTE inauguró el Estadio Chile como centro de prisioneros.

Sin comida, sólo agua, al segundo día con una taza de porotos, permanecemos hasta el 15 de septiembre, que fuimos trasladados al Estadio Nacional.

Fui interrogado el 30 de septiembre. Salí en libertad condicional el 2 de noviembre. En octubre de 1976, fui expulsado de la UTE sin poder continuar mis estudios en ninguna universidad, además de estar acusado junto a Osiel por el rector impuesto por la Junta militar, de la pérdida de la camioneta de la FEUT, cargo que no se concretó, ya que dicha camioneta estaba en un taller por reparaciones.

El haberse quedado en la Universidad será comprendido por la Historia. Fuimos un poco ilusos, creímos en la autonomía de la Universidad, pero cumplimos nuestra defensa al Gobierno Popular, como dijera una compañera cuando la interrogaban:

— Ahí, ¿con qué iban a defender?

— Sólo con nuestros pechos.

Nunca nos hemos puesto de acuerdo con la cifra de detenidos, claro, no había listas, pero creo que éramos más de 1.000 los estudiantes, docentes, funcionarios que nos quedamos ese 11 de septiembre. La mejor lista es la que hizo el Mamo Contreras, denunciando a los “extremistas”.

Independiente del número, ingresamos a la Historia como uno de los tres lugares que fueron bombardeados: la Moneda, Tomás Moro y la UTE. Y estos sobrevivientes están aún de pie.

Cecilia González

Consideraciones previas

El lunes 10 de septiembre y ante la visita del presidente Allende a la Universidad Técnica del Estado, acto donde se anunciaría al país la realización de un plebiscito nacional, las brigadas muralistas Elmo Catalán y Ramona Parra, en horas de la tarde noche, realizamos varios rayados de bienvenida al primer mandatario. De las cosas extrañas que notamos, pero sin darnos cuenta de lo que se avecinaba, vimos vehículos de color azul oscuro, tipo camionetas, dar vueltas alrededor de la UTE. Las patrulleras estaban armadas con varios individuos institucionales pertenecientes a la escuela de la FACH ubicada en el parque, a continuación de la Escuela de Ingeniería Industrial y frente a la Quinta Normal, por entonces el Museo de Aeronáutica Civil.

Martes 11 de septiembre de 1973

Seguimos las instrucciones del Partido Socialista de Chile, emanadas desde el intento golpista de junio de ese año, denominado el “Tanquetazo de Viaux Marambio”. Nos mantuvimos alertas y atentos ante cualquier movimiento contra el gobierno del compañero Salvador Allende, los que se transmitirían desde la radio Corporación y Radio Magallanes, que transmitió la proclama del presidente Allende.

Me levanté el día 12 escuchando la emisora y supe de inmediato que tendría que concurrir a la UTE. Seguí en una radio portátil el desarrollo de los acontecimientos. Caminé muchas cuadras hasta la Alameda, no había locomoción —por el boicot del transporte—, hice dedo y subí a un vehículo desconocido que me llevó hasta la UTE.

Al llegar, ya se había confirmado el levantamiento armado de las FF.AA. Las primeras informaciones daban cuenta de la necesidad urgente de eliminar todo rastro de militancia política que nos pudiera incriminar ante el fascismo que podía llegar ante nuestras instalaciones en cualquier momento. Se decidió montar guardia y estar alertas esperando instrucciones de los dirigentes universitarios y políticos.

Desde la Escuela de Ingeniería de Ejecución, espacio que compartimos con la Escuela de Artes y Oficios, algunos compañeros subieron a sus altos techos y pudieron confirmar el bombardeo de La Moneda. Allí permanecimos todo el día martes 11, preparándonos para resistir el golpe de Estado, sin retirarnos a nuestras casas, eliminando toda la documentación, artículos, documentos que pudieran servir de información de carácter sensible, preparándonos para una eventual intervención del espacio universitario.

En la tarde del martes 11 fuimos rodeados silenciosamente por el Ejército de Chile, tanto por avenida Ecuador como por avenida Portales. En esta última estaban apostados en los distintos pisos de los departamentos de la Villa Portales. Llegada la noche, comenzaron los disparos hacia la Universidad, tanto desde la Comisaría de Carabineros ubicada en avenida Ecuador, como de los militares que se encontraban ubicados en frente. Las balas disparadas cobraron varias víctimas, heridos y la muerte de El Salvaje.

No me es posible contabilizar la cantidad de ráfagas que se dispararon durante toda la noche. El Ejército estaba en guerra contra cientos de ciudadanos/as desarmados/as. Yo me encontraba con un grupo de unos 10 a 12 compañeros/as en el subterráneo ubicado bajo el gimnasio de básquetbol, lugar donde se ubicaba el casino de los estudiantes, la radio de la Escuela de Ingeniería y el club de ajedrez.

El día siguiente: miércoles 12 de septiembre de 1973

El día 12 de septiembre, la Universidad Técnica del Estado fue tomada por asalto muy temprano, apenas amanece, como la 6-6:30 horas, por los integrantes del Ejército de Chile venidos desde la ciudad de La Serena. Portaban un cuello de color naranja quienes a fuego y metralla abrieron un inmenso forado en el portón metálico del acceso por avenida Portales, por donde ingresaron para detenernos. Fuimos conminados a gritos a dejar ese espacio subterráneo. Tuvimos que salir y entregarnos por cuanto estaban listos para lanzar granadas en el sector del casino, ubicado bajo el gimnasio.

A medida que subíamos las escaleras, fuimos insultados y golpeados por entre los barrotes de las ventanas con los cañones de las ametralladoras. Una vez arriba, en la puerta del gimnasio, fuimos formados con las manos en alto y contra el muro para ser interrogados, imperativa y fuertemente, conminados a decir dónde teníamos las armas, una pregunta que se repetía constantemente a punta de golpes e insultos irreproducibles. Allí fui golpeada con culatazos de ametralladora, acción que me dejó muy lastimada por varios meses.

Luego nos sacaron al aire libre, nos formaron en el costado de la cancha de *baby* fútbol mirando hacia el gimnasio. En ese momento, se instalaron al frente nuestro unos cuatro soldados en posición, con ametralladoras punto 30, con trípode y apoyadas en el suelo, preparando nuestro fusilamiento. Ese fue un momento muy duro y rudo.

Ocurrió algo que no estaba considerado: apareció un militar corriendo con un mensaje que llevaba una orden de “suspensión de la ejecución”, ante lo cual se desarmó la formación de fusileros, quienes dejaron sus puestos. Se rumoreaba que entre los estudiantes detenidos/as se encontraban hijos/as y parientes de los altos mandos de la Junta militar y de sus cercanos colaboradores, cuestión que resultó ser cierta, respecto a Carabineros y la FACH.

A partir de ese momento, fuimos empujados hacia el patio central de la Facultad de Ingeniería, lugar donde ya se encontraban detenidos y tendidos boca abajo con las manos en la nuca, muchos

de los compañeros/as que permanecían en la UTE. Allí continuaron los insultos y los militares caminaban sobre los cuerpos de quienes estaban tendidos, reducidos y apuntados por la metralla militar. El trato era oprobioso, humillante y degradante.

Nos obligaron a formarnos como en marcha para salir desde el espacio de la Escuela de Ingeniería rumbo a la avenida Portales. Al acercarnos a la Casa Central de la UTE, vimos a los compañeros/as estudiantes detenidos allí, en el Pedagógico y en Ingeniería Industrial en las mismas condiciones: tendidos boca abajo y con las manos en la nuca, en la calle. En ese lugar y bajo las mismas condiciones se encontraba el rector Kirberg y las demás autoridades universitarias, junto a los dirigentes de la FEUT y el compañero asesor cultural y cantautor, Víctor Jara.

La visión era dantesca, se parecía a los centros de detención nazi de la Segunda Guerra Mundial. Separaron a los hombres y mujeres. A nosotras nos subieron a unas micros de color azul-celeste del tipo Ovalle-Negrete, las que se dirigían al edificio institucional del Ejército de Chile, que estaba ubicado en la calle Zenteno con la Alameda. Pude apreciar al Palacio de La Moneda bombardeado, que aún estaba humeante, con presencia de francotiradores en las azoteas de los edificios que rodeaban al Palacio de Gobierno. En ese contexto seguíamos sorteando riesgos.

Nos condujeron al Estadio Chile. Tremenda y terrible fue la impresión al llegar al lugar. Al gran número de compañeros que detuvieron en la UTE los mantenían trotando en círculos alrededor de sí mismos, con las manos en la nuca, dando varias vueltas el perímetro del Estadio con sus rostros amoratados y parecía que se desmayaban.

Después del ingreso, comenzó la parte “administrativa” que tenía que ver con la identificación y la información personal, tales como dirección, militancia política (ya no teníamos los carnés), qué hacíamos ahí, etcétera. Nuestros documentos fueron requisados por los militares y yo quedé indocumentada durante mucho tiempo.

A un grupo de mujeres nos subieron a una micro sin destino conocido, la que enrumbo por la Alameda hacia el poniente. Gritaban “paradas” para bajarse cerca del domicilio. Ya en la calle

y en “libertad”, cada cinco cuadras habían “nidos de militares con ametralladoras” con actitud amenazante, que te indicaban con la punta del arma que apuraras el paso y te pedían silencio, que no hablaras con nadie. Te recordaban que te podían meter una bala, así como así no más y de ahí la incerteza de poder llegar al hogar sana y salva.

Wilda Díaz Burgos

Librería de la Universidad Técnica del Estado: relato del 11 de septiembre

A la fecha señalada, nos encontrábamos en la librería: Óscar López Campos (jefe), Estela Aguirre Argomedo (subjefa), Víctor Cruz y yo. Otro par de compañeros decidió dejar la Universidad una vez que la Asamblea General definió que permaneciéramos en el recinto universitario. Junto a muchos compañeros nos trasladamos a la Escuela de Artes y Oficios, lugar donde permanecimos hasta cuando fuimos apresados por los militares. Antes de trasladarnos, se acordó que nuestros carnés de partidarios los dejáramos escondidos en la parte alta de los estantes de la bodega de la librería.

Recuerdo que había muy pocas provisiones de alimento, por lo tanto, las raciones para el almuerzo de cada uno fueron muy exiguas.

Después de almorzar, nos recluimos en las salas esperando informaciones de la dirigencia. Llegó la noche y algunos compañeros decidieron tomar un té. Como no era posible que todos salieran de las salas, se encomendó a Estela Aguirre que lo hiciera con el mayor de los sigilos. Fue a buscar el agua y en una de las salas se encontraba el compañero Víctor Jara, a quien le sirvió la que fue, con toda seguridad, su última taza de té. De regreso a nuestra sala, nos informó que los militares estaban apostados en los departamentos de la Villa Portales y que había un grupo de ellos en la Casa Central.

En la mañana, corrimos la suerte de los cientos de funcionarios, autoridades, docentes y alumnos. Fuimos apresados y llevados al Estadio Chile, actual Estadio Víctor Jara.

Los compañeros Óscar López Campos y Víctor Cruz fueron trasladados en días posteriores al Estadio Nacional, lugar donde permanecieron un largo período. Estela Aguirre y yo fuimos dejadas en libertad el día 12 de septiembre en la tarde, en pleno Estado de sitio y toque de queda, sin nuestros carnés de identidad y con las calles abarrotadas de militares.

Nuestro jefe, Óscar López, habiendo recuperado la libertad, se reunió con nosotras y acordamos conversar con el delegado en la librería, Percy Eaglehurst (creador de la antigua tira cómica, *Pepe Antártico*), a quien reclamamos nuestros sueldos e imposiciones. Nos dijo que la universidad nos pagaría, pero que nosotros debíamos llevar hechas las liquidaciones y las planillas previsionales, de lo cual me encargué personalmente. Esta situación duró hasta el mes de diciembre, fecha en que nos anunció que suspenderían nuestros sueldos porque la nueva administración quería comprarnos la librería. Pensaban que la librería era una empresa privada y que nosotros éramos sus dueños.

En una fecha anterior, Óscar López exigió entregar cuenta del estado de la librería, tanto de los recursos quedados en la caja fuerte, antes del golpe, como del inventario de los textos de estudio y discos. Exigió también que esta cuenta fuese recepcionada por funcionarios de la Contraloría General de la República, a la que accedieron.

Con el ánimo de realizar el inventario, pedimos que nos permitieran ingresar a la librería. Fue aceptada la petición, pero siempre estuvimos vigilados por un funcionario civil, recién ingresado a trabajar en la UTE. En un momento logramos distraerlo y así aprovechamos de recuperar los carnés partidarios que habíamos dejado escondidos. Para ello, habíamos acordado que las mujeres iríamos con delantales con bolsillos para esconder nuestros tesoros. Me correspondió la noble tarea de llevarlos hasta mi casa.

Con profunda pena y dolor dadas las condiciones de inseguridad vividas, tuvimos que quemarlos, cosa que habíamos convenido al momento de sacarlos de la librería.

También, con mucho dolor y pena, debo señalar que mis nobles camaradas, los mencionados, hoy no están con nosotros (Estela murió en Canadá y Víctor Cruz en Venezuela). En honor a su memoria quiero destacar su calidad moral, su valentía, su enorme sentido de solidaridad, su responsabilidad y, por sobre todo, su decisión de no permitir que sus nombres fueran mancillados por el fascismo. Reconozco, además, que nunca volví a tener compañeros de trabajo como ellos. Vivirán por siempre en mis pensamientos y en mis sentimientos.

Como una forma de rendirles homenaje, hoy ocupó el cargo de presidenta de la Agrupación de Derechos Humanos de la comuna de Maipú.

Santiago, mayo de 2023

Rubén Orlando Ascencio Duhartz¹

Mi 11

El despertador sonó a las 6:30 horas como todos los días. Con sueño, por haber estado en actividades la noche anterior hasta altas horas de la madrugada y, como casi todos los días, el matrimonio del compromiso y la militancia nos consumía. Habíamos estado hasta tarde en actividades en Teatinos 416, en el Comité Central del PC, analizando la situación del país sin encontrar una salida. Éramos muy jóvenes y la situación muy compleja. No nos ayudó mucho ver salir a la Comisión Política con caras de preocupación muy profunda; poco después, nos fuimos a nuestras casas a dormir algo y con nervosismo, sin saber lo que preparaban nuestros “nobles y valientes soldados” esa noche.

La mañana siguiente, al salir del baño, escuché en la radio que Allende le había hablado al país y que había movimiento de tropas de la Armada en Valparaíso y Viña del Mar. Puse atención y comencé a sintonizar otras radioemisoras, mientras tomaba desayuno, y logré escuchar los —hasta ahí— dos discursos presidenciales, ante lo cual me di cuenta de que debía dirigirme a la brevedad a mi lugar de trabajo, antes de que cercaran las calles.

1 Estudiante del tercer año de Fundición en la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad Técnica del Estado. Presidente de curso, delegado de los Estudiantes ante el Consejo de Profesores de la EAO. Militante de las Juventudes Comunistas de Chile, secretario Político de la EAO, miembro del Comité Local de Ingeniería. Tenía 18 años a la fecha de los hechos.

Salí de mi casa con un bolso y algunas mudas de ropa, por si acaso. Aunque me separaban tres cuadras, tomé micro hacia la Alameda, en Santa Rosa con Eleuterio Ramírez. No había movilización, estaba desviada. Le pregunté a un carabinero para ver si manejaba alguna información y me dijo “parece que por ahí va a pasar un desfile” y agrega que las micros hacia la Estación Central se desviarían por la calle Moneda.

Arriba de la micro alguien “nos convidaba noticias” con una radio portátil y el volumen alto. Los pasajeros escuchaban en silencio y yo, con mis 18 años a cuestas, quería hablar y hacer que la gente se manifestara. No entendía mucho ese silencio y las caras duras de los viejos, que hoy creo que eran premonitorias, hablaban, decían lo que sus bocas callaban; algunos evocaban la Ley Maldita y sus campos de concentración, otros, las masacres de obreros. Ya: era difícil hablar.

Me dirigí desde el centro a la Escuela de Artes y Oficios (EAO) pero, sin razón, tal vez sólo por angustia o por recabar más información, me bajé frente a la Estación Central y entré a la Universidad Técnica del Estado (UTE) por lo que se llamaba la puerta del Tattersal, que ya perdió ese nombre y hoy es la puerta de la USACH de Estación Central. Allí me encontré con el Vicho, dirigente de la Jota, quien me contó del atentado y destrucción de las instalaciones de la Radio Universidad Técnica en el pasillo principal, frente a la Facultad de Ingeniería, por parte la dotación de la Armada de Quinta Normal. Señaló que no había bajas y me pidió que apoyara con un acompañamiento político al Pato Pumarino, máximo dirigente de la Jota en la universidad, que me pegara a él todo el día y también viera los aspectos de su seguridad dadas las condiciones especiales que se vivían.

Encontré al Pato en las afueras de la Casa Central, casi frente al Patio de las Rosas, en un grupo formado por don Enrique Kirberg, rector de la UTE, otras altas autoridades universitarias, Osiel Núñez, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica (FEUT) a nivel nacional, Emilio Daroch, vicepresidente de la FEUT, otros dirigentes estudiantiles nacionales, presidentes de Centros de Alumnos, entre otros. Ahí, informalmente se analizaba el momento, se oían las informaciones

periodísticas, los bandos; más tarde se vio, casi desde el mismo lugar, el bombardeo al Palacio de La Moneda. Luego se escuchó, dentro de esas aterradoras noticias quizás la peor de todas hasta ese momento, la muerte del compañero presidente Dr. Salvador Allende. Nunca creímos lo del suicidio. De alguna forma, en ese momento, el peso icónico del conductor del proceso gravitó por sobre otras cosas.

Mientras corrían las noticias recordaba a mi madre que trabajaba en el Hotel Carrera, frente a La Moneda, cuyo edificio ocupa hoy el Ministerio de Relaciones Exteriores, el cual conocí desde la sala cuna, y supe intuitivamente que no iba a tener problemas; lo mismo la Mima, una tía que vivía con nosotros desde que yo tenía un año. Mi papá había muerto hacía cinco años, no pudo ver a Allende entrar a La Moneda. Pensé en él, quien trabajó tanto por eso y luego en el ahora... qué dolor estaría sintiendo.

A esas horas, los tiros y las ráfagas cesaron en los campos de la UTE, sin embargo, militarmente ya nos había rodeado el Ejército y había un perímetro que rodeaba la Universidad que no se podía pasar ni en una ni en otra dirección. Por esa razón, muchos estudiantes y funcionarios no pudieron volver a sus casas y retornaron al lugar más seguro conocido, la Universidad Técnica del Estado, su universidad. El rector abrió el casino de la Escuela de Artes y Oficios y se ofreció almuerzo a todos los presentes, como dicen los comerciantes, “hasta agotar *stock*”. Cuando llegué, sólo pude comer una ensalada de betarragas, pues se había acabado el pollo, el arroz, el pan, etc. Y fue lo último que comí en varios días.

De vuelta a la Casa Central, a eso de las tres de la tarde, estando en la explanada frente a esta, llegó una patrulla militar y pidió hablar con el rector. Don Enrique se presenta y los militares informaron que se habían percatado de la presencia numerosas personas en los recintos de la universidad, avisaron que el toque de queda se había extendido desde las tres hasta las seis de la tarde y que quienes quisieran podían irse de la Universidad. El rector les dijo que todos los presentes estaban vinculados a la UTE, que eran estudiantes y funcionarios, académicos y no académicos, que muchos no se pudieron ir más temprano y que ahora, ya sin movilización en las calles, iba a ser más difícil su retiro y que la institución

estaba dispuesta a albergar a todos los que quisieran entendiendo que hay nuevas normativas, como el toque de queda, en el que no se podía salir a la calle. El oficial a cargo asintió y señaló que mientras la gente que estaba en la Universidad no saliera a la calle, ellos no tendrían problemas y que podrían desplazarse libremente por el interior. Se despidieron y se retiraron. El rector y los demás analizaron lo ocurrido y sintieron extrañeza, era demasiado simple.

A eso de las cinco de la tarde, la escena anterior se repitió calcada, pero, esta vez, la contraparte eran oficiales de Carabineros. Mismos avisos, mismos acuerdos, mismos saludos. Mismas dudas.

Entrada la noche, un grupo grande que se encontraba en las cercanías de la Casa Central decidió pernoctar en el segundo piso, en la entonces sala del Consejo Superior de la Universidad, hoy Salón de Honor, lugar cerrado y sin ninguna visibilidad al exterior. Yo estaba con un amigo recorriendo el edificio en busca de mejores condiciones de observación y un lugar para dormir. Encontramos una oficina en el tercer piso con estufa eléctrica y sillas mullidas, además de ventanas por las cuales podríamos ver si es que pasaba algo afuera.

En aquella oficina había un teléfono que funcionaba y llamamos a nuestras casas. Me enteré que estaban bien y le dije a mi mamá y mi tía que se tranquilizaran. Les conté de los oficiales del Ejército y de Carabineros que se habían comprometido con nuestra seguridad. Hasta ahí seguíamos creyendo que la palabra empeñada era parte del honor de todas las personas.

Mi madre fue trasladada por personal militar, junto a otros funcionarios que vivían cerca, desde el Hotel Carrera hasta algún lugar donde pudieran irse a sus casas y me dijo que había llegado bien.

A poco andar la noche, comenzamos a escuchar los disparos de la fusilería y las ráfagas de las ametralladoras. Cuando paró la primera balacera no podíamos precisar quién le disparaba a quién. Nos dimos cuenta de que podía ser únicamente el Ejército, por la cuantía de los disparos. Además, una observación simple nos hizo visualizar los nidos de ametralladoras y la fusilería de apoyo en los edificios de la Villa Portales que apuntaban hacia nosotros. Nos

preguntábamos si le dispararían a alguien que transitara por los pasillos del sector, lo que nos parecía imposible, si nosotros no teníamos armas. Y en las siguientes balaceras, que fueron incontables, para sacarnos las dudas de a quiénes les disparaban, empezamos a sentir el silbido de las balas muy cerca nuestro. Éramos culpables de querer un país digno para los chilenos y por eso nos estaban pasando la cuenta.

Mi 12

Cerca de las 7:00 de la mañana, dormíamos. Despertamos por el frío y el griterío de los militares, el que no entendíamos mucho, ya que gritaban que saliéramos con las manos en alto y nos rindiéramos. ¿Por qué? Como si hubiésemos combatido contra ellos o fuésemos sus enemigos. El edificio se estremeció con un cañonazo, recién habíamos advertido que frente a la Casa Central había una pieza de artillería humeante y soldados con fusiles parapetados detrás de los árboles. Nos apuntaban. Salimos en punta y codo de la oficina que nos había albergado con dirección al baño más próximo, a desaguar nuestras vejigas hinchadas. Ahí sentimos un segundo estruendo y sacudida del edificio. Nuevamente la artillería había obrado. Después me di cuenta de que había impactado en la oficina que nos brindó refugio nocturno hasta hacía algunos minutos. Seguramente fue porque vieron abrirse la puerta y no nos vieron salir.

Salimos. En el pasillo frente a la puerta de la Casa Central nos formaron de a dos al fondo en unas filas larguísimas; todos con las manos en la nuca y mirando hacia la calle.

Desde el fondo, se acercó un uniformado de mediana edad, que a todos les preguntaba por qué estaban ahí, e independiente de la respuesta, insultaba y golpeaba. Era así con todos. El que estaba detrás de mí era Pepe, un compañero de mi escuela, la EAO. Le encontraron en los bolsillos de la chaqueta unas gotas para los ojos, entonces el oficial lo trató de drogadicto y se ensañó con él. Lo golpeó más que a otros. Me preparé para mi parte del *show*: me preguntó lo mismo que a los demás, respondí e inexplicablemente

aceptó la respuesta, no me golpea y, en cambio, reanudó la rutina suspendida conmigo, es decir, pregunta, respuesta y golpiza, a todos.

Una vez que terminó la parte previa de interrogatorio al paso y golpes, nos trasladaron a la calle donde nos ubicaron acostados boca abajo con las manos en la nuca sobre el pavimento. Al poco rato de esto, destacaron a soldados para que nos revisaran en busca de armas. Cuando era tu turno debías darte vuelta apoyando la espalda contra el suelo; en seguida, el soldado te palpaba con la punta del cañón del fusil apoyado en la garganta y el dedo en posición de tiro. Terminado ese proceso, debíamos volver a nuestra posición original. Estos movimientos, el frío de la mañana y también las incertidumbres y el miedo nos movieron las vejigas y al intentar orinar nos dimos cuenta de la imposibilidad de hacerlo, sufríamos dolores y angustias asociadas, y empezamos a comprender lo que era una aproximación a la tortura.

Cerca del mediodía, o un poco más adelante, fuimos trasladados a la multicancha de la EAO, donde nos formaron en filas paralelas; en la mitad norte las filas iban de este a oeste y en la mitad sur estaban ordenadas de norte a sur. Ahí, algunos soldados nos dieron agua en sus cascos, hasta que un oficial los sorprendió y lo prohibió. Éramos prisioneros de guerra, dijo, y no nos merecíamos ni el agua.

A eso de las 5 de la tarde nos movilizaron y nos subieron a unas micros. Comenzaron a trasladarnos al entonces Estadio Chile, hoy, Estadio Víctor Jara, donde nos mantuvieron trotando en el puesto, nos quitaron los documentos, las agendas, los cordones de los zapatos y los cinturones. Con el trote los pantalones tienden a caerse y nos prohibían bajar los brazos. La contradicción de la orden militar con la realidad se hace patente, era imposible compatibilizarla. Los que veníamos de una formación científica intentábamos buscar la solución al problema y era un imposible.

Estábamos en dos filas y al centro de ellas, en el piso, había un hombre ensangrentado que habían golpeado los uniformados por quizás cuál de sus sinrazones. Era un indicativo viviente de los que comenzaban y nos podrían suceder.

En un momento, producto del trote sin cinturones, sin permiso, porque, ¿para qué iba a pedirlo? No era lógico. Bajé los brazos y me subí los pantalones. Eso fue suficiente para que un militar con una boina negra viniera, me sacara de la fila y me increpara preguntando el porqué de mi actitud de realizar una acción sin pedir permiso. Le dije que, si no lo hacía, los pantalones se me caerían, a lo cual él respondió que no le importaba. Comenzó a rodearme por mi derecha estirando su mano derecha y llevándola a su hombro izquierdo con la clara intención de darme un golpe con el canto de su mano en mi cuello, luego bajé las manos desde la nuca para proteger mis primeras vértebras y cuando lanzó su ataque me giré hacia la derecha, con la excusa de hablarle, y con el antebrazo derecho logré parar el golpe. Se enojó mucho, me dijo que me quedara quieto y comenzó nuevamente a posicionarse para lograr su objetivo. Volvió a frustrarse y me dijo “así que soy *choro*, pero acá te las *vai* a ver”.

Para completar el cuadro, apareció un coronel de Carabineros, grande de tamaño, y preguntó que quién era yo, el “boina negra”. Dijo que era “un *choro* que aguanta”, ante lo cual el policía me asestó un golpe de puño en el estómago que no pude detener, pues no era “conveniente”, pero lo resistí. Con indignación, volvió a repetirlo y volví a resistirlo, con lo cual ambos se encolerizaron y pensé, si bien es cierto que el estado físico respondía, no sabía hasta cuando lo haría. En esos momentos apareció un oficial de Ejército de más edad, que los llamó y les preguntó qué estaban haciendo. Ellos le contestaron que yo soy *choro* y aguantador, él les respondió con cierto enojo: “déjense de huevear, dejen a ese huevón tranquilo y vengan a ver las cosas importantes”. Después me enteré que era el comandante a cargo del Estadio. Fue quien me interrogó el día que salí. Así, logré volver a la fila y me subí los pantalones de nuevo.

Al final de la fila estaba la puerta que nos conducía hasta las graderías, donde debíamos ubicarnos con la vista al frente, sin mirar ni conversar con los de al lado. Quedamos al fondo del estadio, en las tribunas. Al frente veíamos a las mujeres, a nuestras compañeras de la UTE. Con mucha preocupación vimos que las

sacaron y no volvimos a verlas más. No supimos su destino hasta que salimos de esa prisión.

La tensión del día y la del anterior nos pasó la cuenta y nos quedamos dormidos. Algunos hicimos cama en el piso, otros en sus asientos. Ninguno sabía cuánto tiempo íbamos a estar ahí, ni qué nos deparaba el nuevo futuro. Lo único que ya teníamos claro era que estábamos en condición de “prisioneros de guerra”, todavía no sabemos de cuál guerra; también sabíamos que comenzábamos a convivir con el odio hacia nosotros, y con el miedo y la muerte.

Marcela Lizana

RESEÑA BIOGRÁFICA

Fecha: mayo de 2023

Nombre: Marcela Lizana Fuentes

Edad: 69 años

Profesión: Educadora diferencial

Situación laboral: retirada

Estado civil: casada, tres hijos

Siendo estudiante de la carrera de Artes Plásticas (IPT), Marcela realizó actividades dentro de las Juventudes Comunistas (JJCC).

El 11 de septiembre del año 1973, se quedó en la Universidad.

Dentro del plantel, la gente era atacada con fuego cruzado desde el exterior con armamento de guerra. Todos en su interior debieron quedarse en un lugar seguro, sin posibilidad de movimiento alguno.

Sin embargo, Marcela se movió de su lugar para atender a Hugo Araya, quien había sido gravemente herido y lo acompañó hasta el momento de su muerte, alrededor de las seis de la mañana del día 12 de septiembre.

En dicha circunstancia, entregó el cuerpo a los militares, quienes señalaron que ellos serían los encargados de conducirlo hasta el Instituto Médico Legal.

En medio de la violencia, Marcela se dirigió a la sala de primeros auxilios, que era atendida por un señor de apellido Rojas, quien estaba a cargo de realizar las atenciones primarias necesarias.

En esta sala de primeros auxilios, donde permanece no más de 10 minutos, se encontró con la alumna Marianela Vega, herida. El señor Rojas no requirió de otra ayuda y esperó a que Marianela fuera conducida a un hospital por los militares. Marcela fue tomada prisionera junto a otras personas, alumnos, trabajadores y profesores.

Fue ingresada a un bus y trasladada al Ministerio de Defensa con otras mujeres. Allí tuvo que descender, sin embargo, debieron quedarse tendidas en el suelo, dado el tiroteo intenso que imposibilitaba el ingreso a dicho Ministerio.

Es así como, en el mismo bus, la conducen hasta el Estadio Chile, lugar que se había abierto para prisioneros(as) de diferentes lugares de Santiago. Permaneció en el Estadio Chile hasta que la condujeron hacia un bus que la acercó a su domicilio particular, sin su cédula de identidad, ya que se la habían quitado.

Durante ese recorrido debió descender del bus a aproximadas cinco cuadras de su hogar familiar. En este trayecto fue detenida varias veces para revisar su identidad, el domicilio al que se dirigía y la intención de ese acto.

Llegado el mes de octubre del mismo año, se dispuso a continuar sus estudios, yendo hasta la Universidad como se solicitaba.

Fue retirada desde la sala de clases por las nuevas autoridades y las fuerzas de orden, con el objetivo de informarle que se encontraba bajo Sumario y por eso debía dar cualquier tipo de información que le fuese solicitada. El evento se repitió en tres o cuatro oportunidades. Marcela era conducida por los militares de brazalete anaranjado hasta una oficina con personal armado, un lugar intimidante, especialmente arreglado para esos especiales fines. Allí le realizaron diversas preguntas, extraían información de una carpeta y anotaron todas las respuestas para luego ingresarlas a la misma carpeta en cuestión.

La conclusión de estos interrogatorios fue que estuvo involucrada en el uso indebido de material de propiedad de la universidad, además de robo del mismo. Quedó informada de que el

Sumario permanecía abierto y por lo tanto debía estar dispuesta a colaborar.

Marcela abandonó la Universidad y su calidad de estudiante.

Juan Polanco Meza²

El rayito de sol prisionero

Al despertar el quinto día de estar detenido en el Estadio Chile junto a mis compañeros de trabajo de la UTE y los trabajadores de otras empresas, capturados después del golpe de Estado que derrocó al presidente Salvador Allende, mi estado de ánimo volvió a decaer.

En la cancha del Estadio, los prisioneros comenzaron a transitar de un lado a otro, lentamente. Ahora había más espacio, ya que el día anterior gran parte de los 5.000 cautivos habían sido trasladados a un lugar incierto para nosotros. Los días anteriores habíamos dormidos todos encogidos y enroscados en las incómodas y frías graderías de este nuevo campo de concentración, tortura y muerte.

De pronto, desde el cielo del Estadio, se filtró un pequeño rayo de luz. Este entraba por un agujero causado por los disparos al aire que hacían los militares para amedrentar a los prisioneros. El rayo de sol caía limpiamente desde lo alto hasta el piso de la cancha. Un prisionero lo captó y lentamente se puso debajo de este, dejando que el rayito de sol bañara su rostro. Su expresión triste comenzó a cambiar mostrando una tímida sonrisa. Los demás prisioneros se dieron cuenta y de a poco comenzaron a formar una fila detrás de él. Todos querían experimentar, aunque fuera por

2 Publicista y diseñador gráfico del Canal UTE TV 11 (16 de septiembre de 1973).

pocos minutos, ese fenómeno luminoso que traía un mensaje de esperanza y libertad.

Luego de unos minutos, las nubes egoístas nos quitaron el pequeño haz de luz, dejando a todo el resto de la fila sin poder sentir en sus rostros la cálida y esperanzadora caricia del tímido rayito de sol que había entrado sigilosamente al otrora Estadio Chile, hoy Estadio Víctor Jara, a dar un aliento a los primeros prisioneros de la nueva dictadura chilena. A diferencia nuestra, el rayito sí pudo escapar.

Mario Navarro Cortés

Martes 11

El martes 11 de septiembre de 1973, a las 11:00 horas, el presidente de la República, Dr. Salvador Allende, inauguraría la exposición *Contra la guerra civil. Por la vida... ¡Siempre!*, en el marco de las Jornadas Antifascistas organizadas por la Universidad Técnica del Estado (UTE) y su Federación de Estudiantes (FEUT). La exposición compuesta por 18 grandes carteles estaba montada en la explanada que enfrenta la Casa Central universitaria.

Alrededor de las 5 o 6 de la mañana, un funcionario de Comunicaciones que se encontraba de guardia para proteger la exposición de posibles ataques fascistas, me informó que la Radio UTE había sido atacada por un comando y sus equipos fueron ametrallados. Los estudios de la radio se ubicaban en el segundo piso de un bloque de oficinas, al costado poniente del escenario del Foro griego. La antena transmisora estaba emplazada en uno de los prados que limitan por el poniente con la calle Las Sophoras. Ricardo Estay, a cargo del *jeep* asignado a Extensión, llegó a buscarme. El traslado desde mi casa en Cerrillos fue rápido. No vimos desplazamientos militares ni nada anormal hasta llegar al campus universitario. En la UTE pude constatar los daños del ataque militar a nuestra emisora y comprobar que no era posible reanudar las transmisiones durante los siguientes días.

En el transcurso de la mañana, entre comunicados y bandos militares golpistas, se desarrollaron simultáneamente reuniones de

la dirigencia estudiantil, de los académicos y funcionarios. El rector Enrique Kirberg se reunió en el Paraninfo del Instituto Pedagógico Técnico (IPT) con el conjunto de la comunidad universitaria.

Se me informó que los funcionarios de Extensión y Comunicaciones, dada la fragilidad y ubicación de sus oficinas frente a la Casa Central, debíamos desplazarnos por seguridad a la Escuela de Artes y Oficios (EAO). Ya había llegado Fernando Balmaceda, director de Cine TV UTE, junto a su equipo de filmación, quienes debían registrar la visita del presidente Allende a la exposición *Por la vida... ¡Siempre!* También estaba presente Víctor Jara, artista del Departamento de Extensión, para actuar en el acto en que el presidente Allende se dirigiría al país desde el Foro griego de la Universidad, convocando a un plebiscito.

Cerca del mediodía, se avistaban en el horizonte norte de la ciudad los aviones de combate Hawker Hunter que se dirigían a bombardear y destruir la democracia y la libertad con mortíferos cohetes Rockets. Un grupo de estudiantes trepó a los techos de la Casa Central UTE; desde esa posición observaron la siniestra acción militar. Sus juveniles siluetas se destacaban recortadas sobre el cielo de un septiembre gris. Para estudiantes, funcionarios y profesores, la visión a distancia de la destrucción y muerte en La Moneda era también la destrucción de nuestra universidad, su proceso de Reforma y su indisoluble vinculación con el futuro del país y sus trabajadores.

Durante la mañana y la mediatarde del día 11, los profesionales de Extensión y Comunicaciones, todos exestudiantes de la carrera de Publicidad del IPT, trasladamos al subterráneo —ubicado bajo el entablado del escenario del teatro de la EAO— una ampliadora, cámaras y materiales para el revelado fotográfico analógico; acopiamos papeles, brochas y pinturas para cumplir con tareas de información y de resistencia comunicacional.

Al atardecer del martes 11 de septiembre, la Universidad Técnica del Estado estaba sitiada por fuerzas militares insurrectas al mando de oficiales del fascismo golpista.

Miércoles 12

En la madrugada del 12 de septiembre, bajo el incesante tableteo de ametralladoras y atentos al continuo desplazamiento militar, nos refugiamos bajo el escenario del teatro de la Escuela de Artes y Oficios, conocido hoy como Aula Magna USACH. En la noche, acordamos desprendernos de nuestros carnés partidarios: los ocultamos en las grietas y rincones bajo el entablado del escenario. Nunca los recuperamos. Quizás aún permanecen en esos escondites. El grupo de comunicadores y diseñadores gráficos de Extensión y Comunicaciones que estuvimos refugiados en ese lugar lo integraron Federico Cifuentes R. (1944-2020), René Quijada T., Washinton Apablaza O. y Héctor Moya C. del Taller de Vía Pública; Jorge Guastavino B. y Pedro Briceño D. del Taller de Publicidad; Carlos Munizaga R. (1942-2014) y Wiliam Venegas G. del periódico *Presencia UTE*; Juan Polanco M. del Canal TV11 UTE, Luis Polanco M. de Extensión Artística y quien narra, Mario Navarro C., director del Departamento de Comunicaciones.

Carlos Munizaga R., director de *Presencia UTE*, asistió hasta último minuto a nuestro fotógrafo mártir, Hugo Araya G., El Salvaje, herido de muerte por disparos de los militares apostados en los pasillos y techos de la Villa Portales.

Al amanecer de ese miércoles, la Casa Central de la Universidad fue atacada con artillería pesada y con ello destruida y arrasada la exposición *Por la vida... ¡Siempre!* Al mismo tiempo, la Escuela de Artes y Oficios fue copada militarmente con soldados que cubrían sus cuellos con una pañoleta de color anaranjado. Fuimos conminados a salir del teatro con manos en la nuca; recibimos golpes con las culatas del armamento militar, nos obligaron a tendernos boca abajo siempre con manos en la nuca y fuimos engrosando el centenar de estudiantes, profesores y funcionarios que cubrían con sus cuerpos los patios de la centenaria EAO.

Transcurrido un largo tiempo, separaron a hombres de mujeres y nos trasladaron a una cancha de *baby* fútbol al costado del gimnasio. El siniestro capitán Marcelo Moren Brito, del Regimiento Motorizado Arica N° 2 de La Serena, comandaba la operación y ordenaba sentarnos.

En el transcurso del día, la tropa trasladó hacia el interior de la EAO a jardineros y empleados de servicio, que fueron posteriormente liberados. El oficial a cargo, junto con improperios xenófobos, ordenó separar a los estudiantes extranjeros de nuestro grupo y los llevaron fuertemente custodiados hacia patios interiores. Recuerdo claramente cuando trajeron a Osiel Núñez, presidente de la Federación de Estudiantes (FEUT), quien se veía muy agotado y maltrecho. Le permitieron descansar apoyado en una pared frente a la cancha en la cual nos mantuvieron prisioneros y un oficial les indicó a los soldados: “este estudiante ha sido muy valiente, respétenlo”.

Aparecieron dos carabineros fuertemente armados para denunciar que desde los techos de la EAO francotiradores atacaban la Comisaría de la calle Ecuador... “¡Todos de pie!”, ordenó el siniestro capitán Moren Brito. Los soldados emplazaron una ametralladora detrás de nosotros disparando por sobre nuestras cabezas hacia los techos de la Escuela de Artes y Oficios. El militar detuvo el fuego y gritó: “¡Salgan al costado de la cancha: *los barbones y los negros!*”. Con innumerables groserías, ordenó a una decena de estudiantes y académicos de esas características a permanecer de pie frente a nosotros.

Mientras unos jóvenes conscriptos nos daban agua en sus cascos de guerra, el resto de los prisioneros seguíamos sentados. En ese instante, Fernando Balmaceda, director de Cine TV UTE, se puso de pie y le indicó a Moren Brito que concurrió a la Universidad para filmar la visita del presidente como parte de su trabajo, trasladando equipos de alto valor y al personal técnico a su cargo. Le presentó, además, una identificación como director de documentales para la FACH. El militar le ordenó a nuestro compañero: “haga una lista con los nombres de su personal, los dejaré libres, les daré salvoconductos con mi firma”. Fernando Balmaceda, sin que yo lo supiera, me incluyó en ese listado. Salí libre “como cineasta” desde la Escuela de Artes y Oficios, mientras profesores, estudiantes y funcionarios, encabezados por el rector Enrique Kirberg y Osiel Núñez, presidente de FEUT, eran conducidos como prisioneros al Estadio Chile y, posteriormente, al Estadio Nacional.

A mediodía del viernes 28 de septiembre de 1973, me detuvieron nuevamente en la Universidad Técnica del Estado junto a varias autoridades universitarias, entre ellas Ricardo Núñez M., secretario general. Recibimos insultos, golpes y apremios en nuestra propia Casa Central y, al final de ese día, nos trasladaron fuertemente maniatados al campo de prisioneros del Estadio Nacional.

Héctor Hipólito Álvarez López

... una relación “deloquemeacuerdo”,
después de casi 50 años

Hoy es 8 de marzo, el día de mi madre, de mi compañera, de mis hijas, de mis hermanas... de todas nuestras luchadoras mujeres.

Estas notas reflejan obviamente el dolor, pero algo de humor negro que se cuele de manera inevitable.

Debo mencionar que el 11 de septiembre de 1973 me encontraba trabajando en la Industria Manufactura Sumar S.A. y, a la vez, estudiaba la carrera de contador público-auditor en la Facultad de Administración y Economía de la Universidad Técnica del Estado (UTE), en cuya calidad llegué a dicha industria y, además por dicha razón, concurrí a trabajar ese mismo día.

Capítulo 1

Permanencia en el Estadio Nacional: desde septiembre hasta la fecha en que se debió abandonar el recinto, a fin de tenerlo disponible para el partido programado con la selección de la URSS.

Mi primer día

No creo que esté de más mencionar que los 50 años transcurridos desde aquellos horribles días, por mucho que hayan sido traumáticos, son reflejo de la fuerza de nuestro sentido de supervivencia, el cual es tremendamente superior y puede borrar recuerdos que nunca quisimos vivir.

Alguien recordará aquella fecha en la que la Junta militar de Gobierno, atrincherada en sus cómodas oficinas mientras el país casi entero se hundía en un período de terror, miedo, angustia, emitía un bando llamando a los trabajadores a incorporarse a sus lugares de trabajo con la promesa (incumplida) de que no se producirían represalias, que se respetarían los derechos alcanzados por todos los trabajadores, que no habría revanchismos, etcétera, etcétera.

Al iniciar este relato, me invade una cierta depresión y la tentación de no querer continuar... es que a pesar del largo tiempo transcurrido aún mi cuerpo y alma, que parecen haberse reconstruido con retazos mal zurcidos, hacen que cada uno de esos pedazos estén aún ahí, silenciosamente lamentándose... ¿De qué? No lo sé. No tengo claro si es dolor, lamento, resentimiento, o todo junto, pero sé también que no quiero quedarme con ello, quiero vomitarlo, quiero llorar, quiero sanar, y ¡NO PUEDOOOOO! Siempre es igual y me digo “¡ya pasará, chico Tito!”, como me dicen mis amigos, ya pasará... Espero.

Retomo, a pesar de lo anterior, el compromiso de cumplir con mis compañeros y mi familia.

Producto de la promesa del bando “noséqué número”, de mi ingenuidad y de mi siempre “buena fe en las personas”, me dispuse a retomar, como eternamente ha sido, y responder a mi sagrada responsabilidad laboral: “si para eso me pagan me dije”. Y agradezco que se respete mi estilo “saramaguiano” de escribir.

Debo recordar también que yo era un estudiante de 24 años, de la carrera de contador público-auditor, de la Universidad Técnica del Estado y, como tal, respondiendo a una solicitud de la administración de la empresa Manufacturera Sumar, planta algodón, relacionada con la necesidad de implementar el Departamento de

Finanzas y, con ello, de controlar los planes necesarios que asegurarían el logro de las metas que pudieran atender las necesidades, cada vez más crecientes, producto de la recuperación histórica del poder adquisitivo y las remuneraciones de los chilenos.

Me presenté, con mucho temor y angustia, con mi mejor pinta burguesa: traje nuevo, juego de corbata y “pañuelodebolsillo” de seda italiana, pensando que mi mejor presentación podría provocar algo de simpatía o amortiguar mis temores. ¡Iluso hasta la muerte! No sabía qué hacer.

Nos llamaron a presentarnos en el amplio *hall*... huelga decirlo, pero estábamos todos llenos de miedo porque los días previos nos daban las indesmentibles señales de lo que se avecinaba: una crueldad que jamás habríamos imaginado de parte de militares chilenos, en contra de sus propios hermanos de “patriacompartida” y muchos de “familiarcompartida”. El militar, un coronel (parecía un dios), leía los nombres de aquellos que debían trasladarse al espacio exterior contiguo del recinto en el cual estábamos, rezábamos (“anoséquedios”) para salvarnos de ser mencionados, pero el dios no aparecía, se hizo el gil y no me salvó: fui mencionado. Sentí un dolor atroz, quise ponerme en (¿o de?) cuclillas: “quévaseserdemishijas”, “demicompañera”, que quedaron en casa “rogandoalmismomodiosausente”, “quéiránapensarcuando” pasen las horas y yo no llegue... “cuídalosmidiosquerido”, protégelos que ellos no tienen culpa, sólo acompañar a este iluso que se vino a la fábrica a trabajar. En fin, pensé: “este será el tributo por tener la poesía en mis semejantes, en el lindo sueño frustrado y “quéserádenuestroqueridoCompañero”. Había que mantener la esperanza y me encaminé al patio, me esposaron y me pusieron en la fila junto al resto, un grupo de a lo menos otros 10 compañeros, también con las mismas angustias, camino a ser fusilados, pensábamos... No hay nada gratis en la vida, hasta los sueños tienen un costo, reflexionaba, y si esta sería mi contribución a los hermosos días vividos, a la maravillosa hermandad de aquellos 1.000 y tantos días, entonces, no habría ningún arrepentimiento, al contrario, orgulloso de ser comunista, me decía, jamás flaqueamos, jamás cedimos al mercado negro... pero sufría igual. No quería nada de lo que pasaba, aunque no estaba arrepentido, tenía miedo, sí.

Nos recibieron a “patadalimpia”: “comunistas *culiaos*, ya verán, los vamos a matar a todos”, más las risas de su cavernícola diversión. Las caras de los “valientes” carabineros nos mostraban el odio con que los envenenaron. Nos voltearon al suelo, todos en fila horizontal, cada uno al lado del otro, para recibir ininterrumpidos recipientes de agua helada, durante todo el día, con el cocinero que, por razones que se entienden, son siempre guatones. Agarraban vuelo desde la cocina hacia el patio en el que estábamos tendidos (¿ya lo dije?), corrían sobre nuestras espaldas y cabezas, aplastándolas con esos inmensos bototos que usaban: me parecían inmensos. Nada me dolía. La adrenalina bloqueaba mi sufrimiento corporal... Y así, en una tarde y noche que parecía no avanzar al llegar la madrugada nos obligaron a levantarnos y subir al camión (¿es necesario decir que a punta de patadas, lumazos y chuchadas?). Tiritábamos por el frío de septiembre agudizado por la cantidad de agua absorbida por nuestra ropa, camino “anoséquelugar”. Era al fatídico Estadio Nacional. Ahí, otro recibimiento, sólo que esta vez los asustados también eran soldados, obligados por sus “valientes oficiales”. Entramos por el acceso a las tribunas, las señoriales tribunas, ahora testigos del sufrimiento del pueblo que las construyó.

El Estadio Nacional

Luego del “amable” recibimiento y del empadronamiento de rigor, nos entregaron una frazada maloliente y sucia para usarla como abrigo y cama en la escotilla, en el sector sur-poniente al cual fuimos asignados. Asustados y temerosos, cruzamos algunas palabras superficiales con otros prisioneros, sin dar muchas luces de quienes éramos porque sabíamos sobre las infiltraciones generalizadas que realizaban los servicios de “inteligencia” [*sic*]. El cansancio y desgaste fue superior a los miedos y conseguimos un tenso dormir en el suelo, que estaba húmedo por su cercanía con los baños. Observé que muchos compañeros estaban sentados en el suelo, sobre todo aquellos que eran mayores, porque no lograban conciliar un

mínimo de relajo que les permitiera cerrar los ojos. Se respiraba miedo. Parecíamos condenados a muerte, muchos lo pensábamos.

Años más tarde, para una nota de Tele 13 con motivo del aniversario del Estadio Nacional, se recordó que este fue utilizado como recinto de prisioneros y me entrevistaron. El periodista me preguntó: “¿Qué sintió cuando ingresó al Estadio?”, a lo cual respondí: “Miedo, un miedo jamás percibido... pensé en el sufrimiento de mi familia, la que debería estar pensando que nunca más me verían... y eso me dolía profundamente: no poder decirles que no sufrieran. Era todo un dolor indecible...pensé que no iba a salir vivo; no sé cuántos lo pensamos”. Mientras respondía, lloraba, lloraba al recordar aquellos inhumanos momentos (mejor dicho “humanos”).

En el Estadio, los días empezaron a sentirse pasar. Nos levantaban a las 8:00, si mal no recuerdo, cuando todavía sentíamos el frío de la noche. Para combatirlo, nos juntábamos de a cuatro compañeros, lo que se traducía en cuatro frazadas: una para el suelo y tres para taparnos.

La alimentación

El desayuno, la primera merienda, no era la “carta” que la Junta mandaba a informar a algún alto oficial con afanes publicitarios “goebbelsianos”. Constaba de una taza de agua con leche, a veces con alguna tinta que parecía té (a lo mejor lo era), más una hallulla, a la que agregábamos alguna cáscara de fruta como plátano. Algunos agregábamos algún trozo de diario, a fin de engañar a nuestro estómago (yo lo hice una o dos veces, no más). Esta dieta se repetía en la tarde.

No recuerdo haber recibido otra comida... o lo olvidé.

Algunos comenzaron a recibir paquetes con algo de comida de parte de sus familiares y por medio de la Cruz Roja, no sé si era la chilena o la internacional, pero sí recuerdo que las “humanitarias voluntarias” descargaban su odiosidad con los “comunistas” recordándonos que los “valientes” militares estaban salvando al

país de toda la tropa de terroristas y que debíamos agradecerles su humanitarismo (de la Cruz Roja y los militares).

Manifiesta era la alegría cuando alguien recibía un paquete con algunos alimentos, los que duraban algunos minutos en contemplación, puesto que enseguida eran repartidos en mínimas porciones, más solidarias que nada, para que alcanzara a todos. Era una esperanza milagrosa: que alcanzara para todos... ¡y éramos miles! Pero el beneficiario quedaba feliz porque no pudo, por mucho que lo intentó...y eso era tan poético, más por lo irreal o por lo soñador...

La rutina

(A todo esto, tampoco sabía cuáles eran los “cargos” o delitos que se me imputaban, los cuales pude conocer en el “interrogatorio” al que fui sometido en este recinto y que retomaré más adelante).

Luego del desayuno, nos sentábamos en los tabloneros a conversar con aquellos que nos inspiraban más confianza, sobre todo con los que fui detenido, pues los conocía un poco más. Intercambiábamos las “noticias” que nos contaban otros prisioneros, por ejemplo, que venían desde Mendoza (a veces el relato decía que era desde el norte): un ejército formado por los militares rebeldes. Este era un relato obtenido en una sesión de espiritismo... En la enorme incertidumbre, cualquier noticia esperanzadora era un madero al cual nos aferrábamos, por irreal que fuera.

El museo de la memoria y MI memoria

Lavábamos nuestras ropas y algunos alternábamos entre lavar pantalones o calzoncillos, camisas o camisetas, colgándolas en las rejas que circundaban la cancha del Estadio para secarlas.

Esta imagen me quedó grabada como un recuerdo asociado al sufrimiento vivido en este recinto. Lo supe una vez que, luego de mucho tiempo de instalado el Museo de la Memoria, decidí ir a visitarlo. Al ingresar al recinto, una amplia vista detiene mi mirada

en una “instalación artística” consistente en miles de camisetas de diferentes tonos, que iban desde el blanco al gris, lo cual me trajo a la memoria la escena que a diario se fue instalando en mi subconsciente: la reja de la que colgábamos nuestra ropa para su secado... diariamente. No pude resistirlo y rompí en un llanto que no podía controlar y me impidió poder cumplir mi propósito de visitar dicho museo. Hasta la fecha, no me he atrevido a intentarlo. Espero hacerlo una vez y alcance algo más de sanación...a lo mejor nunca lo logre...ya tengo 74 años.

El *Peineta* González y el *Show* internacional de la canción

Para explicar y darle sentido al surgimiento de uno de los episodios diarios más felices, debo recordar el cómo recuerdo el inicio del “Show internacional” del Estadio Nacional, organizado por los hermanos González, trabajadores prisioneros provenientes de la represión y cobarde soplónaje en Madeco, lugar al que el Plan Zeta le “acusaba” haber fabricado “tanquetas”.

Según comentaban algunos compañeros, los militares estaban preocupados por la presión internacional, el incremento de la tensión y la angustia cada vez más insoportable de los prisioneros. El capitán a cargo autorizó algunos actos de desahogo y recreos para bajar dicha tensión, agravados por la amenaza permanente de las ametralladoras que apuntaban hacia las galerías y la tensa vigilancia de los soldados armados para una guerra. Con dicha venia, el *Peineta* González comenzó informando que a las 16:00 horas comenzaría el *Show* internacional de la canción, anuncio que se corrió “de voz en voz” y que se inició casi espontáneamente con algunos chistes, luego con cantantes.

Recuerdo especialmente y con mucho amor a mi madre, con la interpretación que hacía a diario un prisionero colombiano con una hermosa voz de tenor: “Mamma/ son’ tanto felice/ Perche ritorno da te/ La mia canzone ti dice/ Ch’è il più bel giorno per me/ Mamma, son’ tanto felice/ Vivere lontano perche”. Nunca la olvidaré. Llorábamos recordando a nuestras santas madres con esta hermosa y eterna canción interpretada por Heintje Simons.

Después de los cantantes vino el famoso coro organizado y afiatado por el recordado luchador y exdiputado (todos éramos “ex”), Vicente Sota Barros, uno de los fundadores del MAPU. Todo comenzaba con un simulado micrófono con el cual el Peineta González anunciaba el Festival internacional de la canción, “directamente desde el Estadio Nacional” y transmitido a todo el mundo. Ojalá el mundo hubiera visto la presentación de distintos compañeros “internacionales”. Recuerdo al colombiano citado, a los uruguayos, argentinos, etc.

Nuestro himno era “Libre”, de Nino Bravo, y cerraba el *show*:

(...) piensa que la alambrada solo es,
un trozo de metal,
algo que nunca puede detener
sus ansias de volar.
Libre,
como el sol cuando amanece
yo soy libre,
como el mar.
Libre,
como el ave que escapó de su prisión,
y puede al fin volar.
Libre,
como el viento que recoge mi lamento y mi pesar,
camino sin cesar,
detrás de la verdad
y saber lo que es al fin LA LIBERTAD

¡Con qué fuerza cantábamos todos esa canción! El énfasis y el alma que poníamos en las palabras “y saber lo que es al fin la libertad”. Qué hermosos segundos de aspiración y sueño: era un oasis que acogía todas nuestras angustias, un escape a la desesperanza, una caricia a nuestro sueño de libertad... aunque limitada, era un paso hacia la definitiva.

Por su parte, *El Mercurio* no descansaba en su afán distorsionador de la verdad e informaba, sin ningún pudor, mientras

encubría la criminalidad permanente de la dictadura, que los “detenidos” en el Estadio Nacional agradecían a los militares el habernos liberado de la dictadura comunista cantando y homenajéndonlos con aquella canción. ¡Qué impotencia! Tanta tergiversación, tan cobarde, tan mentirosa.

Esa canción era nuestro símbolo y nuestra protesta. Se la cantábamos a los pocos que lograban alcanzar la salida del recinto, eufemísticamente llamada “libertad” la que, en todo caso, era una aspiración pues tampoco sabíamos si ellos lograrían finalmente llegar a sus domicilios. Los despedíamos cantando y muchos llorando... ellos se despedían alzando los brazos, contentos de salir del recinto, pero apesadumbrados porque miles quedábamos sufriendo. Debe haber sido una mezcla de felicidad y tristeza.

Anécdotas

El compañero que se suicidó

Era cerca de mediodía durante octubre, si mal no recuerdo, con un tibio sol. Nada parecía que podría aumentar nuestras penas. De pronto, vimos algunas carreras por las escaleras que se dirigían hacia la escotilla que llegaba a los pasillos que estaban ubicados bajo la galería Andes. “¿Qué pasó?”, pregunté, pero no hubo necesidad de una respuesta, pues vi cómo bajaban el cuerpo inerte de un compañero que acababa de suicidarse. Su propio cinturón le impidió seguir sufriendo. Una tristeza y silencio profundo ante otra catástrofe, no sé si inevitable, pero no había nada que hacer... Sólo descansa en paz, querido compañero abogado. No tuve ánimo ni para preguntar cuál era su nombre y así alojarlo en mi memoria llena de tantos tristes recuerdos que se iban acumulando... No había sido el primero.

El compañero Corvalán, Europa, la frazada

Los recuerdos y relatos que vivimos cada uno en esta nunca esperada experiencia obviamente nos marcaron de modos diferentes,

en especial aquellos sucesos más traumáticos. Por ejemplo, en una de las reuniones de trabajo con el *Mono* González y Mon Laferte, artistas queridos y tremendamente comprometidos con la causa de los DD.HH., quienes encabezaron una actividad de recopilación de nuestros relatos y experiencias vividas en prisión y el modo en el que enfrentamos esos sucesos, un compañero, de cuyo nombre no me acuerdo, relataba los hechos y el modo en el cual los militares del Estadio Nacional organizaron, más bien simularon, un escandaloso ataque de supuestos extremistas que pretendían liberar a los “residentes” de dicho lugar, pero cuyo verdadero propósito fue encubrir la matanza de otros compañeros. Eso ocurrió durante el mes de octubre, y fueron hechos de los que tengo vagos recuerdo, los había olvidado, sin embargo, con su relato pude revivirlos y “reinstalarlos” en mi frágil memoria.

Cito esto para demostrar cómo se instalan en nuestros recuerdos los mismos hechos, permaneciendo con mayor o menor nitidez para unos y para otros.

En esta misma línea de recuperación recuerdos vividos hace casi medio siglo, uno de los que permanecen aún como símbolo de la barbarie vivida en aquellos días fue el modo en que se ensañaron con nuestro querido compañero Luis Alberto Corvalán Castillo quien, producto de las graves lesiones provocadas por los salvajes y cobardes “funcionarios” interrogadores, murió el 26 de octubre de 1976 en Sofía, Bulgaria. Era un muchacho de mi misma edad, con las mismas ideas, quizás con los mismos sueños que, al igual que yo, sufrió por el único pecado de soñar una sociedad más viable, en la cual las opciones de cumplir los sueños no se verían cercenadas por tener un menor nivel de ingresos.

El impacto imborrable que se aloja en mis recuerdos ocurrió uno de esos días de octubre, cuando observábamos, una vez más, el regreso de los compañeros a quienes la FACH y sus servicios de inteligencia acarreaban a primera hora del día desde el punto de reunión al que eran citados por el altoparlante del recinto. Me refiero a aquellos compañeros que eran sometidos a las torturas rutinarias frente al “disco negro” (“Las siguientes personas se deberán presentarse frente al disco negro en la pista de recortán”).

Sonido, palabras y tensión emocional que mantengo y nunca se me “borró”, de tanto escucharlo y del terror que significaba oírlo.

En esos días, aproximadamente a partir de las 16:00 horas, comenzaban a regresar los interrogados por los “angelitos” de la FACH, desde el Velódromo. Iban en una fúnebre fila, como regresando de una cruel masacre en la que los más malheridos eran flanqueados por aquellos que habían logrado soportar y salir de dichas sesiones con menor mala suerte. Era una verdadera marcha fúnebre y le digo así sin ánimo de exagerar porque eran unos minutos terroríficos, que nos hacían pensar nuevamente en los niveles de crueldad e irracionalidad a los que podían llegar los seres humanos. ¡Y más aún, proveniente de nuestros hermanos, a los que confiamos como nación el monopolio de la fuerza para cuidar a nuestro pueblo! Lloro de nuevo, no lo puedo evitar... debo hacer una pausa para seguir y no abortar mi propósito para que sepan ustedes lo que vivimos.

En esa fila de restos humanos caminando venían cuatro, seis u ocho, no lo tengo claro, transportando en una frazada el cuerpo de un casi cadáver: nuestro Luis Alberto. Se produjo un silencio sepulcral, en un lugar que ya lo era, cargado de profundo dolor, de lágrimas imposibles de controlar que se deslizaban por nuestros rostros. Era un momento tétrico en un recinto que ya lo era. Mientras escribo me pregunto, ¿cómo traspasar a ustedes este imborrable dolor de medio siglo, de una pesadilla que no logro olvidar? Disculpenme ustedes mi intención de transmitirles en palabras los recuerdos de una tortura que no logra abandonarme. El compañero Corvalán, como muchos otros, recibió en su cuerpo y mente el odio primitivo de los poderosos. Era un sencillo y soñador muchacho. Debo detenerme para manifestar mi solidaridad con todos los que hoy aún sufren el egoísmo del poder, de los poderosos. Llorar me hace bien, me da un poco de ¿equilibrio? Fue terrible. Indecible.

El compañero Dr. Roberto Álvarez

Otro imborrable recuerdo que está fijo en mi mente es el de la imagen del cuerpo machacado y morado de tanta golpiza, soportado sólo porque el instinto de supervivencia nos obliga a respirar, a pesar de que en ciertas circunstancias parece ser una opción menos dolorosa. Me refiero al cuerpo de un apóstol de la medicina pública, el entonces doctor, ahora exdirector del Hospital Barros Luco, Roberto Álvarez, quien lejos, más allá de los límites, fue también torturado por los mismos innombrables. Su voluminosa espalda creció de tantos golpes, estaba hinchada de negra sangre. Respiraba por un milagro. Debía dormir casi parado porque el sueño lo vencía, pero al estar acostado su cuerpo no se resistía al piso, donde añoraba conseguir unos instantes de reposo. Estos son recuerdos aún insufribles. No supe nunca más de él. Seguramente el exilio le pudo haber cobijado.

El gol de Caszely

Un recreo constituyó el rutinario corte del pasto de la cancha del Estadio. Era necesario preparar la cancha para el acontecimiento deportivo que la señora FIFA había ordenado que se realizara en la fecha programada para las eliminatorias del Mundial a realizarse en Alemania el año 1974.

Diariamente, un trabajador al cual se le veía muy parco, lejano, sin ninguna intención de responder a ningún contacto con los “terroristas”, empujaba una cortadora de pasto con la cual iniciaba su trayectoria en un extremo de la cancha, con la misión de preparar la carpeta de pasto.

El momento y ánimo que empezamos a preparar fue aquel esperado, en el que la cortadora se acercaba al arco, ingresaba a él y podíamos gritar “¡GOOOOL de Caszely!, ¡se pasó, se pasó, se pasó!”. Revivíamos el momento en el que nuestro ídolo inició su recorrido desde casi la mitad de la cancha, “pasándose” hasta al arquero, en un partido del 1 de marzo de 1973, el cuarto de 5 goles a 0 con los que Colo-Colo le ganó a Unión Española. Memorable

jornada, la de aquellos inciertos días en que el fascismo ya estaba desatado hace rato, y admiración que se mantiene hasta estos días y, por lo mismo, vive instalada en nuestros recuerdos de aquellos momentos.

Una vez logrado y celebrado dicho instante de felicidad, buscábamos repetirlo. Esperábamos cada oportunidad en la cual el cortador de pasto volviera a atravesar la línea de gol para desatar nuevamente la fiesta y celebrar con el grito “¡GOOOOL, GOOOL, GOOOL!, ¡se pasó!, ¡se pasó!” hasta sentir que la ronquera se presentaba y nos llamaba a la calma. Era un instante lleno de simbolismo. El Colo-Colo, equipo popular de nuestro pueblo, Caszely, ídolo popular, amigo de Gladys Marín y, por lo tanto, cercano, más aún en los momentos que vivíamos. Hermoso paréntesis, recreo y celebración popular, en el que hacíamos nuestro el uso del derecho la felicidad. Los militares estaban sorprendidos, no hicieron ademán de tranquilizarnos, pero deben haber meditado, pues los miles de detenidos fueron aumentando la magnitud de dichas manifestaciones. Con toda la angustia y el alma apretada, este y el Festival internacional de la canción del *Peineta* González fueron los dos únicos gratos y relevantes recuerdos que me acompañan.

Las mujeres en la calle

Por ese entonces las mujeres jugaron un rol histórico. En un impulso natural y espontáneo, las fiscalías militares fueron acosadas por las valientes mujeres que movidas por el dolor y la angustia superaban cualquier temor. Desde la desesperación afloraba en ellas un profundo sentido de supervivencia y afecto para proteger a los suyos, cuando se enteraban de las matanzas que se producían. A partir de las noticias de una prensa servil, intuían que lo único verdadero eran las muertes y detenciones disfrazadas de enfrentamientos y mentiras que “justificaban” la barbarie. En esos días parecía natural la lucha que daban en la calle, en los recintos, en búsqueda de sus muertos y de alguna pista que mantuviera la esperanza de que sus seres queridos pudieran estar con vida. Exigían

respuestas y se fueron agrupando, conectando, conociendo y entrelazando sus manos y luchas para encontrarlos. Fue heroico saber que, una vez más, las mujeres salieron a luchar, salieron a buscar a sus seres queridos sin esperar que fueran llegados ellos los que regresaran al hogar. Me afloran los versos de la canción de Mario Benedetti: “y en la calle, codo a codo, somos mucho más que dos”. Las mujeres salieron con decisión y puños apretados a buscarlos. Donde estuvieran, tenían que encontrarlos. Esta es una hermosa historia que surge de tan terrible tragedia.

El Estadio Nacional también fue visitado por estas heroicas mujeres. Sólo se recogían durante el toque de queda. Se las arreglaban para que alguna vecina o familiar se hiciera cargo de los *peques*, de su comida y quehaceres... ya habría tiempo de pagar tanta solidaridad, mientras todos se reunían en un sólo propósito y lucha. Cuando obtenían una vaga pista de dónde podrían encontrar a su hijo, esposo, padre o cualquiera fuera el parentesco, no dudaban en marchar en su búsqueda, porque recordemos que las redadas incluían muchas veces a familias completas. Con decisión y temor, no digo que no lo había, para ellas quedaba todo subordinado a la valiente decisión de encontrarlos.

Así luchaban todos los días. Así sufrían el anhelo de encontrarlos. Fueron creciendo, abrazándose y su lucha se fue sabiendo. Hoy día siguen presentes en agrupaciones que continúan buscando y exigiendo verdad y justicia. ¡Las mujeres, nuestras mujeres! Una vez más son ellas las que señalan el camino.

“Están en el Estadio”.

“No tenemos registro de su paradero”.

“Vaya a la morgue, señora”.

Era cada vez más la angustia, cada vez se apretaba más el corazón, cada vez más fuerte la decisión de luchar. Las mujeres de la piscina del Estadio Nacional fueron otro álbum de historias de mujeres valientes (madres, hijas, esposas, abuelas) que soportaban la agonía. De ellas también sabíamos por comentarios que nos llegaban a retazos. Hoy, en ese preciso lugar, se encuentra la placa que las recuerda como víctimas, pero también heroínas.

En un acto conmemorativo por los 50 años del golpe de Estado, que estuvo liderado por Mon Laferte y *Mono* González, se

nos invitó a compartir nuestros testimonios como presos políticos en el Estadio Nacional para homenajear a las víctimas del centro de detención y tortura más grande del país. Fue un proceso de reconstrucción colectiva en el cual se incluyó un mural, al costado del Centro de Alto Rendimiento (CAR) del Estadio Nacional, protagonizado por el rol de la mujer en la lucha. Este fue elaborado por mujeres e incluía poemas y rostros de aquellas que lucharon y dejaron su huella instalada en la historia de este recinto.

Fuerzas Armadas

Y llegó el día del “interrogatorio” en el que debía responder a las acusaciones.

Considerando:

Que los hechos de los que se le imputan al acusado, de haber muerto a 25 carabineros (suave el término, pues no usaron el de “haber asesinado”) en un asalto armado a un bus en el que eran trasladados; de haber abatido a un helicóptero de las Fuerzas Armadas (bien ambigua la acusación); de haberse enfrentado a funcionarios de Carabineros, con armamento...

Ninguna rigurosidad en las acusaciones que se me hicieron, por ejemplo, al momento en el que fui llevado, obviamente, vendado y encapuchado, en presencia del interrogador quien, una vez pronunció estas palabras —o algo parecido—: “Inició la fiesta. ¿Dónde está Luis Corvalán? ¿Dónde están las armas?”, y un par de dos o tres preguntas más. Luego, vino una interminable golpiza y un sinfín de torturas, ante las cuales sentía terror y esperaba el momento en que esto terminaría con mi vida. Obviamente, no tenía ninguna esperanza de irme a mi casa, a lo más pensaba en poder salir respirando y me resignaba a que eso me permitiría seguir con vida, aunque continuara dentro de una prisión. Era tal el miedo y la adrenalina, que no sentía la golpiza ni las torturas. Lloraba, gemía, no escuchaba las preguntas, pues tenía buena parte de mis sentidos bloqueados. No sé en qué momento terminó el “interrogatorio” y firmé una declaración de “noséquécosa”. Nada me importaba. Resignado a hacer lo que me dijeran para ver si el

paso siguiente era que continuara con vida. Luego, de regreso a la escotilla, a la galería Andes, no recuerdo cómo siguió el resto de mi día, pero en los siguientes, recuerdo que comenzó a asomarse la luz en mis ojos y me hizo sentir que ya lo peor había pasado. Ahora, debía adivinar cómo seguíamos y sintiendo mucha desconfianza de quienes se me acercaban, ya que estaba perseguido por el miedo de que podrían ser “soplones” que estaban infiltrados entre nosotros. No hablaba, quería sólo dormir para escapar, pero las pesadillas eran aún peores. El temor era cada vez mayor, a pesar de que veía diariamente que algunos, luego de ser interrogados, eran llamados para dejarlos “libres”. Me empecé a aferrar a dicha idea, pero nunca llegó. En medio de esto me preguntaba “¿Y mi compañera, mis hijas, mi madre, mis hermanos?, ¿qué será de ellos?”. No sé si sufría más por ellos que por lo que me pasaba. Mi fe en Dios terminó por derrumbarse (“hombres de poca fe”) como la de los judíos, que se preguntaban algo parecido en los campos de concentración, o en la entrada a las cámaras de gas y hornos crematorios (Chelmno, Belzec, Treblinka, Auschwitz-Birkenau): en dónde estaba su milenarismo Dios que no escuchaba sus oraciones ni las promesas de eterna adoración... parecía que sólo estaba en los salones de las fiestas del Reich.

Cierre del Estadio

No sabíamos si era buena o mala la noticia de lo que ya sabíamos: se debía desalojar el Estadio para la disputa del partido Chile versus la Unión Soviética (URSS).

En días previos, la FIFA visitó el recinto. Fuimos escondidos para que dicha organización hiciera la vista gorda respecto al campo de prisión y tortura más grande del país (¿ya lo dije?, es sólo para reiterarlo), entre risas y comedidos abrazos de señores que, en los hechos, parecían compartir la justificación de nuestra tragedia. Siempre la “señora” FIFA, otra representación de los poderosos, con una imagen popular de dirigentes mafiosos (¿o es casualidad tanta corrupción?).

Nos separaron en dos grupos: uno conformado por una lista de prisioneros que deberían abordar los buses para ser trasladados al norte del país, destino que resultó ser la exsalitrera Chacabuco; y otro, que incluía a los que serían llevados a la Penitenciaría de Santiago.

Comencé a preguntarme, porque no sabía cuál de los dos destinos era el menos malo, y terminé aceptando que, al menos, estaría más cerca de mi familia y en manos de Gendarmería, aunque también estaba militarizada.

No recuerdo el día ni la hora en que dicho traslado se produciría. Estábamos temerosos de que en el camino se inventara un enfrentamiento o una seudorebelión y “resolvieran” el problema, pues, al fin y al cabo, éramos extremistas. Qué Convención de Viena ni tratado de DD.HH.

La Penitenciaría

Eran días de noviembre de 1973. Logramos llegar, a pesar de nuestros miedos. Fuimos recibidos muy fríamente por los funcionarios (¿y qué esperaba?), con rostros enojados, evidentemente, con odiosidad reflejada. Sin embargo, hubo manifestaciones de solidaridad y cariño de parte de la población penal. Nos metieron a la Calle 10, absolutamente separados del resto de los residentes, con prohibición absoluta de contactarse con ellos. Recibimos cigarrillos, alimentos. Los presos se portaron muy bien con nosotros y llegamos a devorarnos la comida que nos regalaban, pues por fin sentíamos algo de esperanza. Nuestros famélicos cuerpos recibían alimentación precaria y de mala calidad: eran manjares para nuestra hambre.

Me asignaron celda con mi querido “profesor” Aquiles Rojas, que hacía clases de Castellano en el Instituto Nacional (ahora ex), un tremendo caballero, de una cultura y humor nunca visto por mí. Me sentí protegido, tuvimos largas conversaciones que me fueron tranquilizando al punto de que logré resignarme a mi suerte, la que ahora parecía no tan mala.

Luego de algunos días fuimos trasladados a la Calle 1. Compartí celda con el *Loco* Gómez quien, según su propia declaración, era miembro de la Jota y, posteriormente, sería presidente del Partido Radical. Era hijo del compañero José Gómez López. Una vez escuché a mi admirado periodista, y tío de José Antonio, el respetado Mario Gómez López, quien comentaba con sorna y sorpresa en su programa de la Radio Chilena: “tengo un sobrino que ahora es radical”.

Bueno, la vida cambia, todo cambia. A propósito de cambios, Ricardo Núñez, Alfonso Guerra y otros compañeros socialistas, eran mis vecinos de celda. Recuerdo a mi compañero Aníbal González, hermano del querido *Mono* González, un sencillo compañero, más bueno que el pan. También tengo presente una conversación con el famoso *Loco* Pepe quien, sabiendo que tenían prohibición de acercarse a los presos políticos, se las arregló para ofrecernos cigarrillos y comida.

En este recinto estuve algún tiempo —no recuerdo cuánto— esperando con mayor esperanza la libertad. En la primera “visita” recibí a mi compañera y mis excompañeros de la UTE, en donde estudiaba a la fecha del golpe. Recuerdo a mis queridos amigos, quienes, arriesgando su propia seguridad, llegaron a visitarme con un mensaje esperanzador: supe que se preocuparon de atender las necesidades básicas de mis hijas y su madre, al igual que mi madre querida y el resto de la familia.

Quisiera recordar a Héctor, Eduardo (el *momio* Barrios), Belfor (exprisionero del Estadio), Sergio, Manuel, Marianela, Pepita, Julieta, Licia y otros que a estas alturas no recuerdo. Lo que sí recuerdo con emoción es cómo llegaron a verme, desafiando sus propias seguridades, lo cual siempre reconocí con cariño y agradecimiento.

El resto del tiempo transcurrió esperando el resultado de las gestiones que mi compañera realizaba diariamente. Perseguía al fiscal Emilio Pomar con la causa 703, rogándole su compasión, pues ya era evidente que los cargos que se me imputaban eran pretextos para mantenernos en el miedo. A pesar de que la causa siguió abierta por muchos años, nunca supe cuándo se cerró. Afortunadamente, el Comité Pro Paz había asumido mi defensa.

Aprovecho estas palabras para saludar a la valiente señora Rosemarie Bornand Jarpa. Mi familia y yo le enviamos un cariñoso abrazo por su valentía, humanidad y consecuencia con los DD.HH.

Hasta que un día salí. Tenía aún mucho miedo. Mi amigo Héctor ya me había conseguido pega y, por eso, también aprovecho este momento para agradecerle profundamente.

Palabras finales

He ido construyendo este accidentado relato con parches de mi memoria. Pero es el primer intento, empujado por la urgencia que me imprime la velocidad con que pasa el tiempo y tenía miedo de no haberlo intentado nunca... “pior es ná”.

Seguramente hay omisiones y errores, pero la principal motivación es no quedarme en el intento, acompañar al noble propósito de mi querida compañera Wally Kunstmann, a quien agradezco su invaluable aporte a la Corporación Memoria Estadio Nacional. Agradezco a mi familia quienes constantemente me han empujado a que les deje mi testimonio.

Siento que mi vida pudo haber sido mejor, también peor. La prueba vivida me compromete con esta causa para que el NUNCA MÁS se haga carne y el negacionismo finalmente quede atrás. Para que nunca más vuelvan estos tristes días, pues los más afectados siempre serán los más humildes.

9 de abril de 2023

Domingo Chávez

Con esta introducción, después de muchos años de silencio, quiero relatar el papel que nos tocó realizar, junto a otros compañeros, el día 11 de septiembre en la defensa del Gobierno Popular en las dependencias del Ministerio de Obras Públicas (MOP), lugar donde cumplía mis tareas laborales. Asimismo, estaba estudiando en el Instituto Tecnológico de la Universidad Técnica del Estado (UTE), en la mención Mantenimiento Mecánico. El relato que viene a continuación es sobre cómo viví el día 11 en el Ministerio de Obras Públicas, Delegación Zonal, en el cargo de jefe de Adquisiciones e Inventarios.

Todo comenzó el mismo día 11. Llegué temprano al MOP, después de haber cruzado las barreras de contención que ya tenían instaladas los militares alrededor del Palacio de La Moneda y, por ende, en el MOP. Pude entrar gracias a que era portador de un carné rompe filas que poseía, ya que, además de mis funciones del MOP, en alguna oportunidad presté labores en la Intendencia de Santiago, en Comisión de Servicios.

Al ingresar a esa hora (08:15 a. m.) las puertas del MOP estaban abiertas, ya que era la hora en que los funcionarios empezaban a llegar.

En el *foyer* o entrada del MOP, nos reunimos los adherentes de la UP (yo era uno de los representantes de la Izquierda Cristiana en el Comité de la Unidad Popular en el MOP). En una breve reunión, el compañero Hugo Chacaltana asumió la defensa del Gobierno en nuestra repartición. El consenso fue unánime.

Morandé 71 quedaba al lado del garaje del Palacio de La Moneda y por ese lugar compañeros del GAP ingresaron armas cortas y largas, ya que estábamos siendo atacados por las Fuerzas Armadas. Quiero decir que hubo y se dio la oportunidad de que, aquellos no querían asumir la tarea de defender, podían irse al subterráneo. Muchos funcionarios lo hicieron, así es que sólo nos quedamos algunos. Una vez definido lo que íbamos a hacer, nos repartimos en diferentes pisos. A mí me tocó ir al cuarto piso, donde funcionaba la Dirección de Obras Sanitarias. Tomé el camino de las escaleras para llegar a ese piso y cuando iba ya como en el tercero, me vio un funcionario que yo conocía, con el que había militado en la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) algunos años atrás. No le di importancia al asunto y seguí mi marcha. Llegué a la ventana del cuarto piso donde tenía una ametralladora, de la cual no recuerdo su marca, más una pistola. Me asomé a la ventana y llegó una balacera desde un tanque que avanzaba por la Alameda hacia el Palacio de la Moneda. Vi a un militar en la escotilla del tanque y le disparé una ráfaga.

No sé cuánto duró este combate. También había otros compañeros que estaban en el Banco Estado defendiendo al Gobierno.

Al final, como a las 14 horas, los militares entraron a las dependencias del MOP. Previo a ello, muchos de nosotros abandonamos las armas y nos fuimos al subterráneo para mezclarnos con el resto de los funcionarios. Una vez allí, los militares nos ordenaron salir a Morandé 71, donde estuvimos en el suelo, mientras buscaban a aquellos que participamos en el combate o defensa del Gobierno. Como había muchos funcionarios les fue imposible ubicarnos, pero sí encontraron a algunos compañeros del GAP, los cuales tengo entendido que fueron llevados al Regimiento Tacna y fusilados. Mi gran temor era que me pudieran mirar las manos, en busca de polvo que queda al usar armas. Felizmente, no fue el caso, ya que al parecer no tenían las herramientas para medirlo.

Una vez tendidos en el suelo, a punta de golpes con armas y puntapiés, nos ordenaron que nos fuésemos a nuestras casas, nos identificaron y liberaron a sólo una o dos horas antes del toque de queda. No había locomoción colectiva. Yo vivía en Lo Espejo y me fui caminando a la casa de los padres y abuelos de quien era

mi compañera, hoy esposa, ya que quedaba más cerca. Estuve escondido en esa casa, tomé contacto con el Partido y me indicaron que las instrucciones eran seguir y ver lo que sucedía. En la semana posterior al golpe, se llamaba a los jefes de servicio a sus trabajos en un bando militar. Así lo hice y al llegar al MOP fui asaltado por una jauría de adherentes a los militares. Después de algunos minutos entré a mi oficina y luego de unas horas el Ministerio fue allanado. Salí detenido al anochecer, fui llevado a la Academia de Guerra y, finalmente, al Estadio Nacional, donde permanecí hasta que lo cerraron y nos reubicaron en Chacabuco, en noviembre de 1973.

Al llegar a Chacabuco fui nuevamente golpeado, desnudado y vejado por los militares. A mi lado estaba mi amigo y compañero, Luis Alberto Corvalán Castillo (Cone), con quien compartimos la casa desde que llegamos, donde además vivía junto a Marcelo Concha Bascuñán (hoy desaparecido desde mayo de 1976). Esto es un breve resumen, pero hay dos cosas que no puedo olvidar. Fui testigo de la forma en que torturaron a Luis Corvalán Castillo, casi todos los días. Las torturas que yo sufrí no tienen comparación con las que sufrió mi amigo y compañero, quien estará siempre en mi memoria, así como la desaparición de Marcelo Renán Concha Bascuñán.

El resto de mi testimonio está en el relato de la *Comisión Valech*, la prisión, el Estadio Nacional, Chacabuco, el Estadio Chile, etc.

Aldo Leal Labrín

Mi detención el 12 de septiembre de 1973

Atardecía durante el tercer día en el Estadio Chile, cuando nos formaron para trasladarnos al Estadio Nacional. Los primeros dos intentos fueron truncados por la evidente incapacidad de organizar la cantidad de gente prisionera en el Estadio Chile, que estaba absolutamente repleto, tendidos hasta en la misma cancha y además entre la reja de salida y mampara de vidrio. Todo atiborrado de compañeros literalmente amontonados sobre el suelo, unos sobre otros, que venían de distintas empresas, tanto públicas como privadas.

Los de la UTE habíamos sido los primeros en llegar, dada la cercanía al estadio y al hecho de que el ingreso de los militares a la Universidad se registró a tempranas horas de la mañana. Durante la noche comenzaron los disparos de metrallera desde las alturas de los edificios de la Villa Portales, aledaños a nuestra Universidad, y por el frente de la Escuela de Artes y Oficios (EAO), al mismo tiempo. No cesaban de atacarnos con fuertes ráfagas de metrallera desde las alturas de la Normal Abelardo Núñez. Al mismo tiempo, procedieron a cortarnos la luz, teléfonos y agua, sin poder comunicarnos con los compañeros del Pedagógico e Ingeniería Industrial, que permanecían junto a las autoridades de la Universidad, encabezados por nuestro rector Enrique Kirberg y los dirigentes de la Federación de Estudiantes, todos en la Casa Central de la Universidad.

Esa noche, producto de los ataques, hirieron mortalmente al camarógrafo del Canal 9 de la Universidad de Chile, Hugo Araya (El Salvaje), quien desempeñaba su trabajo captando las imágenes con su cámara. Al mismo tiempo, en un pasillo de la EAO fue herida gravemente en su rostro nuestra compañera Marianela Vega, atendida primero por el practicante de nuestra Escuela, quien permaneció junto a nosotros y que, luego de los primeros auxilios nos señaló que teníamos que llevarla a la Urgencia, sin esperar. Era evidente la odisea que significaba poder asistirle en esos momentos tan difíciles. Con una bandera blanca se logró abrir una puerta por avenida Ecuador y fue trasladada a la Posta del Hospital San Juan de Dios, donde le salvaron la vida gracias a un médico que dedicó su profesionalismo durante muchos años, hasta que logró su recuperación total.

Temprano, la mañana del día 12 de septiembre, ingresaron a la Escuela disparando hacia los ventanales del segundo piso y destrozaron puertas, ventanas y todo lo que se encontraba a su paso con la excusa de buscar francotiradores y armas que nunca tuvimos.

Eran cientos de estudiantes tirados en el suelo con las manos en la nuca, observando el dantesco escenario. Consternados y asustados por este ataque fascista de los militares de alto mando, azuzando a los conscriptos que habían sido sacados a campaña desde sus cuarteles de la IV Región (La Serena-Coquimbo), quienes en la madrugada se enteraron cuál era su tarea: golpear, torturar y asesinar a sus propios compatriotas. Varios de ellos nos ayudaron, se sentían utilizados por unos militares dementes y fascistas. Cuando fuimos colocados de pie en la cancha de hockey de la Escuela durante muchas horas, a todo sol, hubo muchos conscriptos que arriesgaron su integridad y nos auxiliaron con agua depositada en sus propios cascos. Ellos comentaban sentir una gran preocupación por sus propias familias, dada la incomunicación que existía.

Tipo 15:00 horas fuimos trasladados en buses al Estadio Chile. Las primeras en partir fueron las mujeres, junto a nuestro rector Kirberg. El bus no se detuvo en el Estadio Chile porque se fue directo al Ministerio de Defensa a entregar al rector. Recién

al volver al Estadio Chile dejaron a las compañeras (esto lo supe muchos años después).

Cuando comenzamos a llegar al Estadio nos mantuvieron trotando con las manos en la nuca por horas, en una larga fila, a la que se sumaban trabajadores de distintas empresas de la Región Metropolitana. Nos amenazaban con gritos autoritarios, groserías, infamias y golpes con sus fusiles de parte de los militares de Comando con sus boinas negras, quienes estaban acostumbrados y enseñados para matar. Eran los más perversos, atacaban sin compasión alguna, pisaban a los compañeros de más edad que caían al suelo por el cansancio y nervios de la situación.

Como a las 16:00 horas de ese 12 de septiembre, mientras entrábamos al Estadio, vimos que nuestras compañeras se iban retirando, sin saber si las estaban cambiando de lugar o quedaban en libertad, ya que era después del toque de queda decretado por la Junta militar de Gobierno. El riesgo que corrían para llegar a sus hogares era inminente: tenían que continuar en el clima de terror y desamparo.

En el primer grupo que entró a las graderías del Estadio se encontraba nuestro compañero Víctor Jara, quien fue golpeado duramente y de inmediato. Cuando yo ingresé, ya estaba con su rostro maltratado y amoratado, sus ojos con derrames, y le habían golpeado sus manos; él se sentó junto a los trabajadores de *El Siglo*. Para quienes no saben, Víctor se había quedado con nosotros en la UTE, en nuestra Escuela. La Universidad era su lugar de trabajo, él pertenecía al Departamento de Extensión y Comunicaciones.

Puedo decir que las mayores atrocidades las vi allí: nos gritaban por altoparlante:

¡¡¡Perros marxistas, ustedes son prisioneros de guerra nuestros, ustedes son la lacra de nuestra patria y debemos exterminarlos, para eso estamos decididos a actuar!!! Hemos colocado en las cuatro esquinas del Estadio cuatro ametralladoras punto 50, que no sólo matan, sino que además cortan. El primero que se pare y que no obedezca nuestras órdenes se tiene que atener a las consecuencias. Nosotros hemos venido a salvar a Chile de la lacra del comunismo.

Esto lo repetían una y otra vez, torturaban.

El terror se apoderaba de nosotros cuando nombraban por los parlantes a alguno de los que repletábamos el Estadio; a algunos los comenzaron a llevar a la fuerza delante de todos. Fue así como en un momento quisieron llevarse al compañero Littré Quiroga, director de Gendarmería. Él era un hombre macizo, de gran estatura y comenzó valientemente a resistirse; cuatro o cinco militares lo trataron de reducir y, al no poder apresararlo, vino un coronel de alta estatura, más bajo que Littré, de cara rojiza y pelo más bien rubio, con una pistola en la mano apuntó su cabeza y, al sentirse observado por todo el Estadio, desertó de dispararle y tomó un fusil para golpearlo en la cabeza con el mango, el que se quebró y dejó inundada de sangre su cabeza y cara. Se lo llevaron, mientras todos vimos esas imágenes siniestras. Quedamos todos terriblemente impactados y apesadumbrados, pues al final se fue camino a los subterráneos sellando su suerte.

Posterior a este hecho, fue también durante la madrugada que un compañero trabajador se lanzó de las alturas de las gradearías gritando: “Viva el compañero Salvador Allende, asesinos” y cayó sobre el respaldo de las tribunas quedando herido y a expensas de los militares implacables.

Durante la madrugada del día siguiente, tipo 2 o 3 de la madrugada, presenciamos otro hecho imborrable: un niño como de 13 o 14 años corría por las escaleras y pasillos del Estadio gritando incoherencias. Era evidente que, con este ambiente de terror y los gritos constantes de los militares, sentía profundo miedo y cuando pasó por el lado de un conscripto se asustó tanto que puso sus manos en el fusil, en un gesto de protección, y este dirigió el arma a su pecho y le disparó, ocasionándole una muerte instantánea delante de todos los prisioneros que quedamos en estado de *shock*.

Por la tarde de ese mismo día, alrededor de las 18:00 horas, nuevamente nos formaron para trasladarnos al Estadio Nacional. Al llegar un poco antes de la mampara de vidrio y las rejas de entrada al Estadio Chile, los carabineros habían formado un callejón sin salida con fusiles en mano para golpearnos y así fue. Cuando estábamos listos para entrar a la golpiza que nos tenían preparada con mi compañero Pepe Rosales, un militar que custodiaba la

fila, ya mayor de edad, seguramente suboficial, nos señaló y dijo: “¡¡¡paren aquí cabros!!!! A estos *bueones* no tienen por qué golpearlos, ¡¡¡devuélvanse!!!”. Ahí supimos que Carabineros tenía a cargo la salida del Estadio.

Volvimos a las graderías y pasamos otra noche presenciando otros macabros hechos de tortura de las personas que eran llevadas al subterráneo. Esa noche vimos que un compañero ecuatoriano de la Universidad, becado por el presidente Allende, volvía del subterráneo con su cara deformada producto de las torturas y en condiciones muy deplorables. Ante esto, le comenté a mis compañeros cercanos sobre mi historia de amistad con él.

En la tarde noche del día 14 de septiembre de 1973, nos volvieron a formar. Éramos un grupo de 50, estábamos ya listos para salir al Estadio Nacional, cuando se acercó al grupo un militar de grado, era el mismo que había golpeado a Littré Quiroga. Lo miré con mucha detención y nombró a Víctor Jara más otro compañero, del que no recuerdo su nombre, y les señaló: “¡¡¡ustedes no van!!!”. Los sacó de la fila y colocó en la mampara de vidrio, cada uno al costado de las puertas. Víctor, con su pantalón y *beatle* negro, y el otro compañero, de estatura más baja, de mayor edad que nosotros, al parecer académico, quienes quedaron en frente nuestro. Podíamos divisarlos por el pasillo perfectamente. Yo no sé cómo hice un gesto inconsciente y le pregunté a Víctor, por medio de señas, qué pasa, por qué te apartaron del grupo y él hizo con su mano el gesto de la muerte en su cuello, con una altivez que nunca olvidaré.

Ya anocheciendo, salimos al bus de la Empresa de Transporte Colectivo del Estado (ETC). Nos fueron exigiendo, a punta de garabatos, que nos tendiéramos en los asientos y pasillos del bus para que las personas no supieran que llevaban gente detenida.

Llegamos al Estadio Nacional, estimo que a las 20:00 horas. Bajamos del bus recibiendo órdenes del mismo militar que nos gritaba y golpeaba en el Estadio Chile (alto, gordo y de bigotes). Entramos a una escotilla que estaba ubicada justo abajo del tablero marcador. Éramos un grupo pequeño de estudiantes de la UTE y una cantidad mayor de académicos y empleados de la Universidad, todos de la JJCC y el PC. La gran mayoría de los otros jóvenes

detenidos de la Universidad quedaron en dos escotillas distintas. El lugar estaba absolutamente sucio, los baños insalubres y el hedor era insoportable, en especial los pisos de cemento sobre los cuales debíamos dormir —o tratar— lleno de una capa de tierra de meses, ya que el Estadio no había sido ocupado. No teníamos nada para asear y comenzamos a traer agua en nuestras manos y con unas ramas que encontramos limpiamos el lugar que ocupamos junto a nuestros compañeros del partido. Allí se encontraba el abogado Boris Navia y el académico y escritor político Percival Philips, Carlos Orellana, director de *La Araucaria* y compañero Rondón, secretario del PC de la UTE. Nosotros, los de la Jota éramos cuatro o cinco: Pepe y yo miembros del Secretariado regional, el compañero Tito Peña antiguo militante nuestro junto a dos más que no recuerdo sus nombres, pero de la misma carrera de Tito Peña, se agregó a nuestro grupo un compañero detenido de la Jota de la Universidad de Chile, Carlos Maldonado, hijo del director del Instituto de Estudios Marxistas.

La noche era muy fría, septiembre de ese año fue muy helado y permanecíamos con la ropa al momento de nuestra detención, no como para pasar más de un mes y medio detenidos en el Campo de Concentración, como todos los que se habían ido creando a lo largo de nuestro país.

Fuimos los primeros en llegar a esa escotilla, luego llegaron los compañeros del Ministerio de Educación, del Banco Central, otros organismos del Estado y varios detenidos en la calle y domicilios.

No puedo recordar cómo dormimos esa primera noche, si parados o sentados, no lo sé, sin nada con que abrigarnos. En el Estadio nunca recibimos alimentos, por lo tanto, el hambre se hacía presente y el piso de cemento era demasiado frío. El segundo día nos entregaron una frazada por persona y con ella pasamos toda la detención, nos empezaron dar una ración diaria de colación con un fondo que acercaban a la reja y nos depositaban en una taza lo que nos correspondía a cada uno con un pan y en la tarde un pan con algo (dulce de membrillo o paté) y un té. La frazada que nos pasaron la unimos con un alambre por ambos costados, colocando

una abajo y dos arriba, éramos tres: Pepe, Carlos yo, el dormir juntos nos proporcionaba más calor humano.

Semanas después, un día cualquiera les dijeron a nuestros familiares que nos podían enviar algo para abrigarnos, todo esto por exigencia de los familiares quienes permanecían siempre en las afueras del Estadio, con el sueño de verlos aparecer libres prontamente.

Mi madre y mi compañera de vida siempre presentes; el día en que se abrió la posibilidad de ingresar algunas cosas, mi novia, como no alcanzaba a llegar a la casa a buscar algo para abrigarme se sacó su chaquetón y pudo enviármelo, fue muy grato cuando lo recibí y doblemente agradecido del amor de mi compañera: parece que ese chaquetón abrigaba el doble por lo que representaba para mí.

Mi madre se repartía entre el Estadio Nacional y sus viajes a Concepción donde se encontraba detenido mi hermano mayor, Antonio, su sacrificio y muestras de amor y compromiso fue inmenso.

Al tercer día de llegado al Estadio Nacional, en la escotilla del lado, que para ubicarse es la Galería Pacífico (los que disfrutamos de fútbol) llegó mi amigo ecuatoriano, que comenté que había sido torturado cruelmente en el Chile. Nos llamó para conversar y nos contó que a Víctor Jara lo habían asesinado ante nuestra incredulidad y dolor: “yo estaba en la camilla en el subterráneo, después que me golpearon y desde ahí presencié cómo lo golpeaban y gritaban y repetían: ¡¡¡¡¡canta ahorra poh CTM!!!!!! Lo golpearon tanto, tanto, hasta perder el conocimiento, y de ahí lo llevaron y no lo vi más”.

Dos días después nos llegó un diario *La Tercera* donde publicaron la muerte de Víctor y que su cadáver había sido encontrado con muchos disparos en el cuerpo en los alrededores del Cementerio Metropolitano, junto a él se encontraba también el cuerpo de Littré Quiroga, en las mismas condiciones de Víctor.

La muerte de nuestro querido Víctor nos provocó un profundo dolor, indescriptible, y fue extendiéndose la información a todos los prisioneros del Estadio. Eso demostraba que el fascismo

actuó dispuesto a eliminar brutalmente a la gente sin respetar nada; la vida nuestra era insignificante total para ellos.

En nuestro lugar dentro del Campo de Concentración donde permanecíamos los de la JJ.CC. y el PC nos reuníamos casi diariamente en círculo a opinar y analizar lo que estábamos viviendo y cuál sería nuestro futuro inmediato. Las perspectivas de vida eran muy oscuras para nuestro pueblo y la incertidumbre por el futuro para nosotros era impredecible.

Mientras tanto por los parlantes del Estadio llamaban y llamaban a compañeros a presentarse frente al disco negro, ubicado bajo la marquesina del Estadio, señal que la suerte de los que iban no era la mejor, porque eran llevados directo a la tortura. Era una habitación ubicada en el velódromo adyacente al Estadio, al que se accedía por los patios interiores. Repetidamente escuchábamos el nombre de nuestro compañero Gregorio Mimiça Argote, presidente del Centro de Alumnos de Ingeniería de Ejecución para que se presentara, él nunca llegó ya que del Estadio Chile supimos que había sido liberado por un amigo de infancia de su barrio, comuna de San Miguel, llegando a su casa después de haber ido a saludar a su compañera, su madre le había recién servido el almuerzo y en aquel momento llega un camión militar arrebatándoselo a su mamá y mintiendo que se lo traerían luego....nunca llegó, transformándose en un detenido desaparecido más, como cientos de chilenos en la misma condición.

Algunos días nos llegaba prensa escrita y nos enterábamos de amigos y conocidos que habían sido asesinados y desaparecidos. Evidentemente nos provocaba tristeza, impotencia y dolor saber que muchos compañeros habían perdido la vida cruelmente. En cierto modo nos sentíamos privilegiados por estar vivos y pudimos sobrevivir asimilando lo indigno de las condiciones del Campo de Concentración.

De mañana nos llamaban a presenciar la misa del cura polaco, donde nos señalaba que debíamos de estar felices por la forma en que estábamos siendo tratados, regaloneados, según este decrépito religioso.

Pocos días después vimos que se llevaban hacia el velódromo a nuestro presidente de la FEUT, Osiel Núñez. Al atardecer lo

vimos volver, caminando apenas por la pista de atletismo; se veía muy golpeado con su ropa mojada, después de vivir el terror de la tortura y que estos macabros fascistas les mojaban el cuerpo para disimular las huellas dejadas por la aplicación de corriente y los golpes.

Nosotros sin poder expresar nuestra rebeldía, angustia, nos teníamos que morder la lengua y calladamente solidarizar y acompañar a nuestro compañero que estaba sufriendo. Debo recordar además que nuestro compañero Osiel cuando fue detenido en la Universidad junto a todos los que permanecían en la Casa Central y en el local de la Federación de Estudiantes fue apresado y ubicado en la muralla cercana al local de la Federación realizándole una de las más bestiales torturas como es el fusilamiento psicológico, disparándole en repetidas oportunidades al costado de su cuerpo y de su cabeza exigiendo el lugar donde se encontraban las armas.

Días después llegó a nuestra escotilla un grupo de compañeros brasileños detenidos, desconociendo el lugar y forma de detención, fueron tratados duramente antes de llegar al Estadio, nosotros como Partido y Jota decidimos ir a saludarlos y les llevamos algunas cosas de comer que habíamos reunido (galletas, chocolates, pan) de lo que nuestros familiares nos habían enviado, expresando nuestra solidaridad y aprecio, agradeciendo su fortaleza y voluntad para defender el Gobierno Popular. Fue un momento lindo con nuestros amigos de Brasil, sé que donde estén hoy se acordarán de ese momento histórico en sus vidas

A la semana después nos ordenaron a acercarnos a la reja e hicieron pasar al encapuchado que con su dedo índice marcaba a quienes iban a sacar para ser tratados de forma más dura o trasladarlos a otros lugares más siniestros.

Ya a finales de septiembre comenzaron las noticias de que pronto nos llevarán a interrogatorio, casi todos estábamos con la barba larga y para los militares todos los barbudos eran extremistas, comunistas o terroristas, allí se nos ocurrió conseguirnos máquinas de afeitar, que por cierto estaban muy usadas, ya que todos pensamos que había que eliminar la barba.

Al llegar octubre comenzó el traslado hacia los interrogatorios que se efectuaron en los caracoles donde se guardaban las

bicicletas del velódromo. Antes de ir, uno o dos días antes, en un día muy caluroso caminamos con mi compañero y amigo Pepe por el pasillo donde están los lavatorios largos que hay en el Estadio, allí se encontraban dos conscriptos, me acerqué a ellos y les dije: “militar nos permite bañarnos, ya que llevamos más de un mes sin ducharnos, por favor”, y ellos accedieron siempre y cuando fuese muy rápido, dimos todas las llaves del lavatorio largo y nos metimos dándonos nuestro preciado baño, agradeciéndoles a los conscriptos.

Nos sacaron en fila al velódromo, nos separaron en grupos de a 10 de distintas escotillas y nos formaron fuera de los caracoles. Cada caracol estaba dirigido por las distintas ramas de las FF. AA., a mí me tocó con gente de la FACH, a mi amigo Pepe le tocó con gente de la Armada o civiles; el primero en entrar de mi grupo fue un compañero de la UTE dirigente estudiantil de la J. R. y amigo de muchos años, ya que habíamos estudiado juntos en la EAO, el *flaco* Millán, sentíamos sus gritos afuera del caracol y lo golpeaban duramente y pensábamos ... *es lo que nos espera*: uno a uno seguíamos pasando...a mí me tocó por suerte, creo yo, el número 10, o sea, el último del grupo, lo primero que hacían era ponerte una capucha negra en la cabeza para que ellos ocultaran su rostro y comenzaban a darte vueltas y vueltas y vueltas hasta caer al suelo por la inestabilidad provocada por el mareo. Te levantaban a patadas y al pararte te ponían la pistola en la cabeza: dime, *hueon*, dónde están las armas, de qué partido eres *ctm*, conoces a Osiel Nuñez y a Enrique Kirberg. “Lógico”, les dije, “uno es el presidente de la Federación de Estudiantes y el otro era nuestro rector” y seguían “qué militancia tienes”, y yo les respondí “soy independiente de izquierda” y me seguían golpeando y con la pistola metida en mi pecho decían: “ahora todos son independientes de izquierda, pero con qué partido *estai* comprometido *po hueon*” ... “soy muy cercano a los radicales”, y allí conté una historia que había sido preparada, tratando de convencerlos que por trabajo y estudio no podía pasar mucho tiempo en la Universidad y el poco tiempo que eso ocurría estábamos dedicados sólo a estudiar incluso tomando horarios vespertinos.

Bueno, ya después cabreados de golpearlos, se acercaba otro y te empezaba a tratar bien, así como amigos: “ya *po* cabro pórtate bien, nosotros queremos que te vayas a tu casa pronto, dinos la verdad, sino va a venir mi compañero que no tiene mucha paciencia y te volverá a golpear”. Te palmoteaba la espalda en señal de amistad, tratando de ser el bueno de la película, llegaba el otro y volvía a golpearme y yo les volvía a repetir que no teníamos armas, nunca tuvimos armas, ahí paró por fin el interrogatorio sin antes sentenciarnos: “la próxima vez no tendrás perdón, no te metas en huevadas que los pillaremos y te fusilaremos”.

De ahí fuimos trasladados a las galerías del velódromo y en el centro de este, en el pasto, estaba tirado un joven de como 35 años que había sido torturado ferozmente y producto de eso no tenía movimiento en sus brazos y estaba semiinconsciente. Se acerca un militar y le coloca a su lado un plato de comida y le gritaba: “ya, come huevón” y el compañero no podía moverse siquiera...era demasiado cruel y brutal el espectáculo. La maldad era cruenta como muchas otras que presenciamos durante nuestra permanencia en el Estadio.

Se acerca un militar con más grado y nos señala: “este *hueon* es un traidor y ven lo que le pasó; era profesor en la Escuela de Paracaidismo y a la vez instructor del MIR, ¡¡por eso está aquí este *CTM!!*”.

Teníamos la certeza de las mentiras y calumnias en contra de nuestros compañeros, cómo inventaban cargos inexistentes, seguramente este compañero trabajaba en el Ejército y no tenía el alma cruel y asesina de ellos. Nunca supimos de su suerte.

Después de los interrogatorios algunos compañeros fueron destinados a Chacabuco, entre ellos el abogado Boris Navia, quien en el interrogatorio al sacarse los calcetines obligadamente le descubrieron que tenía una copia de la última canción de Víctor creada en el Estadio Chile, la cual había sido repartida en algunas copias para lograr sacarla del Campo de Concentración del Estadio Nacional. También dos de nuestros compañeros de la Jota fueron trasladados a Chacabuco: Alberto Larraín y Hugo Munizaga, de los que yo pude enterarme.

Los que salíamos en libertad trasladados a las galerías que dan las espaldas a avenida Grecia, pero antes debíamos sacarnos las fotos de rigor, o sea nos ficharon, y junto a este fichaje nos advertían que tenían toda nuestra información y ante cualquier hecho subversivo seríamos inmediatamente fusilados. A la espera de nuestra libertad nos encontramos con varios amigos y compañeros de otras escotillas en la misma situación. Nos saludamos con un gesto, ya que no era conveniente que nos vieran conversando.

Nuestro amigo Mario Preger (QEPD) se acercó y se unió a Pepe y a mí y nos invitó que cuando saliéramos, que ya no iba a ser tan temprano y el toque de queda estaba dispuesto para las 21.00 h, nos fuésemos al departamento de su hermana que quedaba en Villa Frei, más cerca del Estadio Nacional. Las casas de nosotros tres quedaban bastante más retiradas y no nos podíamos arriesgar a ser detenidos por infringir el toque de queda. Siempre estuvimos muy agradecidos por el gesto de protección hacia nosotros. Hace pocos años que nos dejó, asistí a su funeral en el Cementerio Israelita convencido de que al momento de la despedida estaba agradeciendo de por vida su generosidad.

Allí también pude agradecer a su hermana y personalmente disculparnos porque literalmente le asaltamos su refrigerador lleno de comida que hacía mucho tiempo no probábamos.

Quiero agregar a este testimonio que hubo un capitán de Ejército que diariamente preguntaba por nuestras necesidades y lo hacía de manera diferente. Pasaba por las escotillas para preguntarnos cómo nos encontrábamos y cuáles eran nuestras necesidades básicas, él salvó varias vidas, evitó muchos castigos y particularmente la vida de nuestro compañero Carlos Orellana, director de *La Araucaria* y posteriormente director de la Editorial Planeta al regreso de su exilio.

Cuando estábamos listos para salir, a Carlos lo llamaban al disco negro muchas veces, todos escuchábamos su nombre muy preocupados y nerviosos; el capitán estaba dando las instrucciones de salida y despidiéndose con buenas palabras, cuando el compañero se levantó para ir al llamado reiterativo, él le dijo: “¡¡Usted dónde va!!”. Y Carlos le contestó “al llamado, mi capitán”, “usted se queda ahí no más...¡¡síéntese si quiere salir con vida!!”. Al

salir del Estadio no había locomoción colectiva y justo pasó un taxi desocupado, pequeño, me acuerdo, era un Fiat 1100, el señor que conducía era mayor y nos llevó a la Villa Frei y nos preguntó acerca de nuestra detención, estaba muy pendiente de los acontecimientos y de lo que estaba ocurriendo en el Estadio, por cierto estaba en desacuerdo con las atrocidades de la dictadura. Cuando le consultamos por el valor de la carrera, él no nos quiso cobrar aduciendo no poder hacerlo por la experiencia que él ya imaginaba habíamos pasado; estaba muy emocionado con nuestro relato. Llegando a casa me encontré con una carta certificada de la Universidad en la que procedían a expulsarme junto a un listado de 150 compañeros de distintas Facultades, mencionando además que no podíamos ingresar a ninguna Universidad del país, sin derecho a apelación ni juicio que justificara la expulsión... sólo haber sido una persona con pensamientos de izquierda. Indudablemente provocó en mí reinventar mi forma de vida, estaba vivo, ese era un privilegio que muchos no tuvieron y eso mismo me dio la fuerza y el empuje para poder seguir caminando por la vida.

La carta estaba firmada por el coronel Eugenio Reyes Taste a quien el dictador había designado como rector de la UTE. Nuestra Universidad se militarizó, muchos militares y civiles ligados a los organismos de seguridad del régimen hacían imposible siquiera acercarnos a la Universidad. El compañero Osiel Nuñez, presidente de la FEUT, fue recluido en la Cárcel Pública y el rector Enrique Kirberg fue enviado al Campo de Concentración de la Isla Dawson.

El compañero Gregorio Mimiça seguía integrando la lista de detenidos desaparecidos en todo Chile. Varios años después supimos que él al llegar a su casa lo trasladaron a la misma Universidad y el día 14 de septiembre la Brigada que encabezaba Moren Brito con tres oficiales más lo torturaron en una sala de clases, procediendo a fusilarlo mientras Goyo clamaba sólo por escribir unas letras a su madre. Fue cruelmente asesinado y quisieron hacer desaparecer su cuerpo llevándolo a los hornos de metalurgia y no pudiendo concretar sus intenciones, por no saber encender los hornos, posteriormente dejaron en el suelo su cadáver en las

afueras de nuestra Escuela apareciendo años después en el Patio 29 del Cementerio General.

El año 2011, después de una lucha incansable de nuestra Corporación solidaria ex-UTE-USACH, dirigida por el compañero Emilio Daroch Fernández, exvicepresidente de la FEUT, detenido también en el Estadio, la Corte de Apelaciones de San Miguel falló por el esclarecimiento y total descubrimiento del caso de Gregorio Mimiça, dando orden para levantar sus restos y ser sepultado dignamente. En ese momento nuestra corporación decidió, junto a la Universidad, compañeros y amigos, sepultar los restos en el Cementerio General. Esta ceremonia se realizó en un acto muy emotivo.

Hoy después de 50 años la Corte Suprema condena a los cuatro militares, encabezados por el militar Moren Brito, por el alevoso crimen por nuestro amigo y compañero, los exoficiales Fredy Tornero y Fernando Polanco deberán cumplir su pena sin perdón ni clemencia, lo otros dos ya fallecidos fueron condenados moralmente por este crimen alevoso.

Con el mayor de mis cariños dedico este relato a mis queridos compañeros y amigos que entregaron su vida por el fin del terror que nunca olvidaremos en manos de la dictadura cívico-militar por 17 años en honor a:

- Gregorio Mimiça
- Ricardo Rioseco (aún desaparecido)
- Juan Antonio Chavez (UTE Temuco fusilado)
- Carlos Contreras Maluje (cruelmente asesinado por la CNI)
- Juan Manuel Rivera (muerto en un accidente, incansable luchador por la verdad y la justicia del Goyo).

Nota: toda la información indicada en este artículo sobre la muerte del compañero Víctor Jara fue entregada a la Policía de Investigaciones y a los abogados que investigaron el caso.

Osiel Núñez Quevedo³

Ejemplos a seguir

1. En el Estadio Chile, en la galería de los condenados a muerte, había cuatro personas. No nos daban de comer. Los muchachos de la UTE que estaban en la parte baja lo habían notado. Me daba cuenta que sufrían por mi situación cuando se cruzaban nuestras miradas. En un momento, juzgando que eso no fortalecía, evité mirarlos y me tendí por horas en las bancas. Era nuestro privilegio. No podíamos conversar entre nosotros, pero sí tendernos. Un día, el jueves o el viernes de la semana del 11, un estudiante delgado, alto y muy joven, se puso bajo la galería y haciéndose el distraído me lanzó un trozo de pan.

El vuelo de ese cuarto de marraqueta se me hizo eterno. No era por el ansia de comerlo, sino, porque sabía exactamente lo que se jugaba ese muchacho con su acción. Quienes vivieron el Estadio Chile o conocen lo que fue, saben que no exagero al decir que ese muchacho, de quien todavía no sé su nombre, arriesgó su vida con su acción. Él quizá tampoco sabe que no sólo me dio un pedazo de pan, sino una gran cantidad de fuerzas para enfrentar todo lo que aún vendría. ¡Ni el más rico manjar del mundo tendrá nunca el sabor de ese trozo de pan, mi querido amigo!

3 Presidente de la FEUT 1973.

2. En el mismo Estadio Chile, el sábado, un compañero estudiante subió con uno de los soldados que nos atacaron en la UTE, con un plato de comida y me lo ofreció. El soldado y él se habían coludido a fin de darme algo de alimento. Sabían que estaba golpeado y condenado. Le dije que no podía aceptarla, que le pertenecía, que él la necesitaba tanto o más que yo. “Compañero Osiel”, me dijo, “esta no es mi comida, es tuya, la reunimos donando una cucharada cada uno de los de mi grupo”. Sé que en su grupo eran 12, pues nos alcanzó justamente para una cucharada a cada uno de los que compartíamos suerte en esa galería. No tengo certeza, pero Littré Quiroga pudo ser uno de ellos.

3. En el Estadio Nacional, salía del más terrible de mis interrogatorios. Me llevaron al sector de los camarines del ala sur y me dejaron incomunicado, pues continuarían su empeño en hacerme firmar un documento que comprometía a los que nos habíamos tomado la UTE y en que revelara nombres de supuestos estudiantes que tendríamos entrenamiento militar, jefes de brigada, armas, etc.

Ya no tenía fuerza física. Recuerdo que el suboficial que estaba a cargo de esos camarines me preguntaba quiénes me habían dejado en ese estado y ordenaba darme agua. Vomité y luego me desmayé. Cuando me recuperé, estaba rodeado de varios muchachos de la UTE.

El suboficial conversaba con ellos. Se excusaba de no poder pasarme a un camarín. Debía estar incomunicado. Hizo que colocaran unas tablas sobre la tierra en que debía dormir. Los muchachos se tomaron los turnos de la distribución del alimento y me instaban a comer. Me contaron que afuera, en las galerías, me estaban llamando para el disco negro. Sabían lo que significaba. Me aseguraron que no habían dicho ni dirían que yo estaba allí. Debía recuperar algo de fuerzas antes de seguir.

Efectivamente, cuando rompieron la incomunicación y me tocó el disco negro y el velódromo, estaba más fuerte. Sin embargo, parece que no tanto, pues el interrogador optó por una terrible fórmula: a mí no me tocarían, pero mientras no “hablara”, no

dejarían de golpear, en el caracol adyacente, a quienes allí castigaban y entre los cuales, me constaba, había estudiantes de la UTE.

Fue una terrible experiencia. Mi homenaje y reconocimiento a quienes ayudaron al presidente de la Federación y mis disculpas a quienes recibieron castigo en su nombre.

4. Llegados a la Cárcel Pública, a la que yo llamé El Paraíso, porque así la sentía después de lo vivido, recibí muchos abrazos y felicitaciones de los otros presos políticos, por ser el dirigente de los estudiantes de la UTE. Me contaron muchas historias. Que los muchachos se habían comportado como los mejores, que fueron los primeros que hicieron música en las escotillas, que habían sido los organizadores de la distribución del alimento, etc.

Gran orgullo haber sido el presidente de la Federación en esas circunstancias.

Mi homenaje a todos los que cumplieron con esa consecuencia y valor su compromiso con la patria y el pueblo.

Honor a nuestros caídos. Que sus ejemplos inspiren nuestras vidas.

Honor a los sobrevivientes. A los que actuaron con dignidad y a la altura de sus responsabilidades.

Honor a los resistentes. A los que fueron más allá y derrotaron al tirano.

Víctor Seguel Orellana⁴

Ese día 11 de septiembre de 1973 llegamos tarde a clases y no pudimos ingresar, ya eran las 8:08 horas. En ese preciso momento un compañero de la Universidad nos dice que hay golpe de Estado y que no es un simulacro ni una intentona como había ocurrido hacía poco más de dos meses, el 29 de junio de ese año. A cada momento llegaban más y más noticias, que el presidente Allende está en La Moneda, que debemos estar alerta porque podemos ser llamados en cualquier instante por los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular para salir a defender el Gobierno Popular del Dr. Allende, nuestro gobierno para los que éramos de izquierda y que formábamos parte de la Unidad Popular. Ante estos hechos, obviamente las clases se suspendieron de inmediato y comenzamos a planificar la defensa de nuestra Universidad, y cómo lo haríamos en caso de salir a defender el Gobierno democráticamente elegido por el pueblo, en elecciones limpias secretas e informadas, como era la costumbre republicana de mi patria en aquella época. Sólo contábamos con el entusiasmo e ímpetu juvenil y nuestras manos vacías y limpias, pues nuestro campo de combate era el de las ideas y nuestras armas eran nuestros pensamientos y convicciones, pero creíamos que si el pueblo entero se movilizaba junto a los trabajadores, profesionales, intelectuales y estudiantes, el golpe no se concretaría, ¡qué ilusos!, pues ahí supimos que el fascismo no perdona, no piensa, sólo ataca, destruye y asesina, pues ellos creen

4 Alumno Ingeniería de Ejecución.

que sólo así lograrán terminar con las ideas progresistas y fue así que nos dieron como nos dieron. Sí, ganaron la guerra, pero nunca lograron ganar la paz.

Después de estar todo el día dialogando como actuar ante los hechos que vivíamos, saber que habían bombardeado el Palacio Presidencial, sin tener noticias verdaderas, sólo bandos militares, no sabíamos aún que el presidente Allende había resistido heroicamente el asedio de las tropas de asalto por aire y tierra, y que en esa odisea había entregado su vida, había sido leal a su pueblo, a ese pueblo que él amó y por el que luchó toda su vida, hasta el último segundo de su existencia. Como dijera Bertold Brecht: “hay hombres que luchan un día y son buenos, hay otros que luchan un año y son mejores, y quienes luchan toda una vida, esos son imprescindibles”, nuestro presidente era imprescindible.

Al atardecer nos organizamos en grupos pequeños de compañeros, a objeto de planificar nuestra salida del campus al día siguiente cuando se levantara el toque de queda, esa era la noticia que nos llevaban nuestros dirigentes, al parecer era el acuerdo que tenían con los soldados. Un grupo de aproximadamente seis compañeros nos juntamos en los talleres de la Escuela de Artes y Oficios, y encontramos algunos fideos y procedimos a prepararlos ya que habíamos estado todo el día sin comer, estaban los fideos a punto cuando comienzan a sonar las metrallas, vi en el techo del galpón en que nos encontrábamos una llamarada, aún no sé a qué atribuirlo, tal vez el roce de las balas con las cerchas de fierro; cogí la olla que hervía con los tallarines y apagué el fuego, dado que estábamos cocinando en una fragua, para no ser blanco fácil de los fascistas. Nos reunimos rápidamente y planteamos irnos de inmediato a un lugar seguro de las balas, ese lugar era la Escuela de Artes y Oficios, nosotros estábamos cerca del Estadio. Parece que el destino de frentón estaba en contra nuestra, porque en la mañana se había nublado y ahora al anochecer se despejó dando lugar a una luna que todo lo iluminaba, pero habían trazos de nubosidad que ocultaban nuestro satélite natural y en esos instantes aprovechábamos de desplazarnos para no ser vistos, debo señalar que las balas venían tanto de la Comisaría de Carabineros ubicada en avenida Ecuador, lado sur nuestro, como de la Quinta Normal

donde estaba la Base Naval de Santiago, al norte de nuestra posición, así es que ya pueden imaginarse ustedes como nos sentíamos. En medio de esas circunstancias planificamos la huida de ese lugar, en ese momento había que actuar y con la cabeza fría, pues había dos muchachas con nosotros, en el desplazamiento hacia el muro norte esperábamos la generosidad de una nube que ocultara a la luna por un par de minutos para desplazarse hacia el muro norte y allí quedar cubierto de las balas, y enfilarse rápidamente a uno de los patios centrales de la Escuela de Artes y Oficios, haciendo un recoveco por entre medio de los edificios.

Ya en la Escuela de Artes y Oficios, nos encontramos con el presidente del Centro de Alumnos de Ingeniería, mi Facultad, Gregorio Goyo Mimiça, quien padeció torturas y posteriormente la muerte a manos de sus captores, su asesino fue Marcelo Moren Brito. Goyo que era un líder innato y militante de las Juventudes Comunistas, comentó la delicada situación que estábamos viviendo y nos conminó a protegernos en el Laboratorio de Física, donde se encontraban ya muchos compañeros, hombres y mujeres, al igual que nosotros, esperando el amanecer y la suspensión del toque de queda, para regresar a sus hogares.

Definitivamente cayó la noche y en un lugar me tendí a pensar en muchas cosas, mis padres, mis hermanos, en fin, toda mi familia, también mis amigos, aquellos campesinos y trabajadores que había conocido en los trabajos voluntarios, había en ese rincón una muchacha muy asustada y comenzó a hacer preguntas, tales como si existían armas o si sabía si en la Universidad se encontraban, a lo que yo le respondí que no tenía armas y que tenía la firme convicción de que en ningún lugar del recinto universitario las había, porque era la información que yo manejaba en ese momento. Por lo demás eso era muy cierto, dado que las hordas fascistas que asaltaron nuestro campus nunca encontraron absolutamente nada que pudiera comprometerlos a que nos preparáramos para un enfrentamiento armado, pues, hay que tener en cuenta que nunca fue nuestro propósito usar las armas para alcanzar nuestros objetivos, la fuerza de la idea era nuestro lema y no la idea de la fuerza.

De pronto se escuchan balas, gritos, bombazos, no sé cuántas horas duró esa noche, era el drama de un país que comenzaba

a vivir la historia más horrible de su existencia, nuestros compañeros gritaban “¡nos rendimos!”, pero la jauría no escuchaba, estaban sedientos y hambrientos de muerte. Sólo disparaban y disparaban, veía a Goyo gritar “nos rendimos”, ya comenzaba a amanecer y escucho un gran estruendo, asemejaba a una gran explosión, después supe que fue un cañonazo que dispararon contra la puerta de hierro fundido de la entrada principal de la Escuela de Artes y Oficios, pues, había que derribarla a como diera lugar y que mejor medio que la artillería. Ya en ese momento había varios compañeros heridos, unos leves, otros graves y otros muertos, como es el caso de Salvaje, un funcionario de la Universidad que trabajaba como fotógrafo en el Departamento de Extensión y Comunicaciones.

De pronto se oye un grito del exterior que dice salgan todos con las manos en la nuca, y veo que el Laboratorio comienza a ser abandonado por mis compañeros, un soldado que usaba un cuello color naranja y un brazalete en el brazo izquierdo del mismo color, me grita e insulta con el típico lenguaje soez del que tiene el poder de las armas, dándome un culatazo con su fusil en mis costillas ordenándome tenderme boca abajo en el suelo del patio oriente de la EAO con las manos en la nuca.

Cerca de mediodía nos hacen levantarnos y nos llevan a la multicancha ubicada a un costado del Gimnasio, en ese lugar esperamos a que nos trasladaran en unos microbuses al Estadio Chile.

Una vez recuperada la Libertad

Un día de marzo de ese año 1975, fui a una reunión social y en ese evento encontré un ángel, si es cierto, un ángel, logré trabar amistad con esa persona que me hizo reflexionar y ver el mundo nuevamente con optimismo y traerme a la realidad, estar en un estado de conciencia plena. Ese ángel se convirtió en mi compañera y madre de mis hijos. Y juntos continuamos en la lucha diaria por recuperar la democracia y la dignidad que nuestro pueblo se merece.

Nos incorporamos a la lucha por recuperar nuestra democracia, pues no teníamos otra opción. Y vaya que logramos

nuestro objetivo, claro con muchas decepciones, pero con grandes nuevas amistades que también estaban incorporados en la lucha, lucha diaria que dimos, a veces con acciones muy simples, como solamente entregar un mensaje, que obviamente tenían un riesgo asociado.

Después de la primera protesta social del 11 de mayo de 1983, junto a un grupo de amigos que eran militantes del MAPU, PC, MIR e Izquierda Cristiana, en la localidad de San Bernardo, formamos un movimiento de masas, subversivo para la dictadura. Fue el Primer MDP que se dio orgánica en el país. Logramos levantar un gran movimiento social, incorporando al párroco de la Parroquia San Clemente de San Bernardo, sacerdote Guillermo Aravena. Nuestro método fundamental de lucha fue la desobediencia civil, acuerdo que quedó plasmado en el primer documento político que dimos a conocer. Llamamos a una gran marcha en el mes de septiembre de 1983, fue apoteósico, tuvo una gran convocatoria. Logramos unir a todos los partidos de oposición a la dictadura, desde la Izquierda hasta la Democracia Cristiana y realizar acciones conjuntas que lograron encender el entusiasmo en las fuerzas vivas del San Bernardo de la época y darle continuidad al movimiento antidictadura hasta llegar al plebiscito de 1988.

Fedora Demsky Verdugo

Mi nombre es Fedora Demsky Verdugo, exestudiante de la gloriosa UTE. Volver a recordar aquel día es muy doloroso y como sobreviviente me da mucha ira, ya que la forma en que fuimos atacados y sitiados en nuestra querida Universidad Técnica del Estado por los militares fue brutal, donde sufrimos el horror de la bota fascista que a sangre y fuego pretendieron coartar ideas de jóvenes idealistas y revolucionarios, el exterminio era su práctica, a romper violentamente con las convicciones, sueños y utopías de construir una sociedad más justa, digna y solidaria.

El golpe cívico-militar marcó nuestras vidas por siempre, terminó con dejar trunca nuestras carreras, en mi caso egresada de la especialidad de Publicidad, Dibujo y Audiovisual y publicista del IPT expulsada de la Universidad, perseguida y allanada la casa de mis padres donde vivía. El año 73 marca mi vida, fui a Cuba a estudiar Propaganda Política y por la Brigada Ramona Parra (BRP). El golpe militar nos hizo vivir el infierno. En todo caso nada comparado con la tortura, exilio, relegación, desaparición y muerte de muchos compañeros y compañeras.

Reinventarse y sobrevivir fue toda una odisea, reunirnos en la clandestinidad un arrojito y una locura.

Sin embargo, los tiempos violentos y perversos no lograron opacar mis ganas de vivir, amar y soñar y luchar, la esperanza siempre estuvo conmigo y añoraba poder volver algún día a mi querida UTE a recuperar lo que me arrebataron y ejercer mis derechos conculcados. Pude estudiar Pedagogía en Educación

General Básica, ya que el director, que era comunista al igual que yo, me apoyó mucho, logré titularme en Universidad Católica de Valparaíso. Después de 17 años pude volver ...a la gloriosa UTE a estudiar y logré titularme de ambas carreras. Fui presidenta de la ANEUS, Agrupación Nacional de Estudiantes Universitarios Sancionados, dimos una gran pelea, conseguimos reconocimiento por parte de las autoridades, becas y otros beneficios, no exentos de dar la pelea por nuestros derechos. Fue una experiencia muy significativa, compleja e intensa, las estrategias conjuntas con ANEUS NACIONAL y otras UES arrojó buenos resultados. Lamentablemente con el tiempo muchos compañeros/as desertaron, había que parar la olla y alimentar a los hijos, trabajar en lo que fuera... La dictadura cruel siguió arruinando los sueños y la vida de muchos de los nuestros. En mi caso conté siempre con el apoyo incondicional de Javier, mi compañero, sólo me dedique a trabajar por la causa y a sacar mis títulos, mi familia estuvo postergada y ahora, haciendo un *racconto*, me duele haber dejado mucho tiempo a mis hijos de lado, ya que las tareas y exigencias así lo requerían.

Me desempeñé como profesora en Barrancas (Pudahuel), La Pincoya, donde *las papas quemán*, allí me forjé en muchos aspectos, viví una experiencia potente con los estudiantes, pobladores, padres y apoderados, participando en protestas y paros contra la dictadura. Pertencí a la AGECH y con muchos profes luchamos hasta que fuimos exonerados, otros presos y relegados a distintos puntos del país, ello no nos hizo renunciar, por el contrario, continuamos reuniéndonos y participando de las acciones planificadas.

Después de 20 años ejerciendo la docencia, tuve la oportunidad de ingresar al Mineduc a trabajar en las Comunicaciones y Supervisión de establecimientos en El Depto. Provincial de Educación Cordillera, hasta la fecha. He podido perfeccionarme, estuve el 2001 en una pasantía en Israel.

Muy agradecida de la vida y de las oportunidades que he tenido, compartir con compañeros de trabajo, estudiantes profesores y actores de diversas comunidades educativas, estar participando en ANDIME, mi Asociación gremial. Gracias por permitirme compartir algunos momentos de mi vida, gracias por pertenecer a la Corporación UTE-USACH y contar con tan valiosas y valiosos

compañeros, gracias por estar viva y mantener en alto mis principios y convicciones y seguir luchando desde esta trinchera convulsionada por un tiempo más.

Hasta la victoria, siempre.

Marcela Lizana

Mi secreto

Me llamaron, me condujeron por unos pasillos donde las balas pasaban rasantes, los gritos me hacían temblar, las luces de las ráfagas me indicaban si ese era el camino equivocado. No quería escuchar. No entendía nada.

Y esta era mi universidad, aquella que tanto amaba, que tanto respetaba, donde pasaba días enteros. Si sólo ayer era la dueña de mis días, hoy no sé nada, no sé si están con vida mis amigos, mis hermanas, y yo, no sé si voy a continuar respirando...

¡Qué soledad, qué dolor!

Había otras dos compañeras haciéndole un ruedo en el suelo. Era para mis cortos años un hombre grande (yo recién había cumplido los 18), hablaba mucho, claro, sin dobleces, reía con facilidad, le llamaban con respeto y cariño, El Salvaje. Yo nunca había interactuado con él, sin embargo, su imponente figura la recordaba claramente. Lo miré e inmediatamente supe que, aunque tenía cero experiencia y escasos conocimientos de medicina, mi ayuda sería fundamental. El practicante de la Enfermería de la “U”, me indicó que debía tratarlo con mucho cariño, escucharlo, hacerlo sentir cómodo, con esperanzas y sin dolor.

Mis implementos médicos eran unas inyecciones, algunos calmantes, una frazada y una camilla.

¡No te preocupes, compañero, cuando aclare van a llegar por nosotros, te llevaremos al hospital y asunto arreglado!, fue lo primero que le dije.

Todo fue pasando, conversamos. Con todo el egoísmo del mundo, le conté mi vida. Tenía que responderme, tenía que asegurarme que estuviera consciente, no podía dormirse. ¡Qué cansancio! Le puse inyecciones. Si le sacamos el proyectil le vamos a provocar un río de sangre que no podremos controlar, comentamos entre nosotros. Dejémoslo así, decidimos.

Habló de su familia. Jamás olvidaré con el amor que se refirió sobre su pequeña hija, hermosa como una princesa, le hace dibujos, le espera en casa hasta que él llegue, para abrazarlo. Era su princesita. A pesar del momento lleno de dolor en que me encontraba, tuve el tiempo para pensar: ¿alguien habría hablado así de mí? Es el Salvaje, lleno de poesía hablando de su hijita, peleándole a la vida, luchando, para volver a verla.

“¡A la mierda compañera, ¡ahora no siento mis dedos, ahora son mis piernas! ¡Haz algo, si puedes, es mucho mi dolor! ¡Quiero salir y enfrentarlos, sé que voy a morir, no quiero esperar la muerte aquí acostado!”, suplicaba. “Compañero querido, tienes que ayudar. Cuéntame de tu hijo, de tu hija. ¿Cómo dijiste que se llamaba?”.

El intenso dolor le hace transpirar, helado como el hielo, tiembla, a veces su cuerpo arde. Le doy cuanto tengo a mi alcance para mitigar en parte su horrible agonía, le insisto que no puede dormirse, no puede darse por derrotado.

El tiempo le fue dando una inconciencia paulatina, primero sus pies, luego las piernas, sus manos, sus brazos. Ya no tiene fuerzas y empieza a aclarar. No quiere, no puede esperar. No puede enfrentarse a ese puñado de desquiciados que, disparando sin cesar, matan a sus propios hermanos. Ese maldito disparo por la espalda no te permitió reunirte con tu hijita, nunca más abrazarás a tu princesa.

No pude entregar tu mensaje de despedida. No sabía cómo ni a quién entregar tu carta. Guardé en lo más recóndito de mi ser ese papel que escribí aquella atroz e inolvidable madrugada. El mensaje a tus hijos, a tu princesa, nunca más lo encontré.

¿Sabes? En realidad, me quise olvidar de todo, para dejar de sufrir tanto. Me olvidé de tu rostro, de tus palabras, de tu princesita. Sólo me quedé con ese olor a tu aliento, con el olor de tu sangre revuelta con pólvora.

Más tarde yo tuve mis propios príncipes. Y tuve miedo. Yo les recitaba poemas resaltando la vida.

La dictadura se llevó todo: proyectos, vidas, cartas. Pensé que nadie más iba a morir. ¡Qué ilusa! ¡Siguieron matando a tantos!

No sé cómo se llama tu princesa, estoy segura que ha vivido con tu recuerdo, ojalá tenga tu coraje, tus ganas de reír. Gracias Salvaje por darme las fuerzas y la valentía en los momentos más difíciles. Con tu recuerdo permaneceré mientras viva. ¡Por fin se me han aplacado en parte los miedos, por fin puedo escribir mi gran secreto!

FICHAS DE REGISTRO

Carlos Vega

Ficha registro

I. Individualización

Nombres: CARLOS ALBERTO

Apellidos: VEGA PIZARRO

RUN: 5.662.691-3

Fecha nac.: 08/09/1945

Estado civil: casado

Domicilio actual: Diego de Deza 1160, depto. 802

Comuna: Las Condes

Región: Metropolitana

Fono fijo: 22 50 12 453

Fono móvil: 56 9 9998 7177

Correo electrónico: _karlveg.123@ gmail.com

Situación laboral: profesor jubilado

Estado de salud: sometido a operación de columna. Operación duodeno. Vagotomía selectiva. Tratamiento cardiovascular. Operación corazón, *bypass* coronario. Operación prótesis completa de cadera derecha. Operación de cáncer de piel. Operación manguito rotador. Operación de cáncer de próstata. Hipertensión. Diabetes.

Calificado por Comisión de Prisión Política y Tortura:

VALECH SI / No 25761

II. Relato de la detención, lo más detallado posible, centro de detención, testigos, etc.

Profesor normalista y estudiante de Publicidad y Pedagogía en Medios Audiovisuales de la Universidad Técnica del Estado. El día 11 de septiembre de 1973 llegué a la Casa Central de la Universidad

alrededor de las 8:30 de la mañana. Ahí estuve junto a otros estudiantes retirando los carnés del Partido y otros documentos.

A las pocas horas la Universidad estaba totalmente rodeada por miembros de las FF.AA. quienes nos dieron un ultimátum: abandonar antes de mediodía o quedar encerrados hasta nueva orden. Al llegar la noche, comenzó un bombardeo de los militares hacia los distintos recintos de la Universidad. Vi compañeros heridos y me enteré de la muerte del camarógrafo Hugo Araya, El Salvaje. Temprano por la noche, el presidente de la FEUT, Osiel Núñez, nos distribuyó en varios sectores de la Escuela de Artes y Oficio para no exponernos frente a los ataques de los militares que disparaban desde la Villa Portales y la calle Ecuador, desde una Comisaría de Carabineros.

La intensidad de los disparos fue durante toda la noche hasta la madrugada, cuando entraron los militares derribando las puertas por calle Ecuador y ocuparon todo el recinto de la Escuela de Artes y Oficios. Nos hacen prisioneros a punta de culatazos, golpes, patadas y amenazas de muerte.

Durante toda la mañana, y parte de la tarde, permanecemos tirados boca abajo en el patio central de la Escuela, con los brazos cruzados en la nuca y las piernas cruzadas sobre los talones. En el momento en el que nos permiten ponernos de pie no podíamos hacerlo porque teníamos dormidas nuestras extremidades por las largas horas que permanecemos en dicha posición. Durante esas horas de la mañana recibí una fuerte paliza de parte de un militar que, al revisar mis bolsillos, encontró mi carné universitario y comenzó a patearme entre mis piernas y testículos.

Más tarde, nos trasladaron en buses al Estadio Chile, donde fuimos recibidos a punta de golpes y garabatos. El ingreso para mí fue traumático: mientras saltábamos en una fila para entregar el carné de identidad, recibí un golpe en el bajo vientre por un militar “boina negra”. ¿Motivo del golpe? Porque lo miré. Por el golpe recibido me doblé y caí al suelo. Un compañero me ayudó para levantarme, pero al pararme nuevamente pasó el boina negra y me golpeó, esta vez porque no lo miré. En ese momento, nuestro rector Enrique Kirberg, que estaba a un costado, se acerca para ayudar a levantarme, pero fue impedido por otro soldado. Nunca más

olvidé ese rostro. Esa fue la entrada al infierno en el Estadio. Los hechos ocurridos en este recinto son tremendamente dramáticos y horrorosos. La violencia desatada por los militares en el interior del Estadio en contra de los prisioneros fue dura; el odio se reflejaba en los rostros de los militares y en su accionar. La muerte de un joven estudiante, un obrero que se levanta y se lanza de cabeza en contra de un muro, disparos al aire, carreras de los militares pasando balas para mantenernos en permanente tensión y el miedo, no nos permitían dormir y muchos otros hechos de sangre. El tiempo pasaba sin tener mayor precisión del día y hora.

En un momento unos soldados me llevaron por unos pasillos hasta llegar a un lugar donde había dos filas de prisioneros que esperaban para meterlos en alguna habitación, oficina o camarín. Frente a mí estaba Víctor Jara, funcionario de la UTE; Littré Quiroga, alcaide de la Penitenciaría; un ministro del compañero Allende, algunos funcionarios del Mineduc y de la UTE. Me tocó entrar a un recinto donde había un foco de luz bastante grande y a baja altura y una banca para sentarse. Apareció un oficial y comenzó el interrogatorio preguntando quién soy, qué hago, profesión que ejercía en ese momento aparte de ser estudiante de “esa universidad marxista” como él dijo. Me insultó reiteradamente por no reconocerme como un extremista marxista que manejaba armas y que habría participado en acciones de violencia como un verdadero delincuente. Me invitó a ver un mesón con distintas armas y me pasó alguna de ellas para que le explicara cómo se usan o manipulan y ante mi ignorancia me golpeó reiteradamente diciéndome que lo engañaba. Luego continuó preguntando por nombres de compañeros perteneciente a los diversos departamentos de las distintas carreras de Pedagogía, Publicidad e Ingeniería. “¡Nombres! ¡Dime nombres!” y golpes haciendo un festín. Me preguntó por mi militancia política y respondí que no militaba en ningún partido ni de izquierda ni de derecha y me respondió que debemos poner las cartas sobre la mesa, que él también hacía clases y que es de Patria y Libertad, instándome a que sea honesto y le diga cuál es mi posición política. Seguí negando y siguieron las amenazas hacia mí y mi familia. Otro día me llevan nuevamente al mismo lugar, pero son otros los que interrogan. Preguntaron mi nombre y lugar de

detención, mi carrera y, antes de responder, en forma espontánea exclamó: “¡Ah, otro de la universidad comunista!”. “¿Dónde están las armas que tenían los extremistas?”. Preguntas acompañadas de golpes antes de responder y luego otra pregunta, relacionada con un estudiante de la Facultad de Educación que era buscado por ser un peligroso agitador político, pero el objetivo era golpearme sistemáticamente y dejarme en malas condiciones físicas y psicológicas. Cero alimentación, hambre, miedo aterrador y destruido internamente. Ir al baño era una odisea si lograbas tener permiso.

Pasado algunos días me trasladan al Estadio Nacional. Quedé en un sector de pasillos cercano a unos camarines, donde había cientos de prisioneros que estaban acostados en el suelo, otros en los baños, pero el lugar se hacía pequeño para tanta gente. Por las noches teníamos que dormir apegados uno con otro para sortear el frío, largas noches de sufrimiento y de muchas lágrimas, pensando en la familia, única forma de evadirte de la situación que vivías. De repente aparecían los militares para llevar prisioneros al velódromo para ser interrogados. De esos compañeros que iban a los interrogatorios no todos volvían y los que volvían llegaban destrozados... no saber qué pasó con ellos generaba un miedo terrible que me hacía pensar en mi hija, en mi familia y lloraba silenciosamente tratando de ocultar mi estado emocional frente al resto de los prisioneros. Esas situaciones son las que van quebrando al ser humano, hasta el más fuerte se va debilitando, entrando en depresión o bajones que son lapidarios en estas circunstancias y aún más con la muerte de miles de personas y el término de los sueños de toda una generación. Me llevaron para un interrogatorio, pero esta vez partí con mucho temor porque muchos compañeros no volvieron. Me fui pensando en Claudia, mi pequeña hijita de dos años y dándome ánimo, aunque lloré, me decía y me convencía que volvería verla nuevamente. Enfrente estaba nuevamente a mi opresor. Esta vez lo haría con el mejor ánimo que podía dada las circunstancias que estaba viviendo, pero fue importante ese instante de comunicación que tuve con mi hija que me permitió enfrentar de forma distinta lo que venía. Después de varias horas de espera para ser interrogado nos hicieron pasar, ya casi de noche, a un lugar del Estadio y nos hicieron creer que seríamos fusilados,

lo que causó una gran desesperación, gritos, histeria y terminamos todos llorando. Esa fue una noche horrible, terminé deshecho y sin ganas de seguir viviendo con el sólo hecho de ver tanta maldad y miseria del ser humano. Quedé traumatado, desesperado y pensando locuras después de este episodio. Me sumí en una profunda oscuridad, depresión, muy mal.

Una mañana nos sacaron a un sector del Estadio para ser embarcados en los buses que transportaba a los prisioneros. Estaba en la fila cuando unos soldados me sacan y me llevan en dirección a una liebre del recorrido Los Leones, la cual reconocí. Era la liebre de mi hermano mayor, quien me saluda un poco distante y me indica que suba, pero en ese momento aparece un oficial que me hace bajar. Mi hermano le dice que estamos trabajando juntos en el manejo del vehículo y se arma una discusión que afortunadamente se resolvió cuando el oficial de mayor rango manifiesta que efectivamente mi hermano es chofer y andaba con su hermano en estas labores. Fueron momentos de gran tensión y el temor nuevamente se apoderó de mí. Partió la caravana de buses por avenida Grecia y en el trayecto mi hermano le dijo al oficial que me bajaría en Vicuña Mackenna para almorzar y que a la vuelta yo tomaría la conducción de la liebre. El oficial aceptó a regañadientes indicando que la caravana no podía detenerse, pero mi hermano le dijo que al llegar a Vicuña Mackenna me bajaría sobrecorriendo del vehículo. Me dirigí a casa de mi madre... corro soy LIBRE.

Durante el hermoso período de la UP estaba estudiando en la UTE y desarrollaba de lleno mi trabajo de profesor primario en la población José María Caro. Era dirigente de base del Magisterio, SUTE. Vibrábamos junto a mi familia este Nuevo Proyecto de Sociedad con oportunidades para todos, orgulloso de ser parte de ese gran proceso transformador, liderado por el compañero Salvador Allende. Yo era uno de los millones de personas que participaba de este Proyecto Político Social inédito a nivel mundial, ese desafío asumido por obreros, estudiantes, trabajadores, intelectuales, artistas. De pronto llegó el quiebre, la catástrofe para millones de compatriotas, un golpe, una tragedia brutal y criminal. Todos mis anhelos, proyectos y sueños de un futuro radiante para mis hijos y para mi país cayeron y mi mundo se desmoronó en mil pedazos.

Producto de mi paso por los dos centros de tortura, el Estadio Chile y el Estadio Nacional, he arrastrado un daño psicológico y traumático tremendo que con los años me fue pasando la cuenta en lo físico, los golpes y sus consecuencias en los huesos. El daño emocional y moral que liquidó mi proyecto de futuro como persona, como profesional, como ente social. Retomar mi vida normal fue y es un largo calvario. Nunca más pude tener un sueño tranquilo, que con el sólo hecho de escuchar un sonido seco o golpe salto de mi cama atemorizado de forma desproporcionada. Con un temblor permanente de mis piernas y miedo a la oscuridad. Me niego a perder la memoria de lo que ocurrió, para que no se vuelva a producir una tragedia tan horrorosa, porque hasta el día de hoy, casi 46 años después, sigo sufriendo las consecuencias físicas y psicológicas de la dictadura.

Militancia política y/o social
al ser detenido:

militante Partido Comunista

Fecha de la detención:

12 de septiembre de 1973

Lugar, comuna y región
donde fue detenido(a):

Universidad Técnica del Estado,
Santiago, RM

Santiago, 7 de mayo de 2019

Juan Brito Hernández

Ficha registro

I. Individualización

Nombres: JUAN ANTONIO
Apellidos: BRITO HERNÁNDEZ
RUN: 5.782.120-5
Fecha nac.: 10/03/1950
Estado Civil: casado
Domicilio actual: Tesalónica 7728
Comuna: La Florida
Región: Metropolitana
Fono fijo: 22 93 57 597
Fono móvil: 56 9 6683 7908
Correo electrónico: jbritoh@gmail.com
Situación laboral: jubilado

Estado de salud: diabetes e hipertensión
Calificado por Comisión de Prisión Política y Tortura:
VALECH SI / No 1264

II. Relato de la detención, lo más detallado posible, centro de detención, testigos, etc.

Señores:

Mi nombre es Juan Antonio Brito Hernández, cédula de identidad 5.782.120-5, nacido en Santiago de Chile, el 10 de marzo de 1950, de profesión ingeniero de Ejecución Mecánico, egresado de la Universidad Técnica del Estado.

Soy casado, tengo tres hijos y vivo en la ciudad que me vio nacer, en la comuna de La Florida.

11 de septiembre de 1973

A las 7:30 a. m. de aquel día, mientras me dirigía a tomar el transporte público para acudir a clases, escuché el comentario de un transeúnte de que había comenzado una nueva “amotinación militar”, lo que me pareció absurdo. No creí que nuevamente se repetiría algo parecido a lo sucedido el 29 de junio de aquel año (“El Tancazo”) y abordé el microbús como todos los días.

Durante el trayecto hacia la universidad donde estudiaba, noté que había motivos para pensar que algo raro estaba pasando, la radio del vehículo transmitía información extraña, pero eso no me hizo cambiar de rumbo, continuando en la dirección que había salido.

En aquellos días, en que el país estaba muy politizado, yo tenía mi opción política clara y, como militante de las Juventudes Comunistas, mi deber era de acudir a mi lugar estudio y con la presencia de profesores, estudiantes y funcionarios de mi universidad, debíamos mostrar al país que estábamos para defender al gobierno legítimo y democrático del Dr. Salvador Allende.

En la Universidad, ese día, pienso que deben haber acudido a lo menos 2.000 personas, pese a las intimidatorias noticias que por radio seguían transmitiéndose.

Cerca del mediodía del 11 de septiembre, la Universidad había sido cercada por personal militar y resultaba peligrosa la idea de pensar en volver a casa.

A las 15 horas, comenzó a regir el toque de queda decretado mediante un bando militar, el país entero quedó a merced de las tropas partidarias del golpe militar, ya no era posible, sin arriesgar la vida, entrar o salir del perímetro universitario.

Quedamos dentro del cerco, según mis cálculos, 1.000 personas, algunos en la Casa Central de la Universidad y otro grupo en el que me encontraba, en la vieja y querida Escuela de Artes y Oficios (EAO).

Con orgullo recuerdo que las autoridades máximas de la Universidad asumieron el rol que les correspondía, manteniéndose en sus respectivos puestos de trabajo, me refero a nuestro rector Enrique Kirberg y al secretario general Sr. Ricardo Núñez.

Como medida de seguridad, ante la posibilidad de que las cosas evolucionaran más negativamente aún, los estudiantes profesores y funcionarios, se repartieron dentro del campus universitario en pequeños grupos. Me correspondió quedarme en las oficinas del Taller de Mecánica.

Al caer la tarde, la única fuente de información y contacto con el resto del país era el sistema telefónico que increíblemente continuaba funcionando.

A las 21 horas, aproximadamente, los militares que rodeaban la universidad, coordinadamente con un grupo de carabineros de un retén ubicado en avenida Ecuador, frente a los patios traseros de la Escuela de Artes y Oficios, inician el ataque al recinto universitario.

Desde ventajosas posiciones en edificios cercanos a nuestra casa de estudios, comienzan a disparar como si se tratara de una verdadera guerra, disparaba un sólo bando muy bien equipado. Por el sonido llegué a la conclusión que usaron todo tipo de calibres.

Por medio del teléfono interno, fuimos informados de lo que estaba pasando en otros sectores, nos llegó la noticia de los primeros heridos a bala y de los hechos más relevantes que tenían que ver con nuestra seguridad.

Cada uno debía permanecer bien cubierto y no desplazarse por ningún motivo de un lugar a otro, sabíamos que los uniformados contaban con todo a su favor.

Aproximadamente a las 4:30 a. m. se produjo un silencio impresionante, en ese momento pensé que los “soldados profesionales” se han dado cuenta de que no es necesario continuar disparando.

12 de septiembre 1973

Posteriormente, supimos que ese engañoso silencio fue utilizado para traer artillería, la que se comenzó a disparar contra la Casa Central de la Universidad aproximadamente a las 6 a .m. En ese

lugar se encontraba el rector junto a un centenar de estudiantes y funcionarios.

Yo continuaba junto a mis compañeros en las oficinas del Taller de Mecánica de la Escuela de Artes y Oficios y mediante una llamada telefónica interna fuimos informados por alumnos, desde otra posición, que los militares habían ya ingresado al campus, que venían armados como si se tratase de una verdadera guerra y que debíamos salir sin oponer resistencia alguna.

El primer uniformado que vi al salir al patio venía muy desafiante con una ametralladora calibre 30 Rheinmetall y con su tórax cubierto de cintas con balas.

Utilizando un lenguaje agresivo, lleno de insultos y groserías, se nos ordenó caminar con las manos en la nuca hacia el patio principal de nuestra Escuela (EAO) y en ese lugar tendernos boca abajo.

Antes de llegar al suelo, me di cuenta que allí ya había mucha gente, alcanzando a divisar muchas personas de ambos sexos.

No sé la cantidad exacta de horas que debimos permanecer boca abajo, sin beber algo de agua al menos, sin ir al baño, sin comer y sintiendo en todo momento continuas amenazas e insultos. Todo esto combinado con disparos de distinto calibre, carreras acompañadas de sonidos metálicos. Sólo podíamos mirar el suelo.

Pasamos a ser, desde ese momento, de acuerdo a los gritos que escuchábamos, “prisioneros de guerra”. Yo me preguntaba a mí mismo ¿qué guerra es esta?

Entre quienes nos encontrábamos en esta situación, recuerdo a mis camaradas y amigos: Gregorio Mimiça Argote (posteriormente ejecutado en la misma Universidad), Luis Álvarez Lertzundi, Juan Hernández Contreras, Hugo Munizaga, Jorge Pérez, Carlos Rebolledo Richaní, Rimsky Reyes Ramírez, Patricio Schulz Esparza, etc.

Posteriormente nos hicieron ponernos de pie, nos ordenaron caminar con las manos en la nuca hacia una cancha de hockey en patines y nos dejaron fuertemente custodiados en ese lugar por soldados que hacían alarde de su armamento y frente a una teatralmente montada ametralladora Rheinmetall calibre 30.

Al cabo de un par de horas de pie, nos ordenaron salir trotando en dirección a la calle, en medio de una doble fila de conscriptos, a quienes les habían ordenado golpearlos, con puntapiés, manotazos y culatazos. Era una especie de callejón estrecho y doloroso, que tenía como fin la subida a microbús.

El vehículo inició su marcha lentamente desde la universidad, deteniéndose en el Estadio Chile.

Nos bajaron uno por uno, nos obligaron a trotar en una fila, sin avanzar hacia el interior del edificio, siendo permanentemente insultados, golpeados con pies, manos y culatazos nuevamente. La orden era no parar de trotar en el mismo lugar, con las manos en la nuca y pobre de aquel que reclamase.

Después de no sé cuantos minutos de recibir ese denigrante trato, cuando ya casi no quedaba aliento para continuar trotando, ordenan a mi fila ingresar al Estadio.

Una vez en el interior, nos obligan a entregar nuestras identidades, con una arrogancia grosera y nos envían a las graderías. Debíamos quedarnos sentados, quietos, sin cambiar de lugar por ningún motivo.

El Estadio lentamente comenzaba a llenarse de aterrorizados espectadores, concurrían a ese lugar no tan sólo estudiantes, sino que también: obreros con sus características ropas de trabajo, pobladores, funcionarios de hospitales, etc.

De pronto un joven oficial de rasgos germanos subió a lo más alto de las graderías frente a mí y mostrando una ametralladora, recientemente montada en el lugar, gritó: “Esto que ven ustedes aquí fue conocida como la SIERRA DE HITLER. Intenten hacer algo y sabrán por qué”.

Parece que la idea era aterrorizar, creo que lo que pretendían era inmovilizarnos por miedo.

Podíamos ir a los baños acompañados de un conscripto armado. Sólo podíamos ingerir agua, ningún tipo de comida recibíamos.

13 septiembre 1973

La desesperación de la gente comenzó a aumentar, de pronto un trabajador se puso de pie y gritó “cagó el pueblo” y se lanzó al vacío desde las graderías frente a mí. No sé si eso significó su muerte, sólo recuerdo que lo sacaron entre varios y completamente inconsciente.

Al poco rato del suceso descrito, un anciano que no paraba de hablar, fue violentamente golpeado en su cabeza por un soldado. Este le propinó un culatazo con tal fuerza, que sonó de una manera escalofriante, llegando incluso a romperse la culata del fusil. El anciano fue sacado del lugar entre varios.

Durante mi segunda noche en ese horrible lugar, un joven de aproximadamente 14 años, con visibles muestras de vivir en la calle, sin zapatos, decide irse del recinto. Se pone de pie y camina en dirección a la salida, un conscripto sale a su paso y trata de volverlo a su lugar en las graderías. El joven insiste en salir y el soldado dispara. El niño cae con un balazo en el estómago, a menos de 3 metros mío, comienza a vomitar sangre y rápidamente es sacado entre varios.

Otro conscripto corre al lugar y grita a su compañero: “No les dispaes en el estómago, dales en la cabeza. Así mueren más rápido”.

14 septiembre 1973

Al tercer día de detención, nos informan que nosotros, los prisioneros, debíamos mantener el orden porque repartirían comida.

La comida consistió en una taza de porotos cocidos, eso era todo. Al comenzar a comer, no sé por qué razón, me dolió muchísimo la boca. Parecía que lo que estaba comiendo eran piedras, me dolía la lengua, el paladar, los dientes. Los porotos estaban bien cocidos, no tenían ningún agregado. Hasta el día de hoy me pregunto ¿por qué me dolió tanto la boca?

Durante las noches era muy difícil dormir. Sentados y despertando por algún hecho lamentable, no se podía descansar. A

veces sentíamos fuertes gritos, que para nosotros era señal inequívoca de que en el Estadio se estaba torturando.

Al tercer día de detención, ya podíamos movernos un poco más dentro del recinto y un compañero de curso me comunica que un poco más allá está Víctor Jara. Lentamente me acerco al lugar y lo veo en medio de un grupo de estudiantes. Tenía sus ojos hinchados y con notorios moretones en su cara. Lo saludo, pregunto cómo está y él me pide que me ponga en una posición que impida que lo vean desde la zona de los micrófonos. Teme que nuevamente lo llamen para ser golpeado.

Accedí y pregunté por su familia. Me cuenta que cree que están bien y que no deja de pensar en ellos. Me informa que Allende está muerto.

Sólo cuando escucho su versión asumo que el hecho es real, especialmente cuando se refiere a su fuente de información (Dr. Girón).

15 de septiembre

Desde el día anterior, sabíamos que los detenidos serían trasladados al Estadio Nacional y habíamos visto la salida de varios grupos desde el lugar. Al caer la tarde, llaman por parlantes a formar para salir en esa dirección. Siento mi nombre y acudo al lugar señalado, mientras revisan y cuentan los militares en la fila que se formó cerca de la salida, me doy cuenta que quedo a un metro de Víctor Jara. Todos en silencio y con las manos en la nuca, de pronto, aparece desde una escala un soldado y dice: “¿Dónde está el cantante? ¡Lo necesitamos!”.

Víctor Jara dice “yo soy” y lo hacen bajar escoltado por esa escala.

Al poco rato, el sargento a cargo del traslado del Estadio Nacional dice que esto no se hará hoy, porque caerá la noche. Es muy tarde.

16 de septiembre 1973

Se procede al viaje planeado, usan buses interurbanos, no nos permiten sentarnos y hacemos el viaje de rodillas, con las manos levantadas y apoyadas en los respaldos de los asientos. Víctor Jara que debía viajar con nosotros ya no estaba.

Fui asignado junto a varios compañeros de Universidad a la “Escotilla 7”, comenzó una rutina larga y odiosa que parecía no terminar nunca.

Apenas clareaba el día, nos daban un pobre desayuno, del cual no desperdiciábamos nada. Consistía en una especie de café falso, ignoro hasta hoy de qué lo fabricaban, más un pan.

Luego pedíamos estar en las graderías del lugar, sin cambiar de zona de vigilancia, escuchando permanentemente marchas militares.

Cada cierto día, hacían pasar un terrorífico encapuchado por la pista atlética, el que al parecer era alguien que conocía a mucha gente, puesto que bastaba que señalara con su índice a alguno de nosotros para que este fuera sacado a la fuerza del lugar, para un interrogatorio duro con los militares.

Como a las 14 horas venía el almuerzo, que siempre consistía en lo mismo, porotos cocidos. Había que comer rápido y devolver el plato limpio.

El Estadio cada día se veía más lleno, parecía que pensaban hacer llegar aquí a toda capacidad.

Al caer la tarde, apenas comenzaba a ponerse el sol, debíamos volver al interior de las graderías del Estadio, una zona helada y sombría a esa altura del año, donde debíamos acomodar nuestro cuerpo al dormir en el suelo, cubriéndonos sólo por la única frazada que cada uno había recibido. Para disminuir el efecto del frío, dormíamos casi amontonados. Esa era la hora que uno que uno sentía más hambre y frío. Las bajas temperaturas aumentan el consumo de energía, por lo tanto, nuestros cuerpos necesitaban urgentemente más calorías

La falta de alimentación mínima adecuada comenzó rápidamente a hacer sus efectos, sintiéndonos cada día más débiles. Tratábamos de movernos lo estrictamente necesario y cada uno de

nosotros conversaba frecuentemente de las comidas que habitualmente consumíamos en nuestros hogares, la imagen de nuestros familiares se veía más clara que nunca, nos preguntábamos y nos respondíamos nosotros mismos del estado actual de cada uno de ellos. Nos imaginábamos que todos debían estar bien, que nada malo les había ocurrido. Creíamos firmemente que esta pesadilla tendría que terminar pronto y, con plena libertad, no pensábamos que fuera del lugar en el que estábamos, les ocurrieran cosas tan terribles que las que estábamos viviendo, soñábamos debido a nuestra total incomunicación.

Creo que el hambre, la tristeza y la incertidumbre nos hacían soñar despiertos. Recuerdo que acostumbraba a tratar de dormir, pensando una y otra vez qué haría al momento de salir del lugar, en mi cerebro desfilaban las calles y avenidas de Santiago, durante un imaginario viaje de regreso a casa que, lógicamente sería caminando. En eso usaba mi mente cada noche hasta quedarme dormido.

Muchas veces despertamos con ruidos de trotes militares sobre cemento y disparos de armas largas.

Un sólo día de mi estadía en el Estadio Nacional notamos una mayor preocupación por nuestra alimentación. En esa oportunidad hasta nos dieron un huevo duro al desayuno, vimos también movimiento inusual de enfermeras repartiendo aspirinas como nunca lo habían hecho. Después nos dimos cuenta que eso tenía un motivo. Un elevado número de periodistas extranjeros ingresaron fuertemente controlados por militares, unos 300 corresponsales de diferentes medios del mundo querían saber qué ocurría en ese campo deportivo, todos trataron de entrevistar a los detenidos a gritos, porque no les era posible acercarse a las rejas al borde de la pista atlética.

Después de 15 días de vivir en un lugar que fue diseñado para ser nuestro coliseo deportivo, por medio de información traída por prisioneros que fueron sacados a interrogatorio especiales y luego traídos al mismo lugar, nos informaron que los militares habían estructurado un procedimiento para resolver la situación de cada uno de nosotros. Deberíamos pasar por un interrogatorio con violencia incluida y dependiendo de la opinión de nuestros captores pasaríamos a otra área denominada “interrogados”,

después de la cual existían dos alternativas: salir en libertad o salir en dirección a otro campamento de detenidos.

El día 22 de mi detención en la Universidad, junto a un grupo de aproximadamente 40 personas, nos llevan temprano al lugar destinado a interrogatorios, se trataba de velódromo del Estadio. El lugar, que siempre había sido usado como pista de carrera de bicicletas, nos recibe con despliegue exagerado de guardias militares. Nos dejan sentados en las graderías y comienzan a llamarnos uno por uno.

Cuando siento mi nombre, me acerco al conscripto que lo grita y camino hacia el camarín que me correspondía.

Al entrar al lugar, me enfrento a dos personas corpulentas vestidas con uniforme de la Fuerza Aérea, quienes ocultaban su rostro con casco y lentes ahumados. Me golpean con sus botas e inmediatamente me botan al suelo, comienzan a preguntar riéndose y sin dejar de amenazar. Después me sientan en una silla frente a una pequeña mesa, me ponen un revólver en la cabeza y me amenazan con disparar si no digo toda la verdad. Hacen una serie de preguntas, siempre acompañados de insultos y garabatos. ¿Cuáles son los líderes? ¿Dónde están las armas? ¿Viste alguien disparar?

Después de anotar mis datos personales, me empujan al suelo en un área cubierta de azulejos, me pasan un papel y lápiz y me piden que escriba todo lo que hice el día 11 de septiembre, me solicitan principalmente que dé nombres, se interesan principalmente por saber de una supuesta estructura militar. Me dejan escribiendo sólo acompañado por mis dolores de cuerpo y el sonido del maltrato que están propinando a otro detenido en el otro sector.

Los uniformados vuelven al cabo de aproximadamente media hora, me quitan la hoja escrita y el lápiz y comienzan nuevamente a preguntar, ahora basados en mi texto.

No creen mi relato escrito y vuelven a golpearme con puños y pies. Un puñetazo en el estómago me hace caer al suelo y momentáneamente me dejan en esa posición. Amenazan con algo más severo si no confieso mi participación.

Unos minutos interminables después, vuelve un sólo uniformado y me comunica: “Basta por hoy, por el momento te vamos a

creer”. Me ordenan ir al lugar que corresponde a los ya interrogados, en un sector de las grandes graderías del velódromo.

Al caer la tarde, todos aquellos que pasaron la prueba descrita y que fueron considerados sin cargos somos enviados a la tribuna bajo marquesina del Estadio Nacional, aquellos que no calificaron de buena forma, visiblemente golpeados, son enviados de vuelta a otro sector.

Día 23 de mi pérdida libertad, nos llaman nuevamente uno por uno, nos pasan un número, nos fotografían de frente y de perfil, somos fichados para el nuevo gobierno. Luego nos entregan un papel pequeño impreso, donde dice claramente que no he recibido apremio alguno, que el trato ha sido sin violencia alguna. Nos amenazan: “El que no firma, no sale en libertad”.

El día 6 de octubre a las 16:30 horas subo a un microbús que lleva aproximadamente 30 personas a la libertad, salíamos del Estadio Nacional con poco más de una hora antes del toque de queda, debíamos abandonar el bus no en grupo, sino que máximo dos personas por parada.

Al llegar a casa, mi familia entera me abrazó, me dirigí al baño a ducharme y cambiarme de ropa, luego comí un pan con margarina y una cazuela de ave, muy desgrasada, como sólo mi madre sabía hacerla y me fui a dormir.

Al despertar del día siguiente, al tratar de ponerme los zapatos, estos no me entran. Voy al baño y me doy cuenta que estoy completamente hinchado, los ojos casi no se veían.

Un familiar me consigue una hora al médico y este me señala:

“Ud. no debió volver a comer tan rápido, pudo haber muerto por el cambio de alimentación. Debe comenzar a comer gradualmente y también debe tomarse estas pastillas para los nervios”.

Nunca más pude dejar de prescindir de pastillas o hierbas tranquilizantes.

En octubre de 1973, la Universidad reinicia sus actividades. Debimos acostumbrarnos a que las puertas de acceso fueran controladas por militares.

Cada día que llegábamos al recinto universitario debíamos mostrar carné de identidad, una tarjeta computacional que tenía nuestros datos y la guardia revisaba listas donde uno no debía

figurar, puesto que ello implicaba que no podía continuar estudiando. Eso era salir en las temidas listas negras.

También era común que se nos negase el ingreso, por el largo de corte de pelo.

El nuevo rector, un militar llamado Eugenio Reyes Tastest, asumió la dirección de nuestra Universidad y con él llegó una nueva forma de hacer las cosas.

Parecía que las nuevas autoridades querían transformar todo a un modo para ellos más manejable, el cambio era tan brutal que lo único que aspiraba era salir de allí cuanto antes.

Poco a poco, fuimos sabiendo noticias de compañeros asesinados, encarcelados, expulsados o perseguidos por sus ideas.

Era muy triste y doloroso someterse a diario a la revisión de las listas negras en portería.

Debo reconocer que fui afortunado de no salir expulsado por razones políticas, pero, me parece que fue terrible e interminable la persecución que allí se vivió.

El año 1975, logré egresar de la carrera que allí estudiaba y lo único que deseaba, en ese momento, era no volver nunca más allí.

Consecuencias de la prisión política y tortura

Regresando a la civilidad, comenzó una dura adaptación a vivir bajo un régimen dictatorial que nunca habíamos conocido. Nadie jamás habría pensado que la pesadilla duraría tanto tiempo y si bien algunos brindaron por su llegada, yo siempre sentí que eso no era lo mejor para la mayoría.

Volví a la Universidad a terminar mis estudios, bajo una constante incertidumbre de no poder continuar. Cada día antes de ingresar al campus universitario nuestros datos eran revisados en una lista negra por militares armados, regularmente tenía noticias de compañeros que habían sido denunciados por elementos estudiantiles opositores al gobierno de Allende.

Para lograr dormir sin sobresaltos, comencé a consumir pastillas tranquilizantes y/o infusiones de hierbas que inducen a relajarse.

Pese a mis esfuerzos por mejorar mi relación peso-estatura, no lograba llegar a cifras que mostraran condición saludable. Como una manera de mejorar la situación económica de mi familia, comencé a trabajar haciendo clases en un liceo de la comuna, durante cada mañana era profesor de Física en el Liceo Gabriela Mistral, de la comuna de Independencia, y en las tardes estudiante universitario en mi Facultad.

En 1975, logré finalmente egresar y comencé con mucho entusiasmo a buscar trabajo en mi área profesional, gradualmente comencé a notar, que para quienes egresábamos de la Universidad Técnica del Estado, las probabilidades de ganar algún concurso eran casi nulas, haber estudiado en ese lugar para el sector empresarial era peligroso, por lo tanto, no quedaba más alternativa que continuar desempeñándome de profesor de Física.

En 1978, mediante la información de una amiga secretaria, supe de una empresa metalúrgica que necesitaba un ingeniero mecánico recién egresado, presenté mis antecedentes y fui aceptado.

En este lugar se inició mi desarrollo profesional, el sueldo no era lo que hubiese querido, pero, al fin tenía trabajo y en el área para lo cual había estudiado.

Después de aproximadamente cinco años de trabajo y cuando me sentía con la suficiente experiencia para optar a un nuevo trabajo, inicié los intentos por encontrar en el mercado laboral, una nueva alternativa. Participé en varios concursos y jamás logré ser aceptado en otro lugar, definitivamente llegué a la conclusión de que existía una barrera invisible para nosotros que nos impedía acceder a otras opciones.

Muchos de mis amigos que habían pasado por prisión política, comenzaron a crear sus propias miniempresas para vivir de forma independiente. Esa alternativa no me interesó y continué trabajando en el mismo lugar.

El año 1990, la dictadura de Pinochet comienza su repliegue y nuevamente renace la intención de buscar un nuevo horizonte laboral, las condiciones políticas habían cambiado, se inicia el período denominado “de transición.” Con cuatro décadas y más experiencia, reinicié mis gestiones para emigrar y nuevamente no se presentó ninguna alternativa mejor.

La empresa que me dio la oportunidad de trabajar, cuyo nombre era Metalúrgica Somega, siempre fue parte del modelo de desarrollo económico anterior a la dictadura y nunca logró cambiar esa orientación. Fabricación de resortes y repuestos industriales, sustitución de importaciones permanentemente, esa condición de enfrentar diariamente los bajos precios del mercado exterior, hizo gradualmente caer su actividad económica, el cierre de antiguos sectores productivos del país, como el textil, el calzado, la línea blanca, etc. llevaron a la quiebra a mi empleador, esa decadencia casi permanente siempre me hizo soñar con buscar otros rumbos. El año 2016 renuncié y dos años después se produce la quiebra.

En conclusión, mi desarrollo profesional quedó trabado permanentemente por las secuelas de la prisión política.

Salud

Una vez que recupero mi libertad, mi estado de salud mental cambió definitivamente. Para lograr dormir sin mayores sobresaltos, ni amanecer con mi cara adolorida por apretar los dientes, comencé a usar pastillas para dormir o infusiones de hierbas que inducen al sueño.

Los años han pasado más rápido de lo imaginado, el golpe de Estado para mucha gente es algo muy lejano, pero en mi mente, jamás dejaron de aparecer las pesadillas que me llevan nuevamente a la Universidad, a vivir las tensiones de esa época.

Cuando fui reconocido como una víctima más de “Prisión política y tortura”, de acuerdo a la Ley Valech, mi presentación fue en el segundo llamado, porque no logré vencer la desconfianza que me generó las primeras informaciones sobre el tema. Para mí, relatar por escrito no fue fácil, produjo una tensión tan grande que cuando finalmente entregué mis antecedentes, volví a sentir que otra vez recuperaba la libertad.

Posteriormente, me presenté a solicitar mis credenciales al centro de atención Prais de mi comuna y, luego de una entrevista con una profesional de esta organización, me recomendaron un

tratamiento psicológico. Accedí y este tuvo una duración de varios meses. Increíblemente recibí esta atención más de 40 años después de haber vivido ese mal período.

Todos los años, cuando los medios de comunicación en forma sincronizada vuelven a difundir programas relacionados con el golpe de Estado no tengo problemas en verlos y escucharlos, aunque ello siempre implica un aumento de pesadillas.

El año 2010 fui declarado diabético tipo II e hipertenso, por lo que tengo que consumir medicamentos todos los días.

Juan Antonio Brito Hernández

Militancia política y/o social
al ser detenido:

Juventud Comunista

Fecha de la detención:

12 de septiembre de 1973

Lugar, comuna y región
donde fue detenido(a):

Escuela de Artes y Oficios de la
Universidad Técnica del Estado

Mario Raúl Navarro

Ficha registro

I. Individualización

Nombres: MARIO RAÚL
Apellidos: NAVARRO CORTÉS
RUN: 4.230.723-8
Fecha nac.: 28/12/1940
Estado civil: casado
Domicilio actual: Nosedal 6595 Casa D
Comuna: La Reina
Región: Metropolitana
Fono fijo: 22 45 89 119
Fono móvil: 56 9 4242 1825
Correo electrónico: navarronakor@gmail.com
Situación laboral: pensionado

Estado de salud: hipertensión arterial, prediabetes, colesterolemia, temblor esencial.

Calificado por Comisión de Prisión Política y Tortura:
VALECH SI / No 16.609

II. Relato de la detención, lo más detallado posible, centro de detención, testigos, etc.

Fui detenido el 28 de septiembre de 1973 en la Universidad Técnica del Estado (UTE), en Santiago de Chile, donde me desempeñaba como académico y director del Departamento de Comunicaciones de la Secretaría Nacional (Vicerrectoría) de Extensión y Comunicaciones UTE. Fui detenido por civiles en momentos que cobraba mi sueldo y entregado a una patrulla militar apostada en la entrada de la Casa Central universitaria, fui conducido a golpes de culatazos a las oficinas de rectoría y entregado a oficiales del Ejército

que ocupaban la oficina del rector Enrique Kirberg. A gritos, insultos, garabatos y golpes con sus armamentos me botan al suelo e inmediatamente me atan fuertemente las manos a la espalda y a la vez pasan cordel y restos de alambre por mi cuello, impidiendo cualquier tipo de movimiento. Luego me arrastran al pasillo, siempre boca abajo contra el piso, sobre vidrio molido resultante del ataque militar que sufrió la Universidad Técnica del Estado al amanecer del 12 de septiembre de 1973. Me dejan al final de una fila de prisioneros, todos boca abajo en el suelo, con amarras en manos y cuello. La fila de prisioneros integrada por académicos y funcionarios universitarios, entre ellos: el ingeniero Felipe Richardson, el académico Antonio Clemente y delante de mí, Ricardo Núñez, hasta el día 11 secretario general de la Universidad. Esta escena de apremios y vejámenes fue observada por funcionarios universitarios desde el frontis de la Casa Central UTE, dada su arquitectura totalmente vidriada.

Fuimos golpeados, insultados y agredidos por la tropa que nos vigilaba, los vejámenes y golpes con cañones y culatas de sus fusiles se incrementaban con las órdenes dadas por un civil que continuamente pasaba por el pasillo donde nos mantenían amarrados. Fui torturado durante todo el día de mi detención, en mi propia universidad, a la que había ingresado como estudiante en 1963. Al atardecer del 28 de septiembre de 1973 fui trasladado con fuerte vigilancia militar al Estadio Nacional en un camión particular, al cual fui lanzado por sobre las barandas, estando todavía con las manos amarradas a la espalda.

Fui interrogado en el velódromo, viví lo ampliamente conocido respecto del sufrimiento padecido por los prisioneros en ese campo de reclusión y tortura: padecimientos físicos y psicológicos, recibí tratos crueles y degradantes. En noviembre de 1973, fui trasladado a la Penitenciaría de Santiago, siempre incomunicado, sin saber hasta ese momento nada de mi esposa e hijos.

A principios de diciembre, en la Penitenciaría, fui interrogado por un fiscal de Carabineros, se me acusaba falsamente de: “Enfrentamiento a las fuerzas armadas, el día 11 de septiembre, en la Universidad Técnica del Estado”. En la UTE no hubo enfrentamiento contra los militares que atacaron con artillería los recintos

universitarios. A mediados de diciembre quedé en libre plática, pude ver a mi esposa y saber de mis pequeños hijos.

A fines de febrero de 1974, el fiscal a cargo de mi causa me comunicó que el militar jefe de Plaza y el interventor militar, que oficiaba de rector-delegado en la Universidad Técnica del Estado, afirmaron en comunicados públicos, cada uno por separado, “que el día 11 de septiembre de 1973 no se registraron enfrentamientos armados en la Universidad Técnica del Estado”. Dada esta declaración oficial, la falsa acusación que me afectaba quedó sin sustento. La fiscalía me otorgó libertad condicional, con firma semanal que debía realizar en el subterráneo del Ministerio de Defensa.

Militancia política y/o social
al ser detenido:

Directivo superior y académico
Universidad Técnica del Estado
(UTE)

Fecha de la detención:

28 septiembre 1973

Lugar, comuna y región
donde fue detenido(a):

Casa Central UTE (hoy
USACH), comuna Estación
Central, Región Metropolitana

Santiago, 15 mayo de 2019

Roberto Patricio Pumarino Torres

Ficha registro

I. Individualización

Nombres: ROBERTO PATRICIO

Apellidos: PUMARINO TORRES

RUN: 5.208.880-1

Fecha nac.: 24/12/1948

Estado civil: casado

Domicilio actual: Elisa Lemus 1367

Comuna: Recoleta

Región: Metropolitana

Fono fijo: ---

Fono móvil 56 9 9227 2703

Correo electrónico: rpumarino@hotmail.com

Situación laboral: empleado

Estado de salud: buena

Calificado por Comisión de Prisión Política y Tortura:

VALECH SI / No 7011

II. Relato de la detención, lo más detallado posible, centro de detención, testigos, etc.

Fui detenido el 12 de septiembre de 1973, en Universidad Técnica del Estado, alrededor de la 6 de la mañana, luego que fuerzas militares dispararan fuego de artillería hacia la Casa Central.

Permanecimos tirados en el frontis de la Casa Central, sin poder movernos hasta cercano al mediodía, posteriormente fuimos llevados al Estadio Chile, hoy Víctor Jara, siendo los primeros prisioneros que llegaron al lugar indicado, donde fuimos permanentemente amenazados y muchas veces golpeados. No recuerdo el día exacto que fuimos trasladados el Estadio Nacional, donde

permanecí detenido hasta mediados de octubre del año 1973. Fui interrogado en el velódromo del estadio.

Por cierto que no pude continuar mis estudios, ya que fui expulsado de la Universidad.

Por testigos, muchos de los estudiantes de la Universidad Técnica, en particular, Emilio Daroch, Osiel Núñez.

Militancia política y/o social al ser detenido:	militante de las Juventudes Comunistas
Fecha de la detención:	12 de septiembre de 1973
Lugar, comuna y región donde fue detenido(a):	Universidad Técnica del Estado, comuna de Estación Central, Región Metropolitana

Santiago, 6 de mayo, 2019

William Jaime Venegas Galaz

Ficha registro

I. Individualización

Nombres: WILLIAM JAIME

Apellidos: VENEGAS GALAZ

RUN: 5.059.291-k

Fecha nac.: 30/07/1947

Estado civil: casado

Domicilio actual: San Francisco # 965 Depto. 02

Comuna: Santiago

Región: Metropolitana

Fono fijo: 22 665 2787

Fono móvil: 56 9 9665 2787

Correo electrónico: info@olimpho.cl

Situación laboral: Trabajador independiente

Estado de salud: Regular

Calificado por Comisión de Prisión Política y Tortura:

VALECH SI / No 9327. Lista No 2, p. 185

II. Relato de la detención, lo más detallado posible, centro de detención, testigos, etc.

Siendo funcionario de la Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones de la Universidad Técnica del Estado (UTE) a cargo del semanario *Presencia UTE* habíamos impreso en los talleres del diario *La Nación* el ejemplar correspondiente a la semana. El día lunes 10 nos desocupamos como a las 2 de la mañana, por lo que el día martes 11 de septiembre muy temprano dormía en mi casa para cuando me informaron de los acontecimientos del golpe de Estado, dado por las Fuerzas Armadas (FF.AA.).

Desayuné en casa y me dirigí a mi oficina, al interior del campus universitario, me encontré allí con todos mis jefes y compañeros de trabajo y diversos funcionarios de otras reparticiones aledañas anonadados y sin información de los acontecimientos. Informados sólo por las radios comerciales, dicha desazón hacía pensar que cada comentario era realidad y no había una fuente fidedigna confiable de creer, por lo que la confusión se hacía mayor en la medida que el tiempo corría.

A la hora de almuerzo, concurrí a mi hogar, distante un par de cuadras del recinto universitario, acompañado por el fotógrafo Hugo Pueller, mi amigo y funcionario de la revista, al promediar las 14:30 h. Decidimos retornar al recinto universitario, siendo flanqueados por militares a la altura de la Estación Central en Matucana y Alameda. Ante nuestra insistencia logramos ingresar al recinto universitario y acogernos a las medidas de seguridad que se estaban implementando para nuestra existencia. Una de ellas era concurrir a una hora determinada a la Escuela de Artes y Oficios (EAO) donde se realizaría una reunión para informar de los últimos acontecimientos y los futuros pasos a seguir, pensando en la seguridad que la Universidad nos otorgaba y la inviolabilidad de sus recintos que, por tradición universal, se respetaba.

Tal es el caso que tuvimos una reunión donde se comunicó oficialmente que el compañero Allende había fallecido y que el golpe de Estado comenzaba a regir los destinos de nuestra amada Patria. Tuvimos una colación y muy luego nos acomodamos en el recinto del teatro de la EAO para pasar la noche de la mejor manera posible, si es que se lograra realizar. Por la mañana siguiente fuimos atrocemente invadido por fuerza militares infantiles, que allanaban todas y cada una de las dependencias de la U. Tomaron detenida a toda persona que se cruzara por el camino sin importar si este era hombre o mujer, joven o adulto, estudiante o funcionario y/o profesor, como era el caso nuestro.

Desde las 7 h. de la mañana nos tendieron en los jardines de la EAO, en una mañana fría y desolada permanecimos allí, con los brazos en la nuca y recibiendo todo tipo de improperios, como que nos iban a fusilar por nuestra condición de marxista, permanecimos en esa condición hasta más o menos las 14 h.. Cuando

fuimos subidos a una micros de recorrido local, para ser trasladados en forma incógnita y aterradora al Estadio Chile, allí permanecimos por cuatro días sin comida, ni agua, ni donde pernoctar siquiera de forma humana.

De la misma manera fuimos trasladados al Estadio Nacional siendo confinados en un camarín donde se guardaban herramientas y elementos de trabajos varios, por lo que se entenderán que las condiciones fueron tan miserables como en el lugar anterior.

Allí encerrados permanecimos otros cuantos días, hasta que comenzamos a recibir alimentación de regimiento —lo que se debe comprender mala en su calidad y cantidad—. El día 16 de septiembre fuimos formados fuera de los camarines y cual policía nazi fuimos observados por un encapuchado que comenzó a señalar individuos para que salieran de la fila —yo fui uno de esos seleccionados—. Nos sacaron al interior del Estadio por la pista atlética de cenizas y nos colocaron sentados en la sería ahora la Galería Norte del Estadio, donde hoy se encuentra el Museo de la Memoria.

Al día siguiente, fui interrogado por un suboficial ignorante y mal educado que me consultaba por mi familia y recibí amenazas de que serían asesinados si yo no contaba dónde estaban las armas de la UTE —cuestión que yo ignoraba—. No obstante, nunca recibí apremio físico sólo psíquico y ello me perturba hasta el día de hoy, toda vez que de cuando en cuando sueño repitiendo las pesadillas vividas en el Estadio Nacional.

He pensado mucho, de tiempo en tiempo, en el costo que significó para mi vida personal y profesional esta privación de libertad. La Universidad en lo personal estaba por iniciar un convenio habitacional para docentes-funcionarios y administrativos donde podríamos haber obtenido nuestras viviendas en un ambiente netamente universitario y convergente hacia la estabilidad que ello implica.

En lo profesional, la Universidad había recibido de parte del Gobierno canadiense todos los equipos necesarios para la TV universitaria UTE, lo que implicaba asegurar un trabajo nuevo y hermoso como lo era la TV universitaria, me encontraba entre los postulantes, por medio de la revista, a estudiar en Canadá

producción de televisión universitaria para lo cual ya nos prepará-
bamos para ocupar las 150 vacantes que ofrecían.

Toda esa proyección ha ocupado mi mente durante todo este tiempo de lo que pudo haber sido y que fue truncado por el advenimiento del gobierno golpista que comenzó a regir. Ello ha trastocado psicológicamente, pues tenía en la Universidad un futuro por devenir tanto personal como profesional. De hecho, mi vida cambió al quedar sin trabajo, tuve que dibujar una vida nueva y sin futuro ni destino, las necesidades arreciaron en el hogar constituido por mi madre, una hermana infante y yo.

Al comenzar esa nueva vida yo no sabía cómo organizarme en lo que realizaría, cómo y dónde. Nunca estuve preparado para la vida independiente, tampoco sabía cómo realizarla, por lo que el éxito nunca apareció juntándose las cuentas y el sustento diario, fue absolutamente exiguo. El arrendatario me notificó que debía entregar la vivienda, por lo que el caos era total.

Visité un médico psiquiatra, la Dra. Fanny Pollarolo, quien me ayudó por espacio de un año, tiempo insuficiente para comprender mi nueva realidad y asumir la derrota política que significaba el Gobierno Popular de Salvador Allende.

Estuve detenido en el Estadio Nacional durante 47 días que, si bien es cierto no tuve apremio físico, salvo el ser clasificado por el encapuchado, el martirio fue más bien psicológico sin saber cuál sería nuestro destino ni la forma que se podría dar. En esas condiciones los murmullos e incoherencias arreciaban la mente frágil de los detenidos: que vamos a la cárcel, no que vamos al norte confinados, que nos van a matar, que nos libran pero nos seguirán y nuevamente estaríamos presos, que la solidaridad, que la Cruz Roja etc.

FINALMENTE DIGO: el trauma psicológico persiste hasta el día de hoy, sufro de diversas dolencias que hacen de período en período reminiscencias de mi apresamiento por parte de militares y de un cautiverio ilegal, nefasto y cruel, pues los amedrentamiento y simulacro de fusilamiento de que fuimos objetos los recuerdo con bastante prioridad y regularidad.

Militancia política y/o social al ser detenido:	miembro de las Juventudes Comunistas
Fecha de la detención:	11 de septiembre de 1973
Lugar, comuna y región donde fue detenido(a):	Santiago de Chile, Universidad Técnica del Estado, comuna de Santiago, Región Metropolitana

Ciudad Santiago de Chile 21 de mayo 2019

Carlos Galáz Muñoz

Ficha registro

I. Individualización

Nombres: CARLOS OLIVERIO

Apellidos: GALAZ MUÑOZ

RUN: 5.313.922-1

Fecha nac.: 23/05/1949

Estado civil: casado

Domicilio actual: Las Loicas 845, Barrio Alto Ciudad de los Valles

Comuna: Pudahuel

Región: Metropolitana

Fono fijo: 6014051

Fono móvil: ---

Correo electrónico: carlosgalazm@yahoo.com

Situación laboral: profesor (cesante)

Cargo de representación o participación política, gremial o estudiantil: miembro activo JJCC y dirigente UTE (miembro Consejo Superior UTE).

Estado de salud: ---

Calificado por Comisión de Prisión y Tortura:

VALECH SI / No 40098

II. Relato de la detención, lo más detallado posible, centro de detención, testigos, etc.

Desde CORFO decide irse a la UTE el 11 en la mañana. Se quedan en la Escuela de Arte. La cierran. Eran sobre 200, entre estudiantes y profesores. La noche del 11 saben que están rodeados y ven a los militares desde los departamentos de Villa Portales desde donde disparan, también Carabineros de la Comisaría de atrás, también disparaban. El 12, alrededor de las 12 horas, habiéndose ya

bombardeado la Casa Central, los estudiantes ingresan al casino de la EAO. Los estudiantes comienzan a tratar de deshacerse de las libretas, etc. Él se la come, otro la pica en pedacitos y la tira por un tubo. Entran los militares al patio, con metralleta en mano y ven a gente parapetada. Les gritan que salgan con las manos en la nuca, saliendo los estudiantes al Patio Central. A patadas, culatazos, gritos, garabatos, los obligan a tenderse con las manos en la nuca, de guata. Él quedó muy cerca de Osiel, a quien habían sentado en una silla. Quedó cerca de una joven embarazada, de alrededor de 8 meses, quien lloraba mucho. Él la tomó de la mano, cuidándose de que no lo vean (no sabe el nombre de la joven). Alrededor de las 15 horas son trasladados a la cancha (lado Villa Portales) los estudiantes de pie con manos en la nuca. Hubo balacera, fueron sacados desde la cancha. Tarde ya, 19 horas, son metidos en las micros debiendo antes pasar entre militares que les pegaban. En la micro, al suelo. No debiendo mirar, al suelo, y desde ahí son trasladados al Estadio Chile.

Desde las micros los hacen bajar por la calle, pasaje, en fila, con manos en la nuca y debiendo trotar en el lugar. De cansancio se le bajaban los brazos, comenzaron a usar “estrategia” solidaria, cubriéndose para que uno y otro pudiera bajar los brazos algunos segundos. Dice: “primeras muestras de solidaridad”. Al pasar por la mesa de registro, a la entrada, tomaban el nombre, los trajinaban muy violentamente y en fila ingresaban al Estadio, juntos. (Osiel no estaba en el grupo, estaba en el subterráneo). Debieron dormir ahí mismo en los asientos. No habían tomado ni agua. En la noche apareció el militar con grado. “Yo nunca he cambiado mis convicciones”. “Sin cambiar mis condiciones me dediqué a estudiar”. “En la Jota tuve a mis grandes amigos, todos muertos”.

Habían, en las dos alas del estadio, soldados con metralletas apuntando más en el último lugar. Arriba, metralletas en pedestal apuntando al Estadio. El militar (lo recuerda, “el alemán”) lo golpeó mucho. Recuerda a los extranjeros. Dice que Víctor Jara estaba en sector más arriba a él; lo conocía como “El Pollo Galaz”.

En el Estadio Chile vio morir gente. Recuerda el primer gran impacto, en el sector poniente del estadio. Un joven estudiante se va sobre militar (¿conscripto?), quien reacciona y dispara

sobre el joven. Lo vio morir. Recuerda que el 13 tomó un café y un pedazo de pan. Es lo único que recuerda porque fue lo primero que comió, algo caliente. El día 14 o 15 lo llamaron. Recuerda que esos días sacaban gente en fila (hoy sabe que los llevaban al Estadio Nacional). Lo llamaron por parlantes; quedan sus amigos. Él con las manos en la nuca y el trote militar. Un soldado lo acompaña, lo pasea por entre medio de los profes de la UTE (cruzan miradas) y es metido a una oficina del estadio, pero no tiene ventanas, y ahí fue muy golpeado y fue interrogado. Había uno con una capucha y le preguntaban por qué estaba dentro de la U, qué hacía, a quiénes conocía, con muchos golpes, culatazos. Luego es sacado, obligándolo a bajar las manos. Ahí se da cuenta de quién lo saca (él vivía en la Villa Ríos (calle Comandante Canales) frente a un vecino que supo en ese momento era suboficial de Carabineros). Desde la sala de interrogatorios es entregado a este vecino que vestía de civil, el militar le dice: “mi suboficial mayor, aquí le entrego a su ‘regalón’, le hicimos sus cariñitos”. Salió libre, cruzó la puerta.

Supo tarde de la Comisión Valech, pero dice que tampoco podría conectarse con esa experiencia. También dice que tuvo mucha suerte. Él nunca ha contado, ha hablado de esta experiencia.

Militancia política y/o social
al ser detenido:

miembro activo JJCC y Dirigente
UTE (miembro Consejo Superior)

Fecha de la detención:

12 de septiembre de 1973

Lugar, comuna y región
donde fue detenido(a):

Escuela de Artes y Oficios,
Ingeniería en Ejecución en UTE,
Santiago, RM

Santiago, 13 de abril de 2010

EL GOLPE DE ESTADO EN LA UTE (1973-1975)

VÍCTOR VEGA CATALÁN

I. El golpe de Estado

La UTE y el golpe de Estado

El día martes 11 de septiembre del año 1973, en la Universidad Técnica del Estado de Santiago sería inaugurada una exposición de denuncia contra la guerra civil en Chile, titulada “Por la Vida, Siempre”¹. En la ceremonia participaría el presidente de República, Salvador Allende², toda la comunidad universitaria y quienes quisieran por cadena nacional de radioemisoras³ que transmitiría —desde la Radio UTE— en directo el discurso presidencial. Sin embargo, antes de las seis de la mañana llegó al campus universitario un camión con unos 20 civiles con armamento de guerra, quienes destruyeron la radio de la Universidad⁴. En ese momento

1 Los rectores Kirberg, Boeninger y Castillo y el exrector Gómez Millas habían acordado realizar una campaña de denuncia del fascismo en las universidades chilenas. El rector Enrique Kirberg junto al Departamento de Comunicaciones de la UTE y la FEUT se abocaron a cumplir con el compromiso contraído, que en el caso de la UTE fueron las “Jornadas antifascistas” que contaron como uno de sus momentos importantes, la exposición gráfica *Por la vida... ¡Siempre!*, 18 grandes pendones que denunciaban al fascismo como lacra de la humanidad.

2 Salvador Allende Gossens (1907-1973). Médico, socialista y líder de la izquierda chilena por más veinte años, fue elegido presidente de la República, cargo que ejerció entre los años 1970 y 1973. Fue derrocado por un sangriento golpe de Estado.

3 Mönckeberg, María Olivia. *La privatización de las Universidades. Una historia de dinero, poder e influencias*. Editorial Copa Rota S. A. 2º Ed. Santiago, Chile. Abril de 2006. Pág. 27.

4 La Universidad Técnica del Estado contaba, como parte de su función de Extensión Universitaria, con la Radio de la UTE, inaugurada el 15 de junio de 1959, ubicada en el CB 124 del dial AM y en el 94.5 del FM. Se desarrolló como una cadena nacional

comenzó, en los hechos, en Santiago, el golpe de Estado⁵ que inauguraría la sangrienta dictadura que duraría 17 años.

Esa mañana debió realizarse el acto político que había organizado la Federación de Estudiantes y la Rectoría de la Universidad. Con ese propósito habían trabajado los funcionarios de la Vicerrectoría de Comunicaciones y estudiantes, de todas las carreras, en el montaje de la exposición a un costado de la Casa Central, mostrando al país el rostro de la oligarquía nacional y del fascismo, que comenzaba a golpear a la patria. Era un llamado vehemente, multicolor y apasionado, a detener al fascismo e impedir la guerra civil⁶.

La noche anterior al golpe — como registró Osiel Núñez⁷ —

a los dirigentes de la FEUT, se nos informó que el Presidente Allende participaría del acto y que desde allí, anunciaría al país la realización de un plebiscito nacional que buscaba frenar el camino al Golpe de Estado que se fraguaba⁸.

de radioemisoras (Antofagasta, Copiapó, La Serena, Santiago, Talca, Concepción, Temuco y Valdivia) de la Universidad Técnica del Estado.

- 5 El día 11 de septiembre de 1973 las Fuerzas Armadas y Policiales de Chile, impulsadas por la derecha y con la complicidad y financiamiento del gobierno y las empresas transnacionales estadounidenses, se alzaron en golpe de Estado contra del gobierno de Salvador Allende, derribándolo y desatando una larga persecución en contra de sus partidarios e imponiendo en el país un régimen que, en esencia, deshizo todos los avances democráticos conquistados por el pueblo chileno en su historia y puso el país al servicio de los grandes capitales chilenos y del capital transnacional.
- 6 La doctrina vigente del Ejército de Chile establecía el apego del Ejército a la Constitución, el respeto a la voluntad ciudadana y la no intervención en política, que era conocida como la doctrina Schneider. Sobre esa base se entendía que si la Derecha y/o la Democracia Cristiana lograban ganar a algún sector del Ejército o de las FF.AA. contra el Gobierno, ello produciría una Guerra Civil.
- 7 Osiel Santiago Núñez Quevedo. Joven estudiante de Ingeniería en la Universidad Técnica del Estado, militante de las Juventudes Comunistas de Chile, elegido presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica a fines del año 1972, detenido en la UTE el 12 de septiembre de 1973, fue trasladado al Estadio Chile, al Estadio Nacional, a la Cárcel Pública y a Tres Álamos, fue salvajemente torturado, exiliado en Checoslovaquia. Retornó a Chile en 1983. Fue relegado a Melinka en agosto de 1984. Fue dirigente del Movimiento Democrático Popular, Procesado en 1986 por publicar una carta del PCCh al general Sinclair en el diario *Fortín Mapocho*. Condenado a dos penas de 541 días cada una que le fueron remitidas. Es presidente de la Corporación 3 y 4 Álamos.
- 8 Museo de Memoria y los Derechos Humanos. Exposiciones Temporales. *Por la vida... ¡Siempre! 1973 la exposición inconclusa de la Universidad Técnica del Estado*. Osiel Núñez. “Lo que ocurrió el 11”. Pág. 20.

El Gobierno Popular necesitaba resolver el conflicto de poderes que se había desatado, que enfrentaba al presidente de la República y a su gobierno con el Parlamento, en el que uniendo sus fuerzas el Partido Demócrata Cristiano con la Derecha, representada principalmente por el Partido Nacional, lograban componer una mayoría simple con la que entrababan el trabajo del Gobierno, derribaban ministerio tras ministerio con acusaciones constitucionales, para destituir ministros, crear desorden administrativo y paralizar al Gobierno. Esa política la habían comenzado a aplicar después de las elecciones de marzo del año 1973⁹, momento en el que deseaban alcanzar, por lo menos, dos tercios del electorado, para destituir al gobierno de Allende, es decir dar un golpe de Estado “legal”. Lo que lograron fue apenas unos puntos sobre el 50%, muy lejos del 66% que necesitaban para cumplir sus planes, mientras que el Gobierno Popular aumentó su apoyo logrando poco más de 44% de los votos (7.4% más que en la elección presidencial del año 1970). De manera que el acto impulsado por los estudiantes de la UTE y por el rector Kirberg¹⁰ cobraba una trascendencia inusitada. Sería el momento y lugar en que se convocaría a todos los chilenos a resolver los grandes problemas por los que atravesaba el país mediante un *Referéndum*.

Por esos días Chile vivía bajo la amenaza de golpe de Estado, además, entre los miembros de la comunidad universitaria presentes corría el rumor que los fascistas de Patria y Libertad planeaban asaltar la UTE esa noche para destruir la exposición, lo que imponía cierta tensión sentida por todos. La inminencia de algo grave que circulaba más allá del campus cruzaba el tenso, aunque alegre ambiente.

9 Cavallo, Ascanio y Margarita Serrano. *Golpe 11 de septiembre de 1973*. Ed. Aguilar. 1º Ed. Santiago, Chile. 2003. Pág. 255.

10 Enrique Kirberg Baltiansky. Ingeniero eléctrico, académico, militante del Partido Comunista de Chile, exestudiante de la Escuela de Artes y Oficios y de la Escuela de Ingenieros Industriales, creador y expresidente de la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile (FEMICH), luchador por la creación de una Universidad Técnica, profesor por horas de la Universidad Técnica del Estado, candidato a rector de la UTE en la primera elección de rector por el Claustro Pleno (toda la comunidad universitaria), rector de la UTE por tres períodos, detenido en la Casa Central de la UTE el 12 de septiembre de 1973, prisionero de guerra en el Campo de Concentración de Isla Dawson.

Durante los años del Gobierno Popular¹¹, miembros de la comunidad universitaria realizaban turnos permaneciendo en el campus, incluso durante las noches, asumiendo labores de cuidado y vigilancia de sus instalaciones o muchas veces preparando actividades como Jornadas de Trabajo Voluntario, la lucha contra el desabastecimiento, apoyo al Ministerio de Economía¹² o DIRINCO¹³, contra el acaparamiento y la especulación, entre otras.

La noche del 10 al 11 de septiembre, estudiantes, académicos y funcionarios se distribuyeron en el sector de la exposición, escenario, Rectoría y la Federación de Estudiantes. También había varios grupos dispersos en las distintas Escuelas y Facultades, cuidando la Universidad¹⁴. Un grupo de estudiantes y otro de profesores del Departamento de Deportes descubrieron esa madrugada al piquete de civiles armados¹⁵, que después se sabría que provenían de la Estación de Telecomunicaciones de la Armada Nacional en la Quinta Normal, que descendieron de un camión en las inmediaciones de la Radio de la Universidad Técnica del Estado, saltaron un muro accediendo a las instalaciones de la radio, donde mediante ráfagas de armas automáticas destruyeron los equipos, inutilizaron la antena y se retiraron¹⁶, queriendo ser sigilosos. Pero fueron observados por ambos grupos, los alumnos tendidos en el pasto y los profesores, en cambio, se acercaron tanto a los agresores

11 Gobierno Popular, Salvador Allende fue elegido presidente de Chile para profundizar la democracia y avanzar en la construcción del socialismo por vía democrática, creando un Estado Popular y una economía principalmente estatal. Durante el gobierno de Allende las grandes mayorías participaron del gobierno del país y mejoraron significativamente su condición de vida.

12 Los estudiantes de la UTE actuaban como Inspectores *ad honorem* del Ministerio de Economía y participaban en labores de fiscalización de la industria y del comercio establecido en la lucha diaria contra el acaparamiento y la especulación.

13 DIRINCO, la Dirección de Industria y Comercio, repartición del Ministerio de Economía que tenía por función fiscalizar a la industria y al comercio en cuestiones de precios, de acuerdo con la ley vigente.

14 Álvarez Vallejos, Rolando. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. (1973-1980)*, LOM Ediciones. 1º Ed. Santiago. 2003. Pág. 65.

15 Centro Pastoral Universitaria USACH. *Tiempo de dolor. Tiempo de Esperanza. Derechos Humanos en UTE-USACH 1973-1989*. 1º Edición. Santiago 1989. Pág. 10.

16 Revista *Análisis*. 31 de marzo al 6 de abril de 1987. Enrique Kirberg, *ex Rector de la Universidad Técnica. Así fue como ocuparon la Universidad*. Pág. 25.

que fueron sorprendidos y agredidos por estos, arrebatándole a uno de ellos el poncho que vestía para usarlo para romper los vidrios del acceso a las dependencias de la radio. Ni los alumnos y profesores pudieron hacer algo para impedir la acción, no contaban con armas para ello¹⁷.

Los estudiantes que descubrieron a los marinos que destruyeron la radio, creyeron en principio que eran rufianes de Patria y Libertad¹⁸. No se imaginaron jamás que asistían, como mudos testigos, a la primera acción armada del golpe de Estado en la ciudad, que ya estaba en marcha en todo el país. Al observarlos de cerca se percataron que iban con armamento de guerra y no les cupo duda que eran marineros golpistas.

Alrededor de las seis y media de la mañana¹⁹ fue informado por teléfono el rector Kirberg de la destrucción de la Radio Universitaria, quien se dirigió de inmediato a la Universidad. Luego de comunicarse con el subdirector de Investigaciones²⁰, Samuel Riquelme²¹, se enteró que ese hecho era parte del golpe de Estado que se encontraba en desarrollo, y que el presidente Allende en esos momentos se dirigía a La Moneda y que —muy probablemente— no se presentaría en la UTE como estaba planificado.

El rector convocó a una reunión de las autoridades de la Universidad, a las que informó de los acontecimientos y que se

17 Comunicación personal de Marta Godoy con el autor. Santiago, martes 15 de mayo de 2012.

18 Frente Nacionalista “Patria y Libertad”. Organización ultraderechista de carácter político militar terrorista, dedicada a imponer por la fuerza su ideario nacionalista y chovinista. Declarada esencialmente anticomunista, realizó una serie de atentados durante el gobierno constitucional de Salvador Allende, impulsó el golpe de Estado en Chile y participó activamente en la represión de los simpatizantes de la Unidad Popular.

19 Revista *Análisis* 31 de marzo al 6 de abril de 1987. *Enrique Kirberg, ex Rector de la Universidad Técnica. Así fue como ocuparon la Universidad*. Pág. 25.

20 Servicio de Investigaciones de Chile. Corresponde a la actual Policía de Investigaciones (PDI).

21 Samuel Segundo Riquelme Cruz. Chileno, comunista, nacido en familia obrera en Carampangue, Arauco. Fue dirigente obrero en la zona del Carbón y miembro del Comité Central de su partido. Durante el Gobierno de la Unidad Popular le correspondió asumir la Subdirección General de la Policía de Investigaciones de Chile. Detenido después del golpe de Estado, torturado con saña, exiliado a la República Democrática Alemana. Retornó a Chile a fines de los años 80.

encontraba en desarrollo una asonada en contra del Gobierno Popular, el pueblo de Chile y del compañero Salvador Allende. El rector Kirberg declaró libertad de acción para todos, aunque anunció que él permanecería en su puesto²².

Los estudiantes, académicos y funcionarios que en esa madrugada se encontraban en el campus componían muchos y diversos grupos que espantaban el frío con alegría y que bulliciosamente daban muestras de su compromiso con la Universidad, con Chile y su gobierno. Gradualmente, una sensación de incertidumbre comenzaba a hacer presa de aquellos en esa mañana en la que el sol se negaba a aparecer y aunque era septiembre había niebla, humedad y muy negras premoniciones.

Comenzando la jornada, a las nueve de la mañana, el segundo vicepresidente de la FEUT²³, Emilio Daroch²⁴, dirigió una asamblea en el Paraninfo, en la que participaron un gran número de estudiantes, oportunidad en que todos fueron informados de lo conocido hasta ese momento y se les convocó a tomarse la Universidad y a mantenerse vigilantes en defensa del legítimo Gobierno de Chile. Por su parte, Osiel Núñez, el presidente de la FEUT, que había pernoctado en el departamento de una tía suya, en la Villa Portales, ingresó al campus esa mañana y se incorporó a las

22 Cifuentes Seves, Luis. *Enrique Kirberg. Testigo y Actor del Siglo XX*. 3° Edición. Noviembre de 2009. Pág. 154.

23 FEUT, Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado, organización de los estudiantes de la UTE en Chile que los condujo en todas sus movilizaciones y luchas desde comienzos de los años 60 del siglo xx, que organizó y condujo el Movimiento por la Reforma Universitaria, impulsó el “Movimiento Universidad para todos”, que durante el Gobierno Popular fue una de las principales que apoyó a ese régimen con los trabajos voluntarios de miles de los suyos y en las diversas labores de apoyo a la lucha contra el desabastecimiento y el acaparamiento.

24 Emilio Daroch Fernández. Estudiante de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad Técnica del Estado, militante de las JJ.CC. elegido vicepresidente de la FEUT en 1972, se encontraba en ejercicio para el golpe de Estado, detenido en el campus junto a toda la comunidad universitaria el 12 de septiembre, trasladado al Estadio Chile y posteriormente al Estadio Nacional, se reintegró al trabajo de la Jota en la UTE en noviembre de 1973, expulsado de la Universidad en abril de 1974 (Decreto N° 436), asumió como secretario regional en abril de 1974. Sólo pudo reincorporarse para finalizar sus estudios a comienzos de los años 90, actualmente es ingeniero comercial y preside la Corporación Solidaria UTE-USACH.

actividades de dirección y organización de los estudiantes para la toma²⁵.

En el transcurso de esa mañana llegaron más estudiantes, académicos y funcionarios, cada uno con alguna noticia escuchada por la radio, vista o recibida como rumor en las calles. Todos ellos se sumaban a los distintos grupos, que se distribuían en torno a la Casa Central, a la Escuela de Artes y Oficios²⁶ o al local de la Federación de Estudiantes. Entre ellos llegó Víctor Jara²⁷, con su guitarra, tras un breve paso por la Casa Central, se dirigió a las oficinas de la Dirección de Extensión y Comunicaciones, conversó con Cecilia Coll²⁸ y se integró a la comunidad reunida en la EAO. En algún momento de la mañana se le vio en el patio central con su guitarra conversando con Pumarino²⁹.

Fue una jornada llena de ansiedad, alegría, compromiso, misterio y pesadumbre. Nerviosas reuniones se sucedían unas a otras. Las autoridades universitarias trataban de calibrar la trascendencia de los hechos e intentaban coordinaciones con instancias

25 Rivera Tobar, Francisco. “Historias cruzadas de golpe. Memorias, experiencias de vida y militancia política en dos Chile, 1960-2008”. *Revista Izquierdas*, N° 20, septiembre de 2014. Págs. 121 y 123. www.izquierdas.cl

26 La comunidad universitaria que debió pernoctar en el campus la noche del 11 al 12 de septiembre de 1973, se alojó mayoritariamente en la Escuela de Artes y Oficios, en especial en el Casino de los Estudiantes, el llamado “Casino de la China” bajo el gimnasio, también dieron cobijo el Casino de Profesores, y salas y laboratorios del entorno de los patios principales. Principalmente durante el día se mantuvo un grupo en las oficinas de la Federación de Estudiantes (atrás de la Casa Central) y en el Patio de Los Naranjos de la EAO y un grupo de alrededor de 50 personas, entre ellas el rector y el presidente de la FEUT se mantuvieron en las oficinas de la Casa Central, desde donde se reunieron finalmente en la Sala del Consejo Superior o “Salón de Honor”.

27 Cuyo nombre completo era Víctor Lidio Jara Martínez, nacido en Bulnes el 28 de septiembre de 1932, actor y director de teatro, coreógrafo, músico y cantor popular, militante de las Juventudes Comunistas de Chile y miembro de su Comité Central, uno de los artistas más representativos del movimiento de la Nueva Canción Chilena. Dirigió el montaje de 10 obras de teatro entre 1959 y 1966, grabó al menos ocho discos de larga duración entre 1966 y 1973. El 11 de septiembre llegó por la mañana al campus universitario, el día 12 de septiembre fue detenido junto a la comunidad universitaria de la UTE, prisionero en el Estadio Chile, fue atrocemente torturado durante esos días y asesinado el 16 de septiembre de 1973.

28 Cecilia Coll. Funcionaria de la Departamento de Extensión Artística de la Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones de la UTE.

29 Patricio Pumarino. Estudiante de Ingeniería de la UTE, secretario político del Comité Regional de la JJ.CC. en la Universidad (DECUT).

superiores de gobierno. El secretario político del Partido³⁰ —Roberto Rendón— junto al vicepresidente de la APEUT (Asociación de Profesores y Empleados de la Universidad Técnica) —profesor Jorge Coloma— se dirigieron en consulta al local del Comité Regional Capital del Partido, en donde se les “señaló que debíamos retornar a nuestro lugar de trabajo”³¹.

Por su parte, la directiva de la Federación de Estudiantes trataba de comunicarse con las federaciones de estudiantes de las otras universidades y con las juventudes de la Unidad Popular, para coordinar la orientación a entregar a los estudiantes. Alguno de los miembros de la Dirección regional de las JJ.CC. en la UTE se comunicó por teléfono con Gladys Marín, la secretaria general de las Juventudes Comunistas de Chile para consultarle escuetamente: “¿nos quedamos?”. “Se quedan”, les dijo “esa era la decisión que teníamos, de estar con Allende”³². Entonces, la Directiva de la Federación ratificó su decisión de mantener la Toma de la Universidad e informaron a los demás que quedaban en libertad de acción. La inmensa mayoría se quedó. Sólo unos pocos se retiraron hacia finales de la mañana.

A las 11 horas con 52 explotó el primer cohete disparado desde uno de los aviones Hawker Hunter³³ que bombardearon La Moneda. El hecho fue observado desde las ventanas de la Casa Central y de otros edificios altos. Los estruendos del bombardeo se escuchaban profundos y lejanos. La radio de uno de los muchachos transmitía la noticia. Y un teléfono, que aún funcionaba, la confirmaba.

30 La organización del Partido Comunista de Chile en la UTE, contaba con uno de los suyos como dirigente máximo, era el secretario político del Partido, Roberto Rendón.

31 Coloma Herrera, Jorge Marcial. *Peces en la Arena. Crónicas de Guerra. UTE 1973* Ed. USACH. Santiago de Chile. 1º Edición. 2005. Pág. 22.

32 Herreros Mardones, Francisco. *Del Gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular. Historia del Partido Comunista. 1970-1990*. Ed. Siglo XXI. Santiago de Chile. Julio de 2003. Pág. 183.

33 Aviones caza de reacción de fabricación inglesa en servicio en la Fuerza Aérea de Chile entre 1967 y 1995, en septiembre de 1973, dos escuadrillas de Hawker Hunter atacaron el día 11 de septiembre el Palacio de la Moneda y la Casa Presidencial de Tomás Moro.

El cerco a la Universidad comenzó a tempranas horas. Al mediodía los militares controlaban todos los accesos. Hoy sabemos por el Poder Judicial que ha establecido:

A) Que, el día 11 de septiembre de 1973, a raíz de la asunción del Gobierno Militar de facto, la entonces Universidad Técnica del Estado, fue sitiada por efectivos del Regimiento “Arica” del Ejército de Chile, provenientes de la ciudad de La Serena...³⁴.

Grandes contingentes de soldados se ubicaban en los jardines de la Quinta Normal³⁵. Desde poco después del mediodía, todo desplazamiento por el interior de la Universidad revestía un tremendo riesgo. Cada vez que un muchacho trataba de cruzar un pasillo, se escuchaban ráfagas de proyectiles que buscaban abatirlo.

La resolución que dejaba en libertad de acción a los universitarios fue comunicada a todos los funcionarios que se encontraban en sus puestos de trabajo, hacia el mediodía llegó al Departamento de Cine y Televisión de la UTE fue recibida, entre otros, por la secretaria Marta Ana de Montserrat Vallejo Bushmann³⁶, quien dejó lo que hacía, tomó el teléfono y llamó a su madre informándole que iría a buscar a su hijita —de siete años por esos días— al colegio para regresar al hogar. Jamás llegó a recoger a su hija. El día 12 algunos universitarios vieron el cadáver de una mujer en el sector de la multicancha en la EAO, sin llegar a reconocerla³⁷. Los familiares encontraron a la niña tres días después en el colegio ya que nadie la fue a buscar. Una bala acabó con la vida de Marta

34 Auto de Procesamiento Rol N° 108.496-MG por el asesinato de Víctor Jara. Pág. 6.

35 La Quinta Normal es un gran parque de la ciudad de Santiago de aproximadamente 36 hectáreas ubicado entre las calles Santo Domingo por el norte, Matucana por el oriente, avenida Portales por el sur y General Velásquez por el poniente. Por lo tanto, colindante con el campus de la UTE.

36 Marta Ana de Montserrat Vallejo Buschmann. Funcionaria del Departamento de Cine y TV de la UTE, de 32 años de edad, madre de una hija de 7 años en 1973. Asesinada el 12 de septiembre de 1973 en el campus universitario.

37 Universidad de Santiago de Chile. *Informe de la Comisión de Reconciliación Universitaria*. 2° Ed. Editorial USACH. Santiago septiembre de 2011. Pág. 165.

Vallejo, su cadáver fue reconocido en el Instituto Médico Legal el 20 de septiembre³⁸.

El rector Kirberg y el presidente de la Federación de Estudiantes, Osiel Núñez, encabezaron, alrededor del mediodía del día 11, en el Paraninfo, una asamblea de la comunidad universitaria para convenir los pasos que darían en la situación que habían desencadenado los fascistas, el presidente de la Federación llamó a todos sus compañeros a cerrar filas en la defensa del Gobierno Popular.

Luego de la asamblea, con la certeza de que algo muy malo e irreparable estaba ocurriendo, cada uno en la soledad de su intimidad y de su conciencia, enfrentado a principios y convicciones, debió tomar una decisión: permanecer en la universidad, como tantas veces había sido proclamado para un caso similar o, por el contrario, retirarse en la primera oportunidad que se presentara. Por su parte, “los socialistas dijeron que tenían órdenes de irse a los cordones industriales a combatir, los radicales se fueron a sus locales o a sus casas y varios de ellos me ofrecieron las suyas cómo refugio”³⁹, informó el rector Kirberg.

La mayoría resolvió permanecer en la Universidad, unidos en torno al presidente de la Federación y al rector, como un testimonio de apoyo y de defensa del gobierno de Salvador Allende, el compañero presidente. Conocida la noticia de su muerte en La Moneda, el ánimo de combativo optimismo comenzó a cambiar, aparecieron los primeros signos de congoja, pena y rabia, la crispación de los espíritus se acentuaba, comenzaba a imponerse la sensación de la irremediable derrota.

Aproximadamente a partir de las 15:00 horas la Junta que asaltaba el poder decretó el estado de sitio⁴⁰. Hoy sabemos⁴¹ que

38 http://www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_V/vallejo_buschmann_marta_ana_de_m.html

39 Cifuentes Seves, Luis. *Enrique Kirberg. Testigo y Actor del Siglo XX*. Ed. USACH. Santiago de Chile. 3° Edición. Noviembre de 2009. Pág.154.

40 Estado de sitio es un régimen de excepción que debe ser declarado por el Poder Ejecutivo y con autorización del Poder Legislativo con el objeto de controlar alteraciones graves al orden institucional del país.

41 Resolución del 15 de enero de 2015 del ministro Mario Carroza, que procesa a Donato Alejandro López Almarza y Marcelo Luis Manuel Moren Brito por los homicidios de Hugo Araya González y Marta Vallejo Buschmann.

efectivos del regimiento “Yungay N° 3” de San Felipe tomaron posiciones en torno al campus universitario a primeras horas de la tarde, con el objeto de desalojarlo, y que adoptaron la resolución de hacerlo al día siguiente, en vistas del pronto inicio de la hora del toque de queda⁴².

Algo más tarde se presentó una patrulla de fuerzas militares y carabineros, los que pidieron hablar con el rector. Se les hizo esperar en la puerta hasta que fue el rector Kirberg a conversar con ellos. Un mayor de Carabineros le informó que estaban rodeados, que nadie puede entrar o salir, ni puede transitar por el interior del campus, porque de hacerlo recibirían fuego. Agregó que al día siguiente vendrían buses militares para recogerlos y acercarlos a sus casas, finalizada la conversación se retiraron y el rector Kirberg informó a los dirigentes de la FEUT lo conversado.

“Por teléfono hicimos saber a los dirigentes de la EAO la conversación que hubo y del compromiso de los militares de llevar buses, a la mañana siguiente, para que abandonáramos la UTE”, informó Osiel Núñez.⁴³

Al anochecer de pronto se generalizó una balacera que duró algunos minutos, hasta decaer. Para luego reiniciarse con mayores bríos, parecía que los carabineros ubicados en su cuartel en la calle Ecuador se enfrentaban con los militares que ocupaban las azoteas de los edificios la Villa Portales⁴⁴.

Todas las personas que se encontraba en el campus — más de mil — estaban bajo un fuego que los consideraba enemigos. Entre ellos el rector Enrique Kirberg y su esposa, acompañado de varias decenas de académicos y directivos, el presidente de la Federación de Estudiantes, Osiel Núñez, junto a cientos de estudiantes y el investigador y cantor popular Víctor Jara y un nutrido grupo de funcionarios.

42 El toque de queda corresponde a la prohibición de circular por las calles del país que aplicó la Junta militar en Chile desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el 2 de enero de 1987.

43 Ríos Ponce, Alberto. *Los Hijos de la UTE. Jóvenes héroes, amantes de un sueño, actores de una tragedia*. Ed. USACH. 1° Edición. Octubre de 2015. Pág. 210.

44 La Villa Portales es un conjunto habitacional santiaguino enclavado entre la UTE y la Quinta Normal compuesto por 19 edificios y casas de uno y dos pisos con un total de 1.860 viviendas.

La noche se vino de pronto, con una carga de amargura y miedo sobre esos poco más de mil corazones ardientes y acosados. Sería una noche larga, llena de presagios de catástrofes y desgracias, de premoniciones trágicas que anticipaban que en la Universidad y en la Patria se impondría la barbarie. Que el proyecto de un Chile distinto y mejor, terminaba ese día, y que el poder que comenzaban a ejercer los trabajadores les era arrebatado con la más vil de las violencias, la violencia de clase fundada sólo en el egoísmo y la avaricia. Los soldados de Chile se volvían otra vez contra su pueblo, tornándose en el brazo armado de la venganza grande y cruel de los poderosos.

La oligarquía lanzaba a las Fuerzas Armadas y Carabineros a las calles de Chile como perros de presa, para que recuperaran sus privilegios de casta. La mentira, la violencia, el terror y la muerte fueron las herramientas con que esa Oligarquía —escondida tras los generales traidores— restableció su dominio.

Los dirigentes de los estudiantes, encabezados por Osiel Núñez, orientaron a todos los presentes a reunirse en los lugares que presentaran mejores condiciones para su protección. Así, se definió la sala del Consejo Superior en la Casa Central⁴⁵, el casino Central de los Estudiantes⁴⁶ y el casino de la China⁴⁷ y las salas del entorno del Teatro, en la EAO⁴⁸, como los lugares donde se concentrarían. Esa medida salvó todas esas vidas. Gracias a esa orientación, los ocupantes de la Universidad no fueron acribillados.

45 El Consejo Superior de la Universidad Técnica del Estado era un organismo colegiado (de 83 miembros) que poseía todas las atribuciones dirigentes de la Universidad para conseguir de sus fines. Estaba compuesto por académicos, estudiantes y funcionarios elegidos en comicios públicos e informados de la comunidad universitaria. Por ser la máxima expresión del poder en la UTE, la sala en que se reunía, ornamentada con la famosa tela que regalara el pintor Roberto Matta, se conocía como la Sala del Consejo Superior. Hoy es el Salón de Honor de la USACH, y se encuentra en el edificio de la Casa Central.

46 El casino de la EAO o casino central de los Estudiantes corresponde al gran casino en donde cada día se distribuían las becas de alimentación a los estudiantes becarios.

47 El casino de la China correspondía a uno de los casinos de los estudiantes, ubicado en subsuelo del gimnasio de la EAO.

48 El Aula Magna de la EAO corresponde a lo que en esos tiempos se denominaba el teatro de la Escuela de Artes y Oficios. Se ubica en el lado norte del segundo patio de esa escuela.

Víctor Jara estuvo en el casino de la China, cantó en más de una ocasión, cuando ya el cansancio comenzaba a ganar a los presentes, se dirigió junto a Augusto Samaniego⁴⁹, y otros, a una de las salas ubicadas muy cerca del acceso principal de la EAO por la avenida Ecuador y en el suelo, tapados con diarios, de los que había muchos en esa sala, se durmieron escuchando el nutrido intercambio de balas entre los carabineros de la comisaría de la calle Ecuador y los militares que ocupaban los techos de la Villa Portales. Otros se dirigieron a distintas salas, como Gregorio Mimiça⁵⁰ y su polola, Marieta, o al teatro de la EAO como lo hicieron Emilio Daroch y su grupo.

Siendo ya la noche del día 11, el fotógrafo y camarógrafo de la UTE, Hugo Araya, El Salvaje⁵¹, con su cámara en ristre se desplazaba por el interior de la Universidad tratando de obtener imágenes de lo que ocurría, en un momento su cuerpo fue visible para los francotiradores instalados en la azotea de los edificios de la Villa Portales, un proyectil se le incrustó en la espina dorsal, universitarios que se encontraban con él lo retiraron del lugar trasladándolo al gimnasio de la EAO lugar en que, con las instrucciones del enfermero de la UTE, la joven Marcela Lizama, estudiante de Historia, lo acompañó, cuidó y mitigó sus dolores en las horas que

49 Augusto Samaniego. Profesor de Historia en la Facultad de Ingeniería de la UTE, docente y exdecano de la Facultad de Humanidades de la USACH.

50 Gregorio Mimiça Argote. Nacido en Argentina el 20 de diciembre de 1950, estudiante de Ingeniería de Ejecución Mecánica de la Universidad Técnica del Estado, cursó su Enseñanza Media en el Liceo N° 6 de Santiago (actualmente Liceo Andrés Bello), durante sus estudios en la UTE se destacó como dirigente estudiantil, militó en las JJ.CC. Fue elegido presidente del Centro de Alumnos de Ingeniería de Ejecución. El 12 de septiembre de 1973 fue detenido junto a sus compañeros en el campus universitario y conducido con ellos al Estadio Chile. Obtuvo su libertad el día 14 de septiembre, cuando llegaba a la casa de sus padres fue nuevamente apresado, manteniéndose en la condición de detenido desaparecido hasta el año 1994, cuando sus restos fueron erróneamente identificados y sólo el 7 de abril de 2011 lograron ser reconocidos correctamente y sepultados.

51 Hugo Araya González. Fotógrafo, reportero gráfico, camarógrafo, pintor y escultor, militante comunista, 37 años, casado, dos hijos —Zafra y el pequeño Hugo—. Funcionario de Comunicaciones de la UTE. Asesinado la noche del 11 al 12 de septiembre de 1973 en la Escuela de Artes y Oficios. Era apodado El Salvaje probablemente debido a su largo cabello y barba larga y espesa.

duró su martirio⁵². Las gestiones realizadas por el rector Kirberg para conseguirle atención médica fueron infructuosas, murió por falta de atención médica especializada alrededor de las cinco de la mañana.

En esa jornada hubo al menos dos muertos. Uno fue la secretaria del Departamento de Cine y Televisión, Marta Vallejo Bushmann. El otro fue Hugo Araya González, El Salvaje. Habría habido otro muerto, un joven estudiante que habría sido víctima de una bala perdida y de quien no se ha conservado el nombre, ni ha sido posible confirmar el hecho⁵³. Se ha conservado también el relato de que un grupo de estudiantes fue acribillado cuando intentaban escapar, cuyos cuerpos permanecieron en el lugar por varios días, sin llegar a ser confirmado y finalmente el rector Kirberg en su libro informa que el coronel designado rector-delegado “admitió en una conferencia de prensa que en el asalto a la Universidad Técnica ‘sólo’ habían muerto cuatro personas (civiles) y que quedó un número indeterminado de heridos”⁵⁴.

Durante esa noche no eran pocos los que habían comprendido que la situación creada era extremadamente grave, la muerte del presidente de la República, fusil en mano en el puesto que el pueblo y la Constitución política le habían otorgado, demostraba que la situación no tenía retorno. Mario Aguirre⁵⁵ señala que algunos, imposible saber cuántos, ocupantes de la Universidad, en plena noche y amparados por la oscuridad salieron del campus

52 Aceitón Venegas, Iris. ...*Y todavía no olvido. Crónicas de la UTE. Alimentando la memoria*. Ed. Ceibo. 1º Edición. Santiago, Chile. 2012. Págs. 74- 77.

53 José Ignacio. “Martes once en la universidad”. www.lashistoriasquepodemoscontar.cl/ute.htm

54 Kirberg Baltiansky, Enrique. *Los Nuevos Profesionales. Educación Universitaria de Trabajadores. Chile UTE, 1968-1973*. Ediciones de la Universidad de Guadalajara. 1º Ed. Guadalajara, Jalisco, México. 1981. Pág. 424.

55 Mario Aguirre Sánchez. Estudiante de la Universidad Técnica del Estado, en la Facultad de Ingeniería, ingresó a la UTE en el año 1969, a la Escuela de Artes y Oficios. Militante de la Juventudes Comunistas de Chile. En el año 1973 era secretario político del Comité Local del Instituto Tecnológico de la UTE en Santiago. Detenido en el campus universitario el 12 de septiembre, permaneció en el Estadio Chile y en el Estadio Nacional, siendo liberado el día en que se cerró como Campo de Prisioneros. No regresó a la Universidad, posteriormente fue subsecretario general de las JJ.CC. cargo que ejerció aproximadamente hasta 1989, año este último, en que fue promovido a labores de dirección en el Partido Comunista de Chile.

universitario, principalmente hacia la Villa Portales, territorio conocido y, hasta antes de esas horas, fraterno y solidario.

En la madrugada del día 12, antes del asalto militar a la EAO, una joven militante de la Jota⁵⁶, la Chica Pecas⁵⁷, salió del Laboratorio de Electricidad al pasillo, para dirigirse a las oficinas de su Centro de Alumnos, en el Paseo de los Naranjos⁵⁸. Cuando llegaba, y se sentía a salvo de los francotiradores ubicados en los edificios de la Villa Portales, recibió un proyectil en su mandíbula, otro en la espalda y un tercero en una pierna. Dos compañeros la socorrieron, la arrastraron a la enfermería. Se salvó por los cuidados del enfermero y de sus compañeros, porque eran heridas de extrema gravedad y porque, junto a otro muchacho que tenía una herida de bala en una pierna, los llevaron después de muchas horas en una ambulancia al Hospital San Juan de Dios. Marianela Vega pudo finalmente salir del país y sabemos que actualmente reside en Italia.

El grupo principal de estudiantes, académicos y funcionarios que se encontraban en la Escuela de Artes y Oficios, se habían refugiado en el casino de la China, en el casino central de los estudiantes y algunos en la sala de profesores que se ubicaba al lado del teatro de la EAO hoy el Aula Magna. Todos estaban al tanto de la conversación del rector Kirberg con los militares, por lo que nadie entendía por qué eran objetivo de los disparos de los uniformados.

Durante esa madrugada, a los militares del batallón del regimiento “Yungay N° 3” que, bajo el mando del mayor Donato López Almarza, cercaban el campus, se unieron un batallón del

56 La Jota. Nombre coloquial con se denomina a las Juventudes Comunistas de Chile, J.J.CC., organización juvenil del Partido Comunista de Chile fundada hace alrededor de un siglo.

57 La Chica Pecas, seudónimo o sobrenombre de Marianela Vega Soto, de 21 años de edad para el golpe de Estado en Chile, estudiante de Ingeniería en Tránsito que en el amanecer del 12 de septiembre de 1973 fue herida de bala en el rostro por un francotirador del Ejército de Chile. Salvó su vida y años después salió del país a vivir y rehabilitarse en Italia.

58 Paseo de Los Naranjos, sector de la EAO que corresponde a una calle que va desde el gimnasio de la EAO (en avenida Sur) hasta la calle Ecuador, adoquinada y bordeada de plantas de naranjos, los que le dan el nombre, permite acceder a las oficinas de la actual Federación de Estudiantes (Sala Mario Martínez) y a la Vicerrectoría de Asuntos Estudiantiles, entre otros.

regimiento “Arica” de La Serena, bajo el mando de Marcelo Moren Brito⁵⁹; y comenzaron las maniobras parapetándose en árboles y postes, para avanzar contra la Universidad. Todo era tan dramático como ridículo, toda vez que se había informado de manera categórica que no había ningún tipo de armamento y que desalojarían el local antes de las ocho de la mañana, como lo habían convenido. Sin embargo, las tropas seguían avanzado, ocupando posiciones tal y como si estuvieran en una operación de guerra. Poco antes de las siete de la mañana llegó a las inmediaciones de la Casa Central un contingente de artillería que contaba con, al menos, un cañón de alto calibre, probablemente de 105 mm, que fue apostado al centro de la calle Schatebeck, hoy calle rector Enrique Kirberg, frente a la Escuela de Geomensura y apuntando directamente al edificio de la Casa Central. La escena era de una irrealidad sobrecogedora.

A las siete y cinco de la mañana retumbó en los oídos de todos, el primer cañonazo: un tiro directo contra las oficinas del rector y del Consejo Superior de la Universidad. El blanco fue el segundo piso, en las oficinas vecinas a las que en ese momento ocupaban las autoridades. El impacto produjo un estremecimiento descomunal y una intensa lluvia de trozos de vidrios, de cascotes, de restos de murallas, de muebles rotos.

Inmediatamente después de ese primer proyectil, se desató una balacera de fusiles automáticos y ráfagas de ametralladoras, dirigidas contra el edificio de la Casa Central.

El caos fue total. Caían vidrios rotos, mucho polvo, trozos de muros y de muebles, el aire era irrespirable por el humo de las detonaciones y los incendios que encegucían, el olor a pólvora era intenso y picante. Vinieron otros tiros de cañón que dieron en otros puntos cercanos al primero, y diversos proyectiles explotaban en medio del hermoso Patio de Las Rosas⁶⁰. Durante veinte minutos se mantuvo el ataque con todos los medios: obuses,

59 Resolución del 15 de enero de 2015 del ministro Mario Carroza, que procesa a Donato Alejandro López Almarza y a Marcelo Luis Manuel Moren Brito, por los homicidios de Hugo Araya González y Marta Vallejos Bushmann.

60 El Patio de las Rosas, perteneciente al campus de la UTE, se ubica atrás del edificio de la Casa Central y al costado del edificio de la Facultad de Educación, después de Estudios Generales y actualmente de Humanidades. Tan largo como el edificio de la Casa Central, allí se mantienen varios cientos de plantas de rosa de varias decenas

ametralladoras de grueso calibre, fusiles automáticos, granadas y hasta gases lacrimógenos.

El ataque a la Casa Central no decaía. El rector Kirberg sacó su brazo por uno de los vanos de las ventanas rotas, izando su camisa blanca a guisa de bandera de rendición. Los soldados les ordenaron salir con las manos en alto. El rector lo haría después que salieran las mujeres y los demás ocupantes. En ese momento fue rodeado y golpeado por los soldados. Un coronel de apellido Johow —dijo el rector Kirberg— lo lanzó contra una muralla. Fuera de sí, manipuló su fusil, le apuntó y le gritó: “¡ahora vas a saber lo que es autonomía universitaria,⁶¹ ¡tienes quince segundos para decirme donde están las armas⁶², de lo contrario disparo!”. La respuesta del Rector fue categórica y orgullosa con heroísmo y claridad épicas: “¡Las armas de la Universidad son el conocimiento, el arte y la cultura!”⁶³. Desconcertado, el indignado coronel no supo que decir. Luego, llamó a un soldado a quien dejó a cargo de la custodia del rector.

En un momento del ataque, encontrándose completamente rodeada la Casa Central por las fuerzas militares atacantes, un grupo de estudiantes que había pernoctado en el Paraninfo, hicieron señas de su presencia, ya que se encontraban en la retaguardia de aquellos y si esperaban a que los soldados los descubrieran podría ser más peligroso. Rápidamente les rodearon también y los sumaron al grupo de prisioneros de la Casa Central.

Había finalizado el ataque a la Casa Central de la Universidad Técnica del Estado. Mediante altavoces conminaron a rendirse a los que aún permanecían dentro del edificio y ordenaron a todos

de variedades, plantadas en distintos niveles y recorrido por varios senderos entre los que se distribuyen algunos escaños y algunas farolas.

61 Autonomía universitaria corresponde, en general, a la independencia política y administrativa de una universidad pública, y que, en nuestro caso, de las universidades públicas chilenas se expresó en independencia política, económica, administrativa y territorial, para precaver de los vaivenes de políticos.

62 Los enemigos de la Unidad Popular y los golpistas siempre acusaron a los simpatizantes del Gobierno Popular de poseer armas para con ellas intentar eliminar a sus enemigos. Ha quedado demostrado hasta la saciedad que esa era una falsedad creada para justificar, primero el golpe de Estado y después la represión.

63 Revista *Análisis* Año 10, N°168. Enrique Kirberg: “Así fue como ocuparon la universidad”. 31 de marzo al 6 de abril de 1987. Pág. 26.

salir con las manos en alto. No había otra alternativa. Estudiantes, funcionarios y académicos terminaron de salir de sus refugios. La soldadesca dando muestras de una cobardía vergonzosa, apenas avistaban a los universitarios, se les echaban encima propinándoles golpes, culatazos y amenazas. Para luego reunirlos cerca del edificio de la Casa Central.

Tendidos en el suelo, boca abajo, las piernas abiertas y las manos en la nuca, les dejaron durante las horas siguientes, eran prisioneros de guerra, los militares les pisoteaban, caminaban o corrían por sobre sus cuerpos.

En tanto el oficial a cargo separó del grupo al rector Kirberg y al presidente de la Federación de Estudiantes, Osiel Núñez. Con este último fue particularmente duro, luego de golpearle en la cara, lo entregó a su tropa, la que arremetió en su contra con las culatas de sus fusiles, agrediendo brutalmente.

A Osiel lo condujeron tras un muro del Patio de Las Rosas⁶⁴, le exigían que dijera dónde estaban las armas. Al no recibir la respuesta que esperaban, simularon fusilarlo en dos oportunidades, disparando muy cerca de su cabeza. Pero logró convencer a los mandos del asalto que la comunidad universitaria estaba desarmada. Y se ofreció insistentemente a conducir al jefe de las tropas a la Escuela de Artes y Oficios, cuando esta comenzaba a ser asaltada. Después de mucho insistir y poniendo en riesgo su vida, rodeado de militares, fue conducido al acceso de la EAO desde donde a gritos se presentó y llamó a sus compañeros a salir, con lo que evitó que la toma de la escuela por los militares se transformara en una masacre.

Osiel fue un valiente en esos trágicos momentos. La dignidad en el cumplimiento de sus responsabilidades en esas condiciones y su heroica actitud, lograron el reconocimiento incluso de los militares atacantes⁶⁵.

64 Canal 13. *UTE 11 de Septiembre de 1973* [Youtube]. [youtube.com/watch?v=ujpqkj851wo](https://www.youtube.com/watch?v=ujpqkj851wo)

65 Cifuentes Seves, Luis. *Enrique Kirberg. Testigo y Actor del Siglo XX*. 3° Edición. Noviembre de 2009. Pág. 157.

El oficial a cargo reconoce ante los directivos de la UTE que, de no mediar la persuasión de ellos, estaban dispuestos a matar a todo aquel que ofreciera resistencia bélica o se opusiera a las órdenes⁶⁶.

El presidente de la FEUT cumplió hasta en las peores condiciones con sus obligaciones de dirigente.

Ordenaron a los prisioneros de la Casa Central trotar entre dos filas de militares que golpeaban con todas sus fuerzas a los que pasaban por ese “callejón oscuro”. Golpes de pie, puños y cula-tazos eran recibidos por todos, mientras les obligaban a avanzar hacia la avenida sur.

En la Escuela de Artes y Oficios y en lo más duro del ataque, un grupo de estudiantes decidió darse a la fuga, corrieron en dirección al Estadio, pero fueron perseguidos y rodeados por patrullas militares. Desesperados, los muchachos se subieron a una copa de agua que existía en el sector y allí fueron asesinados por los militares. Nadie recuerda cuántos ni quiénes eran los que murieron en ese lugar. Pero persiste en la memoria la pila de cadáveres amontonados por los soldados y abandonados allí. Sólo debido a los reclamos de los vecinos por el hedor que inundó el ambiente⁶⁷, después de varios días fueron recogidos⁶⁸ y hechos desaparecer.

A los estudiantes, académicos y funcionarios que se encontraban en la Escuela de Artes y Oficios, al igual que a los demás, los obligaron a tenderse boca abajo, con las manos en la nuca y las piernas abiertas en el patio principal de la EAO, pasando a formar parte de una gran ruma de cuerpos pisoteados por los soldados, horas más tarde, a través de un idéntico “callejón oscuro”, fueron conducidos hacia el sector de la multicancha, frente al gimnasio,

66 Universidad de Santiago de Chile. *Libro Memorial de la Universidad Técnica del Estado y de la Universidad de Santiago de Chile. Informe de la Comisión de Reconciliación Universitaria de 1991, actualizado a 40 años del golpe de Estado de 1973*. Vicerrectoría de Vinculación con el Medio. Sello Editorial USACH. 1º Ed. Santiago, Chile. 2013. Pág. 51, 4º párrafo.

67 Orellana Riera, Carlos. *El 11 en la Universidad Técnica del Estado*. <http://goyoMimica.blogspot.com/2008/12/el-11-en-la-universidad-tecnica-del.html>

68 José Ignacio. “Martes once en la Universidad”. <http://www.lashistoriasquepodemoscontar.cl/ute.htm>.

poco más allá del acceso al Casino de la China, adosado a la puerta de entrada por la Avenida Sur⁶⁹.

Los habitantes de los departamentos de la Villa Portales, ubicados en el borde de la avenida Sur, vieron desde atrás de las cortinas de sus ventanas a varios centenares de personas, la mayoría de ellas jóvenes, tirados en el suelo, boca abajo, inmóviles durante varias horas. Ese hecho posibilitó un equívoco, ya que provocó el rumor de los centenares de muertos en la UTE.

De pronto, las mujeres fueron separadas de los hombres: “Me aferré a Gregorio como a la vida misma mientras nos separaban con un grito feroz: ¡Los hombres a este lado y las mujeres por acá!”, testimonia acerca de esos momentos María Antonieta Blaisse⁷⁰. Las agruparon en las proximidades del acceso principal de la EAO. Hacia finales de la mañana,

No sabíamos dónde nos llevaban, todo estaba tan desolado, sólo vi militares y oí disparos. Nos obligaron a permanecer de pie durante largo rato, apoyadas contra la pared, en la calle Ecuador, justo antes de llegar a la Estación Central⁷¹.

Formadas en fila de a una, con una nutrida escolta militar las condujeron caminando por Ecuador, las detuvieron en el sector de la Panadería, un poco más allá de la calle Schatebeck, permanecieron en ese lugar algunos minutos, en los que se presentó el oficial de ejército que estaba a cargo y a viva voz exigió que Marta Godoy se presentara, cuando ella lo hubo hecho, sacó de uno de sus bolsillos una billetera y sacando del interior de esta un carné de militante del Partido Comunista, leyó su nombre... le devolvió todo y le dijo algo así como “miren las cosas que pierden las señoritas”⁷². Continuaron la marcha hasta casi llegar a la punta de diamante con

69 La actual avenida El Belloto que separa el campus universitario de la Villa Portales era la denominada avenida Sur.

70 María Antonieta Blaisse. Estudiante de Pedagogía en Artes Plásticas en la UTE, ingresada en el año 1973.

71 María Antonieta Blaisse. “Nunca dejarás de estar conmigo. En Recuerdo de Goyo Mimiça”. <http://www.lashistoriasquepodemoscontar.cl/marietta.htm>

72 Marta Godoy. Profesora de Educación Física en la UTE en 1973. Se encontraba entre los ocupantes del campus universitario y fue detenida, trasladada al Estadio

la Alameda, donde las hicieron abordar algunos buses en los que las sacaron del sector.

Tatiana Rojas⁷³ recuerda que tras un muy largo recorrido las dejaron en libertad en algún lugar de la avenida Blanco Encalada o avenida Matta. “Cuando decidieron dejarnos libres. ¡Las que viven hacia la zona sur, se bajan en Avenida Matta!”⁷⁴. Pero antes habían pasado por el Estadio Chile, donde presenciaron y sufrieron el mismo tratamiento de sus compañeros que ya estaban en las graderías.

Las mujeres, en general, recibieron un trato similar al que recibían sus compañeros, fueron tratadas con toda la brutalidad y la vulgaridad que sólo el odio clase permite. Las muchachas más jóvenes —menores de edad— fueron dejadas en libertad, no sin antes recibir una suculenta cuota de vejaciones, injurias y ultrajes, suficientemente alta como para que no osaran jamás reincidir. El resto de las mujeres quedó prisionera.

En la multicancha⁷⁵ ya se encontraba un grupo que habían traído poco antes. En ese grupo se encontraba Víctor Jara, quien al momento de la llegada del numeroso grupo de prisioneros provenientes del interior de la EAO, se acercó a un muchacho, que ahora sabemos, firma como José Ignacio⁷⁶, quien hacía esfuerzos por sacarse la camisa amaranto que llevaba, sin quitarse el suéter que le cubría el distintivo de su condición de militante de las Juventudes Comunistas de Chile. Víctor, sin dudarle ni un instante, le ayudó a cumplir con ese cometido, lo que probablemente salvó la vida de ese joven estudiante.

Chile y posteriormente al Nacional. Comunicación personal de Marta Godoy con el autor. Santiago, martes 15 de mayo de 2012.

73 Tatiana Rojas. Estudiante de la UTE, en Ingeniería Mecánica, debió salir al exilio por un breve período debido a persecución de su padre, regresó al poco tiempo y postuló e ingresó al Tecnológico de la UTE, fue activa en el movimiento estudiantil de la segunda mitad de los años 70.

74 “Nunca dejarás de estar conmigo”. <http://www.lashistoriasquepodemoscontar.cl/marietta.htm>

75 En la multicancha ubicada frente al gimnasio y a un costado del acceso a la EAO desde la Villa Portales, aquella que se usaba incluso para jugar hockey en patines.

76 José Ignacio. “Martes once en la Universidad”. <http://goyoMimiça.blogspot.cl/2008/11/martes-once-en-la-universidad.html>.

Una vez reunidos, fueron allanados por los militares, los que les quitaron todo lo que llevaban encima. Y todo aquello que despertaba las dudas o sospechas de los soldados, era entregado al oficial a cargo y si lo determinaba, el dueño de aquello era sacado del grupo y su suerte comenzaba a ser aún más incierta.

Finalizados los allanamientos, volvieron a la posición en el piso, boca abajo, con las piernas muy abiertas y las manos en la nuca. Permanecerían en esa multicancha por largas horas.

Desde varios camiones, los militares descargaron cajas que amontonaron cerca de los universitarios. Los cajones contenían fusiles, municiones, lanzacohetes y proyectiles⁷⁷. Y una vez que estuvieron descargados, dispuestos y ordenados, hicieron acercarse a sus periodistas y a sus “fotógrafos” para que captaran el momento y grabaran sus comentarios para ser transmitidos por la televisión, denunciando que la operación de los militares había dejado al descubierto un inmenso arsenal con que los terroristas contaban para atacar a las Fuerzas Armadas y de Orden. Comenzaba a montarse el mismo día 12 de septiembre las mentiras con que nutrirían el infame Plan Z⁷⁸ inventado por los cobardes y traidores para justificar la represión.

La operación militar en la Universidad Técnica del Estado duró varias horas y culminó con el traslado de aproximadamente 600 prisioneros de guerra al Estadio Chile lugar utilizado como campo de concentración por los militares.

Alrededor de las 3 de la tarde del día miércoles 12 comenzó el lento traslado a ese Estadio. La mayoría de los prisioneros fueron transportados en unos pocos microbuses ocupados por el ejército. Eran vehículos más o menos viejos, que pertenecían a la locomoción colectiva de ciudades y pueblos del norte chico,

77 José Ignacio. “Martes once en la universidad. Para Goyo Mimiça”. Pág. 5. En https://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/M/mimica_argote_gregorio.pdf

78 Se denominó Plan Zeta —supuestamente descubierto y dado a conocer por la dictadura el 22 de septiembre de 1973— a un plan del gobierno de Salvador Allende y/o de los Partidos de la Unidad Popular para realizar una Insurrección armada que le permitiera imponer por la fuerza de las armas un régimen marxista en Chile, eliminando físicamente a los representantes de la derecha y a altos jefes militares, ha sido demostrado fehacientemente que tal plan nunca existió y que no fue más que un embuste, una mentira de los golpistas, debido a la cual cientos o miles de chilenos fueron asesinados o desaparecieron y muchos más fueron torturados o perseguidos.

especialmente de La Serena, y que ahora oficiaban como transportes militares de prisioneros de guerra.

En el Estadio Chile

Al llegar al Estadio Chile⁷⁹, los prisioneros fueron agrupados en una zona dedicada a la “recepción”. Los primeros llegaron después de las cuatro de la tarde, les obligaron a mantenerse trotando en sus puestos, con las manos en la nuca y las rodillas al pecho⁸⁰, varios lo tuvieron que hacer hasta las seis y media de la tarde⁸¹. Cuando Víctor Jara llegó a ese lugar, fue reconocido por un oficial de ejército y sacado de la fila a empujones y culatazos. Delante de todos sus compañeros, el oficial lo abofeteó, lo insultó, y caído al suelo lo pateó, para finalmente golpearle repetidamente con el cañón de su pistola en la cabeza⁸². Fue ingresado al Estadio Chile sangrante y dolorido y lo ubicaron separado de sus compañeros, en un pasillo del segundo piso. Osiel Núñez fue entregado con recomendación especial al segundo jefe del lugar⁸³, también fue separado del resto de los prisioneros. Ambos fueron mantenidos en aislamiento en un pasillo interior, mientras a la mayoría de los presos de la UTE les quitaron las cédulas de identidad y luego

79 El Estadio Chile, desde 2004 en adelante, Estadio Víctor Jara, es un edificio que funciona como complejo deportivo que fue inaugurado en 1949 en la ciudad de Santiago de Chile. Ubicado a pocos metros de la Alameda Bernardo O'Higgins entre las calles Unión Latinoamericana y Bascuñán Guerrero, en el barrio Estación Central. Empleado para realizar eventos deportivos de básquetbol, *baby*-fútbol en sala, vóleybol, en otros tiempos, también boxeo y *ping-pong*. Habitualmente se le utiliza como local para conciertos, espectáculos masivos y actividades musicales y artísticas. Desde el 11 de septiembre de 1973 fue utilizado —por más de un período— como Centro de Detención y Torturas. En sus camarines fue asesinado Víctor Jara.

80 <http://goyoMimiça.blogspot.com/2009/01/conversando-con-amigos-del-goyo.html>

81 Rivera, Juan Manuel. Comp. “¡Goyo Presente!”. www.ute.cl. 2913. Pág. 54.

82 Navia Pérez, Boris. “Muerte de Víctor Jara. ‘Estadio Chile’ su último poema”. Testimonio leído en el Acto de Inauguración del monumento a Víctor Jara, situado en el frontis de la Casa Central de la USACH, 16 de octubre de 2003.

83 Martínez Amigorena, Juan. *40 Años de miedo*. Editorial Gama Escolar. 1° Ed. Santiago, Chile. 2013. Pág. 64.

les ordenaron desnudarse⁸⁴ mientras debían continuar con el trote estacionario a la espera del respectivo interrogatorio, finalmente fueron ingresados a las graderías del Estadio.

Esa tarde los prisioneros fueron testigos de la desesperación de un trabajador que no soportó más los golpes y vejámenes y, en la primera oportunidad que tuvo, saltó al vacío desde el lugar en que se encontraba. En cada prisionero quedaría grabado en lo más profundo de sus recuerdos el grito desgarrador de ese hombre al caer al vacío.

En otro momento, otro prisionero se abalanzó sobre uno de los militares que le golpeaba cada vez que pasaba por su cercanía, alcanzando a tomarse de su fusil. Forcejearon, el militar liberó su arma e inmediatamente acribilló al agresor delante de todos los que allí estaban. Con expresión amenazante apuntó a todos por algunos segundos y luego se retiró del lugar dejando el cadáver del prisionero con una expresión de sorpresa en el rostro.

Lo que quedaba del miércoles 12 y casi todo el jueves 13 de septiembre, a Víctor lo mantuvieron en el pasillo de aislamiento, sometido a vejámenes y torturas, debió permanecer parado de cara a la muralla, con las piernas abiertas y las manos apoyadas en el muro⁸⁵. La tarde del jueves se produjo un gran revuelo por la llegada de cientos de prisioneros de la población La Legua, donde se había combatido a los golpistas, entonces, la atención y preocupación de los militares se desvió al recibimiento de los recién llegados y a redoblar la guardia para protegerse de los “extremistas”. Esos momentos fueron aprovechados por los prisioneros de la UTE para arrastrar a Víctor hasta la gradería en que ellos habían sido ubicados. Allí intentaron cambiarle el aspecto para hacerlo pasar por un detenido más y ahorrarle el trato especial que estaba recibiendo. Le limpiaron la sangre del rostro, le cortaron un poco el pelo con un cortaúñas e incluso, un compañero, “un viejo

84 José Ignacio. “Martes once en la Universidad”. <http://www.lashistoriasquepodemoscontar.cl/ute.htm>.

85 Como lo muestra Enrique Olivares en sus dibujos, presentados en la exposición *Gráfica del horror y la resiliencia: Dibujos de Enrique Olivares Aguirre*. Exalumno de la UTE, estudiante de Pedagogía en Artes Plásticas. Prisionero en el campus universitario, en el Estadio Chile y Nacional y en el Campo de Concentración de Chacabuco.

carpintero de la UTE, le regaló su chaquetón azul”, para que enmascarara su típica camisa⁸⁶.

En esa condición, pretendidamente anónima, se mantuvo con los suyos todo lo que restaba del jueves y parte del viernes 14, incluso alcanzó a encargar a un compañero que salía en libertad que informara a Joan, su esposa, de su estado. A media mañana Gregorio Mimiça salió en libertad. En algún momento en torno al mediodía del día 14, los prepararon para ser trasladados al Estadio Nacional, para lo cual los militares les exigieron que prepararan una lista con los nombres de todos los del grupo, en la que buscando hacer menos reconocible a Víctor, lo anotaron con sus dos nombres y sus dos apellidos. Todo esto esperando que, si llegaba al Estadio Nacional, pudiera salvar con vida.

El prisionero que recibió el encargo de Víctor, llamó durante tarde del jueves 13 de septiembre a Joan Jara, produciéndole un sobresalto cuando le dijo:

Tú no me conoces, compañera, pero tengo un mensaje para ti de tu marido. Acabo de salir del Estadio Chile. Víctor está allí. Me pidió que te dijera que trates de mantener la calma y quedarte en la casa con las niñas, que él dejó el coche en el estacionamiento de la Universidad Técnica y que quizás tú puedas enviar a alguien para que te lo traiga. No cree que lo dejen salir del estadio⁸⁷.

Además de la violencia, el hambre fue otra arma usada por los militares como herramienta de tortura. Los prisioneros de la Universidad Técnica no habían comido nada desde la noche del 11 y recién les dieron algo de comer en la madrugada del 14. Luego se sabría que a Víctor y a Osiel no les darían comida durante el resto de los días y continuarían aislados, permanentemente hostigados, vejados y torturados.

En alguna oportunidad, aún en el Estadio Chile, que permitieron a Osiel ir al baño, debió cruzar un sector que daba hacia

86 Navia Pérez, Boris. “Muerte de Víctor Jara. “Estadio Chile” su último poema”. Testimonio leído en el Acto de Inauguración del monumento a Víctor Jara, situado en el frontis de la Casa Central de la USACH, 16 de octubre de 2003.

87 Jara, Joan. *Víctor, un canto inconcluso*. 1° Ed. LOM Ediciones. 2007. Pág. 244.

las graderías, momento en el cual pudo ser visto por uno de sus compañeros.

Un estudiante delgado, alto y muy joven, se puso bajo la galería y haciéndose el distraído me lanzó un trozo de pan.

El vuelo de ese cuarto de marraqueta se hizo eterno. No por el ansia de comerla, sino, porque sabía exactamente lo que se jugaba ese compañero con su acción. El nombre de este valiente es Luis Pérez, en ese momento tenía 22 años y estudiaba Ingeniería Mecánica⁸⁸.

Treinta y cinco años después se reencontraron, se abrazaron⁸⁹ y Osiel pudo decirle cuán importante fue ese gesto durante toda su vida.

Mientras en el Estadio Chile, aun cuando estaban listos, no fueron trasladados ese viernes al Estadio Nacional, ya que se desató una intensa balacera en las inmediaciones que determinó que les enviaran de regreso a las graderías. Víctor se mantuvo con los suyos, pasó la noche y parte del día siguiente con su grupo. Hacia el mediodía del día sábado 15 salieron en libertad algunos, lo que fue aprovechado por varios para escribir notas para sus familiares, oportunidad en que Víctor se consiguió papel y lápiz y escribió como los otros, pero él dedicó ese momento a escribir la que sería su última poesía, “Estadio Chile”: “Somos cinco mil... ¡Canto que mal me sales / cuando tengo que cantar espanto!”. Llegaron soldados a buscarlo, se lo llevaron una vez más a la caseta, lo golpearon nuevamente, después de una larga sesión de insultos, golpes de pies y manos, de linchacos y culatas, a rastras lo arrojaron en el pasillo de aislamiento, es la última vez en que muchos lo vieron con vida⁹⁰.

Se cumplió la orden de trasladar a todos los prisioneros al Estadio Nacional el día sábado 15, todos en fila hacia los camiones

88 Núñez Quevedo, Osiel. “Ejemplos a seguir”. Jiménez, Juan. “El pedazo de Pan”. <http://lautevive.blogspot.cl/search?q=Osiel+N%C3%BA%BA%C3%Brez>

89 Aceitón Venegas, Iris. ...*Y todavía no olvido. Crónicas de la UTE. Alimentando la memoria*. Ceibo Editores. 1° Ed. 2012. Pág. 125.

90 Navia Pérez, Boris. “Muerte de Víctor Jara. “Estadio Chile” su último poema”. Testimonio leído en el Acto de Inauguración del monumento a Víctor Jara, situado en el frontis de la Casa Central de la USACH, 16 de octubre de 2003.

que los transportarían. Del último grupo de prisioneros que desfilaba hacia la salida, sacaron a quien fuera el jefe del Servicio de Prisiones de Chile⁹¹, Littré Quiroga⁹², al médico Danilo Bartulín y a Víctor Jara. Fueron devueltos al Estadio, a los camarines del subterráneo, Bartulín, en el último minuto, fue devuelto al camión y trasladado al Estadio Nacional. Mientras que Víctor Jara y Littré Quiroga fueron dejados a merced del grupo de oficiales que les interrogaban. Ambos fueron asesinados esa tarde noche.

Hoy sabemos que uno de los oficiales de Ejército que se encontraba en ese camarín, Pedro Pablo Barrientos Núñez⁹³, disparó con su pistola un tiro en la cabeza de Víctor, tras lo cual ordenó a dos conscriptos, José Adolfo Paredes Márquez y Francisco Quiroz Quiroz⁹⁴, que lo remataran con ráfagas de sus fusiles ametralladoras, de allí los 45 disparos en su cuerpo.

Allí fueron asesinados, con la más fría e inhumana decisión. Fueron asesinatos que nos siguen doliendo a pesar del tiempo transcurrido. Fueron víctimas de la revancha de los poderosos por la osadía de este pueblo de levantar una alternativa de gobierno propia, de tomar en sus manos su destino y construir un país bueno para las inmensas mayorías.

Al asesinar a Víctor, demostraban el odio genocida que se expresaría latamente a través de los años que duró la dictadura

91 El Servicio de Prisiones de Chile corresponde al actual Gendarmería de Chile y es la institución penitenciaria de Chile encargada de la mantención del orden y la seguridad en las prisiones y el resguardo de los Tribunales de Justicia.

92 Littré Quiroga Carvajal. Nacido en 1940, abogado, militante del Partido Comunista de Chile, director nacional del Servicio de Prisiones de Chile. Littré Quiroga se entregó a carabineros en el mismo edificio de la Dirección Nacional del servicio que dirigía el día 11 de septiembre de 1973 alrededor de las 20:00 hrs. fue trasladado hasta el regimiento Blindados N° 2 y al día subsiguiente al Estadio Chile donde fue vilmente torturado. Fue asesinado y su cuerpo fue encontrado cerca del Cementerio Metropolitano, junto a otros cinco cadáveres, entre ellos el de Víctor Jara.

93 Poder Judicial de Chile, Corte de Apelaciones de Santiago, “Auto de procesamiento dictado por el Ministro en Visita Extraordinaria, don Miguel Vásquez Plaza, el 26 de diciembre de 2012, en autos Rol N° 108.496-MG”. Procesamiento por la muerte de Víctor Jara.

94 Cuevas, Jacmel. “Los estremecedores testimonios de cómo y quiénes asesinaron a Víctor Jara”. Especial para *CIPER* Chile. 26 de mayo de 2009. <http://ciperchile.cl/2009/05/26/los-estremecedores-testimonios-de-como-y-quienes-asesinaron-a-victor-jara/>

cívico-militar. Con su muerte se vengaban de todo el pueblo de Chile.

Víctor Jara, el cantor popular, el director de teatro, el artista multifacético y querido por su pueblo, era un hombre sencillo, sensible, retraído, poco conversador en su vida pública. “Otra cosa es con guitarra, compañero”, decía cada vez que lo empujaban a hacer un discurso y disculpándose se negaba. Víctor jamás usó la violencia o la fuerza física contra nadie, sino sólo su voz, sus versos, su música, sus canciones y su intelecto. Fue asesinado después de torturas inenarrables el sábado 15 de septiembre⁹⁵. Un hombre de su estatura moral no tenía espacio en el país permitido por los sátrapas dictadores.

Sus restos semidesnudos serían encontrados por pobladoras el domingo dieciséis de septiembre en el sector sur de la ciudad, a un costado del “Cementerio Metropolitano, en un terreno baldío cercano a la vía férrea”⁹⁶.

Más tarde, ese día, sus restos fueron trasladados al Servicio Médico Legal en la avenida La Paz. En ese lugar un joven comunista⁹⁷, Héctor Herrera, de 23 años, funcionario del Servicio de Registro Civil e Identificación, destacado por la autoridad militar a trabajar en el SML lo reconoció, tomó sus huellas dactilares y las guardó para a la mañana siguiente verificar su identidad en las oficinas del Registro Civil.

Una vez confirmada la identidad, Héctor memorizó el nombre y dirección de la esposa de Víctor Jara, Joan, que aparecían en la ficha de identificación, y continuó cumpliendo con sus funciones y a las ocho de la mañana del día siguiente — 18 de septiembre — se presentó en la casa de Joan Jara comunicándole la muy infausta noticia. La muerte de Víctor y el lugar en que se encontraba su cadáver. Ante la noticia, Joan lloró desconsoladamente por largo

95 *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Vol. II. Tomo 3. Pág. 183. “Nombres y datos biográficos de las víctimas”.

96 Poder Judicial de Chile, Corte de Apelaciones de Santiago, “Auto de procesamiento dictado por el Ministro en Visita Extraordinaria, don Miguel Vásquez Plaza, el 26 de diciembre de 2012, en autos Rol N° 108.496-MG”. Procesamiento por la muerte de Víctor Jara.

97 Jara, Joan. *Víctor, un canto inconcluso*. LOM Ediciones. 1° Ed. Santiago de Chile. 2007. Pág. 247.

rato, al cabo del cual convinieron que Héctor la llevaría a retirar el cuerpo para sepultarlo.

Lo encontraron junto a varios otros que se encontraban listos para que se les realizara la autopsia, realizaron los trámites de rigor, que en este caso revestían la mayor peligrosidad y riesgo para Joan y para el propio Héctor, logrando finalmente el certificado de autopsia, con el que obtuvieron el certificado de defunción y con ello quedaron en condiciones de realizar los trámites de sepultación en el cercano Cementerio General.

Pusieron la urna en una pequeña sala del primer piso del edificio del SML iluminada por cuatro ampolletas a guisa de cirios y, por algunos minutos, Joan, en la más total soledad, se despidió de su compañero.

Salió el pequeño cortejo desde esa sala por avenida La Paz hacia el cementerio, un carro metálico de cuatro ruedas tirado por un trabajador del cementerio portaba la urna, la seguían Joan, flanqueada por Héctor Herrera y otro amigo⁹⁸ de ella que acudió a su llamado de auxilio económico para solventar esos gastos.

Llegados al nicho que se les asignó, y después de grandes esfuerzos, lograron dejar la urna en el espacio ubicado en lo alto, que fue cubierto con una corona, que el sepulturero en un gesto simple, pero inolvidable, sacó de un funeral anterior.

Comparto la opinión del médico Patricio Bustos, director del SML en 2013, acerca de Héctor Herrera, señaló que: “Es bueno que sepa que, en las peores condiciones de la historia contemporánea de Chile, usted hizo que este país fuera menos malo” y que: “Gracias a usted y a otras personas tuvimos un desaparecido menos y un ejecutado más”.

En el Estadio Nacional

Los prisioneros de la Universidad Técnica del Estado trasladados al Estadio Nacional permanecieron allí por tiempos variables,

98 Diario electrónico *El Mostrador*. 15 de abril de 2013. disponible en: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2013/04/15/habla-el-hombre-que-salvo-a-victor-jara-de-ser-un-desaparecido/>

algunos hasta su cierre como campo de detenidos. Muchos lograron salir de allí en libertad y otros fueron enviados a otros campos de concentración o presidios. Varios alcanzaron a llegar a sus casas y fueron nuevamente detenidos. Algunos permanecieron mucho tiempo desaparecidos, como Gregorio Mimiça Argote, presidente del Centro de Alumnos de Ingeniería de Ejecución. Otros, luego de ser liberados, se asilaron y salieron de Chile para salvar sus vidas en el exilio.

Como escribió Alberto Gamboa⁹⁹, los alumnos de la Universidad Técnica que llegaron al Estadio Nacional eran un enorme contingente. El director de la Radio Luis Emilio Recabarren¹⁰⁰, de propiedad de la Central Única de Trabajadores, Rolando Carrasco¹⁰¹, informó en su libro que siendo prisionero de guerra en el Estadio Nacional, le correspondió ser parte del grupo encerrado en la Escotilla Siete, en la que, constituían un grupo heterogéneo con cerca de 100 estudiantes y profesores de la Universidad Técnica del Estado, una decena de cargadores de la Vega y Mercado Central, ocho funcionarios de la CORFO, dos vendedores de hierbas medicinales, 30 obreros textiles y nosotros los trabajadores de la Radio Recabarren.

Los universitarios “prisioneros de guerra” en el Campo de Concentración del Estadio Nacional sobrevivían en medio de la mayor locura de arbitrariedad, violencia, sangre y desquiciamiento, todos fueron torturados, Luis Alberto Corvalán Castillo, el hijo del máximo dirigente del Partido Comunista de Chile, en su testimonio recordó los cuerpos heridos y destrozados en la tortura de Osiel Núñez y Juan Ruilova, estudiantes de la UTE. Destaca especialmente la conducta valiente y firme, a la vez que profundamente solidaria y humana, mantenida por Osiel y otros¹⁰².

99 Gamboa, Alberto. *Un viaje por el Infierno*. Editorial Forja. Santiago. Chile. Marzo de 2010. Pág. 45.

100 Creada en el año 1971 por la Central Única de Trabajadores, ubicada en el CB-130 del dial de Amplitud Modulada.

101 Carrasco Moya, Rolando. *Prigüe. Prisionero de Guerra en Chile*. Ediciones Aquí y Ahora. Santiago, Chile. 1° Ed. en Chile. Octubre de 1991. Pág. 65.

102 Corvalán Castillo, Luis Alberto. *Escribo sobre el dolor y la esperanza de mis hermanos*. Ed. Sofía Press. Sofía, Bulgaria. 1° Ed. 1976. Págs. 89- 90.

Aldo Leal¹⁰³, otro de los prisioneros de guerra, cuenta que muchas veces vieron transitar a duras penas por la pista atlética del Estadio a Osiel, después de las torturas a que era sometido¹⁰⁴.

Mientras que Carlos Orellana, director de la Editorial y Librería de la UTE, también prisionero de guerra, testimonió que unos 15 días después de su llegada al Estadio, llegó a este un nuevo contingente de detenidos de la Universidad. Eran pocos, pero muy seleccionados: el secretario general, Ricardo Núñez; algunos miembros del Consejo Universitario y ejecutivos de la administración central¹⁰⁵.

Un muchacho que fue detenido de 27 de septiembre de 1973 e ingresado al Estadio Nacional informa en su relato que en el Estadio Nacional continuaron llamando por los altoparlantes a Gregorio Mimiça y exigiendo su presencia en el disco negro, “el detenido Gregorio Mimiça Argote, presentarse de inmediato en el disco negro”¹⁰⁶, se escuchaba.

Rolando Carrasco agrega que el Estadio estaba colmado hasta en sus más inesperados vericuetos, y que a muchos los mantenían de pie por tiempos interminables, incomunicados, vigilados constantemente por las “punto treinta”¹⁰⁷. Si caían nadie podía ayudarlos. Ni entre ellos podían intentarlo. Sus compañeros sólo podían lanzarles un pedazo de pan a hurtadillas en los momentos en que les sacaban del camarín a tomar el sol en las graderías, en aquella larga hilera de incomunicados recuerda haber visto a Osiel.

103 Aldo Leal. Estudiante de la UTE y joven dirigente de la FEUT en 1970, posteriormente miembro de la DECU, detenido en el campus de la UTE y trasladado al Estadio Chile y después al Estadio Nacional desde donde recuperó su libertad.

104 Ríos Ponce, Alberto. *Los Hijos de la UTE. Jóvenes héroes, amantes de un sueño, actores de una tragedia*. Ed. Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile. 1º Edición octubre de 2015. Pág. 249.

105 Orellana Riera, Carlos. *Asalto a la Universidad Técnica*, en: Sergio Villegas. “*El Estadio. Once de septiembre en el país del Edén*”. LOM Editores. Santiago, Chile. 2º Edición. 2013. Pág. 170.

106 Cozzi Figueroa, Adolfo. *Estadio Nacional*. Editorial Sudamericana Chilena. 1º Ed. 2000. Pág. 39.

107 Nombre coloquial con el que se reconoce a ametralladoras medianas usadas por el Ejército de Chile, montadas sobre trípode y habitualmente artillando vehículos.

Todos los prisioneros del Estadio vivieron la aterradora experiencia de enfrentarse a la mirada deshumanizada del “encapuchado del Estadio Nacional”¹⁰⁸. Todos eran observados detenidamente por él y según informa Víctor Labra del grupo al que él pertenecía, el encapuchado señaló a unos 10 prisioneros, entre ellos al menos uno era estudiante de la UTE, quienes fueron apartados del grupo por los soldados y llevados a otro lugar para ser torturados. El mismo Víctor fue sacado a interrogatorio y destinado en adelante al grupo de los más peligrosos.

Como todos los prisioneros de guerra en el Estadio Nacional, Alberto¹⁰⁹ fue interrogado en más de una oportunidad, en una de ellas, mientras escuchaba cómo decidían sobre quiénes serían procesados, quiénes irían a Chacabuco y quiénes quedarían en libertad, uno de los oficiales que lo interrogaba se fijó en sus dos apellidos: Larraín Lohmayer, y aseguró en voz alta que Alberto “debería ser muy resentido para tener esos apellidos y ser comunista”, esa fue la razón por la que lo mandaron al Campo de Concentración de Chacabuco.

El campo de prisioneros de guerra en el Estadio Nacional fue cerrado a comienzos de noviembre de 1973, Carlos Orellana informó que unos 50 o 60 prisioneros de la UTE fueron trasladados a distintas prisiones cuando se cerró el Estadio. A la Cárcel Pública, a la Penitenciaría, al Campo de Concentración de Chacabuco, pasando antes o después por diversos enclaves: Puchuncaví, Tres Álamos, Cuatro Álamos. Algunos cumplieron penas de casi dos años, tras lo cual varios fueron expulsados del país”¹¹⁰.

108 Guzmán Muñoz, Fernando. *Estadio Nacional. La sangre o la esperanza*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Instituto de Historia, PUC. Junio de 2004. Págs. 129-130.

109 Alberto Larraín Lohmayer. Estudiante de la UTE desde antes del golpe de Estado. Es ingeniero civil químico, durante toda su permanencia como estudiante y como ayudante en la UTE fue un activo miembro del movimiento estudiantil democrático y militante clandestino con responsabilidades de dirección.

110 Varios autores. *¿Qué hacía yo el 11 de septiembre de 1973?* Lom Editores. Santiago, Chile. 1º Ed. Septiembre de 1997. Testimonio de Carlos Orellana. “La pestilencia empezaba a tornarse insoportable”. Pág. 189.

Osiel Núñez, desde el Estadio Nacional, fue trasladado a la Cárcel Pública en calidad de procesado “acusado de organizar la resistencia armada”, lugar en que debió permanecer casi un año.

La barbarie fascista hizo con los prisioneros en la UTE una buena muestra de lo que los militares azuzados por la oligarquía y el imperialismo harían e hicieron al conjunto del pueblo de Chile.

Durante la dictadura, la Universidad Técnica del Estado sufrió el asesinato o la detención y desaparición de, al menos, 88 de los suyos; la prisión, tortura y exilio de miles; el despido arbitrario de muchos académicos y funcionarios; la expulsión de la universidad de cientos o miles de estudiantes, la relegación, el procesamiento, el encarcelamiento de otros cientos de estudiantes y la desnaturalización de la función de la UTE como Universidad Nacional, democrática, pluralista y participativa.

El rector Kirberg sería el único rector universitario chileno que sufrió dos años de prisión y 12 años de exilio forzado. Y sería la Universidad Técnica del Estado la única asaltada por las Fuerzas Armadas como una plaza fuerte enemiga.

Como testimonia Víctor Labra:

El mismo día en que salí del estadio me encontré con muchos compañeros y compañeras de la UTE que estaban esperando a quiénes salieran. Me dijeron que después me contactarían y que por ahora sólo debía reponerme. (...) Ese día me fui a mi casa a ver a mi familia, nos reunimos todos y comentamos de mi retorno. Todos muy felices. Lamentablemente, esa misma tarde tuve que salir de casa e irme a vivir a otro lugar pues en el barrio se supo de mi salida y había rumores de que me denunciarían a los militares para que me fueran a buscar otra vez. En la UTE me cancelaron la carrera y solo después de 2 semestres me pude volver a matricular (...)¹¹¹.

Fue la historia de muchos de los nuestros.

111 Guzmán Muñoz, Fernando. *Estadio Nacional. La sangre o la esperanza*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Instituto de Historia, PUC. Junio de 2004. Págs. 148.

En Chacabuco

Chacabuco, al igual que un centenar más, era un pueblo fantasma, una antigua “oficina” salitrera abandonada desde 1940, cuando paralizó definitivamente sus actividades como tal, ubicada en la comuna de Sierra Gorda a 98 kilómetros al noreste del puerto de Antofagasta. Fue utilizada como Campo de Prisioneros Políticos desde principios de noviembre de 1973, hasta abril de 1975. Era un lugar ubicado en medio del desierto del norte de Chile, árido, inhóspito, agreste y confinado.

Cerca de mil prisioneros torturados y engrillados llegaron a Chacabuco, entre ellos varias decenas provenientes de la Universidad Técnica del Estado.

Los universitarios que permanecían como prisioneros de guerra de la Junta militar fueron trasladados desde el Estadio Nacional a Antofagasta, donde llegaron el sábado 10 de noviembre del año 1973, para continuar de inmediato al Campo de Concentración de Chacabuco¹¹². Lugar en que algunos debieron permanecer hasta su cierre.

A la mayoría los trasladaron en las bodegas de un barco mercante y a los otros en avión, en ambos casos el tratamiento fue brutal y amedrentador.

A la llegada al puerto de Antofagasta antes del amanecer, después de dos días de navegación, los hicieron abordar un tren que los condujo hasta la estación de Baquedano, donde los recogió un camión para llevarlos a la cercana oficina salitrera de Chacabuco. Llegaron a la cancha, les hicieron desnudarse hasta quedar en calzoncillos, les revisaron, también el equipaje y después de varias horas les asignaron el lugar en que vivirían —una de las casas que antiguamente usaban los mineros del salitre—.

Los militares ingresaban al campo de prisioneros, propiamente tal, sólo para contar a los prisioneros de guerra, se mantenían afuera, cuidando y vigilando los deslindes cercados de alambre de púas y torretas de control y vivaqueando en el sector exterior del campo de prisioneros, en el área reservada originalmente para

112 Carrasco Moya, Rolando. *Prigué. Prisioneros de Guerra en Chile*. Editorial Aquí y Ahora. 1° Edición en Chile. Santiago, Chile. Octubre de 1991. Pág. 117.

la administración de la salitrera, para los gringos, la pulpería y el teatro.

Mario Urzúa¹¹³ recuerda que en una oportunidad abrieron las puertas del campo de prisioneros e ingresó todo el contingente de militares de turno, con tanques y todo, acompañaban a un grupo de periodistas alemanes autorizados a realizar entrevistas. En la medida que avanzaban por el llamado “barrio cívico” del Campo de Concentración iban interrogando a los prisioneros que encontraban, para un reportaje periodístico, él tuvo un breve y forzado diálogo con ellos que puede ser visto en el documental que produjeron¹¹⁴.

La rutina a la que debieron acostumbrarse los prisioneros fue levantarse temprano, ordenar y asear la casa y dirigirse a los comedores del campo a desayunar, el regreso a la casa era lento y bien conversado, y cada quien se dedicaba a lo que prefería hasta la hora de almuerzo, en que debían volver al comedor. La tarde debía ser ocupada por cada uno como pudiera hasta la hora de once que preparaban en la casa, para finalizar el día con el recuento diario y la cena.

Las comidas eran raciones para prisioneros de guerra, una pequeña cantidad tan sólo para mantener al individuo con vida, mientras que las actividades posibles de realizar, en primer lugar, estaba conversar y fumar y a continuación participar en equipos deportivos o talleres artísticos, ocupaba también su lugar la correspondencia con el exterior, lentísima, muy controlada, evidentemente censurada, pero como único vínculo con las familias tenía su importancia.

Alberto Larraín cuenta que a él le correspondió vivir en una casa con 14 prisioneros más, en las dos habitaciones de la casa se habían habilitado camarotes de tres pisos, tres en una habitación y dos en la otra, compartieron la casa junto a Alberto, tres médicos,

113 Mario Urzúa. Estudiante de Ingeniería en la UTE en Concepción, presidente de la FEUT en esa sede durante el año 1973, se encontraba en la sede de Santiago, haciendo gestiones ante el secretario general de la UTE el día del golpe de Estado, fue detenido, conducido al Estadio Chile, al Estadio Nacional y finalmente al Campo de Prisioneros de Guerra de Chacabuco, cuando salió en libertad debió exiliarse en Suecia.

114 “Yo he sido, yo soy, yo seré” (RDA, 1974). vimeo.com/459903401

entre ellos Manuel Ipinza, algunos dirigentes sindicales y algunos profesionales.

La represión cotidiana se relacionaba básicamente con el aislamiento en que debían vivir, el estar encerrados en esa porción de terreno rodeada de alambradas, torretas, campos minados y patrullaje de tanques y el sentirse permanentemente observados. Pero, agrega Alberto, dependía esencialmente del oficial a cargo de la guardia, porque hubo uno, de apellido Minoletti, que cada vez que estuvo a cargo del campo y con cualquier pretexto hacía formar a todos los prisioneros y los sometía a allanamientos, incluso en plena madrugada, cuando las temperaturas en esas inmensidades descenden incluso bajo cero, les hacía permanecer vestidos sólo con lo que dormían, por horas. Se esforzaba por insultarles permanentemente, les amenazaba e intentaba desorganizar su actividad cotidiana.

Esa actividad era organizada por los diferentes talleres y grupos y correspondía a presentaciones de teatro, conciertos, encuentros de canto y hasta misas, también por la Asociación de Deportes de Chacabuco, creada por los propios prisioneros para promover e incentivar el deporte, todo ello bajo la dirección de la organización de todos los prisioneros en Chacabuco, el Consejo de Ancianos, que en los días que yo estuve ahí —dice Alberto— lo presidió el médico Mariano Requena.

Aún no se sabe la cantidad de miembros de la comunidad universitaria de la UTE que fue enviada al Campo de Concentración de Chacabuco, se supone que fueron varias decenas, además de uno que cumplía con su Servicio Militar.

No existe certeza de cuántos detenidos provenientes de la UTE fueron enviados al campo de concentración de Chacabuco. [...]. Sin embargo, hay un elemento en que sí existe certeza: no importa cuántos habían al interior del campo de detención, pero había un UTE afuera, que estaba con uniforme, pero no como cancerbero de sus compañeros, sino que él los estaba cuidando. Era un uniformado, era un soldado que estaba haciendo el servicio militar y fue

quien cuidó, desde esa posición a sus compañeros de la UTE que estaban en el interior¹¹⁵.

Dice Osiel Núñez, refiriéndose a Alexis Zamorano¹¹⁶.

Alexis había ingresado al grado de Oficio, a la edad de 13 años, a la EAO para continuar posteriormente en la Escuela de Ingenieros de Ejecución de la UTE, siendo militante de la Jota, hijo de comunistas y sobrino de Mario Zamorano¹¹⁷. En marzo del año 1973, por orientación de la Jota, se incorporó a cumplir con su Servicio Militar Obligatorio, fue destinado a Antofagasta, a la escuadra de comando del Batallón de Telecomunicaciones. Allí,

no podía darme a conocer, porque tenía que seguir. Ahí es donde... se me confunden las cosas, no sé si lo hice bien o mal, tomé la decisión de seguir con vida. Si el 11 me hubiera alzado en armas, habría caído acribillado, sin sacar absolutamente nada. Si hubiera hecho algo en Chacabuco, ¿qué hacía yo? Estudiante de la UTE, militante de las Juventudes Comunistas, sobrino del tercer hombre del PC, encargado nacional de la organización. Entonces creo que de una manera intuitiva opté por seguir sumergido, evitando el contacto con los presos¹¹⁸.

115 Núñez Quevedo, Osiel. "Encontrémonos con la Memoria de la UTE". 2008. Transcripción conferencia de Osiel Núñez. *Revista Izquierdas*, N° 20, septiembre 2014. Rivera Tobar, Francisco. *Historias cruzadas de golpe: Memorias, experiencias de vida y militancia política en "dos Chiles" 1960-2008*. Universidad de Santiago de Chile Pág. 141.

116 Alexis Zamorano. Estudiante de la UTE, ingresó con 13 años a la EAO en 1965 al grado de Oficio, posterior ingresó a Ingeniería de Ejecución en la UTE y el año 1973 decidió incorporarse al Servicio Militar Obligatorio, que estaba cumpliendo en Antofagasta para el golpe de Estado, le correspondió hacer guardia como militar en el Campo de Prisioneros de Guerra de Chacabuco, donde estaban confinados sus compañeros de universidad. Sobrino del dirigente clandestino del PC Mario Zamorano.

117 Mario Zamorano Donoso. Obrero marroquiner, militante del Partido Comunista de Chile, miembro del Comité Central y dirigente máximo en la clandestinidad, padre de nuestras compañeras Lucia e Isolda, permanece en la condición de detenido-desaparecido desde el 4 de mayo de 1976.

118 Rivera Tobar, Francisco. "Historias cruzadas de golpe. Memorias, experiencias de vida y militancia política en "dos Chiles" 1960-2008". *Revista Izquierdas*, Número 20, septiembre 2014, *dossier*. Págs. 108-141. Entrevista a Alexis Zamorano. 07 de febrero de 2013. www.izquierdas.cl

Pero eso de que evitó el contacto con los presos no es totalmente efectivo, evitó y no tuvo contacto con los presos mientras lo veían sus superiores u otros militares, pero en la privacidad de la vida cotidiana del campo de prisioneros se dio maña para crearse más de una oportunidad para conversar con alguno de ellos, así recuerda una vez que le correspondió hacer guardia en el sector de los talleres en el Campo de Chacabuco, pudo ver de lejos a Alberto, uno de sus amigos, se ubicó cerca del sendero por el que debería pasar y apuntándolo con su fusil le ordenó que caminara frente a él, lo condujo a lo más escondido de esos talleres, lejos de las miradas y oídos delatores, tirando el arma al suelo al alcance de ambos, se abrazaron, conversaron brevemente, convinieron que en un próximo momento Alberto traería cartas para su familia, que Alexis haría llegar a destino sin pasar por la censura del Campo de Prisioneros.

Alberto, cada vez que se encuentra con Alexis —después de los días en el Campo de Concentración— y a modo de saludo, le dice: “¿Cómo está mi guardia favorito?”, saludo que yo escuché una vez en que los tres ingresábamos a la Casa Central de nuestra Universidad, la USACH.

Pero el Campo de Concentración de Chacabuco fue mucho más que las andanzas clandestinas de Alexis, como correo privado de los prisioneros de guerra, allí los confinados fueron permanentemente hostigados, castigados e incluso torturados y ellos mediante el deporte, el canto, las artes, los estudios y la práctica de un sinnúmero de ocupaciones y oficios, lograron derrotar los intentos por destruirles, dieron una lección de humanidad ante la arremetida brutal de los fascistas militares y civiles.

Las razones del asalto

¿Cuál sería la razón que impulsó a los golpistas, civiles y militares, para atacar con la saña con que lo hicieron a la Universidad Técnica del Estado? ¿Sería el miedo a ese antro de comunistas, con sus armas y quizás qué otros medios lo que determinó su conducta?

Al parecer, no, otros lugares con tantos o más comunistas recibieron el trato general, no el especial que le brindaron a la UTE.

Como lo expresó el cura Humberto Guzmán, profesor del Departamento de Electricidad y encargado histórico de la Pastoral UTE: “La universidad que vivió más cruelmente la represión y el ensañamiento de los grupos cívico-militares de derecha, después del Golpe Militar, fue la Universidad Técnica del Estado”¹¹⁹.

La razón de la Junta militar para asaltar con rabia y saña el campus de nuestra universidad, fue el odio de clases que incubaba la oligarquía en contra del modelo educativo desarrollado en la UTE, esa forma de hacer educación era profundamente ajena a sus intereses, en palabras del exsecretario general de la UTE, Ricardo Núñez:

El asalto se hizo no porque hubiera un comunista de rector o un socialista de secretario general. Era porque había que destruir esta Universidad, porque respondía exactamente a un modelo de desarrollo educacional que era odiado por los contingentes conservadores de la Universidad Católica y por ciertos sectores de la Universidad de Chile. Porque era efectivamente una Universidad muy al servicio del pueblo, aunque esto parezca demagógico hoy día¹²⁰.

Las razones, entonces, se ubican en la esencia misma de la ideología, corresponden con el modelo de confrontación entre capitalismo y socialismo en una época en que el socialismo era el régimen en que vivía una gran proporción de la humanidad, en que la disputa por la conciencia de las personas era una lucha cotidiana, en la que los sectores populares y sus partidos no se rendían ante la propaganda del capital, de la oligarquía y avanzaban paso a paso

119 Varios Autores. *Crónicas de una Iglesia Liberadora*. LOM Ediciones. Santiago, Chile. 1º Ed. Mayo 2000. Pbro. Humberto Guzmán. *Presencia libertadora en la Universidad*. Pág. 203.

120 Mönckeberg Pardo, María Olivia. *La privatización de las Universidades. Una historia de dinero, poder e influencias*. Ed. Copa Rota S. A. Santiago, Chile. 2ª Edición. 2006. Pág. 106.

en la democratización del país y sus instituciones, entre ellas la universidad.

De allí que el movimiento estudiantil democrático, reformista y revolucionario desde finales de los años 50 contara entre sus regalos o reconocimientos, con uno muy especial, la canción “Me gustan los Estudiantes” de la querida Violeta Parra. En contra de aquellos estudiantes, a los que cantó Violeta, y de la institución que los formó, se volvieron todos ellos, oligarcas, burgueses, generales, obispos y también unos cuántos arribistas y desde el día doce de septiembre los bombardearon, los asesinaron, los encarcelaron, los torturaron, los hicieron desaparecer, los exiliaron, los relegaron, los expulsaron de las aulas, les cambiaron la universidad.

A propósito, la Comisión de Reconciliación Universitaria de la UTE-USACH¹²¹ de 1991, declara haber logrado convicción en que:

Las fuerzas militares que ingresaron a la Universidad lo hicieron utilizando armas de fuego de distinto calibre, enfrentando a personas que no tenían armas, y que no ofrecieron resistencia alguna.” Y que “En los primeros meses de gobierno militar, La Universidad Técnica del Estado vivió un período en el que la arbitrariedad, humillación y ostentación de poder bélico fueron práctica sistemáticamente utilizada por parte de las autoridades designadas”. Y concluye señalando a este respecto que “el clima de humillación, desconfianza, temor e indefensión fue vivido durante buena parte de este período¹²².

Esas constataciones logradas por el grupo de académicos designados por la Universidad para analizar el período y proponer una actitud institucional al respecto, son las mínimas que puede lograr cualquier persona que analice con objetividad la historia de

121 En el año 1990, el rector electo en la USACH, Sr. Eduardo Morales Santos, dio a conocer la Resolución N° 3.151 del 25 de octubre de 1990, mediante la cual creó la “Comisión de Reconciliación Universitaria”, que, constituida por 4 académicos, entregó al rector Morales su Informe el 3 de mayo de 1991.

122 Universidad de Santiago de Chile. *Informe de la Comisión de Reconciliación Universitaria*. 1° Ed. Santiago, Chile. Octubre de 1991. Págs. 147- 148.

esos días y años, ya que la gravedad de los atropellos cometidos, la profundidad de las heridas inferidas, la arbitrariedad de las decisiones adoptadas exigen ser reconocidas como crímenes.

Pero se trata, además, de crímenes cometidos por individuos al servicio del Estado, que actuaron con todos sus medios y en su nombre, por lo que estos se constituyen en terrorismo de Estado, y ante ellos, no es posible lograr convicción sólo en los aspectos formales de los hechos, es evidente que no se puede, ni se debe, buscar equilibrio de responsabilidades entre los que fueron víctimas y los que actuaron como victimarios, porque ese eventual equilibrio o balance —por definición— no pudo existir.

Se trató de un ejército en guerra, armado y dispuesto combativamente contra el pueblo y la comunidad universitaria absolutamente desarmados, se trató de agentes internos o externos que acusaron impunemente a estudiantes, académicos y funcionarios, se trató de agentes al servicio de la rectoría delegada que desde el anonimato y bajo la protección de los cuerpos de seguridad y vigilancia delataron, acusaron, hostigaron y persiguieron.

En los primeros días, los militares trataron de encontrar antecedentes y pruebas para acusar a los universitarios que mantenían como rehenes, para enjuiciarlos y condenarlos. Nada encontraron, a ninguno pudieron condenar en derecho en los tribunales de justicia, a pesar de que los controlaban completamente. Después se concentraron en reorganizar la universidad como más les acomodó, manteniendo bajo control y en calma a toda la comunidad. Tampoco lo lograron, en distintas oleadas el estudiantado se organizó y luchó por sus derechos. Después dictaron una ley de nueva institucionalidad universitaria, y con ella rompieron parte de la esencia de la UTE, hasta le cambiaron el nombre, trataron de hacerla de una manera totalmente distinta a la que tenía y a pesar del tiempo transcurrido y los golpes recibidos, la UTE sobreviviendo en la USACH se debate en la búsqueda —o quizás en la reconquista— de su identidad, y de tiempo en tiempo, adopta una que otra decisión que la enaltece y rinde homenaje a su historia, pero siempre —hasta ahora— quedando en deuda. No es lo que hubiéramos deseado, pero un buen grupo de jóvenes estudiantes de los sectores menos protegidos de nuestra sociedad han podido

formarse en sus aulas, aunque solos, sin acompañamiento, ni apoyo institucional especial, pero muy en el fondo algo queda de la querida UTE, que urge rescatar.

Sólo de esa manera será posible asegurar que las razones que los golpistas tuvieron para intentar destruir la UTE, eran espurias, cuando la comunidad universitaria colectivamente remueva los cimientos de la universidad pinochetista, sólo entonces y por fin regresará la democracia a la *alma mater* de la UTE.

Los días y semanas siguientes

Las tropas, después del asalto a la Casa Central, la ocupación de todo el campus y la detención de la comunidad universitaria que mantenía tomada la Universidad hasta la mañana del 12 de septiembre del año 1973, se ocuparon de trasladar a los prisioneros —aproximadamente 600— al campo de concentración que organizaron en el Estadio Chile.

El campus permaneció cercado y ocupado, como está dicho, por efectivos de los regimientos “Yungay N° 3” de San Felipe y “Arica” de La Serena.

El 14 de septiembre por la mañana, Gregorio Mimiça, desde el Estadio Chile, una vez liberado, se dirigió a la casa de su polola, María Antonieta Blaisse con quien compartió brevemente y prometiéndole regresar pronto, se fue a la casa de sus padres, que “se encontraba en... calle San Ignacio N° 4964, en San Miguel”¹²³, para tranquilizarlos y mostrarles que estaba bien y en libertad. Alcanzó sólo a departir unos minutos con su madre, ya que muy pronto llegaron a buscarle deteniéndole una vez más, una patrulla de militares del Regimiento de Caballería N° 4 “Coraceros” de Viña del Mar, que lo condujo de regreso a la UTE.

Alrededor del mediodía lo entregaron al —en ese tiempo— mayor Marcelo Moren Brito, que se encontraba en una de las salas de uno de los patios de la EAO. El prisionero fue interrogado

123 Causa Rol N° 37-2012 Acusación por el asesinato de Gregorio Mimiça Argote, efectuada por la ministra en visita extraordinaria doña Marianela Cifuentes Alarcón, de la Corte de Apelaciones, de San Miguel. 27 de julio de 2018.

cruelmente por el grupo de militares que preguntaban por el lugar en que se encontraban las armas, la respuesta invariablemente fue que no había armas, lo que alteraba a los militares hasta el extremo que Moren Brito

“dispuso su ejecución, ordenando al subteniente Pedro Andrés Rodríguez Bustos que colocara un trozo de género en su pecho y al subteniente Fredy Alejandro Tornero Deramond que vendara sus ojos, ordenó disparar a los oficiales que lo acompañaban (...) capitán Fernando Guillermo Santiago Polanco Gallardo, el capitán Daniel Alfredo Verdugo Gómez —fallecido—, el teniente Jaime Fernando del Villar Chaigneau —fallecido— y el subteniente Pedro Andrés Rodríguez Bustos, lo que hicieron” provocándole evidentemente la muerte, “a causa de un shock hemorrágico, causado por un politraumatismo por proyectiles balísticos que lo impactaron en la mandíbula, clavícula derecha, 6°, 7°, 10° y 11° vértebras torácicas, 8° y 9° costilla derecha y 9° costilla izquierda, siendo su cadáver posteriormente introducido en uno de los hornos de metalurgia de dicha casa de estudios¹²⁴.

Confiesa el subteniente (R) Pedro Andrés Rodríguez Bustos¹²⁵ que a continuación recibió la orden de Moren Brito, de rematarlo, tan sólo comprobó que se encontraba muerto. Agregando que la cédula de identidad de Gregorio fue quemada en el Regimiento Buin y que el mayor Moren Brito, llamó al sargento segundo Flores para consultarle qué hacer con el cuerpo, ante lo que Flores indicó que él se haría cargo, después daría cuenta de la incineración del cuerpo “en alguna caldera encendida de la universidad”¹²⁶. Los restos serían retirados y aparecerían décadas después en una fosa común, en el patio 29 del Cementerio

124 “Ministra Marianela Cifuentes dicta procesamiento por secuestro calificado de estudiante de la Universidad Técnica del Estado”. <http://lautevive.blogspot.cl/>

125 Declaración del militar Pedro Rodríguez ante el ministro de fuera don Juan Guzmán.

126 También Causa Rol N° 37-2012 Acusación por el asesinato de Gregorio Mimiça Argote, efectuada por la ministra en visita extraordinaria doña Marianela Cifuentes Alarcón, de la Corte de Apelaciones, de San Miguel. 27 de julio de 2018.

General, poniendo fin a poco menos de 40 años como detenido desaparecido.

Mientras eso ocurría en la EAO ese viernes 14, al estacionamiento de la Casa Central poco después del mediodía llegó Joan Jara¹²⁷ que testimonia:

El campus y el nuevo edificio moderno estaban extrañamente desiertos. Después me di cuenta de que los grandes ventanales y puertas de cristal estaban rotos, la fachada dañada y plagada de señales de balas. El estacionamiento delantero, en general lleno, estaba vacío con excepción de nuestra Citroneta, que se veía solitaria allí en medio. Seguramente había guardias militares cerca, pero no noté su presencia. Sólo vi a un anciano sentado en un muro, a cierta distancia. Pongo un pie delante del otro hasta que llego al coche, busco a tientas las llaves y descubro que estoy pisando un charco de sangre que mana por debajo del coche, que donde debería haber una ventanilla no hay nada, que el interior está lleno de vidrios rotos. Pienso que no puede ser el nuestro y empiezo a probar las llaves para ver si encajan. Entonces veo que el anciano se acerca hacia mí. ¿Quién es usted? —me grita. Es mi auto —tartamudeo— es el auto de mi marido... lo dejó aquí. Entonces está bien —responde el anciano—. Se lo estaba cuidando a don Víctor¹²⁸.

Los militares ocupaban la UTE y revisaban una a una todas las dependencias de la universidad. La destrucción de la Casa Central fue inmensa, todos los vidrios de su revestimiento exterior, todos los muebles de las oficinas, los paneles divisorios e incluso los estantes, Kardex, archivadores y cajas fueron destruidos en la frenética búsqueda de armas. Los accesos y varias salas de la EAO sufrieron también los rigores de los allanamientos. La Facultad de

127 Joan Jara. Nacida en Londres, Reino Unido, bailarina y coreógrafa, miembro del Ballet Nacional Chileno y docente de la Universidad de Chile, esposa de Víctor Jara, tras el golpe de Estado de septiembre de 1973 reconoció el cuerpo asesinado de Víctor, debió enterrarlo tras lo cual salió al exilio con sus dos hijas, del que retornó en 1980.

128 Jara, Joan. *Víctor, un canto inconcluso*. 1º Ed. LOM Ediciones. 2007. Págs. 245-246.

Ingeniería sufrió destrozos considerables y el Laboratorio Central de Química resultó con daños casi vandálicos.

El 22 de septiembre¹²⁹ fueron citados todos los académicos y funcionarios para pagarles sus sueldos. Se les permitió el ingreso al patio de El Tattersal¹³⁰ solamente, no les permitieron ingresar a ninguna oficina o instalación de la Universidad. Les organizaron en una larga fila y debieron esperar su turno para cobrar, de esa fila fueron sacados y detenidos por personal extraño a la Universidad varios académicos y funcionarios, “entre los que estaba el secretario general de la UTE, Ricardo Núñez, y el director de Planificación, Felipe Richardson, y el director del Departamento de Matemáticas, Antonio Clemente, quiénes fueron severamente maltratados”, informa el rector Kirberg¹³¹. Todo ello frente al silencio y el pánico de algunas centenas de personas que se mantenían a la espera en la fila. Los detenidos fueron conducidos al Estadio Nacional.

Reiniciadas las actividades en el mes de noviembre, para ingresar a las dependencias de la Universidad era necesario cumplir con un largo y desagradable procedimiento, cuando se tenía el tarjetón de identificación que fue instituido para controlar totalmente los ingresos y salidas del campus universitario, se comenzaba por abrir y mostrar a los militares, los portadocumentos y aceptar el registro de las ropas e incluso el allanamiento de los vehículos, cuando no se tenía el tarjetón no se podía ingresar de ninguna manera.

Desde noviembre en adelante, las actividades se centraron en la reorganización en las nuevas condiciones, de la investigación cuando ello fue posible y de continuación de los trabajos de titulación y tesis de los estudiantes que estaban finalizando sus estudios y que no habían tenido problemas en esos casi dos meses. Mientras

129 *Informe de la Comisión de Reconciliación Universitaria*. Santiago, Chile. 1° Edición. 1991. Pág. 28.

130 El Tattersal es el nombre que conservó por mucho tiempo el terreno en que funciona la Facultad de Administración y Economía y las dependencias de la antigua Biblioteca de la UTE. Y es el nombre de la empresa que allí funcionaba.

131 Kirberg Baltiansky, Enrique. *Los Nuevos Profesionales. Educación universitaria de trabajadores. Chile: UTE, 1968-1973*. 1° Ed. México. Edición de la Universidad de Guadalajara. Pág. 424.

que “Las actividades académicas de la UTE se iniciarán el próximo primero de abril”¹³², informaba la prensa.

Por su parte, inmediatamente a continuación del golpe de Estado, los comunistas de la UTE sobrevivientes y en libertad comenzaron a dar los primeros pasos en la reorganización partidaria.

Según relata Marta Godoy, la mayoría de los militantes fueron expulsados de la “U”, en un contexto en que la universidad había sido cerrada por el resto del año 1973. Después de ser liberada del “Estadio Chile”, Marta Godoy se dirigió al “Estadio Nacional” para saber de sus compañeros (...) así tras tres o cuatro días tomé contacto con el Partido y me dieron la tarea de reorganizar el comité local de la UTE. De la dirección que estaba (antes del golpe) quedábamos solo dos mujeres y un hombre que era el jardinero, que era el único que había quedado “afuera” (en libertad) (...) me costó tomar contacto con él. Llegué a su casa y él estaba tratando de ganarse el pan, porque era difícil los primeros tiempos. Pero empezamos a reconstruir¹³³.

Es decir, antes de fines de septiembre ya los profesores y funcionarios comunistas intentaban reorganizarse. Otro tanto harían los estudiantes reorganizando la Jota.

Designado un rector-delegado

La Junta militar de Gobierno decidió que las universidades chilenas serían dirigidas por rectores militares designados por ellos, a los que llamaron rectores-delegados. En general, eran generales u oficiales superiores, que rodeados de un séquito de militares y civiles, universitarios o no, asumieron la tarea de dirigir las universidades.

132 *El Mercurio*. Lunes 25 de marzo de 1974. *Nueva imagen de la Universidad Técnica*. Pág. 23.

133 Álvarez Vallejos, Rolando. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. 1ª Edición. Ed. LOM. Santiago, Chile. 2003. Pág. 83.

Considerando que en Chile, desde aproximadamente finales de los años 20 y hasta fines de los 60, el Movimiento universitario, acompañado de cerca por el Movimiento Obrero y Popular, había logrado organizar un sistema universitario nacional cada vez más democrático y representativo de toda la comunidad nacional, que llegó a los días del gobierno de Salvador Allende con universidades reformadas y en proceso de democratización, interesadas en el desarrollo del país, entre las que la UTE era el ejemplo más avanzado. La imposición de los rectores-delegados fue el símbolo de la decisión dictatorial de destruir el Chile que hasta ese momento existía creando uno totalmente distinto y antagónico con el anterior.

Informa la Comisión de Reconciliación Universitaria:

En octubre de 1973 se conoció por prensa y radio del nombramiento del rector delegado Coronel Eugenio Reyes Tastets, quien, asesorado por algunos profesores de esta Universidad y por otros llegados de otras instituciones, comenzaron a llamar selectivamente a los académicos que día a día durante el mes de octubre se paseaban tras las rejas de la Universidad, en espera de ser llamados a reiniciar las actividades docentes de la corporación¹³⁴.

En palabras del rector Kirberg: “La Junta Militar destituyó arbitrariamente y sin cargo alguno al Rector y lo reemplazó por un coronel”¹³⁵.

Interesante es recordar la opinión del Dr. Alejandro Lipschutz¹³⁶, primer Premio Nacional de Ciencia en Chile, quien dijo:

134 “UTE-USACH. Nunca más en dictadura”. *Informe de la Comisión de Reconciliación Universitaria*. Universidad de Santiago de Chile. Editorial USACH. 2º Ed. Santiago, Chile. Septiembre de 2011. Pág. 32.

135 Kirberg Baltiansky, Enrique. *Los Nuevos Profesionales. Educación Universitaria de Trabajadores. Chile UTE, 1968-1973*. Ediciones de la Universidad de Guadalajara. 1º Ed. Guadalajara, Jalisco, México. 1981. Pág. 424.

136 Alejandro Lipschutz. Científico, médico, antropólogo, indigenista nacido en el año 1883, en la ciudad de Riga, capital de Letonia. Siendo ya un científico bien conocido en Europa, emigró a Chile en el año 1926, en el año 1941 se nacionalizó chileno. En el año 1969 cuando se instituyó el Premio Nacional de Ciencias, fue el primer

Es fantástico. Soldados como rectores de las universidades. A esto no se atrevió ni siquiera Hitler. ¿Qué le parecería si a mí me dieran una cátedra de estrategia militar o me nombraran director de la Academia de Guerra? ¡Grotesco!¹³⁷.

Lo que expresa el Dr. Lipschutz se relaciona directamente con la esencia de la cuestión: las universidades son y existen para crear conocimiento, lo que logran mediante la discusión, la crítica, el cuestionamiento a lo establecido, el análisis multifactorial, por lo que deben ser un centro de reflexión y de crítica, constructoras de espacios de libertad intelectual y promotoras del más profundo humanismo, la universidad debe cultivar la diversidad en múltiples contextos: social, político, religioso, disciplinario, etc., un valor que debe destacarse por parte de todos quienes creen en la tolerancia y promueven la diversidad como una forma de enriquecer el devenir social.

Todo ello es una antítesis del ser militar y del rol y métodos para cumplir sus fines, por ello es que aparece como grotesco o aberrante, por ello es que la imposición de los rectores-delegados en las universidades chilenas fue uno de los grandes atentados contra la democracia y la libertad en Chile.

Cuando la dictadura avanzó en la institucionalización de las universidades chilenas de acuerdo con su modelo de “Universidad”, la solidaridad con los que luchábamos activamente contra la implementación de la Ley General de Universidades se hacía sentir, destacaba la opinión del profesor Jorge Millas y de otros destacados académicos. La prensa opositora otorgó espacios a ellas, revelador fue —por ejemplo— el contenido de una carta del Dr. Carlos D. Hamilton, en que comenta que:

galardonado. Fue militante del Partido Social Demócrata Ruso, que en Riga era de los bolcheviques, en Chile fue militante del Partido Comunista de Chile.

137 Vidal, Virginia. *Hormiga pinta caballos. Delia del Carril y su mundo (1885-1989)*. RIL Editores. 1° Ed. Santiago, Chile. 2006. Pág. 169.

Un amigo español que fue muchos años embajador y miembro del gabinete de Franco en España, (...) exclamó: “Pero, hombre, Franco no se habría atrevido a tanto, a enviar a generales a dirigir las universidades de España. El pecado de las universidades chilenas, tan conservadoras como están, pobres y apagándose, parece ser que “producen inquietud y efervescencia en la juventud”. Pienso que el día que no produjeran inquietud en las inteligencias de los jóvenes, sería el día de cerrarlas para siempre en vez de convertirlas en negocio¹³⁸.

Tal parece que el “destino manifiesto” de las universidades sometidas a asalto militar, como en Chile, es llegar a convertirse en negocio.

El designado rector-delegado actuó con toda la arbitrariedad que impusieron los militares y la derecha civil desde el golpe de Estado en adelante, pero, fue sólo el 17 de junio de 1974 que se publicó el Decreto ley N° 516 que otorgó las facultades al coronel Reyes Tastets, su contenido no fue diferente

del conocido en las demás universidades. La única novedad que presentó fue la facultad conferida al Rector-Delegado para nombrar una o más comisiones destinadas a investigar las operaciones administrativas y contables de la APEUT y de la FEUT¹³⁹.

Decreto ley que entregó las atribuciones de todas las autoridades universitarias democráticamente electas a un sólo individuo que, apoyado por las armas del ejército de ocupación, las ejerció con total arrogancia, arbitrariedad y prepotencia en perjuicio del modelo educativo creado por la comunidad universitaria y nacional durante toda su historia.

138 *Hoy*. N° 189. Santiago, Chile. “El lector tiene la última palabra. La Universidad de Chile”. Semana del 4 al 10 de marzo de 1981. Pág. 70.

139 D. L. N° 516 (Diario Oficial N° 28.830, de 19 de abril de 1974). Citado en Revista *Mensaje* N° 241. Agosto de 1975. Paul P. Meyers. “La Intervención militar de las universidades chilenas”. Pág. 381.

El Decreto ley N° 516 consideró además dar carácter legal a todo lo realizado desde el nombramiento hasta la fecha del decreto, es decir todas las atrocidades y desmanes cometidos fueron reconocidos y aprobados por la dictadura.

Lo que es más doloroso, es que la esencia de ese decreto, junto al grueso de las leyes impuestas por la dictadura, aún se encuentran vigentes en la actual Universidad de Santiago de Chile, esa es la razón por la que las políticas que aplica dependen tan sólo del rector, electo o no, de una sola persona.

Los primeros pasos

En el Estadio Nacional, cuando los de la UTE estaban por salir en libertad, testimonia Aldo Leal, “fuimos agrupados dando las espaldas a Avda. Grecia en Ñuñoa”¹⁴⁰, en ese lugar les tomarían las fotografías para el correspondiente fichaje y serían amenazados que la próxima vez no habría perdón, serían fusilados o muertos en el acto si eran sorprendidos en alguna actividad política.

Aldo relata que cerca de él estaba Pepe Rosales¹⁴¹, con quien había compartido todo ese tiempo en el Estadio Chile y el Estadio Nacional, ambos en esos momentos se reunieron con Álvaro Palacios¹⁴², que llegaba junto a los prisioneros que habían permanecido

140 Alberto Ríos Ponce. *Los Hijos de la UTE. Jóvenes héroes, amantes de un sueño, actores de una tragedia*. Editorial Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile. 1° Edición octubre de 2015. Pág. 248.

141 Pepe Rosales. Estudiante de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Técnica del Estado, militante de las JJ.CC. miembro de la DECUT hasta el 12 de septiembre de 1973, detenido junto a sus compañeros en el campus de la Universidad y trasladado al Estadio Chile y de allí al Estadio Nacional. Se reincorporó a la UTE el año 1974, también a militar y participó en la reorganización de la DECUT, por razones de seguridad debió dejar sus responsabilidades y militancia por un año en 1975 y 1976, reintegrado asumió como secretario político del Comité Local de Ingeniería de la UTE, posteriormente en 1980 fue secretario político de la DECUT. Egresado de la UTE, fue secretario político de la DEC y miembro de la Comisión Nacional Universitaria de las JJ.CC.

142 Álvaro Orlando Palacios González. Estudiante de Ingeniería Industrial en la Universidad Técnica del Estado, militante de las JJ.CC. Dirigente de la DECUT en los años del Gobierno Popular.

en otra escotilla, los tres eran miembros de la DECUT¹⁴³, cuando se los permitieron se dirigieron al baño preguntándose qué harían estando en libertad, Álvaro les indicó que deberían descansar un tiempo y a continuación dedicarse a reorganizar el trabajo político. Con esa idea salieron del Campo de Concentración los dirigentes de la Jota en la UTE.

Tiempo después Aldo recibió en su casa la visita de Carlos Contreras Maluje¹⁴⁴, con quien comenzó a preparar la reorganización de la Jota, juntos buscaron y ubicaron a Emilio Daroch al que preliminarmente le propusieron que asumiera la representación de la FEUT en la clandestinidad, más adelante la dirección de la Jota decidió que Carlos fuera el secretario de la DECUT y se incorporaron a esa dirección Aldo, Emilio y algunos otros.

Al momento de reincorporarse a la Universidad, en abril del año 74, tanto Aldo como Emilio recibieron la carta que les comunicaba su expulsión de la UTE y la imposibilidad de ingresar a otra universidad chilena, constataron también que varios compañeros pudieron mantenerse en la universidad, agrega Aldo que: “afortunadamente algunos de nuestros dirigentes como Pepe Rosales,

143 DECUT, la Dirección de Estudiantes Comunistas de la Universidad Técnica correspondía al máximo organismo de dirección de los militantes de las JJ.CC. en la UTE, antes del golpe de Estado tenía una estructura similar a la de un Comité Regional. Contaba con alrededor de quince miembros de entre los cuales se estructuraba su órgano ejecutivo, que era el secretariado, que estaba compuesto por cuatro o cinco miembros, contaba además con varias comisiones auxiliares, dirigidas por miembros de la DECUT y compuesta por militantes seleccionados para la tarea específica. Era responsable ante el Comité Central de la Jota del trabajo de sus comisiones, de los comités locales que la componían y de las bases y militantes en la UTE.

144 Carlos Humberto Contreras Maluje. Químico farmacéutico de la Universidad de Concepción, regidor de la Municipalidad de Concepción, militante de las JJ.CC. y miembro del Comité Central de la Jota. Inmediatamente después del golpe de Estado, la Jota le propuso que se trasladara a vivir y a trabajar a Santiago, asumió como secretario político de la DECUT y encargado nacional universitario de la Jota. Cuando estuvo detenido a comienzos de noviembre de 1976, mientras viajaba en un microbús, bajó sorpresivamente haciéndose atropellar por un vehículo de la locomoción colectiva, con lo que logró denunciar públicamente su detención, su heroico sacrificio evitó la detención de muchos otros militantes. Hasta la fecha permanece como detenido desaparecido.

Aldo Saavedra¹⁴⁵, Alberto Larraín, Lamas¹⁴⁶, Sardá¹⁴⁷, Pérez¹⁴⁸, Brito, David González¹⁴⁹, Labra¹⁵⁰ y otros¹⁵¹ continuaron en la UTE, con los que comenzaron la reorganización de la Jota.

Una de las primeras tareas fue conformar el listado de los que habían permanecido en la Universidad para incorporarlos al trabajo paulatinamente. Mientras que la primera actividad que organizaron fue en defensa de la vida de Gregorio Mimiça que se encontraba desaparecido y por la libertad de Osiel Núñez, que

145 Aldo Iván Saavedra Fenoglio. Estudiante de Ingeniería en la Universidad Técnica del Estado. Militante de las JJ.CC. activista y reorganizador de la Jota, fue secretario político del Comité Local de Educación.

146 Fernando Luis Lamas Contreras. Estudiante de Ingeniería Eléctrica en la Facultad de Ingeniería de la UTE desde 1972, destacado jugador de *ping-pong*, presidió la Rama de *Ping-pong* de la UTE, fue un activista de la organización de los estudiantes democráticos.

147 Eduardo Edesio Sardá Gómez. Estudiante de la Escuela de Artes y Oficios desde 1968 y de la UTE desde 1971 en Ingeniería Eléctrica. Miembro de la dirección de la Jota en la UTE, Ajedrecista destacado, activista de la organización estudiantil democrática de la UTE. Fue presidente de la Rama de Ajedrez de la UTE y coordinador de Deportes, en esa condición organizó la recepción de los estudiantes nuevos a comienzos del año 1975, razón por la que fue perseguido y amenazado, debiendo replegarse con lo que comenzó su alejamiento definitivo de la Universidad sin haberse titulado.

148 Luis Omar Pérez Escobar. Estudiante de la UTE desde antes del golpe de Estado de 1973, alumno de Ingeniería Mecánica, recién reincorporado fue expulsado, rindió nuevamente la prueba de Aptitud Académica e ingresó una vez más a estudiar Ingeniería Mecánica, expulsado nuevamente, repitió la PAA esta vez para estudiar Licenciatura en Matemáticas, activista de la Organización Estudiantil Democrática, detenido en la Peña "Onda Latina" en junio del año 80 fue relegado por tres meses a Quilén en Chiloé, fue sancionado pero logró titularse de profesor de Matemáticas.

149 David González López. Ingeniero, exalumno de la Universidad Técnica del Estado, activista y dirigente del movimiento estudiantil democrático de la UTE, colaboró en la dirección del movimiento estudiantil democrático de la UCH. Fue detenido y relegado por tres meses en Dalcahue, Chiloé. Después fue vicepresidente de CODEJU.

150 Víctor Labra. Estudiante de la UTE. Detenido en el campus universitario el día 12 de septiembre de 1973, trasladado a los Estadios Chile y Nacional, fue dejado en libertad en noviembre de 1973, expulsado de la UTE, realizó todas las gestiones que le permitieron reincorporarse a sus estudios dos semestres después. Finalmente, la represión lo obligó a salir del país, fue acogido por México. Fue en activista del movimiento estudiantil democrático.

151 Alberto Ríos Ponce. *Los Hijos de la UTE. Jóvenes héroes, amantes de un sueño, actores de una tragedia*. Editorial Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile. 1º Edición octubre de 2015. Pág. 250.

permanecía en la Cárcel Pública, Aldo junto a Raúl Podestá¹⁵² gestionaron con el obispo Enrique Alvear la realización de una misa en que participaron familiares y amigos. Incluso acordaron que una de sus compañeras, Chaliá¹⁵³, acompañaría al padre de Osiel en sus visitas a la Cárcel¹⁵⁴.

En las semanas y meses posteriores Aldo junto a Emilio, Carlos Contreras, Pepe Rosales y Eduardo Sardá participaron en diferentes reuniones, por ejemplo, en la casa de Genaro Prieto¹⁵⁵, con los químicos; en la de María Moreno¹⁵⁶, con los del Pedagógico en que participaron “la Yoko, la Blanca, la Gilda, Sergio Leyton y varios más” para incorporarlos al trabajo militante. En esta labor, “Pepe Rosales y Eduardo Sardá, fueron pilares muy importantes”¹⁵⁷, ya que ellos conocían a todos los compañeros que siendo militantes habían quedado dentro de la UTE.

152 Raúl Podestá. Estudiante de la UTE, ingeniero civil en Minas, activo militante de las JJ.CC. antes del golpe de Estado, se reintegró a la organización y al movimiento estudiantil después del golpe, jugando un activo papel en la reorganización.

153 Rosalía “Chaliá” Algueda. Estudiante de Instrumentación Industrial del Instituto Tecnológico de la UTE en Santiago. Fue una activa participante de las actividades de Federación de Estudiantes de la UTE (FEUT), no pudo llegar al campus universitario durante el golpe de Estado, pero se incorporó muy temprano a la actividad de solidaridad con sus compañeros encarcelados. Estudiante de Ingeniería de la Universidad Técnica del Estado, militante de las JJ.CC.

154 “Chaliá Algueda, una muchacha de la Universidad Técnica del Estado de Chile”. <http://lautevive.blogspot.cl/search?q=Osiel>
También en Alberto Ríos Ponce. *Los Hijos de la UTE. Jóvenes héroes, amantes de un sueño, actores de una tragedia*. Editorial Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile. 1° Edición octubre de 2015. Testimonio de Aldo Leal Labrín. Pág. 251.

155 José Genaro Prieto Palacios. Estudiante de Ingeniería Química en la Universidad Técnica del Estado, activista del trabajo artístico cultural de los estudiantes democráticos, cantor popular, músico y compositor, miembro del conjunto Aymará y activista y dirigente del Centro Cultural CACTUS de los estudiantes de la UTE. Autor de la canción “Hombre del sur”.

156 María Ester Moreno García. Estudiante de Ingeniería de la Universidad Técnica del Estado, militante de las JJ.CC. encargada de Control y Cuadros de la DECUT en septiembre de 1973, no estuvo en el campus universitario los días 11 y 12 de septiembre, reincorporada a la UTE en abril de 1974 fue parte de la DECUT desde 1974 en adelante, hasta que se conoció de la traición de René Bazoza. Ella fue marginada del trabajo de la Jota y el Pleno del CC de la JJ.CC. de 1978 que expulsó a Bazoza, entre otros, la sancionó con una amonestación.

157 Alberto Ríos Ponce. *Los Hijos de la UTE. Jóvenes héroes, amantes de un sueño, actores de una tragedia*. Editorial Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile. 1° Edición octubre de 2015. Pág. 251.

Las principales consignas de los estudiantes en aquellos días eran:

- Fin al terror en la Universidad
- Término a la militarización y presencia de agentes de seguridad
- Fin a la represión

Tras esos objetivos buscaron coordinarse con las demás fuerzas juveniles políticas, “establecimos contacto también con la JDC... Con el MAPU... y con los Radicales”, gestiones que realizaban en acuerdo con los socialistas y con el objetivo de “establecer diálogos y contactos dentro de la Universidad para facilitar el trabajo interno”¹⁵⁸.

Todos ellos se dedicaron a organizar las bases de la Jota, grupos de dos a cinco militantes de una misma carrera que comenzaban a funcionar regularmente, así como a impulsar la organización y realización de encuentros deportivos, de *baby* fútbol, vóleybol, básquetbol, tenis, *ping-pong* o ajedrez o grupos folclóricos, o musicales, o de danza, etc.

La actividad de ese grupo de pioneros de la reorganización de la Jota en la UTE se prolongó hasta fines del año 1975, tiempo a partir del cual el grupo dirigente pasaría a estar compuesto mayoritariamente por alumnos regulares de la UTE, a los que les correspondería asumir la conducción del trabajo político y gremial.

Las hogueras del apagón cultural

Durante los días, semanas y meses posteriores al 11 de septiembre, arreciaron en todas las ciudades del país los allanamientos masivos de casas o departamentos, de a uno en uno, o todo un edificio o una manzana completa, incluso de barrios enteros.

Ocurría que las Fuerzas Armadas y de Orden perseguían al “enemigo interno”, que no era otro que el chileno común y

158 Idem. págs 251-252.

corriente; que había sido definido por las mentalidades histéricamente clasista e ideologizadas de la derecha y el imperialismo, como enemigo de la patria.

La influencia de las ideologías más retrógradas del imperialismo norteamericano, expresadas esencialmente en la doctrina de la Seguridad Nacional, enseñada desde los años 60 del siglo xx en las distintas escuelas yanquis en que entrenaron a militares latinoamericanos y chilenos que se convertirían en sátrapas y asesinos de sus pueblos, se hacía cotidiana y dolorosamente visible.

Toda persona de origen popular pasó a ser sospechosa. Podía ser un exfuncionario de un ministerio, un obrero, un exdirigente de una Junta de vecinos, un exestudiante de alguna universidad o podía ser otro cualquier que no pensara como ellos.

La delación, el desquite, la traición y la labor de los infiltrados en las filas populares, permitió la persecución, la tortura y muchas veces la muerte de gente común e inocente.

Había comenzado una época de terror.

La vida de los que no fueron apresados se convirtió en una larga, difícil y dolorosa experiencia de zozobra y temor. Bastaba que llegara la noche, la hora del toque de queda, para que el sentido del oído se transformara en el más importante. Se trataba de escuchar hasta los más leves sonidos provenientes de la calle. Nadie se atrevía a encender luces, a hablar o a reunirse todos los de la casa en un mismo lugar.

Pocas cosas tan terribles como un allanamiento en la oscuridad de la noche.

En las casas o departamentos los efectivos militares a golpes y a gritos reunían a toda la familia en una de las piezas, mientras otros revisaban prolijamente todo lo que había allí, a veces se ocupaban de destruir todo lo que encontraban, de tal manera que muebles, sillas, sillones, colchones y artefactos terminaban destruidos, listos para ir a la basura.

Había otras ocasiones en que no realizaban esos bárbaros destrozos y sólo dejaban un descomunal desorden. En oportunidades robaban todo lo que tuviera algún valor y pudiera ser medianamente ocultado, en otras robaban solamente lo de valor y de pequeño formato.

Luego de los allanamientos, junto con las columnas de prisioneros, venía el rito en que terminaban esas razias: una hoguera en el centro de la cancha, o de la plaza, o de la calle, a la cual iba a dar todo libro o disco sospechoso de subversivo.

Parecía que esas obras causaban algún tipo de alergia entre los soldados, que vociferaban, golpeaban, insultaban y agredían, desde el momento en que encontraban libros “enemigos”, o libros “extremistas”, o libros “terroristas”, o libros “comunistas”.

Un oficial hojeaba los libros incautados con expresión preocupada. Volvía a la portada, leía el título, levantaba la voz aseverando que ese era un libro subversivo, lo lanzaba al suelo y pisoteaba con sus botas de combate.

Luego, ordenaba que sacaran esos trofeos de guerra para organizar una sola gran pira. En ese tránsito final, arderían juntos y hermanados por la muerte y la destrucción, muchos y diversos libros, los discos de Quilapayún¹⁵⁹, de Inti Illimani¹⁶⁰, de Illapu¹⁶¹,

159 Quilapayún. Conjunto chileno de música folclórica, formado en julio de 1965, que después de un breve recorrido incorporó a Víctor Jara como director artístico, con quien adoptaron su estilo interpretativo y escénico característico que les hizo célebres. Fueron uno de los conjuntos que más aportaron a la creación de la “banda sonora” de la Revolución chilena, activísimos integrantes del Movimiento de la Nueva Canción Chilena y militantes de las Juventudes Comunistas de Chile durante el Gobierno Popular de Salvador Allende, del que fueron embajadores culturales. “Quilapayún con el apoyo de la UTE, creó una escuela de folclore; allí formó los grupos Quilapayún A, Quilapayún B, Quilapayún C, Quilapayún de mujeres y el Lolopayún que fue el germen de un conjunto de mucho éxito” (frase del rector Kirberg). Quilapayún se encontraba en París, Francia, para el golpe de Estado, el 15 de septiembre de 1973 el conjunto se presentó en el Olympia de París iniciando así su exilio. Retornaron a Chile antes del plebiscito de 1988.

160 Inti Illimani. Conjunto chileno de música folclórica, formado en 1967 por estudiantes de la Universidad Técnica del Estado, integrantes junto a Quilapayún del Movimiento de la Nueva Canción Chilena, militantes de las Juventudes Comunistas de Chile. Contaron con la estrecha colaboración de Víctor Jara. Aportaron mucho a la creación de la “banda sonora” de la Revolución chilena, Durante el gobierno de Salvador Allende fueron los animadores más permanentes del movimiento social en apoyo al Gobierno Popular, realizaron muchas giras fuera del país, el 11 de septiembre de 1973 les sorprendió en Italia, donde comenzaron su exilio que finalizaría recién en septiembre de 1988.

161 Illapu. Conjunto chileno de música folclórica, formado en 1971 en la ciudad de Antofagasta, conformado por los cuatro hermanos Márquez y Osvaldo Torres (primo de ellos), musicalmente Illapu cultivó la música andina y el folclore latinoamericano, desde allí se desarrolló hasta su actual estilo mezcla de lo folclórico andino, latinoamericano, *jazz* y *rock* que le es característico. A pesar de su fecha de formación son considerados parte del Movimiento de la Nueva Canción Chilena. El 7 de

de Víctor Jara, de los Parra¹⁶², y todo el catálogo de la Nueva Canción Chilena¹⁶³. Del mismo modo, arderían bajo las llamas todo tipo de camisetas, afiches, carteles, murales, dibujos, cuadros, banderas, banderines y galvanos que expresaran la, ahora mítica, estética gráfica de esos tres años fecundos.

Hubo también casos de inocentes libros que también ardiéron junto a los “subversivos”. Un oficial leía un título sospechoso: *La Revolución industrial* y como si hubiera contenido una alta carga de microorganismos patógenos de fácil contagio, lo lanzaba al aire, se sacudía las manos, como desempolvándolas, ordenando con toda convicción: quemarlo.

Esas piras de libros y objetos de la creación humana iluminaron las primeras sombras de la oscura noche del fascismo. Una imagen de postal que retrata a los fascistas chilenos y que se encuentra en los diarios de la época: una ruma de libros, de discos y de arte ardiendo, un helicóptero descendiendo cerca de la hoguera rodeada de soldados carapintadas atizando la muerte de sus enemigos.

octubre de 1981, en momentos en que regresaban a Chile de una gira por Europa y Estados Unidos, Pinochet y su dictadura les prohibieron el ingreso al país, siendo forzados a permanecer en el exilio en Francia. Illapu retornó a la patria el 17 de septiembre de 1988.

162 “Los Parra” se alude a los cantores populares Ángel e Isabel Parra, hijos de Violeta Parra. Miembros destacados del Movimiento de la Nueva Canción Chilena, militantes de las Juventudes Comunistas de Chile durante el Gobierno Popular de Salvador Allende. Aportaron a la creación de la “banda sonora” de la Revolución Chilena. Ángel Parra, nacido en 1943, fue detenido en septiembre de 1973 y trasladado al Estadio Nacional, después al Campo de Concentración de Chacabuco, fue atrocemente torturado. Debió salir al exilio en Francia, retornó a Chile en el año 1989. Isabel Parra, nacida en 1939, salió al exilio en Francia en febrero de 1974, para posteriormente radicarse en Argentina, retornó a Chile el año 1987.

163 Nueva Canción Chilena, movimiento musical y político social compuesto por la mayoría de los cantantes, músicos y compositores chilenos que crearon un estilo de música que mezcló la música folclórica tradicional, la poesía popular, la música de otros pueblos de Latinoamérica y la canción protesta, que se desarrolló desde comienzos de los años 60 y fue uno de las máximas expresiones del movimiento que llevó a la Presidencia de Chile a Salvador Allende, perseguida y asesinada desde el golpe de Estado en adelante, sus cultores que sobrevivieron continuaron con su desarrollo en el exilio.

II. Recuperando la confianza

Se inicia el año académico

Ya a mediados de octubre de 1973 se suponía que la Universidad no sería reabierto a su actividad regular hasta el año siguiente. No había información oficial, los académicos y funcionarios, desde aquella tarde de fines de septiembre, debieron concurrir al campus cada mes a cobrar sus sueldos, casi todos ellos llegaban cada día a las inmediaciones del campus para estar inmediatamente disponibles para reiniciar sus actividades si así lo ordenaba la autoridad de ocupación, en noviembre ya habían sido reincorporados varios académicos a sus actividades y, con ellos, en algunos casos, volvieron algunos estudiantes que se encontraban realizando sus trabajos de titulación. Ellos fueron los que se reincorporaron en primer lugar.

Y no hubo más noticias hasta el mes de marzo de 1974, en que los medios de prensa escrita informaron que comenzando el mes de abril se reiniciarían todas las actividades de la UTE. Anuncio que fue adornado de un sinnúmero de amenazas y de justificaciones de las atrocidades cometidas.

El Mercurio en nota editorial que tituló “La ineludible depuración universitaria”¹⁶⁴, se refirió a la tarea urgente a realizar en las universidades chilenas. Señaló que:

¹⁶⁴ *El Mercurio*. Santiago, Chile. “La Ineludible depuración universitaria”. Sábado 13 de abril de 1974. Cuerpo A Pág. 2.

Sería largo y aleccionador el inventario de lo que fue la influencia marxista en las universidades chilenas, acentuada desde que se inició en 1967 el proceso de la reforma (...) Resulta evidente que, pretendiéndose restaurar la actividad universitaria en sus cauces genuinos, se tuviera que iniciar una depuración de los elementos marxistas más conflictivos del magisterio. Dicha tarea es ineludible (...) Sin embargo, la eliminación de los elementos marxistas “universitarios” ha distado de ser acuciosa (...).

Y cita al rector-delegado de la Universidad Técnica Federico Santa María, el ingeniero profesor Juan Naylor Wieber, al inaugurar el año académico 1974, cuando dijo: “Recuerdo nuevamente a los marxistas que están aquí en forma condicional, mientras su conducta no merezca reparos, pero no vacilaré un momento en separarlos, sin aportar pruebas si constato que su comportamiento no corresponde a esta condición impuesta”. Finaliza el editorial indicando que: “Esta severa notificación entraña un criterio realista frente a un problema de envergadura”.

El Mercurio y todos los intereses económicos y de clase que representa, fueron y son enemigos de la universidad nacional, democrática, pluralista y participativa que existía en Chile hasta el golpe de Estado del año 1973.

Esas amenazas se transformaron en la desproporcionada cantidad de militares que en uniformes de combate y armados para la guerra se mantuvieron en el campus universitario a partir de ese primer día de abril de 1974 en que se reanudó la actividad en la UTE, la “depuración” que se alude en ese editorial alcanzó en la UTE a casi la mitad de los académicos y funcionarios y a una proporción no menor del estudiantado, pero como señala “no ha sido acuciosa”, entonces el soplónaje y la delación, llevados al máximo frenesí, con irresponsabilidad, siendo expresión del revanchismo, la intolerancia y las más bajas pasiones, crearon un ambiente en que el miedo individual, se amalgamaba en el terror colectivo, que inmovilizó a muchos durante mucho tiempo.

Se reabrió la UTE a las actividades regulares en los primeros días de abril de 1974, y desde ese momento la administración militar puso en práctica la política de la oligarquía expresada a través

de *El Mercurio*, basada en la represión, la persecución y el soplónaje, incluso de miembros de la comunidad universitaria que se han mantenido impunes en ella por todo este tiempo, cuestión que dio pábulo a la Pastoral UTE-USACH en el año 1990, para asegurar que algunos que tienen mucho que reparar¹⁶⁵.

El Decreto N° 436

El golpe de Estado había tenido como primer efecto en la Universidad Técnica del Estado, sólo el año 1973, el asesinato de 31 personas y la detención y posterior desaparición de otras nueve.

El segundo fue la detención de alrededor de 600 académicos, funcionarios y estudiantes, los que fueron vejados y torturados y su detención, en algunos casos, se prolongó por alrededor de dos años.

Un tercer efecto fue el trabajo dedicado y paciente realizado entre septiembre del año 1973 y marzo del 1974 por el rector-delegado y su equipo de ocupación, que expulsó a casi la mitad de los académicos y a una significativa proporción de los funcionarios y que además buscaba pruebas relacionadas con la administración de recursos o con la gestión tributaria de las anteriores autoridades que las incriminaran en delitos para juzgarlas como habían declarado públicamente.

El decreto universitario número 436 del 10 de abril de 1974¹⁶⁶ fue firmado por el rector-delegado y por su secretario general, Luis Álava Cerda¹⁶⁷, es un efecto más del golpe de Estado en la UTE. Expulsó a 192 estudiantes.

165 Centro Pastoral UTE-USACH. *Tiempo de dolor, tiempo de esperanza. Derechos Humanos en UTE-USACH 1973-1990*. Pág. 16.

166 Comisión de Reconciliación Universitaria, Universidad de Santiago de Chile. "UTE-USACH Nunca más en dictadura". *Informe de la Comisión de Reconciliación Universitaria*. 2° Ed. Santiago, Chile. Octubre de 1991. Pág. 35.

167 Luis Álava Cerda. Fue estudiante de la Escuela Ingenieros Industriales, luego fue secretario de esa escuela y también director de ella. Una vez creada la UTE fue consejero, posteriormente, colaboró con los rectores-delegados de la dictadura como secretario general de la Universidad. En la USACH continuó siendo secretario general de la universidad intervenida y director de los departamentos de Física y de Ingeniería en Minas, en el que impartió la cátedra de Resistencia de Materiales. Celebró

Su referencia sólo indica decretos-leyes posteriores al golpe de Estado, que le conferirían amplias facultades. Como consideraciones fundantes señaló las especiales circunstancias que afectaban la actividad nacional y especialmente a la UTE y los antecedentes acerca del comportamiento de las o los estudiantes de la Universidad¹⁶⁸. La resolución señala: “Suspéndense indefinidamente del derecho de ingresar y continuar estudios en la Universidad Técnica del Estado a las personas que cursaban carreras en las Facultades que en cada caso se señalan”¹⁶⁹.

Y le sigue un listado con los nombres de 21 estudiantes de la Facultad de Administración y Economía, 77 de la Facultad de Educación y 94 de la Facultad de Ingeniería. En suma, 192 estudiantes expulsados de la Universidad y con prohibición de ingresar a ella.

El decreto consideró entre los expulsados a estudiantes que ya habían sido asesinados, como Rafael Madrid, y a otros que se encontraban detenidos y desaparecidos, como Gregorio Mimiça Argote.

Los expulsados sólo pudieron reincorporarse a finalizar sus estudios después del fin de la dictadura, como por ejemplo Emilio, Fedora, Tito o Fernando, a quienes conocí en los años 90. Nunca se conoció el destino de muchos de los que formaron parte de esa lista de expulsados. Si alguna vez regresaron a las aulas, o si perdieron su posibilidad de saldar esa deuda consigo mismos. Chile desperdició la oportunidad de tenerlos de regreso en la Universidad, mitigando —en alguna medida— los tremendos daños y dolores infligidos.

El decreto número 436 es uno de los primeros documentos oficiales que muestra la política universitaria que la dictadura, a

57 años de actividad en la USACH el año 2007. Su firma se encuentra presente en muchos decretos de sanción o expulsión de estudiantes.

168 Hace referencia a la investigación realizada por los militares que ocuparon la Universidad Técnica del Estado desde el 12 de septiembre de 1973, que se extendió al menos hasta abril de 1974, en que dispusieron de todos los registros de la universidad que, prácticamente sin actividad, les permitió saber acerca de la conducta de muchos estudiantes, académicos y funcionarios.

169 Significa que los estudiantes expulsados no sólo no podían ingresar al campus universitario, sino que tampoco podían continuar con sus estudios indefinidamente.

través del rector-delegado, comenzaba a aplicar en la Universidad Técnica del Estado.

Fue un método de castigo contra los estudiantes, los más duramente afectados por la revancha entre los universitarios chilenos. Desde el propio rector, el Consejo Superior de la Universidad, la Federación de Estudiantes, la Asociación de Profesores y Empleados de la UTE, fueron acusados de cometer el delito de intentar que la Universidad Técnica del Estado estuviera al servicio del pueblo de Chile y fuera leal al Gobierno de la Unidad Popular presidido por Salvador Allende, nunca pudieron procesarlos en los Tribunales de Justicia, que era lo que deseaban, no encontraron delitos ni antecedentes que les inculparan.

Pero no siempre la autoridad delegada en la UTE, para expulsar a algún estudiante, emitía un documento que así lo formalizara, en una importante cantidad de casos, la expulsión se produjo por la vía de la prepotencia pura y simple, otras por el miedo tras la sobrecogedora experiencia vivida en el Estadio Chile y en el Nacional, muchos, muchísimos simplemente no regresaron, porque de haberlo hecho, lo que les esperaba hubiera sido probablemente peor que lo ya vivido o porque con los dineros disponibles, con el padre cesante, no era posible reiniciar estudios, otros, en fin, debieron salvar sus vidas fuera de la patria, muchos de los cuales aún no regresan.

Marianela Vega¹⁷⁰, convaleciente de una tremenda herida, a pesar de estar en la lista de expulsados, se reincorporó a la Universidad a mediados de noviembre del año 1973, estando en su primer día de clases le comunicaron que debía presentarse en una determinada oficina, a conversar con un capitán de Carabineros, quien le informó que él tenía en su poder una orden para detenerla, pero que no la haría efectiva hasta dentro de cinco minutos, tiempo que debía utilizar para desaparecer de la Universidad. De ese modo, sencillo, casi amable, fue expulsada de la Universidad Técnica del Estado.

170 Marianela Vega Soto. Estudiante de Ingeniería en Tránsito en la UTE. Miembro y activista de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado, gravemente herida la mañana del 12 de septiembre de 1973 en la Escuela de Artes y Oficios, expulsada de la Universidad, se exilió en Italia.

Mario Aguirre, siendo muy joven y luego de salir del Estadio Nacional, con graves acusaciones y estando destinado al Campo de Concentración de Chacabuco, logró ser liberado por no haber espacio en el bus que lo transportaría a dicho campo, fue dejado en libertad, con el compromiso de mantenerse en su casa, “por si necesitaban hacerle alguna otra pregunta”. Se dedicó a la lucha contra la dictadura a tiempo completo y hasta el último día de tiranía. Nunca volvió a la universidad.

Sin embargo, esas no fueron todas las formas de expulsar y de sancionar que aplicaron los que venían llegando a la Universidad, o los que asumieron la dirección en los Departamentos y Facultades después del golpe de Estado, como ocurrió por ejemplo en la Facultad de Educación, con Jaime Gajardo¹⁷¹, que, al haber sido expulsado, fue aceptada su apelación, pero para reincorporarse a una carrera diferente de la que estudiaba originalmente.

El *Lolo* Pérez, una vez en libertad regresó a su carrera. En noviembre intentó continuar con sus estudios de Ingeniería de Ejecución Mecánica, inmediatamente le informaron que estaba expulsado. Muy pronto rindió la Prueba de Aptitud Académica e ingreso a la UTE a estudiar Ingeniería de Ejecución Mecánica, ya como alumno regular, le convalidaron prácticamente todos los cursos antes realizados, retomaba sus estudios cuando el rector-delegado emitió un decreto universitario en que estableció que todos los estudiantes que habiendo estado detenidos y sido expulsados de la Universidad, que hubieran ingresado a la UTE por la vía de rendir nuevamente la PAA eran expulsados, lo que significó que varias decenas de jóvenes en esas condiciones fueron nuevamente eliminados de la universidad. Pero, el *Lolo* Pérez resultó más porfiado, volvió a rendir la PAA e ingresó a la UTE, pero a la carrera de Licenciatura en Educación en Matemáticas, de la que después de varias vicisitudes —una relegación a Queilén en Chiloé y una sanción más de por medio— logró titularse en el año 1983.

171 Jaime Alberto Gajardo Orellana. Estudiante de Pedagogía en Historia y Geografía en la Universidad Técnica del Estado desde 1972, militante de las JJ.CC. Reincorporado en 1974 a la Carrera de Pedagogía en Matemáticas. Encargado de Organización de la DECUT. Egresó como profesor de Estado en Matemáticas y Estadísticas.

En relación con el Instituto Tecnológico de la UTE en Santiago, la prensa de la época informó que

a comienzos de 1974 la sede capitalina tenía una matrícula de alrededor de tres mil alumnos, pero hubo que sancionar académicamente a 489 estudiantes, los que debieron abandonar el plantel”, según contó el capitán Orellana¹⁷²,

refiriéndose a las diversas expulsiones allí acaecidas.

El Comité Regional clandestino de la UTE

Las primeras semanas posteriores a la reapertura de las actividades académicas en la Universidad Técnica del Estado, aceleraron también los esfuerzos por la reorganización de las Juventudes Comunistas de Chile.

La DECUT, el Comité Regional de la UTE de las JJ.CC., había sido una estructura orgánica que en los días del Gobierno Popular de Salvador Allende llegó a contar con alrededor de mil militantes. Su dirección la constituían alrededor de 30 miembros, y mantenía estructuras de comités locales que se ocupaban directamente del trabajo en las Facultades.

Fue esa organización la principal aliada y apoyo del rector, el militante del Partido Comunista de Chile, Enrique Kirberg Baltiansky, y fue la responsable de las más memorables jornadas de compromiso, esfuerzo y sacrificio, en los días en que del trabajo voluntario de los jóvenes de Chile dependía una importante proporción de los abastecimientos de primera necesidad de la comunidad nacional. Fue también la organización más importante entre las que respaldaban a la Federación de Estudiantes de la UTE, a la FEUT.

El último secretario de la DECUT durante el Gobierno Popular fue el estudiante Patricio Pumarino, y fueron miembros de esa dirección, entre otros, Álvaro Palacios, encargado de

¹⁷² *Las Últimas Noticias*. Domingo 15 de diciembre de 1974. “Nueva misión de la UTE. Carrera Técnica no es para “Acomplejados”. Pág. 28.

Organización, Alberto Ríos¹⁷³, encargado de Educación, María Ester Moreno, encargada de Control y Cuadros, el Chico Pepe, encargado gremial, Aldo Leal y Eduardo Sardá.

Los días 11 y 12 de septiembre, se encontraban en el campus universitario, 25 de los 30 miembros de la DECU, los que fueron detenidos junto a todos los ocupantes del campus de la UTE. Entre los cinco que no llegaron esos días estuvo Eduardo Sardá, que el fin de semana anterior viajó al poblado de Navidad a visitar a su madre y hermanos y ya no pudo regresar a Santiago hasta el 13 de septiembre.

María Ester Moreno, Eduardo Sardá y Eduardo Bernales, tres de los miembros de la DECU que no fueron hechos prisioneros en el campus universitario, se reunieron con Manuel Guerrero¹⁷⁴, dirigente de la Comisión Ejecutiva de la Jota, el día sábado 15 de septiembre en el paradero 18 de La Gran Avenida, frente a una panadería, allí dieron cuenta de lo que sabían de lo ocurrido en la UTE de Santiago y recibieron la primera orientación política de la dirección de la Jota para enfrentar la nueva situación, Manuel les invitó a entregarse por completo a la reorganización de la Jota para enfrentar al fascismo y hacer lo más breve que fuese posible los sufrimientos del pueblo de Chile.

En noviembre o diciembre del año 1973, la Dirección Nacional de la Jota dispuso que muchos de los dirigentes más conocidos de todo el país se trasladaran a ciudades en que fueran desconocidos o menos reconocibles, para reducir las posibilidades de detención, así fue como Carlos Contreras Maluje, se trasladó desde Concepción a vivir y trabajar en Santiago, y fue designado encargado de la reorganización del regional de la Jota en la UTE, asumiendo la dirección de ese grupo. Colaboraron estrechamente

173 Alberto Ríos Ponce. Estudiante de Ingeniería de la Universidad Técnica del Estado, militante de las JJ.CC. Activista del movimiento estudiantil, fue presidente de la FEUT por dos períodos consecutivos, los años 1971 y 1972, correspondiéndole dirigir el movimiento estudiantil de la UTE durante la mayor parte del Gobierno de la Unidad Popular.

174 Manuel Guerrero Ceballos. Profesor Normalista, militante y dirigente nacional de la Jota, detenido en 1976, herido de bala, obtuvo la libertad, salió del país, retornó en 1983, asumió labores de dirigente del magisterio, en la organización AGECH, en 1985 fue detenido, secuestrado y asesinado por degollamiento por funcionarios de Carabineros de Chile.

con él, María Ester Moreno, Aldo Leal, Emilio Daroch y José Rosales. Esa labor la cumplió hasta fines del verano del año 1974, tiempo en que el dirigente asumió como encargado de la Comisión Nacional Universitaria de la Jota¹⁷⁵. Cumpliendo tareas en el órgano máximo de dirección de la Jota, la Comisión Ejecutiva, fue alcanzado por la represión, siendo detenido y hecho desaparecer en el mes de noviembre del año 1976.

Ya el año 1974, reorganizada la DE-CUT bajo la dirección de Emilio Daroch y con Eduardo Bernales, Cristóbal Daneri y el estudiante Vicente Zúñiga¹⁷⁶, como encargado de organización, la Jota se dedicó —entre otras tareas— a dilucidar la situación de sus militantes: quiénes estaban presos, quiénes habían desaparecido, quiénes habían sido asesinados y quiénes habían salido del país. Y luego, quiénes de los que volvieron a la Universidad estaban dispuestos, al menos, a conversar con alguno de sus conocidos sobre la perspectiva de trabajo político, a continuación, se inició la articulación de organizaciones de base, que funcionando recibieran a los que se reincorporaban.

Una buena parte del activo militante de las JJ.CC. se hallaba detenido en los campos de concentración o habían salido del país, ya que de la mayoría había testimonios públicos de sus militancias o de su activismo en las organizaciones estudiantiles, muchísimos habían sido expulsados de la Universidad a través de muy diversos expedientes, por lo que los compañeros que pudieron reincorporarse a estudiar en la Universidad debieron haber sido los más jóvenes, los menos conocidos, algunos de los menos comprometidos o aquellos que tuvieron la suerte de no ser, además, expulsados.

Se debe agregar a ellos, un grupo de militantes antiguos que, habiendo sido detenidos, su paso por los campos de concentración

175 Álvarez Vallejos, Rolando. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Editorial LOM. 1° Ed. Santiago, Chile. 2003. Pág. 231.

176 Vicente Zúñiga. Conocido también como Gustavo, estudiante de Pedagogía en Matemáticas y Computación en la Universidad Técnica del Estado, miembro de la DE-CUT y secretario político de ese órgano de dirección, una vez que fue relevado de esas tareas asumió como representante de las JJ.CC. una de las vicepresidencias de la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD) en la ciudad de Budapest (Hungría), regresando al país en el año 1982, período en que finalizó sus estudios en la USACH.

fue breve y pudieron reiniciar sus estudios. De ellos la mayoría se reincorporó al trabajo de la Jota en la primera oportunidad que tuvo. Unos pocos simplemente nunca más lo hicieron.

Se hicieron esfuerzos notables por recuperar militantes de la Jota y a continuación orientarlos a realizar alguna labor que aportara en la dirección de la actividad pública y masiva proscrita por esos días. Según relata Emilio: “Creamos comités locales en cada Facultad de Santiago, dirigidos por Yoko y Rosita. Se crearon muchas ‘células clandestinas’ en todas las carreras”¹⁷⁷. Esa fue la tarea principal que asumió Emilio Daroch y su equipo que, aunque la mayoría estaban expulsados de la Universidad por el decreto 436, asumieron como dirigentes máximos de los *jotosos* de la UTE. El trabajo de la DECUT encabezado por Emilio se prolongó desde abril del año 1974, hasta comienzos del año 1975.

El trabajo realizado por esa dirección del comité regional cristalizó en la actividad deportiva y cultural independiente de los estudiantes de la UTE. La suma del trabajo de reincorporación a la Jota, de incorporación a las estructuras deportivas de la Universidad y de la participación en la multiplicidad del quehacer artístico y cultural, creó las condiciones para la organización de masivas actividades estudiantiles durante los años 1975 y 1976. En esos años se realizaron varios campeonatos, actos artísticos, recitales de música folclórica y peñas que concitaron la participación hasta de aproximadamente mil estudiantes.

El año 1976 asumió la principal responsabilidad en la DECUT de secretario del Regional de la Jota de la UTE, Vicente Zúñiga, conocido también como Gustavo. Cuando se supo de la detención de René Bazoa¹⁷⁸, en el año 1976 y principalmente cuando se difundió la información acerca de que aquel sujeto había

177 Ríos Ponce, Alberto. *Los hijos de la UTE. Jóvenes héroes, amantes de un sueño, actores de una tragedia*. Editorial USACH. 1º Ed. Santiago, Chile. Octubre 2015. Pág. 246.

178 René Bazoa. Militante de las JJ.CC. que ocupó importantes responsabilidades de dirección nacional durante el Gobierno Popular, fue encargado nacional de Control y Cuadros, después del golpe de Estado se integró al trabajo clandestino, asumiendo la dirección de un comité regional de la zona sur de Santiago, fue detenido por la DINA, que logró mediante la tortura hacerlo colaborar, se transformó en analista al servicio de la DINA actuando exclusivamente contra sus excompañeros. El Pleno del Comité Central de las JJ.CC. del año 1978 lo expulsó de las filas de la Jota. En

traicionado y se había convertido en informante de la DINA, María Ester Moreno fue alejada de las actividades y de la organización de la Jota debido a la cercanía que tuvo con Bazoza, por su responsabilidad como encargada de Control y Cuadros a nivel regional hasta antes del golpe de Estado.

Por esos problemas de seguridad también se desvinculó de la actividad de la Jota, entre otros, el chico Pepe, que se mantuvo fuera de la organización alrededor de un año. Y se incorporó a la DECUT Jaime Gajardo, como encargado de organización.

Ese equipo de dirección mantuvo el trabajo de la Jota en la UTE, cumplió con una tarea que había sido postergada durante todo ese período, eliminaron de los registros a todos los que habiendo sido militantes de la Jota hasta el golpe de Estado no lo habían continuado siendo en la práctica, porque estaban prisioneros de la dictadura o lo habían estado, o porque habían sido expulsados de la Universidad, a eso debe sumarse el hecho que en los años 1976 y 1977 egresaron un importante grupo de militantes. Asumieron la realidad de la organización que tenían, relativamente pequeña, pero en desarrollo.

Ese año también se estableció que ninguna base de la Jota de la UTE se reuniría en la propia Universidad ni dentro del sector comprendido por la avenida Las Rejas, Cinco de Abril, avenida Blanco Encalada, calle Brasil, Mapocho y Andes. Lo que garantizaba una baja densidad de reuniones de organismos de las JJ.CC. de la UTE en el área inmediata a la Universidad, lo que permitía disponer de esa zona para los contactos urgentes entre el aparato interno —los propiamente clandestinos— y los militantes de la Jota que eran dirigentes estudiantiles, estos contactos eran muy necesarios y permitían a los dirigentes estudiantiles realizar la coordinación operativa con su dirección interna.

El año 1978, Gustavo, nuestro secretario, fue citado a una reunión con Gladys Marín, recién llegada a Chile, retornada clandestinamente, no lograron ponerse de acuerdo, razón por la que Gustavo renunció a su cargo de secretario político de la DECUT, pasando a cumplir otras tareas.

el año 1982 fue asesinado, probablemente por el Servicio de Inteligencia Militar del Ejército.

Fue sucedido por un breve período, en el año 1978, por otro equipo encabezado por el recordado compañero Tebo, Gabriel Ponz¹⁷⁹.

En algún momento del año 1978 asumió como secretario de la DECUT, el para nosotros famoso Rata¹⁸⁰, que fue designado para esa tarea por la Dirección Nacional de la Jota. En ese equipo participaron: Clemente¹⁸¹ como encargado de Masas, Claudio Gutiérrez¹⁸², como encargado de Organización, Tiburón¹⁸³ como secretario del Comité Local de Educación, El Rucio¹⁸⁴ como secretario del Comité Local de Ingeniería, entre otros.

Fue esa dirección la que logró orientar el trabajo decididamente hacia las masas estudiantiles, con ellas en el quehacer deportivo, artístico, cultural, gremial y político. Fue la que logró la reorganización de los Centros de Alumnos y finalmente la creación de la Unión de Organizaciones Estudiantiles, la UOE-UTE.

Luego asumiría la Dirección Regional, Clemente, que con su equipo compuesto por el chico Pepe, Claudio Gutiérrez, y otros, debió enfrentar el período entre los años 1979 y 1980, en el cual se desplegó al máximo las capacidades de la Jota y muy

179 Gabriel Ponz. Estudiante de la Universidad de Chile, militante de las JJ.CC. comisionado por la dirección de la Jota a cumplir labores de reconstrucción y dirección de la organización, fue miembro de la DECUT y secretario político de ese organismo. Falleció de cáncer en agosto de 2009.

180 El Rata. Sobrenombre o chapa de un estudiante de la Universidad de Chile, militante de las JJ.CC. comisionado por la dirección de la Jota para ejercer labores de dirección de la DECUT, fue secretario político por un largo período entre 1978 y 1979.

181 Clemente. Sobrenombre o chapa de un estudiante de la UTE que realizó sus estudios secundarios en la Escuela de Artes y Oficios y de Ingeniería en la Universidad Técnica del Estado, militante de las JJ.CC. siempre dedicado al trabajo interno, fue miembro de la DECUT y secretario político de ese organismo, cumplida esa tarea pasó a ser secretario político de la DEC.

182 Claudio Gutiérrez. Sobrenombre o chapa de un estudiante de la Licenciatura en Educación en Historia y Geografía en la Universidad Técnica del Estado, militante de las JJ.CC. miembro de la DECUT.

183 Tiburón. Sobrenombre o chapa de un estudiante de Ingeniería Química en la Universidad Técnica del Estado. Militante de las JJ.CC., fue secretario político de un Comité Local.

184 El Rucio. Sobrenombre o chapa de un estudiante de Ingeniería Química en la Universidad Técnica del Estado. Militante de las JJ.CC., fue secretario político del Comité Local de Ingeniería.

principalmente del movimiento estudiantil, con intensas jornadas culturales, con foros y conciertos, con encuentros deportivos, con simposios y hasta con una convención.

En el mes de mayo del año 1980, se desató una intensa ola represiva en contra del movimiento estudiantil de la UTE, la que causó estragos entre los estudiantes, especialmente en la militancia comunista y en sus organizaciones. Se contaron por decenas los relegados, por cientos los perseguidos, los que pasaban a la clandestinidad, otros se veían obligados a escapar del país, y algunos fueron encarcelados y procesados por la justicia militar.

A comienzos del año 1980, Clemente, el secretario de la DECUT, debió dejar esa responsabilidad ya que fue designado secretario a la DEC¹⁸⁵, el Comité Regional de estudiantes comunistas de la Universidad de Chile. Responsabilidad que cumplió por algunos meses, al cabo de los cuales y por razones de seguridad debió dejarla.

En su lugar en la UTE asumió el chico Pepe, quien hacia finales del año 1980 dejó la dirección de los comunistas de la Universidad Técnica del Estado para asumir en la DEC como secretario.

En resumen, la máxima responsabilidad de la Dirección Regional de la Jota de la UTE, la DECUT, fue ejercida por siete personas en el período que va desde el año 1974 a comienzos del año 1981.

En ese período, la Jota pasó de prácticamente ningún militante hasta los poco más de 200, que fuimos los que sostuvimos el peso del trabajo en el período. La represión en contra del movimiento estudiantil y de nosotros, fue brutal y hacia mediados del año ochenta y uno, los efectos de la represión, más los de la imposición de la Ley General de Universidades, determinaron una suerte de desmovilización generalizada, que fue muy difícil superar.

La situación a comienzos del año 1982 era dura, sin embargo, la Jota y el movimiento estudiantil partían de una situación distinta y mucho mejor que la vivida en el año 1974. En tres años fue posible la rearticulación de todo el movimiento y la creación

185 DEC, Dirección de Estudiantes Comunistas de la Universidad de Chile.

de la FEUSACH¹⁸⁶, que en esta etapa jugó un muy importante rol motivador de la organización y la lucha.

Por una mesa de *ping-pong*

Cuando se reiniciaron las clases el primer semestre del año 1974, la Universidad ya era muy distinta a la que sus estudiantes habían conocido.

Hasta algunos meses antes, era una universidad democrática y comprometida con las tareas que el pueblo de Chile, a través del Gobierno Popular de Salvador Allende, llevaba adelante. Ahora era una universidad ocupada por las fuerzas militares. Y estaban reiniciando las clases todos aquellos que hasta entonces no habían tenido problema con los militares.

Lo primero fue obtener la acreditación como alumnas o alumnos regulares de la universidad, un trámite largo, tedioso y por demás peligroso, en cualquier momento podían terminar detenidos e ingresados a alguno de los campos de concentración o a alguna de las cárceles, de las cuales había muchas y sin visos de saturarse.

Luego de cumplir esos trámites tediosos y extraños, si se lograba pasar positivamente este sistema de acreditación, se hacían portadores de una credencial que los identificaba como alumnos regulares de la Universidad.

Era un tarjetón multiperforado, como las tarjetas usadas por los computadores de esos tiempos, que se constituyó en el único salvoconducto que permitía ingresar al campus universitario y a clases.

Para ingresar al campus universitario se habilitaba sólo unos pocos accesos en los que cada estudiante debía entregar la tarjeta junto a la cédula de identidad al soldado de guardia, el que

186 La FEUSACH fue creada a mediados de segundo semestre de 1985, después de una muy intensa lucha desarrollada por el movimiento estudiantil democrático desencadenado a fines del año 1982. Los estudiantes de la USACH crearon su organización máxima, nunca tuvo el reconocimiento de la autoridad-delegada de la dictadura en la Universidad, ni de la propia dictadura de Pinochet. Contó siempre con legitimidad antes los estudiantes y el movimiento social chileno.

verificaba que las perforaciones de esa tarjeta correspondieran exactamente con alguno de los que tenía impresos en un larguísimo papel continuo. Si no era así, no tenía derecho a entrar.

Vamos a suponer que un “estudiante” al presentar su “credencial” tuvo la suerte que el soldado encontró su propia combinación de agujeros y cruces y le entregó el tarjetón haciéndole un gesto de adelante. Pero eso podía ocurrir hasta una hora y media después del inicio de sus clases.

Además, si lograba pasar el primer escollo, si llevaba su carné de identidad y su tarjetón en orden, lo siguiente era no llamar la atención de ninguno de los soldados por razón alguna. Cualquier actitud sospechosa podía ser motivo para que se le prohibiera el ingreso y de manera irrefutable, indiscutible, sin apelación posible, si a un soldado se le ocurría que no debía autorizar el ingreso, simplemente se lo impedía.

Al interior había otras vallas que controlaban el tránsito de estudiantes, académicos y funcionarios. Patrullas “volantes” como les llamaban y que se hallaban en permanente movimiento en el interior del campus se dedicaban a controlar la identidad de todos aquellos que estimaran que debían controlar, en algunos casos bastaba con las cédulas de identidad y universitaria, en otros era necesario soportar —y de buen humor— un breve interrogatorio que, de ser respondido de mala forma, podía significar una retención y ser conducido a alguna sala de control para ser interrogado por especialistas. En otros casos, los sospechosos eran allanados en medio de un pasillo o de un patio. Hubo algún caso¹⁸⁷ en que, desde el pasillo de su Facultad, un estudiante fue controlado, retenido, detenido, y finalmente desaparecido.

Pero si nuestro asustado “estudiante” no llamó la atención de ninguna de esas patrullas y llegó sin mayores contratiempos a

187 *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Volumen 2. Tomo III. Pág. 29. Rafael Eduardo Araneda Yévenes. De 25 años de edad, era soltero. Estudiante y funcionario de la Universidad Técnica del Estado. Militaba en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Detenido el 12 de diciembre de 1974 en el recinto de la ex-Universidad Técnica del Estado, por agentes del Estado. Tomo III. Pág. 26. “Detenido en la Universidad Técnica donde... trabajaba y estudiaba... Desapareció en poder de la DINA, habiendo testigos de su permanencia en Villa Grimaldi”.

los lugares de acceso a su Facultad, allí se encontraba con nuevos controles y más posibilidades de ser allanado, interrogado o detenido. Esos militares tenían información más precisa de los estudiantes y académicos de la facultad, por lo que cualquier cosa, un comentario, un soplo o una delación, verdaderos o falsos, podía dar motivo a una instrucción para que los soldados procedieran. Todos lo sabían y por ello se cuidaban permanentemente. Nada de hablar en voz alta, nada de discutir, nada de hacer bromas a otros, nada de solicitar ayudas o hacer encargos.

Finalmente se podía llegar a los laboratorios, salas de clases, talleres, bibliotecas o salas de trabajos prácticos, pero tan sólo era posible llegar a las puertas, las que serían abiertas cuando llegase el profesor, que portaría la llave correspondiente. Casi en cada pasillo y en muchas puertas de las salas había un soldado con la cara pintada y con su fusil en ristre de punto fijo.

Sólo se podía acceder a la sala cuando llegaba el profesor, y cuando él se retiraba, también lo tenían que hacer todos los estudiantes, nada de quedarse adentro, conversando, o estudiando, o conspirando.

Si era novedoso que hubiera soldados con fusil y caras pintadas en todos los pasillos de la escuela y casi en todas las puertas de las salas de clases, lo realmente grotesco era descubrir algún soldado dentro de la sala de clases.

Era la primera clase de Cálculo II del primer semestre del año 1974, y en la última fila de la gran sala, un soldado, sentado en una silla como todas las demás, con la cara pintada y afirmado en su fusil, estaba presto para entrar en acción. Pero entre derivadas, sus propiedades y operatoria, el soldado trataba por todos los medios de mantener una actitud de alerta y de plena disposición combativa. Sin embargo, los teoremas no eran lo suyo, y cada dos o tres cabezadas, para despabilarse, manipulaba los mecanismos de su arma y pasaba bala, produciendo ese ruido siniestro e inconfundible de metales golpeando contra metales que sobresaltaba a toda la clase. Los estudiantes trataban de no dar importancia al ruidito aquel, pero todos, unos más decididos que otros, se volteaban a ver qué era lo que el soldado estaba haciendo. Las clases de derivadas, dieron paso a las sucesiones y luego a las integrales, y ya todos se

encontraban familiarizados con esos ruidos en medio de la clase y con el soldado que continuaba semidormido de aburrimiento y pretendiendo disposición combativa plena.

Era un ambiente infinitamente opresivo el que habían impuesto los militares como régimen normal en la Universidad, que los estudiantes por más miedo que tuviesen no podían soportar indefinidamente, y poco a poco comenzaron a conversar a hurtadillas, a coordinarse en secreto, para romper con ese orden de cemeniterio en que se les exigía cumplir con sus deberes estudiantiles. Ello a pesar de que los soldados tenían órdenes de evitar que los estudiantes hablaran entre sí, y les exigían disolverse si no tenían más clases y debían irse de inmediato de la Universidad al finalizarlas. Todo ordenado con una amplia gama de vulgaridades y groserías.

En ese primer semestre no fue posible realizar nada concreto que permitiera comenzar a romper con aquel estado de ocupación. Pero se ocupó para comenzar a restituir confianzas. De pronto, dos o tres de los antiguos *jotosos* lograron concertarse para dar el primer paso en dirección a reconquistar sus propios espacios de libertad.

No todo estaba muerto, desaparecido o expulsado. Algo latía bajo el terror.

Fue en el año 1974. Dos o tres estudiantes sabían que en el sector del gimnasio de la EAO, en el subterráneo, cerca del acceso al casino de la China, en una de las salas que antes del golpe de Estado ocupaba la Jota, había varias mesas de *ping-pong*. Mediante un elemental sistema de comunicación que habían desarrollado, decidieron que David y otro compañero irían a esa sala y sacarían una mesa con su respectiva malla y paletas y la instalarían en un pasillo, no muy a la vista, pero de acceso relativamente fácil para los estudiantes de Ingeniería.

David, con la ayuda de Pepe de la DECU, finalmente “cumplieron” la tarea. El otro comisionado para la misión, por temor, suponemos, no se apareció por allí.

Dejaron instalada la mesa en el lugar previsto y se diluyeron por los pasillos de la Escuela, sin ser vistos por los soldados. Después de unos 20 minutos regresaron al lugar de los hechos, y

se encontraron con un cuadro que ni en sus mejores sueños habían imaginado, rodeada la mesa, como estaba, por varias decenas de jóvenes que disputaban reñidos partidos de *ping-pong*, que discutían acerca de la nómina de los que jugarían a continuación, discutían también acerca de las reglas del juego y por supuesto acerca de la organización de futuros campeonatos. Era mucho más de lo planeado.

Era una situación inédita y anómala y cuando fue descubierta por una patrulla volante, se acercaron a disolver el tumulto, pero luego entendieron que aquello no era ni tan anormal ni tan ajeno a un grupo de estudiantes universitarios. Incluso, suponemos, alguno de los soldados quiso también jugar, pero no se atrevió siquiera a sugerirlo, sus superiores podrían mal entenderlo. Pasaron de largo, tan sólo echaron una ojeada y se retiraron.

Quedó establecido y legitimado el derecho a jugar *ping-pong* allí. Y junto a esa mesa, comenzaron a materializarse las primeras ideas de reconstrucción del movimiento estudiantil, de rearticulación del trabajo de la Jota, de lucha por la recuperación de la democracia en la Universidad y en la patria. Al cabo de unos meses, ya había sido organizada la Rama de *Ping-pong* de la UTE, que fue presidida por Fernando Lamas, estudiante de Ingeniería, quien impulsó la masificación de las actividades desde su puesto de presidente, llevando el esfuerzo organizativo no sólo a todos los estudiantes de la sede de Santiago, sino que, asumiendo plenamente la tarea, recorrió las sedes de la UTE en el país, para lo que contó con los medios económicos y administrativos que la Universidad puso a disposición en ese tiempo para la actividad deportiva de los estudiantes.

El deporte y los estudiantes de la UTE

El ambiente que se vivía en abril del año 1974, al reingresar a la Universidad, fue totalmente distinto al que estaban acostumbrados los estudiantes. El temor y la desconfianza caracterizaba las relaciones, incluso, entre viejos conocidos. Nadie sabía cómo había reaccionado el otro ante los catastróficos sucesos que todos

habían vivido en esos seis meses. Primaba la prepotencia y la arbitrariedad en las relaciones de las nuevas autoridades con los universitarios. A cada momento veían, escuchaban, soportaban y sufrían la violencia sorda de las armas, en manos de los soldados que les apuntaban y la violencia física y brutal de un golpe de culata o uno de cañón en las costillas, seguido de las imprecaciones del militar si dos personas conversaban en un pasillo o en un patio. Eso era considerado una reunión política no autorizada y naturalmente estaba prohibida.

De modo que el regreso fue a una universidad en la que debieron incluso aprender cómo caminar, cómo y con quién hablar. Debieron acostumbrarse a que sólo debían permanecer en el campus universitario el tiempo mínimo necesario y no todo el quisieran como antes. Tuvieron que aprender a relacionarse de una nueva manera, pero antes fue necesario que se restablecieran las confianzas, que se descubriera un lenguaje que les permitiera comunicarse sin correr el riesgo de ser agredidos o reprimidos, atreverse a utilizar gestos y actitudes que dieran confianza y no fueran perceptibles para los soldados, los soplones, los delatores a sueldo y las autoridades. Es decir, fue necesario dominar un lenguaje clandestino, sólo para los iniciados.

Fue un proceso difícil. Hubo algunos que lograron descubrir ese lenguaje común en un par de semanas. Fue el caso de los antiguos amigos, de los compañeros, de quienes se había dependido en el otro tiempo. Esas semanas bastaron para reconocerse y abrazarse dentro de la sala de clases, en la biblioteca, en un laboratorio o taller, a resguardo de las miradas fiscalizadoras del férreo control. Pero hubo otros que demoraron no semanas, sino meses, incluso todo un año y sólo después de largos períodos, se establecieron relaciones entre otros muchos estudiantes.

Había que romper con ese ambiente represivo y deprimente. Acostumbrados a vivir en la comunidad de su universidad, era muy difícil soportar indefinidamente esa disciplina prusiana, esa paz de cuartel.

Y comenzaron las pequeñas actividades audaces. Uno propuso organizar un partido de *baby* fútbol en la multicancha de la EAO. Algunos vacilaron. Otros aceptaron. El de la idea se propuso

hacer la gestión administrativa para concretar la actividad. Se dirigió a las oficinas del Departamento de Deportes de la Universidad y allí ubicó a la persona encargada de administrar las canchas a la que solicitó que le prestara una para un partido entre estudiantes de una determinada carrera de la Facultad de Ingeniería.

Esa debe haber sido la primera solicitud recibida ese año y la respuesta fue favorable. Lo siguiente fue avisar a los convocados de a uno y en privado, la fecha y hora del compromiso.

Y ese primer partido de *baby* fútbol se jugó, con la normalidad de esos casos, con la salvedad que las discusiones y disputas debidas a las incidencias del encuentro o a los cobros del árbitro, fueron mucho menos intensas que lo que habrían sido en los tiempos normales. Se trataba de no llamar la atención de las patrullas militares que fusil en ristre recorrían el campus. Hubo un ganador, un paso rápido por las duchas y cada uno a su casa. De la costumbre de celebrar esos encuentros con una cerveza en las proximidades de la escuela, ya no quedaba nada.

Ese primer organizador, plenamente consciente del alcance de la actividad, se dedicó en lo sucesivo a estimular a sus compañeros de equipo y a los del equipo contrincante a organizar nuevos encuentros, en los que participaran muchos otros estudiantes, también a difundir privadamente lo sencillo que resultaba el trámite de reservar las canchas. Esa iniciativa creó la necesidad de vincularse con muchos otros, más allá del miedo y de la represión. Se descubrió que el *baby* fútbol ayudaba con bastante eficiencia a recuperar confianzas y a promover la organización de los estudiantes.

Y a quienes no les gustaba el *baby* fútbol, se les propuso que se incorporaran a algún otro deporte que les satisficiera, pero debían iniciar alguna actividad a la brevedad.

Nuestro primer organizador de partidos se transformó en el máximo impulsor de la incorporación estudiantil a las actividades deportivas en la Universidad. A poco andar se había creado ramas deportivas, varios grupos que se dedicaron al básquetbol, al vóleybol, hubo grupos que se adentraron en el fútbol, formaron equipos y hasta clubes, por otra parte hubo estudiantes o pequeños grupos de estudiantes, dos o tres que decidieron iniciar la práctica del andinismo, otros la natación y aún otros crearon o se inscribieron en

clubes de ajedrez que protagonizaron demostraciones, competencias y campeonatos semestrales como nunca antes, la Jota contaba con dos destacadísimos animadores de esa disciplina: Pedro Donoso y El *Chico* Sardá que incluso eran capaces de jugar difíciles partidas de memoria, o sostener encuentros simultáneos contra varios jugadores. La actividad llegó a constituir todo un movimiento que, sin cabeza visible ni dirigentes públicos, se organizó y constituyó en el primero de los grandes pilares en los que se fundó la actividad propiamente estudiantil, y tras ella siempre estuvo la dirección clandestina de la Jota en la UTE.

Fueron momentos de altísima convocatoria pese a las condiciones. Memorables campeonatos de ajedrez o intensos campeonatos de *ping-pong*, cuyas ruedas clasificatorias llegaban cada final de semestre a definirse en torneos que atraían a cientos de estudiantes. Para materializar todo ello, para organizar cada uno de esos eventos, fue necesario forjar la estructura mínima necesaria. No hubo un plan preconcebido de cómo hacerlo, tan sólo cada quien dio el paso que le fue posible dar, en la dirección que todos entendían era la que ayudaba al desarrollo y fortalecimiento del movimiento.

Persiste también en el recuerdo de varios, el hecho que Alvar Herrera logró que Carlos Caszely, Leonardo Véliz y Luis Santibáñez, se reunieran con los estudiantes de la UTE el año 1980 o 1981. El encuentro definido como Foro-Conferencia se realizó en el Biblioteca Central de la Universidad y participaron tantos estudiantes como los que pudieron ingresar al edificio, llenándolo. Fue una muy larga y fraterna conversación entre los mejores jugadores de la selección nacional de fútbol y su entrenador, con los cientos de estudiantes ávidos por conocerlos.

Ese tipo de relación cercana y fraterna, con los estudiantes universitarios, antes de ese foro, había permitido la participación de los dos futbolistas en el Tercer Festival del Cantar Universitario organizado por la ACU en el Teatro Caupolicán, cuyo reflejo en la prensa informó que: “Hubo ovaciones para algunos famosos asistentes al festival de la ACU: las recibieron los seleccionados chilenos Carlos Caszely y Leonardo Véliz y además Roberto Parada y María Maluenda, fundadores del Teatro Experimental de la

Universidad de Chile”. Y finalizó señalando que: “Cada bloque de canciones fue separado por la presencia de algún grupo folclórico ya famoso. Estuvieron ‘Antara’, ‘Santiago del Nuevo Extremo’ e ‘Illapu’”¹⁸⁸.

La incorporación de estudiantes a la actividad deportiva logró que la prohibición de reunirse y conversar quedara obsoleta en los hechos. Así comenzó a ser superada una de las medidas represivas más vistosamente desagradable. Comenzaron a ser retirados del campus buenas cantidades de soldados. Pronto pasaba a ser normal la reunión de estudiantes, que en los patios coordinaran un campeonato o un encuentro. Esa iniciativa aportó, como pocas, a la restitución de las confianzas, a la generación de un lenguaje propio y seguro, en las condiciones de ocupación de la más represiva dictadura. He ahí el germen del futuro nuevo movimiento estudiantil democrático.

La guitarra como arma

El proceso que comenzó tímidamente con un partido de *ping-pong* y culminó con una organización estudiantil, se desarrolló a la par con el movimiento artístico y cultural de los estudiantes. Entre ambos hubo una relación dialéctica, de intercambio y colaboración, que permitieron la reorganización de la Jota y en poco tiempo, la creación de los comités democráticos, ello permitió la reorganización estudiantil, se constituyeron los consejos de delegados, a partir de la elección de los representantes de los cursos. Posteriormente, el rector-delegado se vería en la obligación de decretar la creación de una organización estudiantil, aun cuando a los dirigentes los designaría él. Pero el movimiento estudiantil ya comenzaba a recuperarse de los duros golpes recibidos no hacía mucho. Más adelante, ese rector-delegado sería reemplazado por otro. Y en esos cambios tuvo, también, un rol destacado una humilde guitarra.

188 *Las Últimas Noticias*. Santiago, Chile. “Finalizó Tercer Festival del Cantar Universitario”. Lunes 5 de noviembre de 1979. Pág. 6.

Eran días difíciles. Las heridas abiertas aún sangraban y muchas otras sangrarían, algunos habían sido asesinados, muchos otros lo serían, varios habían desaparecido, otros muchos aún lo harían y el conjunto del pueblo de Chile todavía tendría que padecer lo indecible.

Nada era como había sido. La vida de todos estaba trastocada, cada uno debió establecer nuevas rutinas. Ya ni siquiera se era dueño de las veinticuatro horas del día, había muchas, ocho o diez de las que se apropió el dictador —era el período del toque de queda— que se prolongó por muchos años, a veces reducido, pero siempre interrumpiendo la vida de todos.

Eran las horas en que el desenfreno y la violencia se apropiaban de las calles y ciudades de Chile. En aquellas horas la impunidad cubría con su manto a los soldados de la patria que buscaban al enemigo interno, a los malos chilenos, a los enemigos del orden, hasta encontrarlos. Lo que encontraron siempre, fueron personas inocentes e indefensas, perseguidas y acusadas arbitrariamente.

Así también ocurría con los universitarios. Tan sólo el ingresar al campus era una odisea. Parecía que no se podría hacer nada más que estudiar lo relacionado con la especialidad de cada uno, estaba prohibido juntarse con los demás por el sólo placer de conversar y compartir con otro. Muchos sentían que eso ya no cambiaría, que sería para siempre así, la magnitud y el peso abrumador de la violencia militar hacía parecer la situación impuesta como inmutable.

Pero unos pocos, día a día dedicaban esfuerzos, inteligencia y capacidades, para descubrir o identificar maneras de romper con ese represivo sistema.

Aldo había ingresado a estudiar a la UTE en el año 1971 y después del golpe había adoptado la decisión de combatir el régimen creado por la dictadura. Cada día trataba de descubrir la manera de abrir una brecha en esa disciplina de cuartel que habían impuesto en la universidad. La organización casi no existía, no había ningún tipo de organización estudiantil y las juventudes políticas estaban destruidas o desmovilizadas. La Jota intentaba reagruparse, pero aún estaba muy dedicada a mitigar los inmensos golpes recibidos.

En acuerdo con otros militantes de la Jota, un día llegó a la Universidad con su guitarra. Pero aquella primera vez no se atrevió a usarla. Estuvo varios días llevándola consigo de ida y vuelta. Se hizo familiar la imagen de ese muchacho que llegaba con una guitarra y se iba con ella.

Una vez dado ese primer paso, el segundo fue armarse de mayor arrojo y después de una clase se sentó en un escaño de uno de los patios, dejó a un lado su bolso con cuadernos y se puso a tocar guitarra y cantar canciones de los Beatles¹⁸⁹.

No cantaba a plena voz, ni con todas sus ganas, la verdad es que lo hacía bajito, pero llamaba la atención de manera evidente, tanto que a los minutos una patrulla volante, se detuvo a mirarle con expresión de extrañeza, pero Aldo continuó en lo suyo. Entonces lo reconocieron como el muchacho que solía pasearse con esa guitarra. Algo le dijeron, pero él no escuchó o no quiso hacerlo, y sin dejar de cantar, sin mirarlos siquiera levantó un tantito la voz, para seguir con su canción. Los militares se retiraron y Aldo continuó.

Repitió su audacia por varios días, hasta que un muchacho se le acercó y le pidió la guitarra para tocar otra de los Beatles que él se sabía. Así, comenzaron a compartir la guitarra, las canciones, el escenario y los riesgos de esas primeras acciones de arte. Luego ya no sólo fueron canciones de los Beatles, sino también de Joan Manuel Serrat¹⁹⁰ y algunas del cancionero juvenil de la segunda mitad de los años 70. Genaro Prieto también llevó su guitarra y cantó en esos patios, también lo hizo Cristina¹⁹¹. Y ya los guitarreros y cantores fueron varios.

189 The Beatles. Banda de *rock* británica nacida en Liverpool en el año 1962, compuesta por John Lennon, Paul McCartney, George Harrison y Ringo Starr, reconocida como la más exitosa en la historia de la música popular y de la música *rock*.

190 Joan Manuel Serrat. Cantautor, compositor, actor, escritor, poeta y músico español ampliamente conocido en Chile desde mediados de los años 60 del siglo xx, su primera visita al país fue en el año 1969 constituyéndose en un gran suceso artístico musical que se ha mantenido en el tiempo.

191 Cristina Flores. Estudiante de Pedagogía en la Universidad Técnica del Estado, ingresó en el año 1974 y se mantuvo en la UTE hasta fines del año 1975, activista del movimiento estudiantil democrático y gestora cultural y cantora.

Habían logrado imponer como normal su jornada de guitarra y canto, en la hora de almuerzo y un poco más cada tarde. De esos encuentros surgieron amistades, se establecieron confianzas, se reconocieron compañeros. Una pequeña victoria sobre el orden del terror que dominaba en los patios.

Algunos meses después un grupo de estudiantes de la carrera de Aldo y de Genaro, crearon un Centro Cultural. Para ello solicitaron los permisos correspondientes, consiguieron una sala por algunas horas a la semana, y luego comenzaron a organizar recitales y conciertos y peñas para todos los estudiantes, para compartir su música con sus compañeros y compañeras.

Ese hecho fue uno de los orígenes de la organización estudiantil democrática en la universidad. Ya a mediados del año setenta y cinco esos primeros y muchos otros estudiantes de la UTE fueron capaces de organizar grandes peñas folclóricas en las que participaron lo mejor y más valiente de los artistas del período.

Planes del rector-delegado

Con motivo de cumplirse en septiembre del año 74 un año de su nombramiento, el rector-delegado informó a los medios de comunicación sus éxitos en ese año y los planes de lo que sería la UTE en los próximos tiempos, en primer lugar, manifestó, entre otras varias cuestiones, que: “En el futuro próximo, la Rectoría de la UTE concretará otros proyectos cuyos estudios están muy avanzados. Uno de ellos es la dictación del Código de Ética Estudiantil y el reglamento de participación de estos”. A continuación, aseguró categóricamente que: “Nunca jamás volverán a existir elecciones estudiantiles dentro de la UTE —indicó el rector— Los representantes de los alumnos serán designados de acuerdo a ciertas condiciones y a sus méritos”.

“Otro importante proyecto próximo a concretarse es la creación de corporaciones vinculadas a la UTE y que, utilizando la capacidad técnica de esta, venderán servicios y contribuirán al

financiamiento de esta casa de estudios”¹⁹². De manera que la transformación de la Universidad en un emporio de venta de servicios fue idea que desde el propio golpe de Estado estuvo en las mentes de los representantes de los golpistas civiles o militares.

A continuación, se vanaglorió de haber llevado a buen término obras que habían sido iniciadas durante la Rectoría de Don Enrique Kirberg, tales como la reinauguración de la Radio UTE, que estuvo cerrada después del golpe de Estado porque fue destruida por los golpistas; o la recepción “en el próximo mes de octubre” y puesta en operaciones del computador IBM, en el Centro de Computación y se refirió a la imposibilidad de poner en el aire el Canal de Televisión de la Universidad por falta de recursos.

Al respecto no se debe olvidar que, al momento del golpe de Estado, el Canal 11 de Televisión de la Universidad Técnica del Estado estaba listo para funcionar, de ello dejó constancia en su libro el Rector Kirberg¹⁹³. Mientras que el profesor César Fernández, exmiembro del Consejo Normativo Superior de la UTE, señaló en carta al director de *El Mercurio*, que entre los logros del período anterior al golpe está el hecho que “se adquirió el computador IBM, actualmente en uso”¹⁹⁴.

Habría que decir que el proyecto de Reglamento de Participación de los estudiantes de la UTE, que Reyes Tastets decía que se encontraba con su estudio muy avanzados, se vería postergado una y otra vez, porque la capacidad del movimiento estudiantil democrático así lo imponía, tanto se retrasó que primero fue aplicado en la Universidad de Chile y en otras universidades del país en el año 1976, y sólo en el año 1977 se anunció la creación del Consejo Estudiantil en la UTE¹⁹⁵ con la firma del Decreto 509, que creó la Organización estudiantil —el Consejo Superior Estudiantil— designada por el rector-delegado y a su exclusivo servicio.

192 *El Mercurio*, Santiago, Chile. Sábado 28 de septiembre de 1974. “U. Técnica en su verdadero camino”. Pág. 31.

193 Kirberg Baltiansky, Enrique. *Los nuevos universitarios. Educación universitaria de Trabajadores. Chile 1968-1973*. Instituto de Estudios Sociales. Universidad de Guadalajara. México. 1981. Pág. 410.

194 Carta del Prof. César Fernández de 11 de octubre de 1979 al director de *El Mercurio*.

195 *La Segunda*. Santiago, Chile. 12 de abril de 1977. “Creado el Consejo Estudiantil U.T.E.”. Pág. 28.

Mientras que el Código de Ética Estudiantil tuvo en nuestro caso un recorrido más largo y tortuoso, ya que en noviembre de 1979 se informaba que “ese cuerpo de disposiciones existe en carácter de borrador” y que “en quince o veinte días”¹⁹⁶ estará terminado, poco después en mayo de 1980 se dio a conocer por la prensa escrita un texto borrador, pero no logró aplicarlo durante todo su mandato, y no fue sino después de la imposición de la Ley General de Universidades y bajo la bota del general O’Ryan que entró en vigencia el postergado Código de Ética Estudiantil, que tiene fecha de promulgación el 25 de junio de 1981.

Reyes Tastets quiso transformar el Foro Griego en una pileta para impedir que lo siguiéramos ocupando en asambleas masivas casi diarias, tal fue así que en octubre o noviembre del año 1980, el Foro Griego amaneció un día cercado por una reja de madera y malla de alambre, los estudiantes, para realizar nuestras asambleas de esos días nos vimos en la obligación de destruirla y no fue sino hasta después de la llegada de O’Ryan, que el diario universitario informó que, para “embellecer los alrededores de la Facultad de Estudios Generales, el Foro Griego se convertirá en una fuente y espejo de agua”¹⁹⁷. La prensa, recogió la crítica de los estudiantes a las medidas “en contra de los lugares donde se reunían los alumnos, como el Foro Griego, actualmente convertido en un espejo de agua”¹⁹⁸.

196 *El Mercurio*. Santiago, Chile. Sábado 17 de noviembre de 1979. “Código de Ética estudiantil no se aplica en la UTE”. Pág. C 3. También en Revista *Hoy*. Santiago, Chile. Semana 14 a 20 de noviembre de 1979. “UTE. Bajo vigilancia”. Págs. 12 - 13.

197 *UTE al Día*. Miércoles 4 de marzo de 1981. “Foro Griego”. Pág. 1.

198 *Las Últimas Noticias*. Santiago, Chile. 16 de mayo de 1981. “Estudiantes alzan la voz”.

III. El movimiento deportivo, artístico y cultural independiente

Campaña de finanzas 1974

Ese año, como siempre, la Jota realizó su campaña anual de finanzas para recaudar los fondos necesarios para financiar las actividades del año. La comisión ejecutiva elaboró el plan, asignando cuotas a todos sus miembros y comisiones y propuso cuotas a los comités regionales, estos a su vez, aprobaron cuotas para sus miembros y comisiones y propusieron los montos de los aportes a sus comités locales, proceso que se repitió en cada comité local, que definió sus propias cuotas y propusieron metas a cada una de las bases.

Cada vez que se daba inicio a una de esas campañas, era normal que una reunión de cada una de las bases fuera dedicada a analizar, discutir y planificar la tarea de conseguir recursos para la organización, se evaluaba las condiciones en que se desarrollaba la actividad de la base, sus vinculaciones con los estudiantes y las capacidades a que se podía recurrir para cumplir con la cuota propuesta, la que se discutía y era aprobada por todos los militantes.

La campaña de finanzas para los militantes de la Jota se constituía en un período del año en que esa tarea adquiría bastante más importancia que la que tenía el resto del año, y para ello cada uno debía desarrollar toda su creatividad para crear y realizar actividades diversas que le permitieran pedir y recibir aportes en dinero para el trabajo político, algunos contaban con compañeros, amigos, conocidos o parientes, que sin ser militantes estaban

dispuestos a cooperar con la lucha de los comunistas contra la dictadura, otros mantenían permanentemente relaciones con otras personas, calificadas como “ayudistas”, que eran compañeros que se encontraban muy cerca de la organización, pero que no podían, no querían o no debían militar, y se conformaban con cooperar en lo que estaba a su alcance, generalmente con dinero o medios para la lucha clandestina; las bases, además, organizaban diversas actividades para recolectar dinero, tanto dentro como fuera de la universidad, como veladas artísticas, exhibición de películas o remates o rifas de libros.

En cada una de las etapas: la base, comité local, comité regional, se esmeraban por cumplir y superar las cuotas que habían aceptado, de manera que se convertía en una emulación en la que todos querían llegar primeros, pero colaborando con los demás e incluso ayudándoles también a ganar.

Osiel Núñez, el presidente de la FEUT, detenido junto a otras y otros miembros de la comunidad universitaria el 12 de septiembre del año 1973, casi un año después del golpe era aún mantenido en prisión —iniciándose su recorrido en el Estadio Chile, trasladado al Estadio Nacional, internado en la Cárcel Pública, pasó por Capuchinos y finalizó su estadía en las cárceles de Pinochet, al cabo de dos años, en Tres Álamos— en la Cárcel Pública, donde aprendió a fabricar artículos de cuero.

Ese año, la DECUT se propuso entregar un presente o reconocimiento al militante de la Jota en la UTE que resultara ganador de la emulación por la campaña de finanzas. Con ese objeto, solicitaron a Osiel, con quien estaban en contacto, que fabricara un cinturón de cuero, que sería el regalo que honraría al *jotoso* que resultara ganador.

Fue un momento de profundas emociones cuando la DECUT cerró el último balance de la campaña constatando que el trabajo de todos los militantes, simpatizantes y amigos había permitido cumplir y superar la meta establecida. Finalizó la discusión en esa oportunidad con la definición del militante más destacado durante la campaña, quien fue mencionado en el informe de resumen enviado a todas las bases y se hizo llegar, por conductos clandestinos, ese reconocimiento.

Por su parte, Osiel recuerda con emoción que la tarea que la Jota le encomendó estando prisionero, fue la primera de ese tipo que cumplió, comentó también que para la campaña de finanzas del año 1975, y estando los presos políticos del partido y la juventud organizados en un sólo colectivo, asumieron ambas campañas en plenitud, entregando una serie de trabajos de artesanía elaborados por ellos, como estímulos para los militantes destacados.

Ramas y club deportivo

Los primeros esfuerzos de organización en el terreno deportivo comenzaron a producir frutos. Algunos conocidos que practicaban un determinado deporte, iniciaron los contactos con los funcionarios del departamento de deportes de la Universidad, para organizarse y de ese modo hacer más normal y fluida la práctica deportiva.

Durante el año 1974 —me dijo Eduardo Sardá— se organizaron las directivas de las distintas ramas deportivas, para ello los contactos con los encargados del Departamento de Deportes de la Universidad fueron clave. Esos colectivos, muy pequeños en sus inicios, aclamaron a uno de los suyos para que los “representara” ante la autoridad, además de ser reconocido como “presidente de esa rama” por aquellos funcionarios. Lo que era más importante, serían presentados de esa manera a los funcionarios y directivos de la Dirección de Asuntos Estudiantiles.

Fernando Lamas comentó que ese año asumió como presidente de la Rama de *Ping-pong* y que, desde esa posición, aparte de organizar una gran cantidad de torneos dentro del campus de Santiago de la UTE, organizó también actividades en provincias en las sedes de la UTE. Por su parte, Tatiana Rojas recuerda nítidamente los campeonatos de *ping-pong* y que uno de los campeones era el *flaco* Lamas. Igualmente, permanece en la memoria de algunos, que un compañero de apellido Martínez, estudiante de Ingeniería Eléctrica, formó y dirigió la Rama de Buceo de la UTE en aquellos años. También, Eduardo Sardá recordó que en el año 1974 junto con la organización de las directivas de las Ramas de Deportes de

la UTE, se organizó una directiva de todas las ramas, que se denominó directiva del Club Deportivo de la UTE, la que fue designada por el conjunto de presidentes de las Ramas existentes. Él era el presidente de la Rama de Ajedrez, en esa condición fue elegido presidente del Club Deportivo de la UTE.

De ese modo, Eduardo, organizó junto a todas las Ramas deportivas, un día del mes de diciembre de 1974, que fue declarado Día del Deporte en la UTE, un encuentro ajedrecístico en el que, por una parte, se presentaron cinco maestros de ajedrez y, por la otra, centenares de estudiantes de la UTE los enfrentaron en reñidas simultáneas en el patio principal de la Escuela de Artes y Oficios. Es Tatiana Rojas quien nuevamente aporta el recuerdo del *chico* Sardá y sus partidas de ajedrez múltiples.

La Jota se encontraba tras la organización de esas actividades, desde el primer partido de *baby* fútbol en la multicancha hasta ese día del deporte en la UTE, había transcurrido un largo y fructífero año académico, en que las confianzas fueron poco a poco restituidas, la organización desde la más profunda clandestinidad de los órganos políticos comenzaba a tener sus primeras manifestaciones en el ámbito público, los equipos deportivos, las ramas y los clubes eran los primeros pasos de la actividad independiente de los estudiantes democráticos en la UTE.

Este esfuerzo se alimentó y retroalimentó con las únicas medidas que la autoridad de ocupación estuvo dispuesta a adoptar respecto de los estudiantes, el rector-delegado de la UTE declaró a *El Mercurio* que "...los alumnos tienen una labor importante (...) su rendimiento en los estudios; (...) su adecuada participación y espíritu de superación en las competencias deportivas y culturales"¹⁹⁹.

En esa misma edición, el vicerrector de Extensión y Comunicaciones de la UTE, el dibujante creador del personaje Pepe Antártico²⁰⁰, declaró que: "En el aspecto depor-

199 *El Mercurio*. Santiago, Chile. Lunes 25 de marzo de 1974. "Rector Eugenio Reyes Tastets: Nuestra TV será un medio diferente de Extensión Cultural". Pág. 23.

200 Percy Eaglehurst. Profesor de Artes Plásticas egresado del Instituto Pedagógico Técnico de la UTE, antes del golpe de Estado fue profesor en la carrera de Publicidad de la UTE.

tivo, la UTE está interesada en darle el máximo desarrollo a las actividades de cultura física, (...) el deporte será una signatura tan importante como cualquiera otra en nuestra universidad”²⁰¹.

Un esquinazo folclórico

La experiencia lograda durante el año 1974 en las Ramas deportivas y la multiplicación y masificación de las actividades, en conjunto con el amplio desarrollo y crecimiento del quehacer artístico y cultural independiente de los estudiantes democráticos de la UTE, les permitió avanzar en su propio desarrollo.

Al iniciarse las actividades del año académico 1975, Eduardo Sardá, en su condición de Coordinador Deportivo de los estudiantes de la UTE o de presidente del Club Deportivo de la UTE, propuso y solicitó autorización a Álvaro Arriagada, encargado de Asuntos estudiantiles de la Rectoría de la Universidad, para la organización y realización de un “Esquinazo Folclórico de bienvenida a los nuevos estudiantes que ese año ingresaron a la UTE”, sin analizar mucho, y teniendo como respaldo que el solicitante era nada menos que el presidente del Club Deportivo de la UTE, accedió.

La Jota en pleno se hallaba tras la propuesta recién autorizada, por lo que, informadas todas las Ramas deportivas, todas las carreras, todos los talleres culturales existentes, se pusieron manos a la obra con el objeto de realizar una muy activa y masiva recepción de los estudiantes nuevos.

Hubo comisiones para cada uno de los aspectos a planificar, organizar y realizar, pronto hubo acuerdo en que sería el Grupo Aymara²⁰², de Genaro Prieto el principal responsable del “Esquina-

201 *El Mercurio*. Santiago, Chile. Lunes 25 de marzo de 1974. “En Santa Rosa: Se construye moderna planta para Radio de la UTE”. Pág. 23.

202 Grupo Aymara. Conjunto de música, canto y danza folclórica integrante del movimiento del Canto Nuevo. Estuvo presente en una gran cantidad de actos y eventos artísticos entre los años 1974 y 1981, tanto en la UTE como fuera de ella. Su integrante y fundador Genaro Prieto era estudiante de Ingeniería Química en la UTE.

zo Folclórico”, al que ni siquiera había que invitar, ya que Genaro era parte de los organizadores.

El acto propiamente tal fue animado por Leopoldo Poblete y al final de la presentación del Grupo Aymara se invitó al público presente — los mechones de ese año y los Estudiantes del UTE— a inscribirse en los talleres de folclore, guitarra, canto y danza que dictarían durante ese semestre los miembros del Grupo Aymara y otros artistas participantes.

Fue todo un suceso, una gran actividad que además dejó organización y líneas de trabajo para todo el semestre, además de la incorporación de los mechones desde su primera semana a las actividades independientes de los estudiantes.

Álvaro Arriagada, cuando se enteró de la magnitud y contenido de actividad realizada, sin recordar que el mismo la había autorizado, llamó a su presencia a Eduardo Sardá para pedirle cuentas sobre los hechos. La primera pregunta que le disparó a quemarropa fue: “¿Quién autorizó esto?”, la respuesta llegó con tranquilidad total: “¡Fuiste tú mismo, no lo recuerdas!”. La indignación del personero fue evidente, habló, gritó, y después dio por finalizada la reunión.

Eduardo informó a los suyos y a la Jota de esa reunión, la organización le propuso que, ante la posibilidad que quisieran sancionarlo, sería mejor que congelara el semestre para poner algo de distancia con los hechos, en esos trámites se encontraba cuando le comunicaron que estaba fuera de la Universidad. La autoridad universitaria ante el hecho evidente de haber sido burlada, revisó los antecedentes académicos de Sardá, encontrando que aun cuando era un buen alumno no había avanzado todo lo que la nueva reglamentación exigía por lo que aplicó el reglamento de manera intransigente, expulsándolo de la Universidad.

Pinochet en la UTE

Ocurrió en el año 1975. Los indicios de la visita del dictador a la UTE se habían perdido en el tiempo, pero persistió en la memoria

de algunos ese mal recuerdo: la figura ladina, el gesto burlón, la mirada baja y torcida del dictador en la Universidad.

Los registros de prensa señalan que el tirano inauguró un centro de salud y además aprovechó de inaugurar “el Centro de Computación y visitó el Laboratorio de Química”²⁰³, a continuación, un panegírico dedicado al gran afecto con que los estudiantes de la UTE recibieron la visita del “primer mandatario”.

La cuestión fue, que el 20 de mayo llegó a la Universidad una comitiva compuesta por el dictador, su ministro de Salud, general (r) Francisco Herrera y el contralor general de la República, Héctor Humeres, a los que se sumaron el rector-delegado, coronel (r) Eugenio Reyes, el prorector Guillermo Clericus²⁰⁴ y otras “altas autoridades”, es decir, ese mal día se presentaron en la Universidad Técnica del Estado, y rodeados de decenas de guardaespaldas, varios amanuenses y el primer escalón de mando de la propia universidad en pleno, para cumplir con el plan de la visita que se habían propuesto.

La comitiva se desplazó a paso vivo por los pasillos y jardines, desde —suponemos— la Casa Central hacia el Centro de Computación y a continuación al Laboratorio Central de Química²⁰⁵. Ese día y a esa hora un joven estudiante de Ingeniería

203 *La Tercera de la Hora*. Santiago, Chile. Miércoles 21 de mayo de 1975. “S. E. inauguró moderno centro de salud en la UTE”. Pág. 2.

204 Guillermo Clericus Etchegoyen. Químico y militar que en 1967 se retiró del Ejército con el grado de mayor, fue profesor en la Facultad de Ingeniería de la UTE, sede de Valdivia en 1968. En el año 1972 era miembro del Consejo Superior de la UTE. Después del golpe ocupó varios cargos, entre ellos el de prorector. Posteriormente fue prorector en la Universidad de Concepción y entre 1980 y 1987 rector-delegado en esa universidad penquista. El portal http://es.wikipedia.org/wiki/Guillermo_Clericus informó (17-05-2015) que fue torturador de la dictadura militar, lo que fue retirado, pero se conserva en el historial.

205 El Laboratorio Central de Química es un edificio ubicado en el campus de la Universidad dedicado a la docencia, la investigación y la extensión en el área de la Química, mide unos cien metros de largo, unos treinta de ancho y cuenta con cuatro pisos, el espacio es distribuido entre las diversas disciplinas que consideran, entre otras, Química General, Química Inorgánica, Química Orgánica, Físico Química, Química Analítica. Las que cuentan con varios laboratorios de docencia y algunos para la investigación. Se encuentra ubicado paralelo a la línea de ferrocarril que une la Estación Central con la antigua Estación Mapocho de Ferrocarriles, teniendo su acceso principal en el pasillo central del campus, al que salen el Paraninfo, el casino de la Pancha y la Facultad de Estudios Generales (hoy de Humanidades) en desuso, ya que desde décadas su acceso ha sido en el sector norte, más cercano al

Química, Alberto, se encontraba en ese laboratorio realizando, junto a sus compañeros de curso, una práctica de formación básica en Química.

El lugar en que Alberto se encontraba era, como la mayoría de los laboratorios de ese edificio de tres o cuatro pisos, una amplia planta que contenía seis mesones de trabajo, con sus correspondientes conexiones de electricidad, agua potable, gas y aire, premunidos de matraces, balones, embudos, tubos condensadores, pipetas, probetas, soportes, pinzas, trípodes y rejillas, taburetes para los alumnos, una gran pizarra mural para el profesor y su ayudante. El grupo de estudiantes estaba compuesto por no más de 12. Ocupaban el laboratorio ubicado al fondo de esa planta, lo que significaba que, entre su lugar y la puerta de salida, hacia la escala que los llevaba a la planta baja, había otro laboratorio, en esa oportunidad desocupado.

Estaba concentrado en medio de mecheros Bunsen, ruidosa y calurosamente encendidos que calentaban matraces con líquidos de pintorescos colores y desde los que se desprendían bajo la campana de extracción de gases, vapores de intenso color amarillo algo anaranjado, cuando sorpresivamente escucharon que en el laboratorio vecino ingresaban y se ubicaban muchas personas. Un par de individuos vestidos de rigurosos trajes oscuros, camisas blancas y corbata se detuvieron en la puerta de acceso al laboratorio que ocupaban los estudiantes y allí se quedaron, observando a los jóvenes, mientras en el laboratorio vecino una voz se elevó por sobre los murmullos y comenzó a explicar las utilidades de esas instalaciones, hubo unas pocas preguntas, casi ininteligibles y volvieron a comenzar los desplazamientos de mucha gente.

De pronto, el laboratorio en que trabajaban los muchachos fue invadido por más de una decena de aquellos individuos de traje, corbata y anteojos oscuros, los que se distribuyeron en todo el espacio, casi hombro con hombro, con cada uno de los estudiantes a los cuales les advirtieron —en sordina—, que no se movieran, que no hablaran, que no hicieran ningún gesto mientras duraba la visita del general.

Laboratorio de Operaciones Unitarias de la Facultad de Ingeniería. Al ser inaugurado, se decía que era el más moderno de Latinoamérica.

El primero en entrar fue el prorector²⁰⁶, seguido del tirano y a su lado, dando las explicaciones y respondiendo preguntas, el rector-delegado. El séquito se completaba con los otros visitantes, el secretario general, vicerrectores designados y varios miembros del Comité Asesor del rector, los que comentaban acerca de la actividad que realizaban los jóvenes en ese laboratorio. Pero ninguno de ellos, ni el alumno ayudante, ni el profesor, fueron consultados para nada. Parecía que el laboratorio estaba desocupado de personas.

Luego se retiraron sin siquiera haber saludado. La mitad de los individuos de trajes oscuros, los que se encontraban más cerca de la salida, salieron aceleradamente para tomar posesión de la próxima dependencia que visitarían, mientras la mitad restante se mantuvo en el laboratorio, hasta que hubo salido el dictador y todos sus acompañantes.

Ninguno de los universitarios pudo salir a la escala para continuar observando a la comitiva, porque un par de aquellos individuos permanecieron de punto fijo en esa puerta y no se retirarían hasta que no fuera finalizada la visita y para ello faltaba aún cerca de 30 minutos.

Alberto señala haber estado a corta distancia del dictador, que el individuo que se ubicó a su lado le ordenó que no se moviera para nada y que él pudo ver la figura del tirano a un par de pasos de distancia cuando se retiraba.

En su recorrido por los distintos laboratorios, el tirano saludaba a algunas de las personas que estaban apostadas en los pasillos, de entre ellas, cuenta el doctor Bruce Cassels²⁰⁷, que estando

206 Prorector es una autoridad de la Universidad Técnica del Estado cuyas responsabilidades eran colaborar directamente con el rector-delegado en la conducción de la Universidad. En mayo de 1975 era prorector de la UTE, Guillermo Clericus que, siendo académico en la sede de Concepción, había sido miembro del Consejo Superior de la UTE, en los días posteriores al golpe de Estado de 1973 se le vio maltratando y agrediendo de hecho a académicos en lo que restaba del edificio de la Casa Central, la dictadura reconoció su aporte designándolo prorector.

207 Bruce Cassels Niven. Licenciado en Ciencia de la Universidad de Buenos Aires y de Chile y Doctor en Química de la Universidad de Buenos Aires y de Bonn. Docente de la Universidad Técnica del Estado y de Santiago de Chile por 15 años. Docente en la Universidad del Estado de Nueva York (Stony Brook) durante tres semestres y profesor en la Universidad de Chile desde fines de 1987 a la actualidad.

él con el grupo de sus colegas en el acceso al laboratorio, cuando apareció la comitiva, ninguno quería estar en la primera fila, hasta que lo empujaron para que fuera él quien saludara de mano al dictador. “Me vi obligado a darle la mano”, comenta con un poco de rubor y en tono de broma.

Pero, su paso por la UTE no podía ocurrir sin que la Jota le enrostrara sus crímenes...

Manuel Guerrero Ceballos, el profesor comunista asesinado por degollamiento²⁰⁸ por Carabineros de Chile en el año 1985, lo relata como sigue:

Pinochet paseaba por los pasillos y aulas, tomando un aire académico, cuándo desde una pasarela cayeron una gran cantidad de volantes, el dictador supuso que eran de recibimiento, para luego comprobar que decían: ¡Fuera el Tirano de la Universidad! ¡Liberad a los Universitarios presos!²⁰⁹

Esto desencadenó una frenética búsqueda de los hechores. Después de 10 o 15 minutos descubrieron que alguien había instalado en el techo del pasillo por el que transitaba la comitiva, una gran cantidad de panfletos, los que, dispuestos en el extremo de un dispositivo artesanal de balanza, contrapesado por un recipiente de agua con un agujero en su fondo, permitió al o los hechores contar con unos buenos 15 minutos — tiempo que demoró en descompensarse la balanza — para escapar.

Emilio Daroch, el dirigente máximo de los estudiantes comunistas de la UTE en ese año 1975, el secretario de la DECUT,

208 Manuel Guerrero Ceballos, José Manuel Parada Maluenda y Santiago Nattino Allende fueron asesinados por degollamiento por miembros de la llamada Dicomcar, órgano de Inteligencia de Carabineros de Chile, y con la colaboración activa de Miguel Estay Reyno, habían sido secuestrados entre el 28 y el 29 de marzo de 1985 y sus cuerpos degollados aparecieron el sábado 30 de marzo de 1985 en un sector de la avenida Américo Vespucio, cercano al Aeropuerto de Santiago. Por el asesinato la justicia procesó a 15 carabineros y un civil, y condenó a presidio perpetuo a cuatro carabineros y a un civil (M. Estay R.), los restantes procesados fueron condenados, uno a 15 años de un día, y el resto a penas de entre cinco años y un día y 41 días de presidio.

209 Guerrero Ceballos, Manuel. *Desde el túnel*. Komotryck AB. Göteborg, Suecia. ¿1983? Pág. 31.

con tremenda satisfacción y legítimo orgullo me comentó que fue la Jota, organizada y actuando, la responsable de esa memorable acción de propaganda que enrostró a Pinochet las violaciones de los derechos humanos. Agregó que, como en esa ocasión fue informada con anticipación la visita, y con la participación directa de Carlos Contreras Maluje, diseñaron las consignas que contendrían los volantes que utilizaron ese día, según recuerda eran, entre otras, una serie de preguntas que comenzaba con: “¿Qué viene a hacer usted a la UTE?”, y continuaba emplazándolo: “¿Viene a informarnos del paradero de los detenidos desaparecidos? ¿A informar que serán inmediatamente liberados todos los prisioneros políticos? ¿Qué serán reincorporados los exonerados?”, y varias por el estilo. Fue una jornada histórica, los estudiantes de la UTE —en mayo del año 1975— tuvieron organización y audacia para enfrentar al dictador.

El año 2008 se conoció a través de los medios de comunicación que, en la Universidad de Santiago de Chile, habían realizado un descubrimiento histórico: en un abandonado rincón del subterráneo de la Biblioteca Central de la universidad había una ruma de materiales que nadie sabía que contenía y no fue sino hasta que una memorista se resolvió a investigarlo, que se descubrió una gran cantidad de fotografías y películas realizadas en diferentes períodos de la historia de la Universidad, de la UTE y de la USACH. La noticia fue recibida con regocijo por la comunidad científica y en particular por los historiadores.

De ese material y gran tesoro, que pasó a integrar el fondo del Centro Audiovisual de la USACH, con los primeros recursos disponibles, digitalizaron y subieron al portal de internet dos de las varias decenas de películas recuperadas, una dedicada a la actividad de la UTE en los años del Gobierno Popular de Salvador Allende y la otra, el documental de la visita del dictador Augusto Pinochet a la Universidad Técnica del Estado.

El rector Kirberg en libertad

El 11 de septiembre de 1975, tras dos años en los campos de prisioneros y las cárceles de la dictadura, salió en libertad el rector Enrique Kirberg, su periplo por los campos de concentración y presidios de la dictadura se inició el 12 de septiembre de 1973 alrededor de las nueve de la mañana, cuando fue detenido junto a todos los miembros de la comunidad universitaria que habían pernoctado en la Casa Central de nuestra UTE.

En medio del procedimiento en que los militares golpistas tomaban la Universidad Técnica del Estado, al rector Kirberg lo hicieron subir a un *jeep* militar y permanecer allí por un largo período, para posteriormente trasladarlo al regimiento “Tacna”²¹⁰, lugar en que fue aislado en una pieza, desde allí pudo escuchar los intensos baleos y ráfagas que se sucedían en ese recinto militar, no le cupo dudas que eran descargas de fusilamiento, allí imaginó que ese sería su destino y se preparó para ello²¹¹.

Pero, cuando ya estaba preparado para recibir las balas, lo fueron a buscar para trasladarlo una vez más, esta vez, al Ministerio de Defensa, lo confinaron en un subterráneo, muy oscuro, donde había varios civiles encucillados, le obligaron a tomar también esa posición, pero fue por un tiempo breve.

Lo sacaron de allí, y en un *jeep* militar lo condujeron al Estadio Chile, donde fue ubicado contra una pared con los zapatos pegados a la muralla y los brazos en alto, un soldado le apuntaba permanente a la espalda. Desde esa posición pudo ver la llegada de los prisioneros de guerra de la Universidad Técnica del Estado, los vio venir en fila, con las manos en alto, trotando, vio pasar a Víctor Jara, que al verle le dirigió esa sonrisa ancha que lo caracterizaba. Permaneció por espacio de una hora allí, tras la cual lo subieron al *jeep* y pasando por el Regimiento Tacna, una vez más, y tras una

210 Vuskovic Rojo, Sergio. *Dawson*. Ediciones Michay, S. A. 1º Ed. Madrid, España. Pág. 126.

211 Revista *Análisis*. 31 de marzo al 6 de abril de 1987. “Así fue como ocuparon la universidad”. Pág. 26.

espera de unos minutos, se le sumó Orlando Letelier²¹², con quien fue conducido a la Escuela Militar²¹³.

En ese lugar, la Escuela de Formación de los oficiales del Ejército de Chile, vigilado por los cadetes del último curso, recibió malos tratos permanentemente y vejámenes sin razón. Al cabo de tres días mientras hacía fila para recibir el magro almuerzo, fueron sacados del lugar, subidos a buses, conducidos a la base aérea de El Bosque, donde les hicieron tenderse en el pasto para ser revisados. El suboficial que revisó al rector Kirberg le encontró el carné de militante del Partido Comunista, que conservaba aun entre sus ropas, lo sacó y lo tiró a unos matorrales donde no pudiera ser encontrado con facilidad²¹⁴. Los subieron a un avión y les condujeron a Punta Arenas.

Llegaron de noche a esa ciudad, le tomaron una fotografía a cada prisionero, les colocaron una capucha, amarrada al cuello y en grupos los llevaron hasta unos camiones en los que les condujeron hasta una barcaza y en ella los trasladaron hasta el Campo de Prisioneros de Guerra de Isla Dawson.

En ese agreste lugar, el rector Kirberg, junto a las varias decenas de dirigentes del Gobierno Popular detenidos, fue sometido a permanentes amenazas y vejámenes, a trabajos forzados, debieron cargar sacos con piedras, realizar trabajos de construcción de una línea de postes para una futura línea telefónica, aserrar árboles y excavar un sistema de drenaje para el campamento.

Un día de mayo de 1974 a las seis de la mañana recibieron orden de empacar sus pertenencias y 15 minutos después estaban en camino al aeropuerto para regresar a Punta Arenas. Los bultos fueron transportados en un camión, mientras que los prisioneros de guerra fueron obligados a realizar ese trayecto a pie, la caminata fue de 26 kilómetros con frío, ventisca, lluvia y nieve y el cruce de un río incluido. Llegaron al aeropuerto y les hicieron abordar dos

212 Orlando Letelier. Abogado, socialista, ministro de Relaciones Exteriores, Interior y Defensa del Gobierno Popular de Salvador Allende, exiliado después del golpe de Estado, fue asesinado por la DINA en Estados Unidos.

213 Revista *Análisis*. 31 de marzo al 6 de abril de 1987. "Así fue como ocuparon la universidad". Pág. 27.

214 Id. ant.

pequeños aviones en los que fueron trasladados a Punta Arenas, donde amarrados abordaron un avión Hércules que les condujo a Santiago. Finalizaba así la permanencia de poco más de ocho meses en aquel inhóspito Campo de Concentración de Prisioneros de Guerra de Isla Dawson.

En Santiago, el rector Kirberg con su grupo²¹⁵, amarrados de pies y manos y con la vista vendada, fueron trasladados el 8 de mayo de 1974 en una avioneta al aeródromo de Quintero y de allí al Campo de Concentración de Puchuncaví.

Algún tiempo después, y de manera sorpresiva, fueron introducidos en la caja de un camión con contenedor, en el que fueron trasladados al Campo de Prisioneros de Ritoque. Como la dictadura no había encontrado ninguna razón para procesar al rector, inventó un juicio por “evasión de impuestos”, a propósito del cual habían estado en Isla Dawson tomándole declaraciones, en noviembre del año 74. Un grupo de prisioneros de guerra, entre ellos el rector, fueron trasladados a la Cárcel Pública de Santiago, y luego este al Anexo de la Cárcel en Capuchinos, mientras se desarrollaba el proceso. El régimen en que vivieron en el penal fue el característico otorgado a los presos políticos durante la dictadura de Pinochet. En una oportunidad y como castigo por realizar actividades artísticas y culturales, el rector Kirberg fue trasladado a la Penitenciaría de Santiago, hasta que finalizó el proceso, el rector fue condenado a una pena de prisión que ya tenía sobrecumplida.

El 10 de septiembre de 1975 fue dejado en libertad y trasladado al Campo de Concentración de Tres Álamos, para salir finalmente el día siguiente, el 11 de septiembre de 1975. El 16 de septiembre de 1975 un certificado emitido por el secretario ejecutivo nacional de Detenidos²¹⁶, coronel Jorge Espinoza Ulloa, establece que fue puesto en libertad por no haberse comprobado, hasta ese instante, que hubiere contravenido las normas constitucionales del país.

215 Bitar Chacra, Sergio. *Isla 10*. Pehuén Editores Limitada. 2º Ed. Abril de 1988. Pág. 214.

216 Kirberg Baltianski, Enrique. *Los nuevos profesionales. Educación universitaria de trabajadores. Chile: UTE, 1968-1973*. Ediciones de la Universidad de Guadalajara. 1º. Guadalajara, Jalisco, México. 1981. Pág. 423.

Su libertad fue condicionada²¹⁷ por la dictadura a que saliera del país, por ello el rector Kirberg salió diez o doce días después con destino a los Estados Unidos y a continuación a la Universidad de Columbia.

Una vez fuera de Chile, se incorporó activamente a la denuncia de las atrocidades que cometía la dictadura, señaló que:

La Junta Militar de Pinochet usa la tortura no para conseguir información sino principalmente para aterrorizar a la población”, declaró el ex rector de la Universidad Técnica del Estado, prisionero en Chile durante un año y medio. Actualmente trabaja como catedrático en Ingeniería en la Universidad de Columbia, USA. Denunció que su hijo de 25 años, fue torturado, quemado con cigarrillos y sometido a descargas eléctricas. Finalmente pudo asilarse en la embajada de la RFA²¹⁸.

Para producir temor

Avanzaba la reconstrucción de la Jota en la UTE, no sólo se habían reincorporado varios de los militantes de antes del golpe de Estado, sino que habían llegado algunos jóvenes que militaban en otras universidades, los que pronto conseguían incorporarse ya que internamente la organización informaba del traslado y llegaban algunos de la Enseñanza Media que se incorporaban tan pronto como dominaban las claves que generaban confianzas.

Existían ya los primeros contactos con otras organizaciones juveniles políticas, con las que se comenzaba a conversar acerca del movimiento estudiantil de la lucha contra la intervención de la Universidad y de la lucha contra la dictadura.

Ya se había desplegado el esfuerzo colectivo de incorporación a la actividad deportiva, habían dado frutos los esfuerzos

217 Cifuentes Seves, Luis. *Kirberg, Testigo y actor del siglo XX*. Editorial USACH. 3° Ed. Noviembre de 2009. Pág. 171.

218 “Chile Informativo”, N° 80. Órgano del Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista La Habana, Cuba. “Enrique Kirberg acusa a la Junta en EE.UU.”. (Tomado del diario *Excelsior* de Ciudad de México). Pág. 49.

por iniciar la actividad artística y cultural independiente de los estudiantes.

Se habían retirado los grandes contingentes de militares que ocupaban la Universidad en todos sus espacios, los soldados carapintados ya no estaban en todos los pasillos y en las puertas de acceso había grupos de civiles, ya no era necesario el uso del famoso tarjetón, ni hacer fila para ingresar al campus.

Todos esos avances hacían sentir que la Universidad estaba cambiando aceleradamente y en la dirección correcta, el año 1975 fue muy activo, en materia de competencias deportivas, que concitaron la atención y participación de grandes grupos de estudiantes, también de académicos y funcionarios, lo fue también en el terreno artístico y cultural, muchos talleres y grupos culturales realizaron muchas actividades, algunas de ellas masivas, existía coordinación para ello, lo que potenciaba el quehacer del conjunto.

En esa situación, el Departamento de Química era uno de los lugares en los que más bullía la actividad multifacética de los estudiantes dando evidentes muestras de independencia. Fue en ese lugar en que el rector-delegado pretendió dar un escarmiento a los audaces. A finales del primer semestre de ese año expulsó de una plumada a tres estudiantes y a tres académicos.

Los estudiantes expulsados fueron Alberto Larraín, Pedro Hermosilla y un tercero que habiendo sido alumno de Ingeniería Química se había trasladado a Metalurgia y entre los académicos encontraba el profesor Antonio Estévez.

Los tres estudiantes realizaron largas y difíciles gestiones, entre las cuales fue importante que profesores rindieran testimonio por escrito acerca de ellos, varios firmaron cartas de apoyo a los expulsados, por ejemplo, el Dr. Garín, hermano de un ministro de Transportes y Telecomunicaciones de Pinochet, firmó una carta en apoyo a Alberto Larraín, basado especialmente en su excelencia académica y en su condición de alumno ayudante, lo que finalmente permitió que se derogara la medida, continuaron sus estudios el primer semestre del año 1976.

Al parecer, los académicos no corrieron la misma suerte, no hay recuerdo que hayan sido reintegrados a sus funciones.

Cierran la Escuela de Artes y Oficios

La Escuela comenzó sus actividades teniendo como principios fundamentales: la educación de las clases populares, por un lado, y la contribución al desarrollo industrial del país, por el otro. Durante el siglo XX, el plantel se transformó en una vía de progreso social para jóvenes de la clase media, al tiempo que sus graduados tuvieron un activo rol en la industria nacional a distintos niveles, como artesanos (oficios), técnicos e ingenieros.²¹⁹

De ese modo se explica lo que fue la Escuela de Artes y Oficios en Santiago, también se puede agregar que fue uno de los pilares fundamentales que permitió la creación de la Escuela de Ingenieros Industriales y ambas posteriormente de la Universidad Técnica del Estado.

A pesar de haber sido incorporada como parte de la UTE, la Escuela de Artes y Oficios mantuvo el ingreso de estudiantes, precisamente al grado de Oficios, al que se incorporaban muchachos de entre 14 y 16 años que venían a adquirir su formación para el trabajo y que mayoritariamente proseguía estudios en la UTE, en Ingeniería de Ejecución, pudiendo finalizar como ingenieros industriales.

Tatiana Rojas ingresó el año 1973, a cursar su tercer año de Enseñanza Media en la EAO, después del golpe de Estado y cuando reanudaron las clases para ellos, lo hicieron en un local de un colegio de la comuna de San Miguel y sólo volvieron a la EAO en el año 1974. Inmediatamente de egresada de su Enseñanza Media, se incorporó a la UTE a estudiar Ingeniería de Ejecución Eléctrica.

Esa ruta de formación fue rota por la dictadura, hacia fines del año 1975 se cerró el ingreso a estudiantes a la EAO, la información dice:

A fines del presente año se clausurara esta escuela dependiente de la Universidad Técnica del Estado, de gran prestigio en la historia

219 Eduardo Castillo. "Artesanos, Técnicos e Ingenieros. La Escuela de Artes y Oficios de Santiago. EAO". *Atenea* (Concepc.) N° 511 Concepción jul. 2015. Versión On-Line.

de la educación chilena. Igualmente se ha resuelto cerrar este fin de año, los Tecnológicos, creados como alternativa de estudios para los egresados de la enseñanza media²²⁰.

El desarrollo de la política de educación de la dictadura significó la destrucción de la estructura educacional que Chile se había dado a través de más de cien años de historia y que hasta ese momento había logrado la formación de los artesanos, técnicos y profesionales que el país necesitaba.

Ya antes, en marzo del año 1974, había hecho desaparecer las Escuelas Normales mediante un decreto que estableció que la formación docente desde ese momento se realizaría exclusivamente en las Universidades, lo que significó que el año 1976 ya no hubo ingreso a la Escuela Normal José Abelardo Núñez que había sido absorbida por la UTE. Naturalmente que el traspaso fue aprovechado por la dictadura para expulsar a alumnos,

...se estima que alrededor de 500 quedarán al margen de esta enseñanza, por encontrarse en los casos que ingresaron a las Escuelas Normales sin contar con los requisitos para seguir la carrera docente en dichos planteles, durante el periodo de la Unidad Popular²²¹.

Naturalmente esta fue una medida apresurada y sin evaluación que la hiciera recomendable, como sabemos, al momento de imponer la Ley General de Universidades a finales del año 1980 y comienzos del 1981, la carrera de Pedagogía, no fue considerada entre las doce carreras universitarias que existirían en Chile.

Además, en la UTE se había cerrado el “Departamento de Ciencias Sociales; la Escuela de Educación; el Departamento de

220 “Chile Informativo”, N° 79. Órgano del Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista. La Habana, Cuba. “Cierran Escuela de Artes y Oficios y otras”. Pág. 44. (Tomado del Periódico clandestino *Unidad Antifascista* N° 40 de noviembre de 1975.

221 *El Mercurio*. Santiago, Chile. Martes 19 de marzo de 1974. “Universidades absorben las Escuelas Normales”. Pág. 21.

Artes y Oficios; el Instituto Tecnológico; el Programa de capacitación de Trabajadores”²²².

El rector Enrique Kirberg recordó que:

Según las informaciones del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (Anuario Estadístico 1977), se había cerrado, hasta 1978, los siguientes institutos tecnológicos: Arica, Calama, Valledar, Ovalle, La Serena (sólo se mantuvo la carrera de Mantención de Equipos Industriales), San Antonio, Rancagua, San Fernando, Talca, Linares, Chillán, Lota, Angol, Temuco, Valdivia (sólo permaneció la carrera de Turismo), Castro, Puerto Aysén y Coyhaique²²³.

Como se señala, el golpe de Estado

ha tenido como consecuencias inmediatas la instalación de un poder autoritario subordinado al gobierno de las Fuerzas Armadas y una depuración masiva en los diferentes estamentos de la institucionalidad académica y estudiantil. Estos dos efectos tienen un doble sentido: a) eliminar los principios y valores de la Universidad Reformada y b) construir y desarrollar un nuevo modelo de universidad²²⁴.

Una conclusión que no podemos dejar de compartir.

222 Revista *Mensaje* N° 241. Santiago, agosto de 1975. “La Intervención militar de las universidades chilenas” de Paul P. Meyers. Pág. 383.

223 Kirberg Baltianski, Enrique. *Los nuevos profesionales. Educación universitaria de trabajadores. Chile: UTE, 1968-1973*. Editorial de la Universidad de Guadalajara. 1° Ed. Jalisco, México. 1981. Págs. 424 - 425.

224 Revista *Mensaje* N° 241. Santiago, agosto de 1975. “La Intervención Militar de las Universidades Chilenas” de Pablo P. Meyers. Pág. 384.

Epílogo

Hasta aquí esta, la que pretende ser una parte de la historia de los hechos acaecidos en la UTE, entre la madrugada del 11 de septiembre de 1973 el año 1975, período en que los universitarios del mundo y de Chile, y en particular los de la UTE, vivimos, sufrimos y contemplamos como actúa el fascismo en contra de la universidad y del conjunto del pueblo cuando el pueblo y la universidad se conciertan para construir una sociedad justa, que reconozca los derechos en primer lugar de los que nada tienen, y tan sólo con su fuerza de trabajo construyen el bienestar de los suyos y de todo el país.

Esta es una parte de la historia de aquellos que, desde la UTE, habiendo desarrollado un fuerte compromiso con el pueblo de Chile, con su gobierno y con su presidente, conocieron en su carne y en su sangre lo que fue capaz la oligarquía y el capital transnacional cuando de recuperar sus privilegios de casta se trata, pero también es la historia de los que, a pesar de los dolores y represiones, fueron capaces de sobreponerse, de crear los caminos por los que transitó la libertad, la justicia y el movimiento democrático en su esfuerzo por reconquistar los derechos para la mayoría y la universidad para los universitarios.

Aquella generación de estudiantes de la UTE que se tomó la universidad el día 11 de septiembre no abjuró de sus principios y en cambio asumió la tarea de rearticular la organización en todos los aspectos, la organización clandestina de las Juventudes Comunistas de Chile, la organización amplia y unitaria más

bien clandestina de los Comités Democráticos de los estudiantes, la organización deportiva, artística y cultural independiente de los estudiantes. Logrado todo ello, hacia el segundo semestre del año 1975, dieron paso a otros estudiantes, que con principios similares y una tradición común recibieron el testimonio, y continuaron llevando a niveles superiores la lucha empeñada.

Esos fueron los pilares en los que sustentó la creación de la organización gremial de los estudiantes, sus Centros de Alumnos, que dirigieron las luchas en todos los aspectos de la vida universitaria y que además crearon la organización superior, coordinadora, que en nuestro caso fue la Unión de Organizaciones Estudiantiles, la UOE-UTE, pero esa historia será relatada en otro momento y lugar.

Esta colección forma parte de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado UTE-USACH y se enmarca una iniciativa de la Universidad de Santiago de Chile por la preservación de la memoria

Rector
Rodrigo Vidal Rojas

Presidenta Comisión 50 años
Cristina Moyano Barahona

Director de la colección
José Santos Herceg

Comité editorial
Felipe Cussen Abud
Catalina Echeverría Ibieta
Galo Ghigliotto Ghigliotto
Sandra Navarrete Barría
Carolina Pizarro Cortés

Este libro fue posible gracias al apoyo de la Universidad de Santiago de Chile a través de la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio. En la presente edición trabajó el equipo completo de Editorial Usach

Galo Ghigliotto (director) - Catalina Echeverría (editora)
Andrea Meza (diseñadora) - Ana Ramírez (diseñadora)
Consuelo Olguín (editora adjunta) - Martín Angulo (jefe administrativo)
Claudia Gamboa (secretaria) - Daisy Fariás (auxiliar de servicio)
Emiliana Pereira (jefa comercial) - Javier Solís (ventas)
Pablo Masquiarán (asistente de bodega)

*

Esta
primera
edición de
Asalto a la UTE
se terminó de imprimir
en noviembre de 2023 en los
talleres de Eclipse Impresores con un
tiraje único de 500 ejemplares.
Para los textos de portada se utilizó
la tipografía Eurostile; para
el interior se utilizó la
tipografía Stempel
Garamond LT
Std.





Después del Palacio de La Moneda y la residencia del presidente Salvador Allende ubicada en la calle Tomás Moro, la casa central de la Universidad Técnica del Estado (UTE) fue el tercer lugar de Santiago acribillado por las Fuerzas Armadas en septiembre de 1973. Tras esa fatídica mañana, estudiantes, funcionarios y académicos de la universidad fueron detenidos y se convirtieron en presos políticos; otros, lamentablemente, asesinados.

Asalto a la UTE compila valiosos testimonios de quienes vivieron esos días —y años posteriores al golpe de Estado— en la universidad. En su mayoría corresponden a las historias de miembros de la Corporación Solidaria UTE-USACH, quienes vivieron en primera persona los sucesos ocurridos en la universidad y luego en distintos centros de detención. Se trata de historias de pérdida, dolor y resistencia, que ven por primera vez la luz en su conjunto, constituyendo un relato coral que necesita ocupar un lugar en la memoria histórica de la universidad, pero también en la memoria nacional.

Esta colección reúne obras relativas al golpe de Estado y a la dictadura chilena, situando en el centro a la Universidad Técnica del Estado (UTE), para dar cuenta de sus efectos. Está compuesta de estudios académicos, documentos, entrevistas, testimonios, reportajes y textos literarios de autores disímiles en cuanto a su formación, inclinación política y pertenencia institucional.

